



18^o

Conferencia Industrial

Argentina y Brasil, integración productiva
para el desarrollo regional



01

página 07

Una década, dos bisagras.

José Ignacio de Mendiguren analiza el ayer, el hoy y el mañana del proyecto de desarrollo argentino y regional.

02

página 31

Resistir al canto de las sirenas.

Economía y geopolítica del mundo actual. La encrucijada de nuestra región. ¿Qué hacer para evitar la primarización?

03

página 63

Entender, querer y poder.

La mirada estratégica, la voluntad política y la densidad empresaria unidas para profundizar la integración productiva.

04

página 89

La Conferencia bisagra.

La 18ª Conferencia Industrial, palabra por palabra. Un punto de inflexión en el camino a la integración para el desarrollo.

Introducción

Una década, dos bisagras



Una década, dos bisagras

José Ignacio de Mendiguren. Presidente de la Unión Industrial Argentina
(2001/2002, 2011/2013)

125

La UIA ha llegado a sus 125 años de vida. Nuestra misión es clara: trabajamos por un país desarrollado, que es sinónimo de un país industrial. Representamos intereses de nuestro sector, pero nuestra mirada no está sesgada a nuestros intereses.

Me ha tocado, como presidente de la Unión Industrial Argentina, vivir dos momentos bisagra para el país en algo más que una década. El primero fue la Gran Crisis de principios del milenio, aquella que se fue construyendo durante largos años de desindustrialización y que estalló a fines de 2001. Cuando uno está perdido en una ruta de noche, cansado, con hambre, con sed y con poca nafta en el tanque, es fácil ver que en un cruce de caminos como el de aquellas jornadas dramáticas se iba el destino de nuestro país. Lo difícil era creer que podíamos salir de la crisis profunda por nuestros propios medios o, como un

presidente diría años después, subiendo escalón por escalón. Argentina enfrentaba aquel cruce de caminos con su voluntad nacional doblegada, en estado de shock. El gran desafío entonces – y uno de los principales logros en la década siguiente – fue reconstruirla.

Es mucho más fácil percibir la relevancia de un momento bisagra en la mala que en la buena. Cuando uno lleva el tanque lleno y maneja con aire acondicionado por una autopista, una curva mal tomada puede pasar totalmente desapercibida – al menos en lo inmediato. Unos cientos de kilómetros después nos daremos cuenta que no estamos en el camino correcto. No siempre hay tiempo para volver.

Viví ambos escenarios al frente de la UIA: en aquel 2001, tan cercano y tan lejano, y ahora, en mi segundo período que comenzó en 2011. La del 2001 fue una crisis de supervivencia, que puso en juego nuestra misma existencia como sociedad organizada y cuya resolución implicó un re-encuentro con nuestra historia y nuestra esencia nacional: fue también una crisis de renacimiento. Hoy, en cambio, vivimos una disyuntiva de oportunidad, signada por una crisis económica global que desde 2008 está cambiando las placas tectónicas de la geopolítica. Y hoy depende en gran medida de nosotros mismos y de nuestra voluntad recuperada retomar el camino que nunca debimos haber abandonado: el rumbo hacia el desarrollo económico y social, inclusivo y democrático que muchos hemos anhelado por décadas.

En lo sustancial, hay pocos puntos de comparación entre aquel momento y éste. Y sin embargo, todo cruce de rutas requiere al menos dos instancias de reflexión previas a mover el volante y acelerar: saber hacia dónde queremos ir y comprender cuál es el camino más rápido pero también el más seguro para llegar. Y aún antes de eso: saber en qué camino estamos y en qué dirección nos estamos moviendo.

Digo esto porque mientras armábamos con el equipo de la UIA la 18^{va} Conferencia Industrial que este libro recrea y registra, se me vinieron muchas veces a la memoria aquellos momentos del año 2001 y de comienzos de 2002. Primero, por el contraste: mientras que aquí nos estábamos proponiendo convocar al seleccionado argentino-brasileño del pensamiento estratégico, la política y el empresariado para discutir entre todos la mejor forma de potenciar juntos un buen momento para la región; en aquellos meses dramáticos de 2001 y 2002 nos pasábamos el tiempo atajando los penales que tiraban de afuera y los goles en contra que querían meter desde aquí adentro.

Pero, segundo, el trabajo preparatorio de esta Conferencia junto al Comité de Trabajo encargado de organizarla también me hizo rememorar lo difícil que era en aquellos días de la Gran Crisis Argentina mostrar en blanco sobre negro lo que para muchos de nosotros parecía evidente y que otros aparentaban (o querían) ignorar: que Argentina tenía un problema estructural de solvencia y que el camino a seguir debía ser un cambio estructural que nos devolviese a la senda de la producción y del trabajo. Hoy, de nuevo,

la bifurcación que enfrentamos tiene características mucho menos dramáticas aunque no menos cruciales que aquella, pero cuando armábamos el programa quisimos poner el foco en lo que creemos, desde nuestro lugar pero con total honestidad, que es el eje central de lo que será nuestro recorrido como naciones y como región en las próximas décadas: la forma en que decidamos insertarnos en un mundo en estado de mutación.

Cada tiempo histórico tiene su no-dicho, esas cosas que todos o muchos saben pero pocos o nadie se animan a tematizar, sin vueltas, de cara a la sociedad. La UIA tiene una tradición en este sentido. A días de la firma en 1933 del infame acuerdo Roca-Runciman, el entonces presidente de nuestra institución, Luis Colombo, encabezó una extraordinaria manifestación de empresarios y trabajadores en el Luna Park oponiéndose al pacto. A mí me tocó una parte de ese rol en 2001 y 2002 y lo asumí con un profundo sentido de responsabilidad histórica. Lo malo de aquel tiempo es que no había buenas noticias para dar. El camino que debimos tomar y que tomamos era el correcto, pero no había ninguna autopista ni existían los GPS. Después de años de destrucción, la ruta apenas se veía y no estaba señalizada, y debimos avanzar a tientas, con una brújula de intuición e historia que nos indicaba que el norte era el correcto. Y sabíamos, sobre todo, hacia dónde no queríamos ir. No es casualidad que hayamos sufrido varias caídas, sobre todo en los primeros tiempos; ni tampoco que no nos hayan comprendido en aquel momento. Cuando se transforma un modelo de exclusión como aquel, los antiguos beneficiarios hacen todo lo que está a su alcance para mantener sus privilegios, mientras que a los nuevos beneficiarios les lleva tiempo ver los resultados concretos del cambio. Con el transcurso de los meses, lentamente, la sociedad comenzó a notar que el andar se estabilizaba y que, por más despacio que se avanzara, el horizonte de bienestar se veía un poco más cerca.

Hoy también hay cosas que no están dichas, o que no tienen en nuestra agenda pública la relevancia que pensamos que deberían tener. Sin embargo, son cosas mucho más agradables de contar y de vivir que aquella realidad pasada: es la oportunidad que tenemos como país de avanzar definitivamente hacia el desarrollo. El *leit motiv* de nuestra Conferencia fue presentar el camino que a nuestro juicio tenemos que seguir, los objetivos que tenemos que perseguir y los actores a los que debemos convocar para llevarlo adelante. Y como pasado el siglo de las naciones el mundo avanza a un esquema geopolítico regional, no podemos más que pensarlos en virtud de nuestros vecinos y sobre todo de nuestro principal vecino, socio y hermano: Brasil.

A diferencia de lo que ocurría hace 10 años, existe hoy un gran nivel de receptividad por parte de los principales sectores del campo nacional y democrático sobre las oportunidades que tenemos y los desafíos que enfrentamos. La masa crítica está. Lo que falta es pensar y actuar más en función de nuestras certezas estratégicas y menos como reacción a nuestras incertidumbres coyunturales. A eso apuntó la 18^{va} Conferencia Industrial de la UIA que ustedes van a revivir en este libro.

Palabras que no se lleva el viento

La UIA ha llegado a sus 125 años de vida. Nuestra misión sigue siendo clara: trabajamos por un país desarrollado, que es sinónimo de un país industrial. Ningún país desarrollado del mundo ha resignado su industria – ni lo hará jamás. Industria y desarrollo son una y la misma cosa. Representamos intereses de nuestro sector, pero nuestra mirada no está sesgada a esos intereses, porque entendemos que ningún objetivo sectorial debe ni puede desentenderse del interés general si quiere realizarse de manera efectiva.

Llevar adelante esta misión significó decir cosas que a veces muchos no querían escuchar y muchos otros no se animaban a decir. En los meses previos al default político, social y económico más grande de la historia democrática argentina, dijimos con todas las letras¹ que Argentina no tenía que buscar nuevos ministros de economía para enfrentar la crisis sino un nuevo modelo económico, y cambiar la convertibilidad por un plan de mejora sistémica de la competitividad. En aquel tiempo parecía que a nuestras palabras se las llevaba el viento. Sólo con el correr de los años nos dimos cuenta de que, además de volar, aquellas palabras iban sedimentando lentamente sobre la conciencia de una sociedad diezmada e incrédula, que no podía confiar más en discursos sino que necesitaba ver un cambio en la realidad.

El cambio llegaría con los años, y aquellas palabras cobrarían otro sentido, como también lo cobraron nuestras acciones en aquellos meses que precedieron a la crisis. Mi familia todavía se ríe cuando recordamos que deambulaba por los canales de televisión mostrando latas de choclo francés, alimento para perros ingleses o pomelos israelíes que encontraba en las góndolas de los supermercados de Buenos Aires, tratando de mostrar lo absurdo de una situación en la cual nosotros, uno de los principales productores de alimentos del mundo, los estábamos importando. Y también suelo contar cómo en aquel diciembre del corralito de Cavallo fuimos con los amigos sindicalistas del calzado y de la CGT a tirar zapatos, zuecos, botas y alpargatas a la Cancillería para protestar contra la importación indiscriminada – en ese entonces de Brasil, vaya paradoja con la situación que vivimos hoy –que había herido de muerte a la industria nacional².

¿Qué más podíamos hacer? Los pares de zapatos importados entraban a 80 centavos y el sector había pasado de 2.500 fábricas a principios de los años '90 a... ¡700! Nos pedían que demostramos el daño cuando el sector ya estaba prácticamente muerto. En esas condiciones, ¿quién podía pensar en integración regional? Yo mismo llegué a pedir la suspensión del Mercosur. Nuestros modelos económicos eran divergentes y carecíamos de coordinación, tanto macroeconómica como productiva. En esa coyuntura, incluso, muchas empresas argentinas habían decidido instalarse en Brasil, lo cual profundizaba la crisis económica argentina.

No es extraño que me hayan venido a la mente hoy esos dos sectores: el de alimentos y el

de calzado. El primero es el sector símbolo de la economía argentina y el que tiene la gran responsabilidad y posibilidad de mostrar que el famoso dilema entre campo e industria no tiene razón de ser. Argentina ha dado en los últimos años pasos muy importantes en el camino de industrializar la ruralidad y pasar de ser el granero del mundo al supermercado del mundo. Tuvimos en la conferencia un panel específico sobre el tema (ver pág. 159), que incluye el gran ejemplo de Arcor como multinacional argentina en el rubro de alimentos con valor agregado. Y la industria del calzado, por su parte, ha sido también un símbolo del retorno de Argentina al camino de la producción y del empleo en los últimos años: hoy producimos 120 millones de pares y estamos entre los 10 principales productores del mundo. En estos años, la producción nacional de calzado creció en un 164 por ciento y hoy cubre el 85 por ciento de nuestro mercado interno.

Pasaron varios años desde aquella escena de la lluvia de zapatos sobre Cancillería, pero no tantos. Será por eso que para muchos de quienes lo vivimos en carne y piel propia, todavía parece como si fuera ayer. Tenemos que tener presentes aquellas escenas y no olvidarlas; no para temer a nuestro pasado, sino para recordar claramente cuál es el lugar donde ninguno de nosotros quiere volver a estar.

Pero como dije más arriba, nuestro rol entonces y nuestro rol ahora no se limita a la defensa pura de intereses sectoriales. Mientras arrojábamos los zapatos, también mirábamos el cuadro completo de lo que estaba pasando en el país y, sobre todo, de lo que podía pasar. Nunca perdimos de vista la película de nuestra historia. De la misma manera que hoy alertamos sobre el peligro de ser seducidos por el canto de sirenas de la primarización de nuestras economías, entonces advertimos que no había soluciones mágicas ni atajos para reconstruir lo que había destruido años de ortodoxia financiera. No aplaudimos el ajuste anunciado por López Murphy, ni los parches desesperados de Cavallo, ni fuimos a escuchar cómo FIEL proponía en la reunión anual de la banca aquel año la misma agenda defensiva que ya había fracasado. “Los problemas son otros”³, decíamos entonces, porque no íbamos a ir a escuchar propuestas para conectar a un muerto a un respirador artificial. En cambio, desde el título de nuestra 7^{ma} Conferencia Industrial en noviembre de 2001 dijimos con claridad que, mientras las tapas de los diarios nos hablaban todos los días de las vicisitudes del “riesgo país”, para nosotros “El verdadero riesgo” era “no tener país”⁴.

Once noviembre más tarde, en cambio, nuestra 18^{va} Conferencia muestra que estamos vivos y plantando una agenda ofensiva de desarrollo.

De la misma manera que sedimentaron aquellas ideas que luego se convirtieron en políticas y más tarde en realidad, hoy estamos diciendo las cosas que creemos que marcarán a fuego el destino de nuestro país en las próximas décadas. En éste, mi segundo mandato al frente de nuestra querida Unión Industrial, pudimos encarar una agenda mucho más positiva, menos colgada del travesaño de la supervivencia y más lanzada al ataque, con la ambición de ganarle, de una vez por todas, el partido al subdesarrollo. En la década que siguió a

aquella experiencia traumática, la economía argentina mostró un crecimiento histórico de sus variables macroeconómicas fundamentales: el producto bruto, la inversión, el consumo, las exportaciones. Y sobre todo, el empleo y el poder adquisitivo de los trabajadores, que permitieron una reducción importante – si bien todavía no suficiente – de la pobreza y la indigencia.

Por eso dije en mi discurso de asunción al segundo mandato en la UIA el 24 de abril de 2011⁵ que sobre esa base teníamos que construir un programa de largo plazo que, a partir de nuestras capacidades, genere un proceso de transformación profunda. Y dijimos que la UIA no estaba para confrontar sino para construir y que no seríamos antagonistas de ningún gobierno, ni de ningún partido político, ni de los trabajadores, ni de ningún sector que creyera sinceramente en el bienestar nacional: dijimos que nuestro único enemigo era el subdesarrollo y seríamos aliados de todos los que quieran luchar racionalmente contra él. Y también planteamos que para luchar contra el subdesarrollo teníamos que dejar de pensarnos en términos dicotómicos y superar los dilemas que habían llevado a la Argentina a movimientos pendulares de suma cero: capital versus trabajo, campo versus industria, inversión versus distribución, etcétera. Repetimos esto una y otra vez, a quien nos quiera escuchar. Y lo seguiremos haciendo, convencidos de que a las palabras, dichas con respeto pero con convicción, no se las lleva el viento.

Pocos días antes de que este libro entrara en imprenta, esa convicción que motivó la Conferencia recibió un fuerte respaldo cuando el nuevo (y nuestro) Papa Francisco se refirió a la Patria Grande latinoamericana. Nuestras presidentas, además, fueron las primeras líderes mundiales a quienes recibió el Papa. El mensaje no puede ser más claro: la integración es el camino, y tenemos que transitarlo con responsabilidad y plena conciencia de nuestro rol en la historia.

Poder o no poder

Ustedes verán cuando lean este libro la cantidad de veces que durante el día y medio que duró la 18^{va} Conferencia Industrial se mencionó lo que puede hacer y ser nuestra región y, sobre todo, la alianza estratégica entre Argentina y Brasil. Al escucharnos a nosotros mismos decir lo que somos, lo que tenemos y lo que podemos hacer recordaba momentos en los que pensábamos que no podíamos, que nuestro destino dependía de variables y voluntades externas, de ayudas milagrosas, de planes mágicos y de héroes iluminados. Nos habían hecho creer que no éramos capaces y que prácticamente nuestro país tenía que ser intervenido.

Casi nada de lo que ocurrió después podría haber pasado si perdíamos las batallas clave de esos días en los que algunos venían por todo, y ese “todo” éramos nosotros y los restos de soberanía que nos quedaban. En aquel diciembre del corralito y los zapatos, también tuvimos que juntar las pocas fuerzas que les quedaban a los actores del campo

nacional para resistir a lo que avanzaba como un proceso casi seguro de dolarización de la economía. Con el Grupo Productivo que habíamos creado dos años antes⁶ y junto a los líderes sindicales, salimos a denunciar el 8 de diciembre de 2001 que un sector del gobierno representado por el ministro Cavallo tenía listo un plan para anunciar la dolarización de la economía argentina. “Por desesperación de una minoría desconcertada se cometería el error de comprometer el presente y el futuro del país, al abandonar la política monetaria, romper el Mercosur y avanzar en un ajuste dramático”, escribimos⁷. Aquellos proyectos trasnochados, hechos a espaldas de la sociedad argentina, incluían la creación de una banca *offshore* y la privatización del Banco Nación (que en aquel momento tenía en su cartera más de dos tercios de las hipotecas del sector agropecuario, sobre todo de pequeños chacareros). Eso sin contar que estábamos regidos por la llamada Ley de Déficit Cero, que fue como declarar el *default* interno antes que el externo a costa de la vida de los argentinos. Estuvimos a punto de perder la soberanía monetaria y la soberanía fiscal. No hace falta ser brujo ni estudioso de la historia contra-fáctica para entender que nada de lo que pasó después, incluida esta Conferencia Industrial, habría ocurrido.

Pero entonces, como ahora, había que entender que los logros no son puntos de llegada sino puntos de partida sobre los cuales construir un camino. Allí es dónde estos dos momentos bisagra que viví se tocan por un instante. En 2001 frenamos lo que habría sido el fin de la Argentina soberana; pero ese logro significó asumir un compromiso mayor para hacer realidad, ahora por la propositiva, las ideas que veníamos pregonando. En mi caso, ese compromiso se tradujo en los cuatro meses de gestión como Ministro de la Producción, que tuvieron costos importantes en lo que respecta a mi vida personal, familiar, empresaria y pública. No reniego ni renegaré de la decisión ni de la gestión porque creo en lo más profundo que hice lo que el tiempo histórico me pedía: empezar a poner en marcha a un país productivo profundo al que habían logrado convencer de su supuesta inutilidad y su incapacidad. Hicimos en el terreno lo que pregonábamos con las palabras. Fue, con todos los obstáculos que enfrentamos y los errores que pudimos haber cometido en el marco de aquella crisis terminal, un punto de partida que mostró el rumbo que luego habríamos de caminar a paso más firme. Como afirmé en mayo de 2002 en el texto de mi renuncia: “El tiempo equilibrará los juicios y mostrará que nuestro esfuerzo no fue en vano”. El resultado de esta Conferencia, por la convocatoria y los mensajes, me hace sentir que así fue.

El momento bisagra actual requiere entender el nuevo ciclo que estamos viviendo para consolidar el rumbo de la última década y acelerar el paso hacia el desarrollo. Hemos logrado mucho, más de lo que podíamos esperar cuando estábamos todos amuchados en nuestra propia área, sin arquero y con el árbitro en contra. Y sin embargo, los logros de hoy requieren trabajo, inteligencia e innovación cotidiana para que se multipliquen mañana. Por eso en nuestro discurso ante la 17^{ma} Conferencia Industrial en noviembre de 2011⁸ dijimos que es el momento de innovar, de ser creativos a la hora de construir nuestro

recorrido al futuro que queremos. Con esa innovación tenemos que encarar los problemas que enfrentamos hoy, aún en el corto plazo, para entrar a la cancha del partido global, cuestiones que hacen a nuestra productividad sistémica y a nuestra competitividad, como la infraestructura, el transporte y el acceso al crédito, entre otros. Pero todo problema de coyuntura merece ser encarado con una mirada de largo plazo y con nuestro norte claro. Solo así seremos capaces de buscar soluciones nuevas para los problemas viejos y también para los desafíos nuevos. Nosotros en la UIA hemos diseñado propuestas concretas relacionadas con la macroeconomía, el desarrollo regional y la integración territorial en conjunto con universidades y gobiernos provinciales, y que además hemos consensuado con todos los sectores industriales. Entendemos que de avanzar en estas acciones podemos lograr que nuestro país duplique su producto bruto en la próxima década y reduzca sustancialmente sus brechas regionales.⁹ Tenemos una idea clara de qué queremos decir cuando hablamos de proyecto nacional y lo ponemos en práctica con nuestra palabra y nuestra acción. Esta Conferencia y este libro son otra muestra de ello.

El mundo de hoy nos pide que salgamos a jugar el partido en el campo contrario, que nos adelantemos a los ataques y que seamos rápidos para contragolpear. En el pasado nos acostumbramos a poner nuestra energía y nuestra capacidad simplemente en sobrevivir: apostamos al empate. Hoy sabemos que podemos jugar de igual a igual en cualquier cancha del mundo y buscar el triunfo. La metáfora futbolera no es casual. Hoy, además de actuar en lo nacional, debemos pensarnos a escala regional. Y si bien en el deporte podremos ser rivales toda la vida, en la geopolítica y la economía mundial del Siglo XXI, Argentina y Brasil jugamos indefectiblemente en el mismo equipo. Como dijo la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su discurso de cierre (ver pág. 289), “la integración es una condición *sine qua non* para poder mantener los logros de esta década, de la década ganada”. O como dijo la presidenta Dilma Rousseff también en su discurso (ver pág. 281), “buscar más integración y más solidaridad entre nuestros dos países no es sólo la mejor opción sino que también la única opción”. Ahora tenemos que armar la selección regional. Por eso esta Conferencia: es importante saber que podemos jugar; más importante aún es conocer nuestro plan de juego y que podemos ganar.

De una bisagra a la otra

En el panel que armamos sobre el cine y el rol de las industrias culturales en nuestra integración regional durante la mañana del segundo día de esta Conferencia (ver pág. 245), recordamos un hecho que para mí marca una parábola perfecta entre lo que vivimos hace algo más de una década y lo que estamos viviendo ahora. El 6 de diciembre de 2001 habíamos firmado en la UIA la primera acta de reconocimiento y complementación con un grupo de empresarios y productores cinematográficos. Era la misma semana en la que se había anunciado el corralito. La crisis estaba entrando en una espiral de la que ya no saldría hasta el estallido de fines de diciembre. Hablar de cine en términos industriales en

ese momento era como sembrar una semilla en el desierto.

Como quedó claro luego, el problema no era la semilla sino el desierto. Diez años después, en marzo de 2012, la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica se incorporó formalmente a la UIA, luego de que el Poder Ejecutivo reconociera a la producción audiovisual como una actividad industrial. La incorporación del cine a nuestra casa es una demostración de que para la UIA la industria y el desarrollo no son solamente una cuestión económica, sino en primer lugar una cuestión cultural que tiene que ver con lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser como sociedad. Apostar a la semilla del cine podía parecer un despropósito en aquel diciembre de debacle, mientras se sucedían reuniones frenéticas en las que parecía estar en juego – y efectivamente estaba – el destino de nuestro país. Sin embargo, cuando el desierto pasó, la semilla germinó y la industria audiovisual ya no es sólo un orgullo para nuestro país sino que da pasos cada vez más firmes en su aporte a la integración regional, como lo demostró el caso de la coproducción argentino-brasileña *Infancia Clandestina* que se analiza en esta Conferencia. El habernos detenido en aquel momento de crisis para capturar un fotograma de esperanza, diferente a las escenas de tragedia que parecía que estábamos condenados a protagonizar, nos muestra que somos, aún en los momentos más difíciles, guionistas y realizadores de la película de nuestra historia.

En nuestro discurso en el festejo del Día de la Industria en Tecnópolis el 1 de septiembre de 2011¹⁰, dijimos que tras una década de transitar arduamente el camino de la recuperación, era el tiempo de consolidar el rumbo, abrazarnos a nuestras raíces de industria y trabajo y pensar estratégicamente nuestro futuro a partir de integrarnos al mundo con nuestro propio documento de identidad.

Con ese documento y con la cédula Mercosur, habíamos viajado también a fines de marzo de 2002 a China cuando, ya como ministro de la Producción, organicé la primera misión conjunta de empresarios argentinos y brasileños al gigante oriental y a India. Emprendimos aquella misión con uno de los expositores destacados de esta conferencia, el ex ministro de Producción y Comercio Exterior de Brasil Sergio Silva de Amaral (ver pág. 122). China no era entonces lo que es hoy, aunque ya se perfilaba para serlo. Nosotros, obviamente, también estábamos en otro momento de nuestra historia, ocupados por vender lo que pudiésemos vender para pagar nuestras cuentas, y cuando los precios de los *commodities* todavía no habían dado el salto que darían luego.

Pocos entendieron en aquellos días de zozobra la relevancia estratégica de ese viaje, al que nos acompañaron muchos de nuestros socios aquí en la UIA en días en los que era difícil pensar más allá de la mañana siguiente. Allí dimos el puntapié inicial a una relación que sería, sigue y seguirá siendo crucial para el nuevo esquema geopolítico en el que vivimos. En aquel momento, dije que Argentina saldría de la crisis exportando, y que el intercambio con China sería crucial en ese recorrido¹¹. En la década que vino después,

nuestro comercio con China se multiplicó: de representar el 1,07 por ciento del total de nuestras exportaciones y el 4,71 por ciento de nuestras importaciones en el año 2001 pasó a ser el 6,76 y el 14,5 por ciento respectivamente en 2012. En 10 años, la relación económica y comercial con China mutó de potencial a realidad y empujó con fuerza nuestra recuperación de la crisis. Pero ahora, en esta nueva etapa, es también una amenaza a la hora de evaluar de manera integral nuestro proceso de desarrollo industrial. El capítulo siguiente de este libro enmarca la visión de la UIA sobre este mundo nuevo y pone en contexto a nuestra Conferencia.

Aquella experiencia nos enseña que aun en los momentos de mayor confusión táctica es necesario mantener la claridad estratégica y analizar las tendencias principales del mundo en el que nos toca vivir. Como decimos en el discurso de cierre de esta Conferencia, nuestros países no pueden cambiar la globalización en la que les toca vivir, pero sí podemos elegir qué tipo de globalización queremos tener en lo que respecta a nuestra integración¹² (ver pág. 275). Y podemos influir para que la globalización sea un poco más vivible para todos.

El riesgo, como bien indicó Mario Címoli en su exposición (ver pág. 114), es que no entendamos la nueva fase en la que ha entrado el mundo, sobre todo luego de la crisis financiera global de 2008. Si nos equivocamos en el diagnóstico, corremos el riesgo de que se aborte el proceso de crecimiento que estamos viviendo, o que se transforme en un crecimiento distinto del que conduce al desarrollo: un crecimiento excluyente más que inclusivo, para minorías más que para mayorías. Por eso decimos que el tren del desarrollo ya está acá y Argentina y Brasil ya tienen su boleto. Nuestra misión es incluir la mayor cantidad de vagones posibles para que el viaje sea para todos. En esta Conferencia, llamamos al riesgo con nombre y apellido. El riesgo es la primarización.

Ni arrastrados ni contra la corriente

En aquella Gran Crisis argentina, todos querían escribir nuestro futuro. La soberanía – como el poder político – aborrece el vacío, y si el soberano no la asume, alguien la pretenderá asumir por el soberano. Cuando venían funcionarios de tercera o cuarta línea del Fondo Monetario Internacional y dictaban políticas, cuando intereses sectoriales camuflados de diplomacia planteaban salidas muy ajenas a nuestros intereses, cuando entregar la soberanía monetaria era una opción posible en los círculos del poder; la misión era recobrar la fuerza interna y elaborar políticas que, desde adentro, nos llevaran a un destino diseñado por nosotros mismos. Argentina logró eso, no sin altibajos. Nuestra opción entonces era clara: administrar la decadencia o enfrentar el cambio.

Aquel debate, a la luz de lo que ha ocurrido en el mundo durante los últimos cinco años, ha recobrado una actualidad espeluznante. Vemos a muchos países en el mundo desarrollado en la encrucijada de tener que mantener esquemas macroeconómicos insustentables en

el tiempo por las presiones de la lógica de acumulación financiera. Vemos como Estados Unidos está intentando volver a recuperar su fuerza productiva industrial luego de la debacle financiera disparada por la caída del Lehman Brothers. La crisis y salida argentina de una década atrás anticipó estos asuntos y marcó algunas líneas de pensamiento y acción que hoy son discutidas nuevamente en otras latitudes.

Por momentos parece que Argentina ya ha saldado ese debate que hoy se sigue dando en el mundo. Pero no hay que dormirse en los laureles. Todavía se escuchan voces que parecen no haber entendido lo que nos pasó y, sobre todo, por qué nos pasó. En la UIA seguiremos bregando para que no volvamos jamás a esos movimientos pendulares ni caigamos en los falsos dilemas que durante gran parte del Siglo XX hicieron que se abortaran nuestros procesos de crecimiento y de desarrollo. Para eso tiene que seguir estando claro, como lo ha estado desde la Gran Crisis, que el objetivo primero y último de nuestras políticas económicas tiene que ser el de generar riqueza y valor a partir de nuestro trabajo, nuestra creatividad y nuestro esfuerzo. Como repetimos en muchas oportunidades durante los últimos años, éste tiene que ser nuestro sentido común político, un “nuevo normal” a partir del cual discutir todo lo que tengamos que discutir en el marco del respeto democrático.

Hoy la situación que enfrentamos es mucho más paradójica, porque no estamos entre la espada y la pared de una crisis. Durante la relectura de la Conferencia, verán que varios expositores se refieren al contexto actual como “hechizo”, “viento de cola”, “canto de sirenas” – expresiones que remiten a una situación de encantamiento y comodidad en la cuál es muy fácil no advertir los peligros latentes y seguir adelante, disfrutando de beneficios de corto plazo. Como digo en mi discurso de cierre de la Conferencia, nadar con la corriente puede ser placentero y tentador, pero será frustrante, como lo fueron otros procesos de nuestra historia, en el mediano y el largo plazo.

Si miramos una década, dos o más hacia nuestro futuro y proyectamos nuestro camino actual y las tendencias principales del mundo, nos topamos con la paradoja de que tenemos una oportunidad como quizás nunca tuvimos en la historia regional desde nuestras independencias hace dos siglos. Pero vemos también que aprovechar esa oportunidad al máximo implica que cambiemos la forma en la que nos hemos relacionado con el mundo y con nosotros mismos durante esa historia. Dejar de pensarnos como periferia de uno u otro centro, dejar de insertarnos a partir de una complementariedad que nos brindan otros y pensarnos, de una vez por todas, como el centro de nuestro propio sistema de relaciones globales.

Si no lo hacemos, entraremos en el circuito de la economía internacional con reglas que escribirán otros y a las cuales tendremos que adaptarnos. En esos marcos ajenos, podremos tener mayor o menor suerte, pero nunca controlaremos las variables de nuestro destino y seremos, en cambio, las variables de ajuste en los tiempos de vacas flacas. Encarar un proyecto de desarrollo endógeno que no niegue el tiempo histórico del mundo ni se cierre

sobre sí mismo, en cambio, significa encontrar un equilibrio entre dejarnos llevar por la corriente y nadar contra ella. Se trata de aprovechar la fuerza de la corriente para encauzar el recorrido del río hacia donde nosotros queramos que vaya el agua.

Nuestro liderazgo

Los empresarios tenemos que asumir la responsabilidad que nos toca en estos procesos nacionales y regionales, sobre todo cuando vemos, como ha ocurrido en muchos de nuestros países y sobre todo en Argentina y Brasil, que las autoridades políticas tienen convicciones similares a las nuestras en torno a la cuestión de la industrialización y de la expansión de nuestros mercados internos para una inserción internacional desde nuestra propia fortaleza. Como veremos en el capítulo titulado “Entender, querer y poder” (pág. 63), hoy contamos con un diagnóstico estratégico, una convicción política y una voluntad empresaria que caminan de la mano. Por eso no dudamos con nuestros colegas de la Confederación Nacional de la Industria de Brasil (CNI) cuando las presidentas nos invitaron hace algo más de un año a que nos juntemos los sectores empresarios de ambos países para avanzar en nuestra integración productiva con una mirada estratégica. Esta Conferencia, y el trabajo que vendrá después, fue nuestra respuesta concreta a esa convocatoria.

Todos recordamos lo que pasaba cuando del otro lado del mostrador del Estado sólo encontrábamos pensamientos que estaban en las antípodas de los intereses nacionales, que renegaban de la necesidad de la industrialización y del desarrollo o que, en el mejor de los casos, simplemente no entendían de qué estábamos hablando. Los problemas de nuestra agenda cotidiana, que efectivamente existen y siempre van a existir, no pueden taparnos el bosque del cuadro completo del proceso, que incluye recordar desde dónde partimos hace apenas una década. Como afirmaba Marcelo Diamand¹³, la desorientación conceptual generada por el sometimiento cultural a ideas tradicionales ha sido en muchas oportunidades la causa de nuestra incapacidad de despegar. La responsabilidad de los actores sociales, empezando por nosotros los empresarios, no puede ser soslayada y nuestra misión es redoblar esfuerzos para que cada vez más sectores y dirigencias de distintos ámbitos se sumen a esta visión de un país y de una región que incluya a todos.

La apuesta por el diálogo no es sólo un fetiche o un gesto de corrección política. En la UIA apostamos al diálogo porque entendemos que el proyecto que defendemos es verdaderamente inclusivo, lo cual nos permite sumar como interlocutores a todos los sectores que quieran con honestidad una Argentina más justa, más grande y más desarrollada. Nuestra convocatoria a los jóvenes a través de la conformación el año pasado de la UIA Joven es una señal para la continuidad en el tiempo de esta impronta de diálogo y construcción de largo plazo. Los jóvenes no sólo asistieron en un número importante a esta Conferencia sino que uno de sus representantes, Leandro Tessore, participó en uno de los paneles más importantes (ver pág. 161). Nuestra generación está cercana a pasar

la posta y está dejando, con eventos como esta Conferencia, indicios claros del sendero a seguir en las próximas décadas. También les dejamos, sin duda, la experiencia de nuestros errores, que han sido muchos y que esperamos ellos no vuelvan a cometer. Desde la Gran Crisis, hemos ayudado a construir el período de crecimiento más largo de los últimos 100 años en Argentina. Si nuestros jóvenes logran mantener ese camino a través de su vida adulta, llegarán a mayores con un país y una región desarrollados. Para eso es central que las juventudes políticas, sociales, sindicales y empresarias conformen espacios de diálogo y de construcción de confianza generacional.

En ellos recaerá la responsabilidad de completar la tarea de construir un empresariado nacional y regional que ayude a articular a las fuerzas políticas, sindicales y sociales en un proyecto cada vez más transformador y, por qué no usar la palabra, revolucionario. Ya decía Jorge Schvarzer: “Burguesías hay en todos lados, pero no todas son revolucionarias, ni capaces de impulsar las fuerzas productivas en el camino del desarrollo y la transformación social”¹⁴. Durante estos años, hemos puesto mucho esfuerzo en fomentar el surgimiento de dirigentes nuevos y de equipos técnicos sólidos capaces de consolidar y profundizar un proceso de desarrollo en los próximos años. Hemos recorrido el país y hemos visto a muchos cuadros jóvenes convencidos del proyecto del desarrollo asumiendo espacios de responsabilidad en muchas de nuestras cámaras y en ámbitos académicos y gubernamentales. Si hemos de apuntalar los logros y avanzar en lo que falta, es imperioso contar con capacidad de liderazgo, tanto desde lo político como lo profesional. Con ese objetivo es que recorreremos el país con la UIA y con nuestras cámaras regionales asociadas, y sabemos que estamos en la dirección correcta para la construcción de esa densidad nacional con vocación regional de la que tan bien nos ha enseñado y nos volvió a iluminar en esta Conferencia el querido Aldo Ferrer (ver pág. 144).

Esta Conferencia quedará en nuestra historia como un punto de llegada y al mismo tiempo un punto de partida en la construcción de esta burguesía, ahora regional, comprometida con el desarrollo. En aquellos meses en los que trabajamos junto a Sergio Amaral desde los ministerios de Desarrollo y Producción de nuestros dos países en los inicios de 2002, lanzamos el concepto de “Integración Productiva” para pensar al Mercosur desde un lugar más amplio que la sola integración comercial. Hoy, como esta Conferencia demuestra, muchos sectores están avanzando en concreto con esa integración. Pero no nos engañamos: nos falta mucho camino por recorrer en ese sentido. La clave es que estemos convencidos de que estamos haciendo lo que tenemos que hacer para lograrlo.

La buena noticia

En las intervenciones de la Conferencia leerán ricas enumeraciones sobre las potencialidades de Argentina y Brasil para ser actores fundamentales del nuevo esquema mundial de comienzos del Siglo XXI. También escucharán a las máximas autoridades políticas de los dos países afirmar, sin medias tintas, que la integración no es una opción sino una

realidad y una necesidad, en un mundo en el que la inserción se realiza desde plataformas regionales más que nacionales. Como dice el amigo Marco Aurélio García (ver pág. 151) la región ha elegido pasar de una inserción solitaria a una inserción solidaria. Celebramos que así sea.

Decidimos editar este libro porque creemos que en las principales conclusiones del encuentro está el trazo grueso y estratégico sobre cuál debe ser nuestro camino – común – en las próximas décadas; mientras que en la letra chica de cada una de las intervenciones de los expositores están los detalles sobre lo que estamos haciendo bien y hay que extender, lo que nos falta mejorar y lo que nos falta hacer. Y, sobre todo, de lo que nos tenemos que prevenir si queremos llegar a buen puerto. A diferencia de los tiempos de crisis, hoy tenemos tiempo para sentarnos todos juntos a pensar y delinear estrategias y políticas.

Aquí el consenso no es una quimera. Verán que existe entre los disertantes de ámbitos políticos, intelectuales y empresarios un acuerdo sin precedentes sobre el diagnóstico de nuestra situación. Es un optimismo realista, sin falsas euforias ni triunfalismos facilistas. La tarea de armonizar nuestras políticas e integrar a nuestros pueblos para generar más y mejores cadenas de valor intra-regionales es compleja y requiere un alto nivel de coordinación, confianza y convicción.

Si en 2001/2002 era difícil ser optimista para salir a reiniciar el aparato productivo argentino, hoy es necesario darle al optimismo un tono justo para que seamos conscientes de los peligros que enfrentamos. Antes luchábamos contra un mandato político que nos llevaba al fracaso. Hoy tenemos que luchar para hacer realidad un mandato político acertado. Ser exitosos depende de generar una movilización de nuestros recursos productivos, intelectuales y políticos como nunca antes hicimos en nuestra historia.

La buena nueva es que hacerlo depende exclusivamente de nosotros.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a quienes construyeron el evento que posibilitó este libro. La 18ª Conferencia Industrial fue fruto del compromiso y trabajo de todo el equipo de la Unión Industrial Argentina, afectado al desafío de organizar un evento sin precedentes para una entidad gremial empresaria: desde nuestro Director Ejecutivo, Martín Etchegoyen; nuestro Coordinador de Departamentos, Eduardo Bianco y el Economista Jefe de nuestro Centro de Estudios, Diego Coatz, hasta cada uno de los miembros de nuestros equipos.

Huelga decir que no hubiese sido posible encarar la tarea sin la voluntad de los gobiernos de Argentina y de Brasil, empezando por las presidentas, la estrecha colaboración

de funcionarios argentinos y brasileños, y el trabajo conjunto con nuestros colegas empresarios de la Confederación Nacional de Industria de Brasil. Este conjunto de voluntades ha demostrado que la integración no es una cuestión meramente declarativa sino la materialización del esfuerzo compartido y complementario. A todos y cada uno de ellos, gracias.

1 “Hay que salir de la Convertibilidad”. Entrevista a José Ignacio de Mendiguren en revista Tres Puntos, 7 de marzo de 2001.

2 “Fuerte protesta por importaciones de calzado brasileño”. Clarín, 19/12/2001 <http://edant.clarin.com/diario/2001/12/19/e-01201.htm>

3 “De Mendiguren: los problemas son otros”. Francisco Olivera, La Nación, Economía, 25/06/2001.

4 7º Conferencia Industrial Argentina - “Encuentro de los Argentinos: Un Proyecto Nacional para el desarrollo. El verdadero riesgo es no tener país.” Se puede leer la conferencia completa online: <http://www.uia.org.ar/cye.do?id=1&cid=66>.

5 “Discurso de asunción de José Ignacio de Mendiguren, Presidente de la Unión Industrial Argentina”, 24 de abril de 2011. Disponible online: <http://www.uia.org.ar/download.do?id=4341>

6 “Lanzaron el Grupo Productivo”, Clarín, 4 de septiembre de 1999 <http://edant.clarin.com/diario/1999/09/04/o-01901d.htm>.

7 “Empresarios y gremialistas piden frenar el proceso de dolarización”, La Nación, 9 de diciembre de 2001 <http://www.lanacion.com.ar/357799-empresarios-y-gremialistas-piden-frenar-el-proceso-de-dolarizacion>.

8 “Discurso de José Ignacio de Mendiguren en el cierre de la 17ma Conferencia Industrial”, 22 de noviembre de 2011. Disponible online: <http://www.uia.org.ar/download.do?id=4318>

9 “Propuestas para el desarrollo industrial de la Argentina”. Estas propuestas elaboradas por la UIA y entregadas a las autoridades incluyen cuatro capítulos: “Visión de largo plazo”, “Propuestas para una macroeconomía para el desarrollo”, “Propuestas para mejorar la competitividad”, y “Servicios a la industria: Programas para la Innovación, Desarrollo e Internalización de empresas Industriales”. Disponible en la web de la UIA: <http://www.uia.org.ar/noticia.do?id=1631>.

10 “Discurso de José Ignacio de Mendiguren, Día de la Industria 2011”, 1 de septiembre de 2011.

Disponible online: <http://www.uia.org.ar/download.do?id=4339>

11 “La Argentina saldrá de esta crisis exportando”, *La Nación*, martes 9 de abril de 2002 <http://www.lanacion.com.ar/219805-la-argentina-saldra-de-esta-crisis-exportando>

12 “Discurso de José Ignacio De Mendiguren, en el Acto de Cierre de la 18° Conferencia Industrial Argentina”, 28 de noviembre de 2012. Disponible online <http://www.uia.org.ar/download.do?id=4774>.

13 Diamand, Marcelo: “La estructura económica desequilibrada argentina y el tipo de cambio”. En *Desarrollo Económico*, Volumen 12, Número 45, 1972.

14 Schvarzer, Jorge: “De nuevo sobre la burguesía nacional. Una nota breve con fines didácticos”. En: *Realidad Económica* nro. 201 – 2004. También disponible online: <http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/Indice%20alfabetico/archivos/Para%20Publicaciones/CESPA/INDUSTRIA,%20DESARROLLO,%20HISTORIA%20Ensayos%20en%20homenaje%20a%20Jorge%20Schvarzer/JSpara%20publicar%207.pdf>



Amplia convocatoria a la 18° Conferencia Industrial Argentina en Cardales, provincia de Buenos Aires.



Dilma Rousseff en el almuerzo de cierre de la Conferencia Industrial.



Guillermo Moretti, Aldo Ferrer, Carlos Tomada y José Ignacio de Mendiguren.



“Las venas de América Latina están fuertes,” José Ignacio de Mendiguren, discurso de cierre de la 18ª Conferencia Industrial Argentina.



Uno de los momentos más emotivos de la Conferencia. Aldo Ferrer recibió del presidente de la UIA, José Ignacio de Mendiguren, una placa en reconocimiento a su trayectoria y coherencia intelectual. Conceptos como “densidad nacional” marcaron y marcarán el devenir y la formación de los futuros dirigentes. “Es importante, a lo largo de la vida, mantener una forma de ver el país, de su ubicación en el mundo” dijo Ferrer.





Dilma Rousseff, Presidenta de Brasil y Cristina Fernández de Kirchner llegan a la 18° Conferencia Industrial Argentina para la ceremonia de cierre. Las acompañan José Ignacio de Mendiguren y José Urtubey.



Las nuevas generaciones, presente y futuro para el desarrollo. La UIA Joven, en la 18° Conferencia Industrial Argentina.



La Presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, durante el almuerzo de cierre de la Conferencia. La integración es una necesidad, dijo en su discurso.



Las presidentas de Brasil y Argentina saludan al presidente de la Unión Industrial Argentina luego de los discursos de cierre de la 18ª Conferencia Industrial.

El mundo hoy. Resistir al canto de las sirenas



Resistir al canto de las sirenas

Las encrucijadas de nuestra región en el mundo actual

14,7

Fue la participación de la industria en el producto total de América Latina en 2010. Había sido del 16,9 en 2004. La tendencia muestra el riesgo de primarización. El mundo nos quiere productores de materias primas sin valor. La clave: nadar contra esa corriente.

Ningún observador podría desconocer que el mundo se encuentra transitando una coyuntura compleja e incierta. Los albores del Siglo XXI distan bastante del optimismo que muchos habían pronosticado en el pasado. Desde hace un lustro, los países que habían funcionado como motores del crecimiento durante las siete décadas anteriores se encuentran inmersos en un estancamiento que se ha prologando mucho más de lo previsto y que todavía no muestra signos claros de una recuperación definitiva.

El desempleo y el bajo crecimiento han afectado en los últimos años a Estados

Unidos, Europa y Japón y el número de desempleados en esas economías supera largamente los 50 millones de personas. Por otra parte, a pesar de los grandes avances en ciencia y tecnología de las últimas décadas, todavía un tercio de la población mundial vive de la agricultura de subsistencia: aproximadamente 2.800 millones de personas tienen algún tipo de ocupación que no está vinculada con la agricultura intensiva en capital, como la de Estados Unidos, Argentina, Europa o los sectores más dinámicos de América Latina, sino una agricultura familiar que las condena a tener un ingreso per cápita exiguo y a permanecer en la exclusión y la pobreza. Más de la mitad de esas personas se encuentra en India y China. Esto quiere decir que cerca de la mitad de la población de India vive de la agricultura de subsistencia y en el caso de China, pese a todos los progresos en la incorporación al mercado de consumo y urbanización de los últimos años, todavía existen 644 millones de personas que están ligadas a la agricultura de subsistencia más básica.¹

A pesar de los adelantos del pasado cercano, el mundo todavía se encuentra atravesado por fuertes desigualdades que generan incertidumbre y desconfianza con vistas al futuro. La resolución de estos dilemas internos de integración al mercado de consumo en China, India y otras economías asiáticas de desarrollo reciente, donde habita más de la mitad de la población mundial, condicionarán la evolución del capitalismo global durante todo el Siglo XXI.

A lo largo de la historia contemporánea de la humanidad, han sido muy breves e inusuales los momentos de estabilidad y concordia entre los actores sociales globales. Ha habido fases de cambio de distinta intensidad y otros momentos de inflexión que generaron transformaciones trascendentales. Estos últimos sí son menos frecuentes (probablemente no más de uno o dos por siglo).

Parece innegable que actualmente estamos transitando uno de ellos.

Si quisiéramos buscar un paralelismo con alguna otra etapa histórica reciente, podríamos sostener que el escenario internacional actual es similar al del periodo de entreguerras entre 1918-1939. Durante esos años, se había roto el patrón de crecimiento del siglo XIX pero no terminaba de consolidarse un nuevo equilibrio permanente. Existen numerosas similitudes entre ambas épocas. En primer lugar, el nuevo orden económico mundial pos crisis financiera global no se termina de definir y es un proceso que puede demorar varias décadas. El patrón de crecimiento basado en el desarrollo exponencial de los mercados financieros ha colapsado con la crisis de 2008. Aunque todavía continúa avanzando,

1 Ver presentación de Diego Coatz, economista jefe del Centro de Estudios de la UIA (CEU-UIA) en la 18va Conferencia Industrial (ver pág. 112). Disponible online: <http://cor.to/mpiK>.

vacilante y sin un rumbo definido, la lógica actual indica que aquel esquema ya no podrá ser reestablecido. Si cambiáramos la fecha y pusiéramos “1929” en lugar de “2008”, no caben dudas de que la descripción también podría ajustarse a las condiciones surgidas con la Gran Depresión.

En segundo lugar, hay también un paralelismo en la transición geopolítica del liderazgo global. La principal potencia de aquella época, los Estados Unidos, se demoró en realizar el relevo de la potencia en declive, Inglaterra, generando un vacío de liderazgo, tanto político como económico, que ninguna otra nación estaba en condiciones de llenar. En la actualidad, la principal potencia en ascenso, China, tampoco se propone aún asumir el rol de líder de la economía global, lo cual añade una fuerte dosis de incertidumbre al escenario, ya que no sólo no se sabe cómo ni cuándo lo hará, sino que mientras tanto no es claro qué postura tomará de cara a los próximos años. El XVIII Congreso del Partido Comunista de China en noviembre de 2012 renovó la mayor parte de los cargos ejecutivos y legislativos del país, eligió a los dirigentes de la próxima década y planteó, quizás por primera vez, verdaderas incógnitas sobre el futuro desarrollo chino. Uno de los principales interrogantes que esbozan los nuevos líderes del país asiático es cómo mantener el vigor económico para incorporar a un segmento mayor de su población a partir de salarios más altos. Esto puede llevar a un cambio en el patrón de crecimiento chino, del esquema exportador de las últimas décadas a uno más enfocado en el consumo y el mercado interno. Con todo, muchas proyecciones indican que para el final de la década el PBI chino podría superar al de los Estados Unidos.

Estas cuestiones no pueden pasar desapercibidas, particularmente para nuestra región, donde China representa uno de los temas más sensibles de cualquier agenda que se proponga un proyecto de desarrollo económico inclusivo.

La resolución de estas tensiones actuales traerá en el mediano plazo un nuevo orden mundial cuyas condiciones determinarán la economía y la geopolítica del Siglo XXI. Nos encontramos frente a un escenario histórico en transformación, que está reconfigurando paradigmas y definiendo los patrones sobre los cuales se desarrollarán los procesos de desarrollo de las próximas décadas. Esta coyuntura plantea riesgos, desafíos y oportunidades para el mundo en general, pero también para nuestra región en particular. Latinoamérica, y dentro de ella, América del Sur, se encuentran en el momento de mayor fortaleza y cohesión política desde la era pos-colombina. Por ello, nuestro objetivo aquí es intentar argumentar por qué consideramos que esta coyuntura puede ser decisiva para que la región, a nivel colectivo, y nuestros países, de manera individual, adquieran una relevancia más destacada de la que han tenido en el pasado y logren consolidar su protagonismo en el concierto mundial, para emprender un proceso sustentable de desarrollo que mejore las

condiciones de vida de sus habitantes y salde sus deudas históricas en materia productiva y social.

Las tendencias del mundo hoy

A nivel de las relaciones internacionales, el mundo parece avanzar hacia un esquema bastante diferente a los del pasado reciente. De continuar la tendencia actual, el orden hacia el que se mueve estará caracterizado por la multipolaridad y la ausencia de un único centro de gravitación política y económica. En este nuevo paradigma, la conformación de alianzas será uno de los principales factores de poder, ya que cada uno de los actores por separado no podrá tener la fortaleza suficiente para imponer su voluntad. Por ello, las naciones necesitarán más que nunca asociarse en espacios más amplios y coordinar estrategias y políticas. La muestra más elocuente de ello es la conformación de bloques regionales e interregionales que se han ido tejiendo desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días y que progresivamente han ganado poder y protagonismo. Entre ellos, podemos encontrar conjunciones supranacionales de distintas índoles, con objetivos diversos y con diferentes factores de cohesión como la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o NAFTA, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático o ASEAN, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, el Mercosur; por nombrar algunos de ellos. La integración se da también, paralelamente, en el plano político, donde aparecen nuevas asociaciones como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) o nuevos agrupamientos multilaterales en torno a cuestiones generales o específicas en el marco de las Naciones Unidas, como el G-20 surgido luego de la crisis financiera de 2008 o el G-77 más China. Esta tendencia sigue y seguirá su curso, como lo demuestra la voluntad expresada en febrero de 2013 por el presidente Barack Obama de encarar una negociación con la Unión Europea para avanzar en un acuerdo de libre comercio en un ambicioso plazo de dos años.

Los más antiguos de estos bloques, como se puede ver, fueron formados en los denominados “países centrales” (la UE se rubricó con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero o CECA, en 1952), mientras que los más nuevos están integrados por los llamados “países emergentes” (el Mercosur nace como tal en 1991). Esto no es casualidad ni una nimiedad, sino que pone de manifiesto el creciente protagonismo que está adquiriendo este último grupo de países merced a la progresiva capacidad de establecer demandas propias y autónomas.

Esta dinámica es una fase más en la evolución de la globalización, y la globalización no es un proceso que haya comenzado recientemente. Sus inicios se pueden rastrear hasta

la segunda mitad del Siglo XIX, cuando la revolución industrial comenzó a exportarse fuera del viejo continente, o incluso antes, con la colonización del mundo extra europeo, cuando empezó a gestarse la división internacional del trabajo. Desde entonces, ha ido atravesando diversos ciclos de mayor o menor cohesión, asimetría y desigualdad, cada uno con su coyuntura particular. Es real que se trata de un proceso irreversible, pero también es cierto que su marcha no es en absoluto lineal. Se trata de ciclos en los que diversos factores se van alternando y en los cuales siempre se presentan oportunidades para aquellos países o actores que son capaces de identificarlas y aprovecharlas.

Es en este contexto que debemos interpretar la persistente tendencia secular a la integración de bloques supranacionales para comprender su funcionalidad. Tomemos dos ejemplos. El primero es, quizás, el más paradigmático: la Unión Europea. Tras la segunda guerra mundial, los países del viejo continente se vieron avasallados por el surgimiento de las dos grandes superpotencias de la Guerra Fría: EE.UU. y la U.R.S.S. En esa coyuntura, la única manera de que estos Estados diezmados por la guerra y que habían perdido importancia relativa podían instalar sus intereses en la agenda de debates internacionales y negociar en pie de igual era por medio de la unión de sus fuerzas. Individualmente, ninguno de ellos sería capaz de hacerlo. De este modo, a comienzos de la década de 1950 surge el proyecto de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, integrada por 6 estados fundadores, que progresivamente iría sumando miembros hasta alcanzar los 27 actuales. El modelo original se ajustaba a las necesidades de los países que lo crearon y esta lógica se sostuvo a lo largo de las décadas posteriores, incluso tras la desaparición del conflicto Este-Oeste. De allí que aun hoy Europa siga caracterizada por dos grupos de países que crecen a velocidades distintas: uno de ellos, el de los fundadores, liderado por Alemania, que obtuvo los mayores beneficios de la integración y ha superado con mayor éxito las crisis; y el otro, el de los países de incorporación posterior, entre los que podemos incluir a Grecia, España, Portugal o Irlanda, que han debido ajustarse a la normativa impuesta por el primer grupo y que durante la última década han sufrido desequilibrios fiscales y de balanza de pagos, con altas tasas de desocupación.

Otro tanto podría señalarse en el caso de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, en su sigla en inglés). Este bloque fue creado en 1967 por cinco países, como respuesta a la consolidación de dos grandes potencias regionales antagónicas: China, por un lado, y Japón, por el otro. Se trataba de economías pequeñas pero dotadas de abundantes recursos, que no tenían los medios para garantizar el desarrollo económico por sí mismas y corrían el riesgo de quedar a merced de alguno de los dos principales polos de la región. Por lo tanto, este grupo de Estados se propuso defender su autonomía mediante la integración en un marco que los respaldara y potenciara la explotación de sus recursos. De allí que los objetivos expuestos en su fundación fueran los de acelerar el crecimiento económico y

fomentar la paz y la estabilidad regionales. Tras la finalización del conflicto entre EE.UU. y la U.R.S.S., en la década de 1990, se incorporaron 5 miembros. Actualmente, la ASEAN ha establecido un foro conjunto con Japón, y mantiene un acuerdo de cooperación con la Unión Europea.

Los ejemplos nos sirven para entender que cuando se analiza un proyecto de integración se presentan factores, tanto coyunturales como estratégicos, que exigen pensar en el largo plazo, previendo las transformaciones que afectarán la evolución de nuestros países. El caso de la Unión Europea muestra que una integración económica basada en fuertes asimetrías es contraproducente en el mediano-largo plazo y puede hacer naufragar al proyecto. Esta tensión se expresa actualmente en Europa y ha demorado la resolución de la crisis. Por el otro lado, el caso de los países del Sudeste Asiático sirve para ejemplificar cómo una política coordinada puede llevar no sólo al crecimiento económico, sino también a la transformación de la matriz productiva de las economías. Además, le brinda la posibilidad a las empresas de países relativamente pequeños de ampliar sustancialmente sus mercados y de negociar con mayor eficacia sus demandas en los foros internacionales.

Por ello, para nuestra región es sumamente importante la consolidación de una unión inteligente que permita alcanzar nuestros objetivos en el contexto global. Esto solamente puede lograrse a través de una integración potente que sea capaz de capitalizar las oportunidades que el contexto actual le presenta.

La lucha que se ha desatado en el mundo desde hace al menos cuatro décadas es por la agregación de valor en los procesos productivos y la promoción de condiciones que aseguren la incorporación al mercado de consumo de las mayorías. Incluso en algunos casos, como el de la Unión Europea, estas disputas se dan al interior de los propios bloques, profundizando algunas diferencias que pueden poner en riesgo el éxito mismo del proyecto. Por ello, es importante tomar en consideración estos casos para poder ver en perspectiva el marco histórico actual e identificar con mayor nitidez los riesgos y las oportunidades de los procesos de integración.

El riesgo: la primarización

A lo largo de las últimas décadas, los países emergentes han ido adquiriendo protagonismo y consolidándose como actores relevantes de la economía mundial. Desde el comienzo del Siglo XXI, son los países emergentes los que marcan el ritmo de la economía mundial, a partir de una nueva lógica de deslocalización productiva que se ha orientado hacia dichos países y del aumento de la demanda mundial de los bienes que ellos producen, fundamentalmente alimentos y materias primas.

► Tabla 1: Tasas de crecimiento del PIB anual por regiones (1971-2010)

Promedio simples, en porcentajes

	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010
Africa subsahariana	3,7	1,9	2,3	5,2
América del Norte	3,3	4,4	3,4	2,1
América Latina y Caribe	5,7	1,3	3,2	3,8
Asia oriental y el Pacífico	4,8	4,7	3,1	4,2
Asia meridional	3,0	5,4	5,2	7,5
Europa y Asia central	3,2	2,4	1,9	2,0
Oriente Medio y África septentrional	8,6	1,8	4,1	4,8
Países árabes	...	1,5	3,9	4,9
Mundo	3,9	3,5	2,9	3,0

Fuente: CEU-UIA en base a datos de CEPAL

A su vez, durante este mismo periodo los procesos productivos a nivel global han sufrido importantes transformaciones, caracterizadas por el cambio tecnológico, el desarrollo de nuevas formas de organización de la producción y nuevos esquemas en la división internacional del trabajo. Estos cambios intensificaron los procesos de relocalización productiva y segmentación de la producción de bienes y servicios, potenciados además por las nuevas tecnologías de información y comunicación. Éstas han contribuido decisivamente a reducir costos de coordinación y monitoreo de operaciones realizadas en forma geográficamente descentralizadas, sumadas a la baja en los costos de transporte, la liberalización del comercio y la expansión de la inversión extranjera directa. Las grandes empresas transnacionales son las que han liderado estos procesos, reestructurando sus operaciones a nivel mundial para adaptarse a las nuevas circunstancias. Para ello, segmentaron sus procesos de producción y deslocalizaron aquellas actividades de menor valor agregado hacia países en desarrollo con mayor dotación de recursos naturales y menores costos de mano de obra. De tal manera, el desarrollo de estas cadenas de valor a escala global fue impulsado por la búsqueda de mayor eficiencia, competitividad y beneficios en el teatro de operaciones global.

La inserción de los países en desarrollo dentro de estas cadenas globales de valor fue heterogénea y estuvo fuertemente condicionada por aspectos que iban más allá de lo estrictamente económico. Las economías del Este y Sudeste asiático fueron el destino principal de los procesos de relocalización de la producción, mientras que América Latina perdió participación en la producción mundial y su desempeño exportador fue modesto. Un ejemplo elocuente de ello es la evolución de la participación de las exportaciones mundiales de ambas regiones durante este período. En el caso de América Latina, ésta se redujo del 10 por ciento en 1955 al 5 por ciento en los años 2000, mientras que para Asia

subió de 13 al 24 por ciento. Por su parte, los países desarrollados tendieron a concentrar las actividades intensivas en conocimiento, así como otros factores críticos de las cadenas de valor: marcas, patentes y el control de la comercialización. En este sentido, si bien la nueva división del trabajo tendió a desplazar las tareas de manufactura y ensamblaje hacia los países en desarrollo en general, las respectivas estrategias nacionales fueron produciendo resultados diferentes. Los casos de Corea del Sur y Taiwán dieron paso al desarrollo de complejos industriales y tecnológicos de gran diversificación e integración. China, por su parte, avanzó rápidamente hacia la producción y exportación de bienes complejos, dejando atrás los bienes simples basados en la gran disponibilidad de mano de obra poco calificada.

Esta nueva reconfiguración económica y productiva a nivel global ha traído aparejados intensos cambios en las economías de los países en desarrollo y, en este contexto, tuvo lugar un boom de las exportaciones de los países en vías de desarrollo, impulsadas por los nuevos términos de intercambio.



Esta dinámica, a su vez, debe ser contextualizada en el marco del impulso en los flujos de inversión extranjera directa (IED) que tuvo lugar en la pasada década, caracterizado por una presencia creciente de las empresas transnacionales a escala global y por la conformación de sistemas internacionales de producción y comercialización. En este escenario, los países de mercado emergente vieron incrementados los ingresos y aumentaron su participación en el total de los flujos, los cuales están determinados por una gran reducción del riesgo y

las altas tasas de crecimiento alcanzadas en dichos países.

Sin embargo, el cambio en los precios relativos de los *commodities* tradicionales, sumado a la fuerte entrada de capitales que acentúa la apreciación de los tipos de cambio real, genera para la mayoría de los países de América Latina un riesgo de primarización de sus economías y, por ende, de sus exportaciones. En este sentido, “primarizar” significa que las manufacturas con cierto grado de contenido tecnológico pierden importancia en detrimento de productos primarios y bienes manufacturados intensivos en recursos naturales. Este concepto se deriva de la experiencia histórica conocida como “enfermedad holandesa”, que refiere a los perjuicios generados por un aumento significativo en los ingresos de un país provenientes por la exportación de *commodities*². En este caso no se trata de un problema de crecimiento de la economía o de falta de inversión en los sectores primarios, sino de la ausencia de políticas industriales que sirvan para compensar los efectos de la apreciación del tipo de cambio sobre la competitividad de los sectores industriales.

La experiencia indica que la especialización total en productos primarios no genera trayectorias dinámicas de productividad, empleo y crecimiento económico de largo plazo.³ En un proceso de crecimiento virtuoso, la productividad y el empleo se expanden al mismo tiempo sin que se produzcan presiones en el sector externo.

En este sentido, y aún en el marco del período de crecimiento de la última década, la brecha

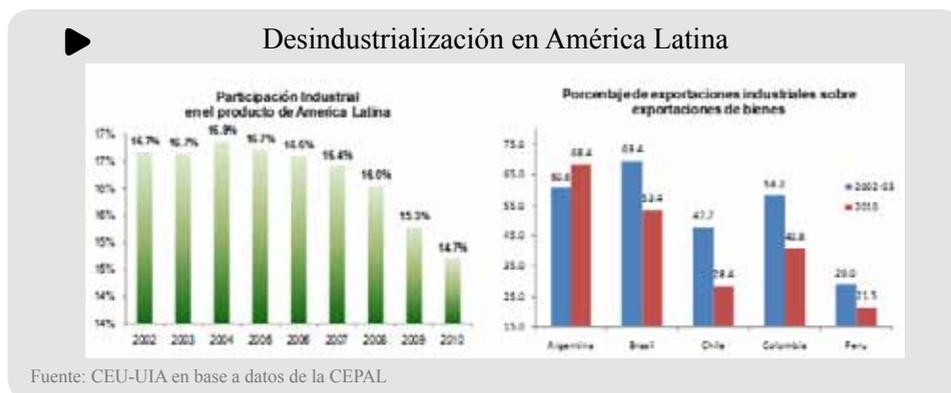
2 Durante la década de los años '60 se descubrieron importantes yacimientos de gas natural en Slochteren, Holanda. Este país comenzó a incrementar sustancialmente sus exportaciones de este bien, lo cual generó un fuerte incremento de los ingresos de divisas derivados por la venta al extranjero. Como consecuencia, la moneda holandesa de ese momento, el florin, se apreció perjudicando la competitividad de las exportaciones no primarias del país.

3 En la actualidad el sector agrícola ha modificado su estructura y plantea un modelo de organización productiva basado en una red de agentes que retroalimenta un circuito de innovación. Particularmente para el caso de Argentina la forma de organización de la “producción biológica controlada”, donde se presenta un paquete tecnológico de siembra directa y semilla transgénica, amplía el conjunto de agentes económicos involucrados en la producción y rebalanza el poder en los procesos de generación y captación de rentas. No obstante, la amplitud territorial y cantidad de habitantes de la región implican la necesidad de agregar valor en origen con un entramado Pyme empresarial más dinámico.

de desarrollo de la región con los países desarrollados y especialmente con aquellos de industrialización reciente sigue siendo amplia.⁴

Este esquema puede generar riesgos macroeconómicos de corto-mediano plazo, ya que una caída en el precio del bien primario de exportación (o una súbita caída de la demanda) obligaría a un brusco ajuste en la actividad económica, debido a la necesidad de divisas para el funcionamiento del aparato productivo local y la imposibilidad de generarlas por otros medios.

En América Latina, este proceso ha comenzado a evidenciarse: los productos primarios o semi-industrializados (de bajo valor agregado) fueron los que recibieron los mayores impulsos en la producción durante la última década. Los productos básicos pasaron de representar el 49,8 por ciento de las exportaciones en 2005 al 54,7 por ciento en 2010. En este período, la participación industrial en el valor agregado de Latinoamérica pasó del 16,6 por ciento en 2000 al 14,7 por ciento en 2010, tendencia que se acentuó en los últimos cinco años.⁵



4 Mientras que la productividad del trabajo en América Latina y el Caribe creció levemente durante los últimos 30 años, en los países asiáticos de industrialización reciente casi se triplicó. La divergencia entre las regiones se relaciona con cambios en el patrón de especialización. Por ejemplo, en Corea del Sur y Taiwán se llevaron adelante políticas industriales que se complementaron con una política macroeconómica que favoreció el desarrollo de los sectores transables. Existió la decisión estratégica de industrializarse y competir en el mercado sobre la base de bienes de elevado contenido tecnológico. En cambio, estas políticas no se hicieron presentes o no fueron permanentes en nuestra región, en el marco de una mayor volatilidad macroeconómica y baja acumulación de capacidades.

5 En América Latina, Argentina fue el único país donde las exportaciones de bienes industriales no perdieron participación: la industria manufacturera representa el 17,8 por ciento del valor agregado de la economía.

Una de las principales explicaciones de esta evolución se halla en el nuevo rol que China está ocupando en la economía global como motor de la demanda de bienes primarios. Por eso, dada su magnitud e importancia para la región, el caso chino merece un análisis más detallado.

El irresistible ascenso de China y su impacto sobre la región

De todos los interrogantes que se plantean a futuro en el escenario global, el desempeño de China es quizás el de mayor importancia. Nadie duda que el gigante asiático ocupará un lugar preponderante en el mundo del Siglo XXI, pero no resulta posible todavía advertir con claridad cuándo ni cómo se consumará su unción como primera potencia mundial. Este tema no puede ser subestimado, ya que este traspaso no estará exento de circunstancias que reconfiguren las condiciones del poder global. ¿Cuáles podrían ser los posibles efectos de estos cambios para los países de nuestra región?

A lo largo de las últimas tres décadas y media, la economía china ha crecido a una tasa anual promedio cercana al 10 por ciento, multiplicando más de 13 veces su PBI medido en dólares constantes, según el Banco Mundial. Esa evolución ha traído profundos cambios en la estructura del país, ampliando significativamente su mercado interno y transformándolo en el mayor productor de manufacturas y el principal exportador a nivel mundial. Desde 1978 China introdujo una serie de medidas económicas, denominadas de “Reforma y apertura”, tendientes a convertir una economía totalmente planificada en una economía donde predominara el mercado en diversas áreas, con el objetivo de promover el crecimiento, la productividad y la acumulación. Los resultados de estos cambios fueron que, ya a comienzos de la década de los años ‘80, el país asiático comenzó a exportar manufacturas simples y fue progresivamente avanzando hacia la elaboración de productos intensivos en Investigación y Desarrollo. Simultáneamente, China fue moviéndose hacia una inserción regional fuertemente orientada al sector manufacturero, especialmente en la rama electrónica.

En materia de política comercial, China persigue dos objetivos centrales: consolidar sus empresas transnacionales en cadenas globales de valor y obtener materias primas e insumos de baja elaboración (alimentos, metales y minerales, especialmente combustibles) para sus crecientes necesidades productivas. Para ello, desde su entrada en la OMC en 2001, China ha desarrollado una estrategia de consolidación del comercio bilateral y birregional mediante la firma de tratados de libre comercio, lo que le permitió el acceso a nuevos mercados y la posibilidad de exportar capitales. Así, China ha dejado de especializarse en la exportación de manufacturas finales para exportar bienes intermedios y maquinarias, pasando estas últimas del 20 por ciento al 46,6 por ciento del total de

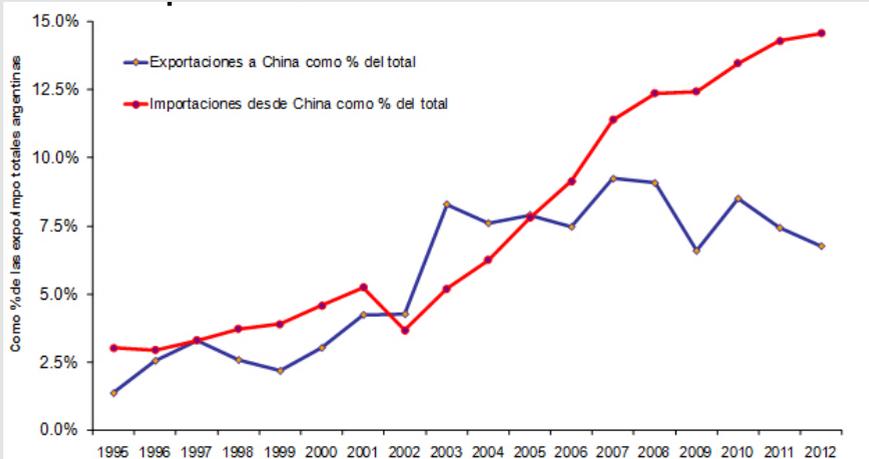
exportaciones regionales. Para China las cadenas regionales de valor actuaron como etapas intermedias para las exportaciones hacia zonas extra-regionales. Este proceso se sustentó sobre elevadas tasas de ahorro interno (que representaron el 53,2 por ciento del PIB en 2008/2010) e inversión pública (46,7 por ciento), pasando a exportar el 27 por ciento de su PIB y manteniendo un fuerte componente industrial en su estructura productiva, que alcanzó al 46 por ciento del PIB.

China, sin embargo, dista de ser una economía de mercado, y sus empresas – públicas – cuentan con subsidios y beneficios que hacen que la competencia con el resto del mundo sea por lo general desleal, llegando en muchos casos al dumping.

Este recorrido acaecido dentro de Asia ha tenido un fuerte impacto para la economía mundial, y especialmente para nuestra región. La nueva posición que China ha ido forjando desde finales de la década de los años '70 conlleva una relación que es tan importante como riesgosa. Inicialmente, la aparición de China en el mercado global de manufacturas trajo una presión competitiva sobre los precios de los productos de Estados Unidos y Europa, empujándolos a la baja. Simultáneamente, su apertura estimuló la demanda de materias primas y alimentos, lo que produjo una fuerte valorización de las *commodities*. En un primer momento, este impacto asimétrico en las regiones generó una tendencia hacia la nivelación en los ingresos entre los países del Norte, exportadores de mercancías cuyos precios caían; y los países del Sur, exportadores de bienes cuyos precios subían. Este escenario podía estimular una virtual reducción de la desigualdad entre las regiones más avanzadas y las regiones productoras de *commodities*.

Sin embargo, este creciente protagonismo del gigante asiático en el comercio mundial ha traído todo tipo de consecuencias. Además de la mencionada reducción de la desigualdad a nivel mundial, ha provocado también un aumento de la desigualdad en el espacio nacional y regional. Para ejemplificar esto, debemos decir que China se ha convertido en el segundo mercado más importante para Argentina, después de Brasil, tanto como destino de sus exportaciones como origen de sus importaciones. La participación de China en el total de las exportaciones argentinas creció del 3 al 8 por ciento entre 1998-2010, que se corresponde con la caída de Brasil (del 27 al 20 por ciento) y de EEUU (del 10 al 6 por ciento). Como origen de importaciones, pasó de representar el 2 por ciento en 2000 al 15 por ciento en 2011, lo que originó un significativo aumento del déficit de productos industriales.

Importancia de China como socio comercial de Argentina

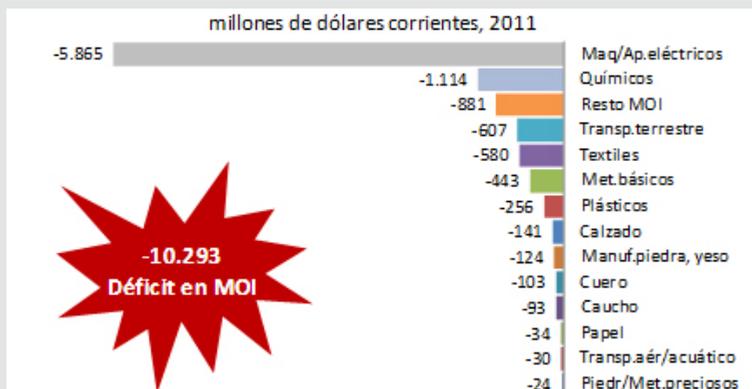


Fuente: CEU-UIA en base a datos del INDEC

La estructura exportadora de Argentina hacia China, en tanto, está muy concentrada en el sector primario, especialmente en el complejo de la soja. Grano y aceite de soja concentran el 76 por ciento de las exportaciones totales hacia dicho mercado, seguidas por otros productos primarios y agroindustriales.

Hasta el 2009 Argentina mantuvo un superávit comercial con China, que luego se fue debilitando hasta convertirse por primera vez en déficit en 2011. Este déficit empeora en el segmento de manufacturas de origen industrial: en 2011 el déficit MOI alcanzó los USD 10.293 millones, concentrándose en máquinas y aparatos eléctricos.

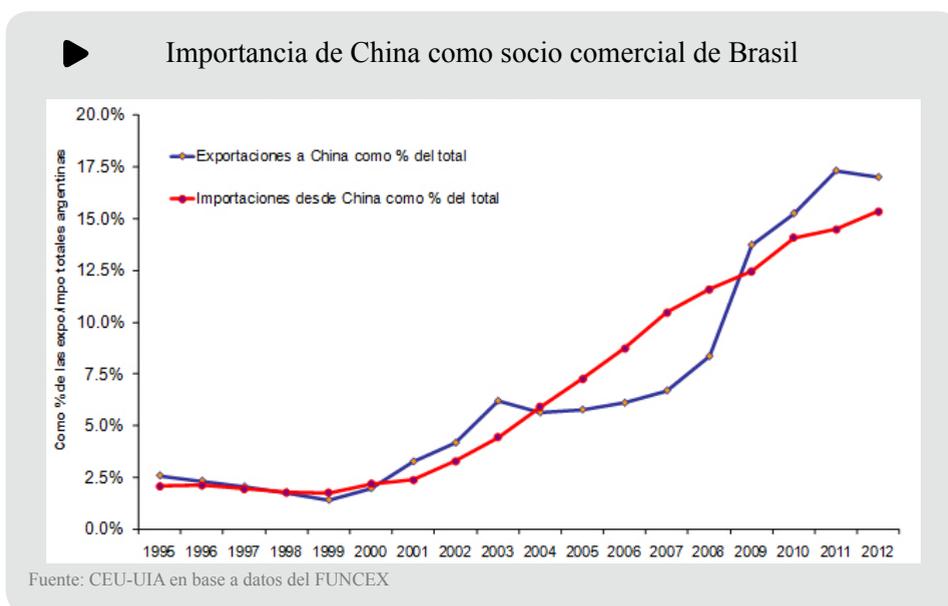
Déficit comercial en MOI con China



Fuente: CEU-UIA en base a datos del INDEC

Esta tendencia en la relación sino-argentina se replica en nuestro principal socio, Brasil, y con el resto de América Latina. La dinámica exportadora de productos primarios hacia China también se reproduce en los distintos países del Mercosur, mientras que predominan productos manufactureros entre las importaciones chinas. Además del caso argentino, en países como Brasil y Chile entre el 94 y el 99 por ciento de las exportaciones al país asiático se concentran en productos primarios o manufacturas basadas en recursos naturales. En el caso de Brasil, fundamentalmente la soja, el mineral de hierro y el petróleo; para Chile, el cobre y sus derivados.

China también ganó participación como mercado de exportación de Brasil. Entre 2004 y 2012, las exportaciones de Brasil a China pasaron de representar el 5,6 al 17 por ciento del total. En tanto que las importaciones aumentaron del 5,9 al 15,4 por ciento.



Otro efecto negativo secundario de la expansión mundial de China es la competencia en los mercados regionales.⁶ La fuerte entrada de sus manufacturas en el Mercosur lleva al desplazamiento de las propias empresas locales en el mercado ampliado. Las incipientes exportaciones de MOI desde Argentina hacia Brasil se ven afectadas por la masiva entrada

⁶ Aquí analizamos específicamente el caso chino por ser el de mayor envergadura y el más paradigmático. La misma dinámica, sin embargo, se produce también en relación a otros países asiáticos como India y Tailandia, fundamentalmente en autopartes; o Bangladesh, Indonesia y Vietnam en productos intensivos en trabajo como textiles o calzados.

de importaciones provenientes de China y otros países orientales. Entre 1998 y 2011, Argentina perdió poco más de seis puntos porcentuales de participación en el mercado de importaciones brasileño (de 13,9 a 7,5 por ciento), mientras que China incrementó su participación (de 1,9 a 14,5 por ciento).

Así, la proyección de China como la gran potencia económica y política a nivel global es una de las variables más relevantes a tener en cuenta a la hora de trazar el rumbo a futuro. Su posicionamiento en la mayoría de los segmentos productivos, sumado al fortalecimiento de los bloques regionales, la dinámica de las relaciones sur-sur y el surgimiento de nuevos actores protagónicos entre las economías emergentes, como Brasil, son factores decisivos en la evolución de las relaciones internacionales en las próximas décadas.

Este contexto es el punto de partida para comenzar a diseñar cómo puede reconfigurarse el Mercosur y, más puntualmente, la relación entre Argentina y Brasil; una relación basada en la cooperación y el beneficio mutuo, que incentive el desarrollo de actividades basadas en el conocimiento, la tecnología y la innovación. El aumento de la influencia china y su creciente injerencia en el mercado mundial potencian la inserción internacional de las economías del Cono Sur, impulsando las exportaciones de productos primarios y manufacturas de origen agropecuario. Sin embargo, como vimos más arriba, estas circunstancias pueden acelerar la dependencia externa a causa de la presión competitiva de las exportaciones chinas y sus necesidades de importación, empujando a las economías emergentes a la primarización de sus estructuras productivas.

En función de este diagnóstico, los desafíos y las oportunidades que tiene nuestra región sólo pueden ser comparables a los riesgos de no encarar con decisión esta nueva etapa. La desindustrialización y la consecuente primarización de las economías (es decir, la pérdida de instancias de agregación de valor y, por ende, de generación de puestos de trabajo calificados e inclusivos) son amenazas concretas que deben ser desarticuladas, para lo cual la integración regional y, dentro de ella, la integración productiva, resultan el mejor antídoto posible. La aparición de China como un actor protagónico en nuestra región es como Jano, el dios romano de dos caras: por un lado, ha impulsado hacia el alza los precios de las materias primas que nuestros países producen, permitiéndoles acceder a beneficios por exportación mucho más importantes que en el pasado. Pero, por el otro, su papel como principal origen de las importaciones de la región genera una fuerte presión hacia un proceso que, de sostenerse, amenaza con hacer naufragar los proyectos de desarrollo económico y social.

En este escenario, la tensión entre países de un mundo en crisis apunta a dos variables: la agregación de valor y la disponibilidad de los recursos naturales. La corriente global invita

a nuestros países a apostar a la segunda y olvidar la primera. Pero el desafío es no ceder dócilmente a este imperativo para poder compatibilizar ambas y evitar la primarización. El tiempo histórico nos llama a integrarnos regionalmente para insertarnos en el mundo con una mirada y una estrategia asertiva y propositiva, buscando acuerdos de largo plazo que tengan en cuenta nuestros intereses y nuestra voluntad de desarrollo. Dependerá de los líderes de nuestra región aprovechar las oportunidades que se presentan para cumplir dicho objetivo.

La potencialidad de la región

Como vimos, el escenario mundial impone la tendencia a la conformación de bloques. Resulta fundamental, entonces, la consolidación de un bloque regional local que cuente con herramientas para intervenir en esa dinámica y actúe con eficiencia en beneficio de los países que lo componen. En este sentido, los distintos organismos que se han creado en los últimos años en nuestro continente están llamados a desempeñar un rol protagónico en los años que vendrán. El de mayor trayectoria entre ellos, aunque no el único, es el Mercosur, y es importante comprender su campo de acción y potencialidad para poder definir posibles objetivos estratégicos.

Cuando este proceso comenzó a gestarse a mediados de la década de los años '80 con la firma del Programa de Integración y Cooperación Económica entre Argentina y Brasil, se planteaba a la integración como un vehículo capaz de potenciar el desarrollo de las ventajas dinámicas de la región, promoviendo un esquema de complementación productiva sectorial. Sin embargo, los procesos de apertura comercial iniciados en la década siguiente, junto con la desregulación financiera, cambiaron el panorama radicalmente. En los años 2000, sobre todo luego de la crisis argentina de 2001, surgieron factores políticos que volvieron a poner como eje de la agenda económica del Mercosur a la promoción industrial y la integración productiva. El consenso de Buenos Aires (Argentina-Brasil, 2003) y la cumbre del Mercosur de junio de 2006 (en Córdoba, Argentina), junto con el Programa de los Foros de Competitividad de las Cadenas Productivas del Mercosur, constituyen hitos en la incorporación de la integración productiva en la agenda del Mercosur.

Otro proceso más reciente en el tiempo pero interesante desde el punto de vista de su potencialidad es la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que comenzó en diciembre de 2004 durante la III Reunión Suramericana de presidentes, realizada en Cuzco, Perú. A lo largo de las cumbres posteriores (Brasilia, 2005 y Cochabamba, 2006), se planteó la manera de alcanzar una amplia integración, similar a la lograda por la Unión Europea. En el Tratado Constitutivo de la UNASUR, rubricado en Brasilia en 2008, las naciones participantes afirmaron “su determinación de construir

una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico, social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura [...].”

También es oportuno mencionar la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Ésta fue creada en febrero de 2010 y agrupa a 33 estados de la región. Su principal objetivo es el de coordinar políticas que garanticen avances en el camino de la integración económica para hacer frente a un mundo en plena transición.

¿Por qué la integración hoy es una necesidad tanto como una oportunidad? Los últimos 30 años han sido escenario de múltiples cambios estructurales, derivados de las políticas y reformas implementadas a nivel nacional e internacional. Algunos regímenes se han modificado de manera significativa y también se ha generado una transformación en los mecanismos de propagación de las crisis externas. En esta evolución constante, los recientes procesos de industrialización en nuestra región todavía no han logrado traducirse en cambios radicales de las matrices productivas. En lugar de ello, como hemos visto, en Latinoamérica han existido incluso procesos de primarización de las exportaciones, afectando a un sector industrial que perdió peso relativo en la generación de valor de la economía. En este contexto, el desafío de lograr un crecimiento sustentable a largo plazo, con mejoras en las condiciones de vida de la población, mayor equidad distributiva y aumentos en el nivel de empleo de calidad, implica la necesidad de aumentar la inversión pública y privada para la ampliación de la capacidad productiva, el desarrollo de sectores estratégicos, la inversión en ciencia y tecnología, y la articulación con nuestros socios regionales.

Entendemos que el mundo marcha a paso firme hacia la formación de bloques regionales e interregionales. La única posibilidad de constituirse en un interlocutor eficaz, capaz de definir y alcanzar sus objetivos, es formando un bloque que esté a la altura de ese contexto. En este sentido, el Mercosur, la UNASUR y la CELAC parecen ser plataformas idóneas, ya que son instituciones nacidas o reconfiguradas en el Siglo XXI para desempeñarse en el nuevo espacio global. Esto supone una ventaja frente a otros bloques regionales e interregionales que surgieron en épocas distintas, inmersos en contextos diferentes y que ahora deben intentar adaptarse a la nueva coyuntura mundial. Uno de los principales factores que deben impulsar bloques que se orienten a cubrir las necesidades del Siglo XXI y fomentar el desarrollo es la implementación de políticas educativas conjuntas, complementarias y competitivas. En el siglo que tenemos por delante, la promoción de conocimiento y la innovación serán los mayores factores de desarrollo y diferenciación.

Nuestros bloques regionales, en todas sus composiciones, poseen un extraordinario potencial productivo: recursos humanos, recursos naturales, mercados de escala, capacidad

productiva, etc. Muchos de esos recursos (por ejemplo los naturales) se están volviendo cada vez más escasos y valiosos en un mundo que no puede crecer sin ellos. Éste es el caso de *commodities* como el petróleo (tanto convencional como no convencional), el litio, el cobre, el gas, el agua potable, etc. Garantizar el desarrollo económico y social en las décadas venideras dependerá de la planificación y administración de esos recursos que el mundo demanda ávidamente. Contamos con la potencialidad y los medios para hacerlo; alcanzar las metas fijadas dependerá de una gestión inteligente.

En los últimos años, la integración productiva ha ganado espacio dentro de la agenda política de la región y se han dado muestras de que existe voluntad para avanzar en su consecución. Existe un fuerte compromiso por parte de los países que conforman las instituciones regionales de diseñar espacios de poder que marquen y definan los lineamientos de un crecimiento sustentable en el largo plazo. Esto no quiere decir que no haya diferentes tendencias y también tensiones al interior de la región, donde algunos países, sobre todo aquellos que miran al Océano Pacífico, encaran proyectos más ligados a la liberalización del comercio y el aprovechamiento exclusivo de ventajas competitivas basadas en productos primarios, sin encarar proyectos de desarrollo industrial.

Pero la profundización de los esquemas regionales debe ser la piedra angular de una integración eficiente, ya que todo proceso de complementación productiva y de conformación de cadenas regionales de valor requiere mecanismos de coordinación eficaces que puedan aprovechar las potencialidades del mercado ampliado. Por otro lado, es imprescindible tener como prioridad la administración de los problemas de asimetría competitiva entre los países miembros para que la integración productiva favorezca la creación de ventajas dinámicas y redunde en una distribución más equitativa de los beneficios derivados del mercado ampliado. Nuestros países cuentan con los medios y recursos necesarios para ello, por lo que una planificación estratégica es un requisito *sine qua non* para lograrlo. La clave reside en garantizar la evolución de uno de los pilares de la integración regional: la integración productiva.

La integración productiva: mitos y realidades

Existen diversas interpretaciones y enfoques respecto de qué es y cómo se desenvuelve un proceso exitoso de integración económica. En su definición más amplia, la integración se propone construir un mercado ampliado entre dos o más países, eliminando aranceles internos a la circulación de bienes y servicios, así como igualando la competencia entre todos los productores y las trabas para-arancelarias. Sin embargo, un análisis más profundo no se limita solamente a ello, ya que los países integrados económicamente deben determinar también una política externa única y común. A su vez, es necesaria la

adecuación de normas con una fuerte coordinación política para que la apropiación de los beneficios sea equilibrada entre todos los miembros del bloque. En este sentido, un proceso de integración productiva hace referencia a la inserción de los aparatos productivos nacionales en redes o cadenas globales de valor. Esto se puede llevar a cabo a través de estrategias de integración de tipo vertical, donde se prioriza una *integración interindustrial* mediante el fortalecimiento de la relación proveedor-cliente para llevar a cabo productos específicos; u horizontal, donde tienen lugar sinergias de complementación productiva, logrando una *integración intraindustrial* en la cual la diferenciación vía tamaño o potencia de la producción local se puede constituir como un eje para abastecer mercados regionales distintos aprovechando rendimientos de escala.

Así, desde este punto de vista holístico, la integración productiva a nivel regional se basa en la posibilidad de establecer y consolidar mecanismos estables de cooperación y asociatividad inter-empresarial, la constitución de vínculos permanentes de intercambio y abastecimiento, de redes de empresas, de cadenas de clientes y proveedores, de *clusters*⁷ horizontales, de consorcios de exportación o de intercambio tecnológico y de alianzas estratégicas de diversa índole. Para ello, es necesario implementar y coordinar políticas sectoriales para el desarrollo de nuevos procesos productivos y de organización; impulsar la reconversión por especialización en actividades basadas en ventajas competitivas no precio; la coordinación de políticas de competitividad, tecnológicas y de innovación; y una fuerte complementación de las negociaciones con empresas transnacionales para mejorar la calidad de inserción en las cadenas de valor transnacionales. Asimismo, resulta fundamental negociar y planificar el desarrollo conjunto como bloque regional para consolidar los beneficios y las nuevas oportunidades de desarrollo que brinda la integración productiva.

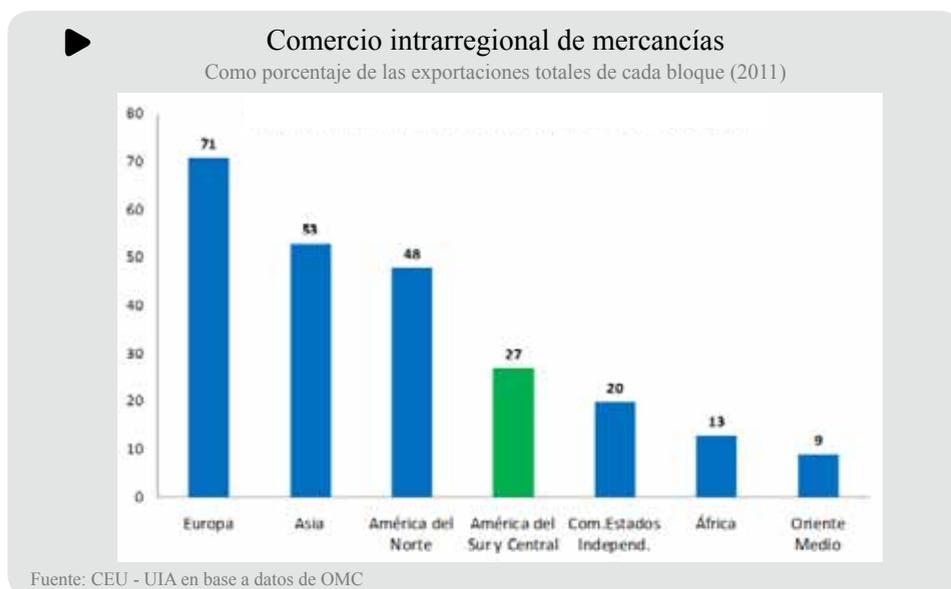
En el caso de nuestra región, las asimetrías entre Brasil y Argentina, aunque importantes, son relativamente inferiores a las existentes en relación con otros miembros del Mercosur. Si bien las diferencias en escala son muy favorables para Brasil, ambos países han diversificado sus estructuras industriales, constituyendo condiciones propicias para el progreso de la integración productiva y el comercio intra-industrial. Sin embargo, la inestabilidad macroeconómica que imperó en muchos períodos y la falta de sincronía en los ciclos económicos entre Brasil y la Argentina resultaron, desde la formación misma del

⁷ Los *clusters* refieren a toda aglomeración de firmas productivas en un espacio geográfico delimitado, que presentan un perfil de especialización distintivo y en el que existen flujos de comercio y cierta especialización entre firmas. Estos sistemas fomentan oportunidades de eficiencia colectiva a partir de la realización de economías externas positivas, bajos costos de transacción y acciones conjuntas.

Mercosur, en graves obstáculos para el proceso de integración y, particularmente, para las inversiones cuyo objetivo es la articulación de cadenas productivas regionales. La entrada de inversión extranjera directa (IED) en los dos países siguió en general la tendencia internacional, con un fuerte crecimiento en la segunda mitad de la década de los años '90, cayendo luego debido a la crisis de las *punto.com* en 2000. A lo largo de los años '90, una parte importante de la entrada de la inversión extranjera había sido, en cambio, motivada por las oportunidades generadas por los procesos de privatización en Argentina y Brasil. En ambos países, el proceso permitió la entrada de capital extranjero, principalmente en actividades de servicios, donde anteriormente se restringía su presencia. Otro aspecto a destacar en todo el período fue el intenso proceso de adquisición de empresas privadas locales por inversionistas extranjeros. Por su parte, la composición de las exportaciones intrabloque difiere sustancialmente de los envíos hacia el resto del mundo. En tanto que en las ventas extrazona predominan los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario, las exportaciones para los socios regionales se caracterizan por su mayor contenido tecnológico. Los flujos de comercio intra-industrial más importantes en el Mercosur corresponden a los intercambios entre Argentina y Brasil.

En la década pasada, luego de superar la crisis económica, se produjo una importante recuperación en las inversiones extranjeras en la región. Los sectores más dinámicos fueron alimentos y bebidas, automóviles y productos químicos, es decir, aquellos en los que la integración productiva avanzó de manera más visible. Dentro de este fenómeno, es destacable el incremento de las inversiones brasileñas en Argentina que fueron responsables del 19,5 por ciento de la IED en Argentina entre 2002 y 2007. En ese proceso, fueron clave las condiciones de acceso a financiamiento de las empresas brasileñas a través del Banco Nacional de Desarrollo (BNDES).

Como vemos, la integración productiva es un proyecto que cuenta con un gran potencial en nuestra región pero al que todavía le queda un buen trecho por recorrer. Nuestro subcontinente está todavía muy rezagado en términos del porcentaje de comercio hacia el interior de sus fronteras. Según un informe de la Organización Mundial del Comercio, el comercio intrarregional de bienes representa en Europa tres cuartos del total de las exportaciones del bloque en este rubro, mientras que en Asia y en América del Norte supera la mitad del total de las exportaciones de bienes. Mientras tanto, en América del Sur y Central, éste apenas supera una cuarta parte del volumen exportado del continente. La responsabilidad de fortalecer estas relaciones comerciales al interior de la región es un imperativo ineludible para los países más grandes, empezando por Argentina y Brasil, cuya obligación es propiciar un liderazgo positivo que permita la convergencia de los países más chicos en el proceso de integración.



Argentina y Brasil: de la unión binacional a la potencialidad regional

Las perspectivas optimistas que genera la integración de nuestras dos naciones no está basada sobre un deseo abstracto, sino sobre una realidad concreta: juntas, las economías de Argentina y Brasil poseen un potencial productivo formidable. En la adición de sus indicadores constituyen la quinta economía a nivel mundial, generan el 70 por ciento del PBI de Sudamérica, poseen el 80 por ciento de los establecimientos industriales del continente y, además, se caracterizan por la abundancia en recursos naturales estratégicos (agua, proteínas, minerales, energía), así como un mercado de 250 millones de personas. Dentro de su potencial productivo, se destaca la producción de más de 40 millones de toneladas de acero crudo, que representa casi el 85 por ciento de la producción de Sudamérica, y la mitad de la producción de soja del mundo. Son, además, los principales productores de numerosos productos alimenticios a nivel mundial, tales como proteínas de origen animal, frutas, etc. A su vez, atraen 74.000 millones de dólares de inversión extranjera directa.

Argentina y Brasil han logrado en la última década mejorar gradualmente las condiciones en las cuales se desempeñan sus economías y han retomado la senda del crecimiento. La velocidad y la recuperación a largo plazo dependerán fundamentalmente de la capacidad para generar niveles de inversión altos y crecientes que permitan expandir la capacidad de producción y la competitividad. Este panorama de crecimiento e incremento de la tasa de inversión en ambas economías presenta una oportunidad única para profundizar el proceso de integración y generar un círculo virtuoso: la inversión aparece como el vector

de la integración productiva e inductor de la integración comercial entre los dos países. Al mismo tiempo, las oportunidades generadas por la integración productiva pueden mejorar la tasa de inversión y permitir alcanzar mayores niveles de crecimiento en ambos países. Por otra parte, la reanudación del crecimiento en Argentina y Brasil, en medio de una tímida recuperación mundial luego de la crisis global, contribuye a atraer inversión directa de los países desarrollados y financiar las inversiones de las empresas argentinas y brasileñas. Para ello, es necesario que ambos países adopten la estrategia de promover inversiones que mejoren la integración productiva. En particular, las inversiones directas bilaterales.

Las inversiones de empresas brasileñas en Argentina, y viceversa, son un canal importante para apalancar la internacionalización más amplia de estas empresas. Es también un medio para fortalecer la competitividad de ambas economías, ya que combina las ventajas de las empresas argentinas y brasileñas adquiridas en sus países de origen con las ventajas existentes en el país de acogida. El eje principal de la estrategia de integración económica y productiva en los próximos años debería ser la promoción de las inversiones bilaterales. Es necesario identificar y dar a conocer las oportunidades de negocios que pueden generar esas inversiones de manera coordinada, evitando las “guerras de incentivos”. Se trata, en definitiva, de poner en práctica, coordinadamente, una política de promoción de negocio conjunto.

El momento actual, más favorable desde el punto de vista de las perspectivas de crecimiento y la reducción del costo del capital en ambos países, ofrece condiciones favorables para superar las limitaciones tradicionales. Las inversiones directas bilaterales de empresas argentinas y brasileñas son canales importantes para impulsar la competitividad de ambas economías, ya que de esta forma es posible combinar las ventajas obtenidas en el país de origen con aquellas potencialmente existentes en el país receptor.

Existen algunos casos concretos de integración productiva entre Argentina y Brasil que reflejan una potencialidad real que hasta el momento no ha sido lo suficientemente explotada. El más paradigmático es el sector automotriz, que fue el tema central en las negociaciones argentino/brasileñas orientadas a establecer políticas de integración de los últimos 20 años. Los acuerdos bilaterales resultantes determinaron el comienzo de la Política Automotriz Común (PAC), cuyo objetivo es lograr la especialización productiva de cada país y llegar a una liberalización comercial plena. Si bien constituye el principal complejo industrial exportador argentino, con más del 80 por ciento de automóviles exportados a Brasil, al ser la integración nacional de la producción inferior al 25 por ciento del valor agregado, se produce un déficit comercial creciente a medida que aumenta la producción de automóviles. Es decir que, pese al desarrollo del sector automotriz y los

acuerdos comerciales que impulsaron la producción en las terminales, el sector presenta un problema estructural en torno a su integración nacional o regional. Por ello se torna necesaria la articulación de políticas para reducir ese déficit y agregar mayor valor a la producción. Este tema es discutido de manera específica en uno de los paneles de esta Conferencia Industrial.

Por otro lado, Argentina y Brasil representan un 76 por ciento de las exportaciones mundiales de soja, 45 por ciento del maíz, más del 18 por ciento del aceite de girasol y más del 20 por ciento de la producción de carne bovina y aviar, que utilizan parte de la producción agrícola como forraje. Sin embargo, hay aspectos en los cuales resta afrontar una estrategia integral para hacer pie en una estrategia de desarrollo. Por ejemplo, la producción de alimentos con valor agregado en origen representa un objetivo buscado por ambos países, que cuentan con excelentes condiciones para llevarlo a cabo desde la calidad de los productos y su *know how*. Si bien el desarrollo de una estrategia de marketing es sumamente importante para este proceso, también es cierto que buena parte del valor agregado lo brinda el *packaging*, componente elemental para la exportación de alimentos con valor agregado y marca (bolsa de azúcar, alimento balanceado, etc.). Para nuestros países, el objetivo es pasar de ser el granero a ser el supermercado del mundo.

Ambos países cuentan también con sectores productivos donde existen elevadas oportunidades de complementación que aún no han sido explotadas. Uno de ellos es el aeronáutico, donde Brasil domina el mercado de aviones medianos con la firma Embraer, el tercer mayor fabricante de aviones comerciales del mundo, y en el que Argentina recientemente renacionalizó la ex Área Material Córdoba y cuenta con una rica tradición productiva. A su vez, este sector también puede transformarse en un polo complementario de la fabricación de aeropartes, incrementando notablemente su potencialidad. Otro sector con perspectivas alentadoras es el de celulosa y papel. Allí, Brasil es uno de los principales productores a nivel mundial y Argentina posee masa forestal de pino excedente, que es adecuada para producir celulosa de fibra larga y que podría servir para poner en funcionamiento una planta productora de papel de embalaje que, a su vez, serviría para producir *packaging* para alimentos con marca propia.

Con algunos de estos argumentos, se puede defender la tesis de que efectivamente existe una plataforma sólida y potente sobre la cuál sustentar el proceso de integración productiva y económica regional. Esta integración es un factor determinante e imprescindible para generar un desarrollo económico y social en nuestra región. Sin embargo, es importante reiterar y destacar que no cualquier proceso de integración puede alcanzar estos objetivos por sí solo, ni bajo cualquier tipo de circunstancias. El proceso no podrá ser llevado adelante con éxito si no existe una voluntad decidida y permanente de cooperación

entre las partes involucradas, ya que el camino es complejo e involucra una infinidad de actores que deben hacer un aporte. Por ello, la distribución de cargas, responsabilidades y beneficios en un clima de consenso negociado es la única alternativa para emprender con optimismo este proyecto. Ese espíritu solidario sólo puede sostenerse sobre la conciencia de saber que la única manera de alcanzar los objetivos del desarrollo será en el marco de un proyecto de integración estratégico. Argentina y Brasil no sólo representan las dos principales economías de América del Sur, sino que, además, están llamados a ser los depositarios de buena parte de esas responsabilidades, fundamentalmente como gestores y puntales del proceso. De ser así, la recompensa que tendrán por sus esfuerzos será la de dar existencia y preparar el terreno para transitar una nueva etapa en la historia de nuestra región.

A la búsqueda del puerto de aguas calmas

Por todo lo expuesto, es posible considerar que la integración productiva y económica de Argentina y Brasil puede y debe ser el punto de partida para la formación de un bloque regional fuerte, capaz de definir sus metas y defenderlas con eficacia en el contexto global. El desarrollo de un país se genera en el plano nacional pero se realiza en el ámbito internacional. Cualquier clase de unión entre países sudamericanos puede ser exitosa únicamente si los dos principales actores de la región suman sus fuerzas en función de un proyecto consensuado y definido. Sólo la cooperación inteligente y equilibrada puede brindar las herramientas necesarias para emprender un proceso que genere beneficios a toda la sociedad y que pueda compensar los desequilibrios históricos de países como el nuestro. Por eso, definir qué es la integración en este proceso no es una tarea menor, ya que ese es el objetivo final al que debe aspirarse; y tener clara la meta es la única manera de elegir el camino correcto.

Como hemos intentado demostrar, la integración es un proceso polifacético que involucra diversos aspectos de cada país, que supera las cuestiones económicas y que incluye asuntos políticos, estratégicos, culturales, educativos, lingüísticos, etc. La homogeneidad cultural e idiomática de la región, y el hecho de ser una zona de paz, democrática y sin grandes conflictos representan activos fundamentales para la integración. Además, a diferencia de otros períodos anteriores de la historia humana, dicha integración sólo puede ser efectiva si se proyecta sobre la base de un equilibrio entre las partes que procure superar las asimetrías, la explotación o el abuso. Este es un cambio de paradigma que surge frente a un contexto determinado, inserto en una época concreta. La integración debe ser concebida como un modelo en el cual el beneficio de los individuos sólo puede sostenerse en función del incremento del beneficio del conjunto. Es fundamental comprender que las perspectivas y las posibilidades que ofrece la integración, tanto de las fronteras hacia adentro como hacia

afuera, son sustancialmente mayores a las que podrían aspirar cada una de las partes por separado. Así, la unión del conjunto potencia y supera la suma de sus partes: éste es el elemento clave que la hace no solamente deseable, sino también necesaria.

Dentro de ese proceso, los empresarios de nuestros dos países son lo que deben desempeñar un papel protagónico, ya que la integración productiva es, en última instancia, la articulación de sus empresas y de sus universos productivos. Es necesario que los empresarios de todas las ramas, especialmente las industriales, que son las que agregan mayor valor a la producción y generan los puestos de trabajo mejor remunerados, se comprometan con el éxito del proyecto. Iniciar la travesía sin ellos, sin los capitanes de la producción, sería como zarpar en una embarcación condenada a naufragar. En los empresarios de nuestra región se encuentra una de las principales claves para que nuestros países puedan cumplir la misión de resistir al canto de las sirenas de la primarización y se aventuren a buscar su puerto en las aguas del desarrollo económico y social.

La 18^{va} Conferencia Industrial que presentamos a continuación es una muestra concreta de esa voluntad.



“La integración es una condición sine qua non para poder mantener los logros que ambos países hemos logrado en lo que me gusta llamar la década ganada en materia de valor agregado y de inclusión”, Cristina Fernández de Kirchner en su discurso de cierre.



“Debemos y podemos avanzar más en nuestra integración”, dijo Dilma Rousseff en su discurso de cierre.



Misión cumplida. El equipo de la UIA, los que hicieron realidad esta Conferencia bisagra.



Cristina Fernández de Kirchner, José Ignacio de Mendiguren, Antonio de Aguiar Patriota, Débora Giorgi y José Urtubey durante el almuerzo de cierre a la 18° Conferencia Industrial Argentina.



Mercedes Marcó del Pont, titular del Banco Central Argentino, junto a Aldo Ferrer.



“Seguramente en el fútbol vamos a seguir siendo eternos rivales, pero en el proyecto de integración tenemos que jugar todos en el mismo equipo”, Daniel Scioli, Gobernador de la provincia de Buenos Aires.



ARGENTINA + BRASIL = INTEGRACION Y DESARROLLO



LA UNIÓN DE ARGENTINA Y BRASIL ES EL EJE FUNDAMENTAL PARA AVANZAR EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL CON UNA ESTRATEGIA DE INSERCIÓN GLOBAL QUE POTENCIE LA GENERACIÓN DE VALOR.

5º

ECONOMÍA MUNDIAL

Argentina + Brasil

250 MM DE PERSONAS

✓ RECURSOS HUMANOS DE ALTA CALIFICACIÓN

78%

✓ DEL TRANSPORTE AÉREO Y FERROVIARIO DE SUDAMÉRICA

15º

✓ DE

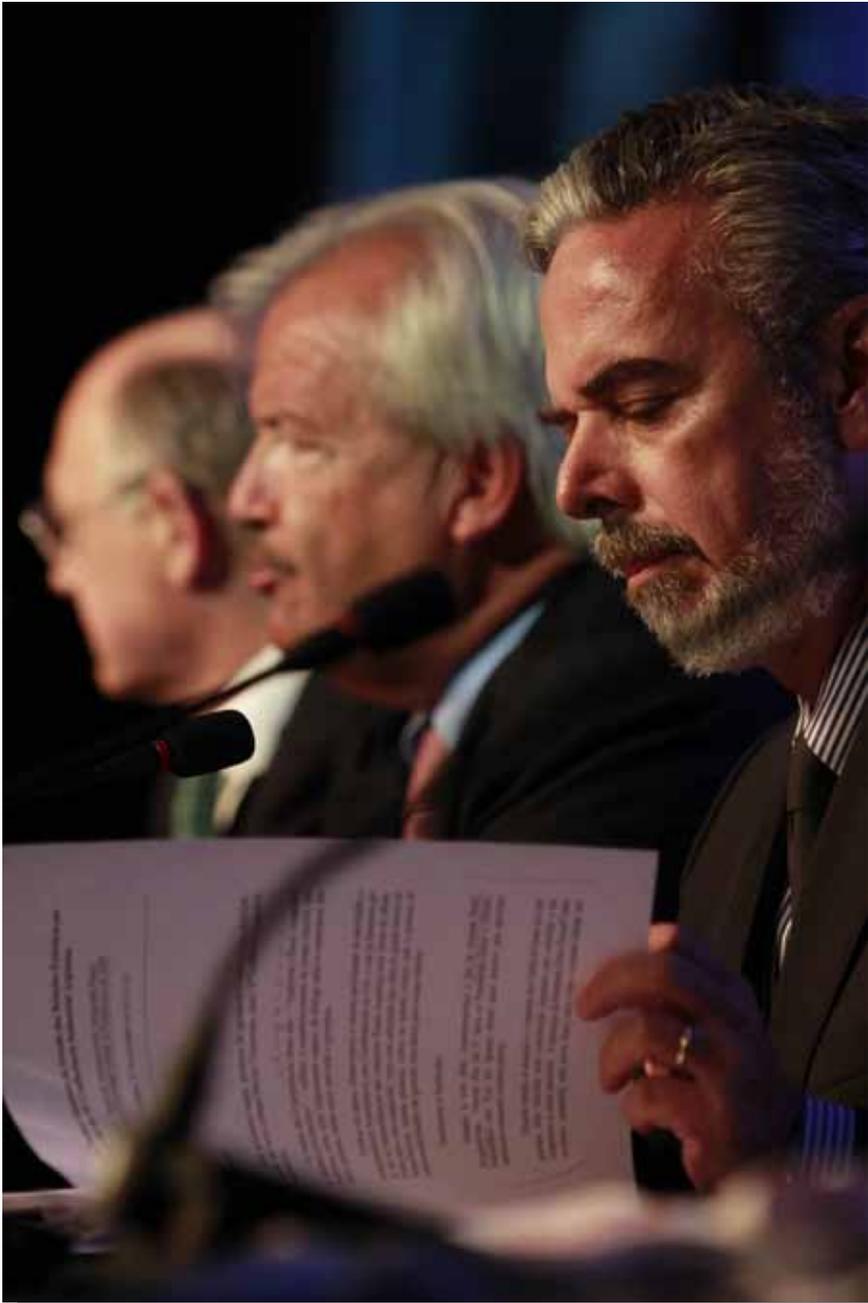
6to

✓ PRODUCTOR MUNDIAL DE AUTOMÓVILES

✓ LÍDERES EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS DE LA REGIÓN Y DEL MUNDO.

En conjunto, estamos en condiciones de duplicar su producto en una década, alcanzando los 6 billones de dólares de PBI.

Potencialidad: Argentina + Brasil.



Héctor Timerman, Luis Betnaza y Antonio de Aguiar Patriota.

Entender, querer y poder



Entender, querer y poder

43

El número de expositores y moderadores a los que convocó la Unión Industrial Argentina en dos jornadas con el explícito afán de discutir y acordar juntos cómo tiene que ser el camino que nos encamine hacia un futuro de prosperidad y desarrollo.

La 18ª Conferencia Industrial mostró que la región tiene mirada estratégica, voluntad política y densidad empresaria para profundizar una integración productiva que tenga como norte el desarrollo industrial y aleje al fantasma de la primarización de la economía. Las máximas autoridades políticas, intelectuales, empresarios de todos los sectores, emprendedores y banqueros coincidieron en el diagnóstico, pronóstico y propuestas para que Argentina y Brasil avancen en conjunto hacia el protagonismo regional del Siglo XXI.

La tarea de cimentar un proceso de integración productiva entre Argentina y Brasil necesita de coordenadas específicas que coloquen la situación actual en un contexto, pero que al mismo tiempo tracen líneas proyectivas sobre lo que pueden deparar las próximas décadas en materia de intercambio comercial. Como hemos visto en el apartado anterior, el surgimiento de nuevos jugadores y nuevas tendencias económicas y geopolíticas requiere un mayor compromiso por parte de quienes estamos dispuestos a encarar el desafío del desarrollo. Es por ello que desde la UIA pensamos a la 18ª Conferencia Industrial como un dispositivo que le pusiera nombres propios y acciones concretas a las proyecciones, propuestas y proyectos que Argentina y Brasil deberán encarar en pos de una integración para el Siglo XXI.

La Conferencia conjugó la mirada estratégica con la voluntad política y la realidad empresaria binacional. El compromiso de la mirada estratégica a largo plazo debe contar siempre con un soporte político que le dé mayor dimensión y jerarquía a la hora de llevar al terreno de lo cotidiano los mecanismos que permitan desandar el camino hacia la integración. Allí, el rol de las presidentas Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff se vuelve nuclear dada la función de coordinación que ambos Estados deben asumir. Porque como bien lo destacaron ambas mandatarias, la integración está corriéndose de lugares como el reclamo o el deseo para empezar a corporizarse como una necesidad hacia ambos lados de la frontera.

En ese sentido, para atravesar el camino que separa al anhelo de integración productiva del proceso que culmina en su concreción, entendimos que es necesario y obligatorio abordar con profundidad analítica las ventajas, amenazas y oportunidades que se nos presentan tanto a la Argentina como a Brasil. Siempre ingresando a la cuestión con una mirada histórica que permita encontrar: en el pasado las experiencias útiles a los objetivos propuestos, en el presente un claro diagnóstico que fije ejes y estrategias, y en el futuro las metas a las cuales comprometernos conjuntamente. Así fue que los diferentes paneles de la **18ª Conferencia Industrial “Argentina y Brasil: integración o desarrollo o el riesgo de la primarización”** estuvieron diseñados en virtud de articular en las exposiciones la línea temporal que une pasado, presente y futuro de la relación bilateral entre ambos países.

El objetivo fue generar un marco para el debate donde la cuestión del desarrollo pudiera ser tomada desde distintos enfoques y perspectivas. Produjimos un espectro amplio y abarcativo de conclusiones, que señalizan el camino a seguir. Nuestra institución siempre ha hecho primar la escucha y el debate multisectorial como escenario previo a la elaboración de propuestas, para entroncar cualquier iniciativa en un diálogo donde la atención recíproca permita elevar el piso y el techo de los aportes y las propuestas; hoy, por caso, la integración productiva de ambos países. Como condición *sine qua non*

nos embarcamos en la tarea de hacer confluír a los cuatro sectores clave para ambos países: sector productivo, sector público, sector financiero y sector científico-tecnológico. Todos atravesados por el mismo esfuerzo: la generación de un marco donde intercambiar diagnósticos y proyectos de las instituciones públicas y privadas encarnadas en mujeres y hombres que están pensando el futuro de la región. La magnitud del evento habla por sí sola de la importancia que todos estos sectores dan a la cuestión de la integración para el desarrollo. Las principales conclusiones que resumimos en este capítulo destacan la claridad conceptual y la homogeneidad de ideas y propuestas que tenemos sobre lo que viene.

La primera tarea a la que nos encomendamos fue dividir la Conferencia en bloques temáticos. Realizamos una división capaz de contener todas y cada una de las especificidades que la agenda estratégica conjunta nos demandara. A manera de introducción decidimos que **“Un mundo en transición: desafíos, oportunidades y la necesidad de conformar una estratégica para el desarrollo”** sería la mejor manera de abocarnos a cómo la dinámica de los cambios dibuja escenarios presentes y futuros a los cuales debemos adaptarnos. El segundo acápite **“Ampliando las fronteras para la integración: la potencialidad conjunta de Argentina y Brasil”** formuló los interrogantes necesarios para entender cómo la complementariedad puede rendir frutos en virtud de una planificación estratégica para la integración. Y en el último bloque, **“El potencial de los recursos naturales: primarización o valor agregado con integración productiva regional”**, la propuesta tuvo como fin exponer concretamente cómo la riqueza de recursos naturales con los que cuenta nuestra región debe pensarse en tanto que plafón para una industrialización que logre desarticular el riesgo de la primarización al que siempre estamos expuestos en esta parte del mundo.

Con esta hoja de ruta, la conferencia presentó aportes tanto a nivel expositivo como en la intersección de las argumentaciones. En el camino hacia el desarrollo, la apuesta por el diálogo conlleva indefectiblemente a un nuevo estadio a la relación bilateral de Argentina y Brasil. La Unión Industrial Argentina encaró estas dos jornadas con el explícito afán de convocarnos como pueblos vecinos a quienes los debe hermanar un futuro de prosperidad.

Estamos orgullosos de haber hecho este aporte, ya que creemos que esta conferencia se puede convertir, a medida que pase el tiempo y decanten las ideas que se compartieron, en una bisagra para la integración y el desarrollo de nuestros países y de nuestra región. Esperamos que el espíritu que envolvió a la preparación y la concreción de ese día y medio de diálogos e intercambios sea el patrón que guíe la relación entre nuestros dos países y nuestra acción conjunta en los tiempos que vienen.

Lo que sigue es lo que la región piensa sobre la región, lo que está haciendo y lo que planea hacer. Está la estrategia clara y la voluntad política firme, quizás como nunca antes lo había estado. Los industriales de ambos países nos estamos convocando a ser parte fundamental del proceso.

La estrategia (pensar la integración)

Pensar el escenario internacional en virtud de una cada vez más creciente velocidad en los cambios a nivel político, social, económico y tecnológico no sólo resulta interesante sino que es una condición fundante para abordar los tiempos que vivimos. En este sentido, una política industrial integral que abarque mediano y largo plazo en conjunto es ineludible. Asumirnos complementarios en la tarea de la integración productiva nos desafía a mirar las perspectivas globales en virtud de determinar oportunidades y riesgos con los que nuestra región se encontrará, y, en función de ese diagnóstico, determinar qué rol deberá asumir la integración de Argentina y Brasil.

Aldo Ferrer (Embajador Argentino en Francia. Ex Ministro de Economía y Obras Públicas de Argentina) reforzó conceptos en pos de una alianza estratégica entre Brasil y Argentina, además de iluminar nuevas facetas del fenómeno. Ese proceso de integración productiva birregional necesita darse en tres planos: políticas nacionales, reglas de juego y posición conjunta frente al resto del mundo.

La esfera que abarca a las políticas nacionales encuentra su justificación en las cuestiones esenciales que competen a los Estados nacionales: equilibrios macroeconómicos, competitividad, inclusión social y la reforma del propio Estado, entre otros temas. No es otra cosa que fortalecer aquello que Ferrer llama “densidad nacional”; un constructo compuesto de cohesión social, calidad de liderazgos constructivos e inclusivos fruto del desarrollo, instituciones sólidas y la posibilidad de articular y extender constantemente las fronteras del pensamiento crítico. Revisando la historia y el presente que nos toca vivir, podemos afirmar que, en el mundo globalizado que estamos habitando, solamente les va bien a aquellos países con una fuerte densidad nacional capaz de permitirles ejercer con plenitud su soberanía.

Para hablar sobre la segunda esfera que describe Ferrer –la de las reglas de juego– es necesario hacer foco sobre la gradualidad, el equilibrio y la flexibilidad, ya que sin estos tres vértices se corre el riesgo de caer en la imposición de normas rígidas, cuyo corolario es hacer implosionar cualquier intento de integración productiva. Una comprensión recíproca que tome en cuenta las variables de este campo permite la asimilación de las coyunturas particulares en cualquier momento que la relación bilateral lo demande. Por el

contrario, si se cae en la trampa de la transferencia de soberanía a la esfera transnacional, se termina asistiendo a procesos donde se pone en situación de riesgo a los países menos avanzados respecto de aquellos que son más poderosos. Las reglas de la integración entre Argentina y Brasil deben proponerse la construcción de soberanía en ciencia, tecnología e inclusión social. Y para que esto sea viable no hay otro camino que el de lograr que las políticas nacionales encuentren puntos de contacto en lo que refiere a infraestructura, transformación industrial y desarrollo de sectores tales como el de los bienes de capital.

En un mundo donde la globalización se presenta como inexorable, el desafío para nuestra región es la forma en que concebimos el rol que debemos jugar en este proceso. Allí la tercera esfera a la que hace referencia Ferrer. La actual crisis no es una crisis de la globalización en sí misma, sino de la globalización en formato neoliberal, donde las fuerzas de la especulación financiera y los intereses transnacionales marcan los compases en los que se daba el proceso. Argentina y Brasil tienen la capacidad de habitar la globalización desde otra perspectiva, con Estados modernos que apoyen a las empresas privadas e impulsen la ciencia y la tecnología para promover la inclusión social. Resulta clave cimentar el concepto de “ventajas comparativas dinámicas y de la transformación” haciéndolo sobre la base de la ciencia, la tecnología y la industrialización.

El éxito de los próximos años depende de la comprensión del proceso de integración como un desafío donde converjan las tres esferas expuestas anteriormente, señala Ferrer.

Marco Aurélio Garcia (Asesor Especial de Asuntos Exteriores de la Presidencia de Brasil) invitó a mirar estratégicamente aquellas dificultades que hoy forman parte de la agenda del proceso de integración binacional, también presentes en el Mercosur y Unasur. Entre ellas, dos resultan cruciales: la cuestión energética y la cuestión vinculada a la logística. Ambas problemáticas deben ser abordadas con eficiencia para poder garantizar la sostenibilidad de los procesos productivos. De lo contrario, la integración no perforará el techo de la baja intensidad merced a la balcanización de nuestra región. Ambos escollos, paralelamente, obstaculizan una inserción más competitiva en el mercado internacional.

Argentina y Brasil deben comprender cabalmente las implicancias de aquello que ocurra en la relación bilateral, tanto los éxitos como los fracasos tendrán sin duda alguna un impacto fundamental para el futuro de la integración sudamericana. Y para llegar a buen puerto en este cometido, es necesario hacer carne el apotegma de que la economía que nos rodea –y la que se está conformando años vista– es una economía cuyo centro gravitatorio está en el conocimiento. El salto conjunto que ambos países deben dar pasa concretamente por la calificación de los procesos productivos. La educación, la investigación científica, la tecnología y la innovación cumplirán un rol fundamental.

Pero todo esto no sería posible de no mediar reflexión sobre aquellos factores inmateriales que tienen un peso específico nada desdeñable, los matices estructurales que ya son el cimiento de las condiciones para el funcionamiento de la economía: una zona de paz, una zona democrática donde todos los gobiernos son electos libremente, una región que no tiene conflictos étnicos o religiosos y que por lo tanto puede asegurar, desde el punto de vista de su base social, condiciones muy favorables para una actividad económica sana.

Por su parte, **Sergio Silva Do Amaral** (Ex Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil) hizo foco en la transición mundial a la que estamos sujetos, en la que la globalización se dirige hacia la regionalización. Desde la visión de Amaral, el proceso de integración presenta características diferentes según el lugar en donde se ponga la lupa. Mientras que en Asia la integración se ha materializado a través del mercado, en América Latina ese proceso se registra como una iniciativa político-diplomática. Merced al avance del proceso de integración que se está dando entre los países asiáticos, en unos años será –para Argentina y Brasil– muy difícil ingresar a ese mercado con productos manufacturados, afirmó Amaral. El ex ministro llamó a no quedarnos aislados en el eje del Atlántico porque el centro dinámico de la economía mundial estará en las próximas décadas del lado del Pacífico.

La llave para nuestra región está en la calidad del intercambio, subvertir la tendencia de exportación de *commodities* e importación de manufacturas. La advertencia de Amaral fue clara: existe una complementariedad nociva entre Asia y Latinoamérica, donde nuevamente aparece en el horizonte de nuestras dos naciones la primarización, seguir abocados a la producción primaria para que la agregación de valor se realice en la zona asiática. Y ya que ésto no representa un momento coyuntural en la relación comercial con esa parte del mundo, sino que por el contrario es una tendencia cada vez más pronunciada, es imprescindible otorgarle más dinamismo al MERCOSUR. Esta dinámica solamente provendrá de imbuir de un carácter cada vez más estratégico a la institución regional, haciendo foco en las cuestiones arancelarias y de licencias, aprovechando el dinamismo asiático y su deficiencia estructural alimentaria y minera para agregar valor a nuestros productos –por ejemplo, el agro–, integrando las cadenas productivas y promocionando la competitividad. De una mirada estratégica conjunta surgirán las posibilidades que abran a negocios donde lo sustancial esté en el agregado de valor.

Para que esa mirada estratégica sea rica en extensión y abordaje, es necesario que ningún planteo resulte refractario a las nuevas tendencias que se están desarrollando a nivel global. **Enrique Iglesias**, (Secretario General Iberoamericano y ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo) lo planteó claramente en un mensaje especialmente enviado para la 18ª Conferencia Industrial: para poder ser un jugador de peso en la economía global

se necesita focalizar los esfuerzos en el conocimiento, puntal estructural del nuevo modelo. Con este panorama, es imprescindible que tanto Argentina como Brasil aprovechen la actual situación de holgura en las balanzas de pagos para concretar los asuntos pendientes que nos van a posibilitar avanzar mejor posicionados en la estructura del nuevo mundo: reformar las currículas educativas, mejorar la productividad de las economías, incorporar la innovación y la tecnología a todas las fases de la producción de bienes y servicios. Todo esto en el marco de una reforma de las relaciones regionales donde los términos de la integración sean inteligentes y flexibles.

Mario Címoli (Director de Desarrollo Productivo de la CEPAL) aportó la mirada de la CEPAL haciendo hincapié en uno de los problemas más apremiantes para nuestra región: el no haber podido durante 20 o 30 años tener un modelo y políticas industriales capaces de sustentar procesos de largo plazo con los cuales generar absorción, productividad y eficiencia. Como ejemplo de un modelo de estas características, Címoli enfocó el proceso de Corea; donde la eficiencia juega un rol clave ya que, en virtud de ella, se aumenta la productividad y se absorbe empleo. Una de las claves para encarar la construcción de un modelo virtuoso es la diversificación productiva de la economía, porque sin esa diversificación en la manufactura, en servicios y en la industria, la reprimarización se vuelve un problema de concreción cierta.

Una estrategia conjunta contra la reprimarización implica agudizar las políticas industriales, hacerlas mucho más fuertes y finas; es decir, combinar política industrial y política macro de tal forma que haga que el proceso de tendencia a la especialización global permita un desarrollo y una diversificación en muchos sectores productivos. Y para que esto tenga sustento a través del tiempo, es necesario diagramar una política de oferta que incluya innovación, tecnología y crédito.

Por lo pronto, Címoli invitó a pensar todas estas cuestiones teniendo en el horizonte el fenómeno de la nueva industrialización, o lo que podría llamarse “el tercer modelo de desarrollo industrial”, en el que la manufactura pasa a ser algo completamente distinto a lo que era hasta ahora, puesto que la inversión en innovación cumple un papel preponderante. Es decir, la innovación y la producción se están comenzando a pensar como procesos íntimamente ligados y coexistentes. El desafío se encuentra en repensar la industrialización con estas coordenadas diferentes. Entender el esquema emergente implica saber que la nueva política de industrialización que asoma exige la asociación entre centros de innovación y producción. Y en el camino de repensar, resulta clave tener una línea estratégica de complementariedades productivas, puesto que en el contexto global que se nos presenta resulta primordial entender cada matriz productiva para avanzar sobre esa complementariedad.

En un mundo atravesado por la multipolaridad, **Diego Coatz** (Economista Jefe del Centro de Estudios UIA) especificó cómo se diferencian las problemáticas y estrategias que cada región del mundo adopta para consigo y el resto. De acuerdo a la visión de Coatz, la crisis que afrontan los países centrales –tomando como parámetro Estados Unidos, Europa y Japón–, fundada en un bajo crecimiento y una desocupación casi sin precedentes, los conduce a colocar su producción excedente en economías de mayor crecimiento como Asia y América Latina, lo cual implica peligros de escala mayor para nuestros procesos de industrialización.

En consonancia con lo anterior, el fenómeno de China presenta paradojas: sus 650 millones de habitantes que se acoplan a la clase media no son una solución para Argentina y Brasil sino un reto complejo. El proyecto chino tiene dentro de su hoja de ruta comprar materias primas y alimentos sin elaborar para luego transformar esas materias primas en empleo y agregado de valor interno. Con lo cual, la agregación de valor para nuestra región, con estos términos de intercambio, se hace más dificultosa. Ésta será una disputa a la que Argentina y Brasil deben abocarse para alejar cada vez más el riesgo de primarización.

En la carrera por agregar valor, los 233.000 millones de dólares de déficit de productos industriales que tiene América del Sur representan a las claras una amenaza. Un principio de solución, según Coatz, está al alcance de la mano de Brasil y Argentina: con políticas de innovación y de integración puede resolverse un tercio de este déficit industrial. En virtud de la base productiva y el entramado productivo complejo con que cuentan Argentina y Brasil, ambos países pueden concretar políticas de mediano plazo que transformen esta amenaza en una gran oportunidad. Para ello, ambas naciones deberán comprender cabalmente que el desarrollo de los países y regiones está íntimamente ligado a un comercio interregional fuerte. Las regiones con mayor nivel de desarrollo pueden servir como ejemplo para graficar esta proyectiva. En el caso de Europa, del total de su comercio, 70 por ciento es interregional; para Asia esa cifra supera el 52 por ciento -más pronunciadamente en la zona de Asean: Corea, Taiwán, Japón, y China-; y en América del Norte, a través del ALCA, los números indican un total de casi 50 por ciento.

Para fortalecer ese comercio interregional y la integración, además de proyectar a la región al mundo, **Bernardo Kosacoff** (Especialista en desarrollo económico e industrial, Profesor FCE-UBA, UTDT) resaltó el rol fundamental que juega el sector alimenticio como modelo. Tanto Argentina como Brasil cuentan con una posición privilegiada respecto a dos factores fundamentales a la hora de pensar en la producción de alimentos: agua y tierra. La posición que ambos tienen como primer proveedor de proteínas del mundo debe tomarse como un punto de partida y no como una meta. El futuro debe encontrar a Brasil y Argentina alejados del modelo de producción de insumos agropecuarios para el mundo

y alimentos para nuestros mercados domésticos, para migrar hacia un modelo que les permita colocar productos con valor agregado en las góndolas de todo el planeta. Bajo ningún concepto sector privado y público deben dejar que las facilidades que proveen los recursos naturales se transformen en un escollo a la hora de pensar el desarrollo: es necesario integrar esos recursos naturales a los procesos de industrialización, con fuerte agregado de servicio, de educación y de conocimiento.

Es en virtud de esta mirada sobre la integración que **Miguel Peirano** (Ex Ministro de Economía de Argentina) exhortó a que la voluntad política existente para la integración productiva sea acompañada con reglas consistentes y normas e instituciones que favorezcan ese objetivo. Porque de lo contrario, el resultado obtenido es absolutamente opuesto al buscado: desintegración social, desintegración productiva y alta conflictividad nacional y entre las naciones. Para no incurrir en este error, Peirano plantea como innegociable el entender el desafío integracionista por encima de la eliminación de aranceles, políticas macroeconómicas comunes y/o una moneda única. Una integración a la altura de lo que Argentina y Brasil necesitan está más en sintonía con una vinculación profunda e intensa de los sectores productivos, de los lazos culturales y económicos, de los niveles de inversión, de las cadenas de valor con proyectos binacionales y del proceso de industrialización conjunta.

Complementariamente, **Santiago Sacerdote** (Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos del CONICET) abogó porque el desarrollo de los recursos naturales no sea indiferente al desarrollo de las tecnologías implicadas con esos recursos. La captura de valor agregado en la actualidad está sustentada en el conocimiento y la tecnología. Para nuestra región el desafío radica en si la propuesta pasa por ser un jugador relevante en el diseño y desarrollo de productos con mucho valor agregado, si se va a tener o no el dominio de las tecnologías asociadas. Todas estas cuestiones deben engarzar en un modelo virtuoso que permita generar los conocimientos y poder transmitirlos rápidamente al sector productivo para que éste los materialice. Pero los desarrollos en tecnología no sólo deben estar asociados estrictamente al producto final, es necesaria una aplicación intensa de la tecnología y conocimiento a las otras partes del proceso productivo. Y en ese punto juegan un rol clave la industrialización en origen y las capacidades locales para lograrla.

Una de las claves se encuentra en el cambio que se está dando en la demanda de unidades de almacenamiento de energía asociados al litio, mineral del que la región dispone casi un 70 por ciento de las reservas a nivel mundial. Asociar este *commodity* al desarrollo del conocimiento, la industria y la tecnificación en Brasil y Argentina es vital para posicionarse ventajosamente frente a los desafíos del siglo XXI.

Es indispensable el esfuerzo por generar aquellas capacidades que permitan dominar las tecnologías y los conocimientos asociados a los productos y materiales que posibilitan –por ejemplo– los recursos mineros. Y en ese sentido, será indispensable identificar los proyectos, planificar, hacer acciones transversales público/privadas entre organismos y entre ministerios, fortalecer las capacidades locales, no sólo las competitivas sino también las de investigación, industrializar en origen, radicando los proyectos en el territorio y definiendo objetivos de desarrollo socio-económico local y de sustentabilidad ambiental.

Argentina y Brasil deben ir por una complementariedad de las capacidades de interacción regional, buscar la escala de desarrollo conjunto, de la región como un todo. Es en este plano que la articulación público/privada, la rápida complementación entre el sistema científico y el sector privado, junto con la definición de incentivos y una legislación que promueva proyectos direccionados hacia estos objetivos, harán factible navegar sin sobresaltos las aguas regionalizadas del nuevo mundo.

Un proyecto de integración productiva que conjugue lo mejor de Argentina y Brasil necesita de este tipo de pensamiento estratégico en constante movimiento, la búsqueda de ideas capaces de complementar las acciones concretas. Pensar es anticiparse a los hechos, no nublar la mirada ni en las situaciones de bonanza ni en los momentos críticos. Hoy la región cuenta con un capitalpreciado de personas con pensamiento crítico y elaborado que están trazando un mapa que clarifica nuestras potencialidades y riesgos a la hora de pensar nuestra inserción en el mundo como región. Seguir incentivándolos a innovar en sus ideas y agudizar la escucha frente a sus diagnósticos y proyectivas es tanto una bendición como una obligación para los actores de la política y de la economía de nuestros países.

La voluntad política: Marcos, reglas e incentivos conjuntos

En el siglo que estamos viendo nacer, la cooperación entre Argentina y Brasil para una integración productiva puede darse en tanto y en cuanto el poder político encarnado en ambos Estados tenga la férrea convicción de que esa es una de las tareas principales a concretar en el mediano plazo. La articulación entre sector público y privado resulta central a la hora de pensar una región integrada en función del desarrollo equilibrado de todos sus miembros. Para que esto sea posible, Argentina y Brasil deben consolidar el proceso de integración productiva en función de liderar otro proceso –quizás aún más importante y desafiante– que se extienda al resto de los países de Latinoamérica dispuestos a encarar el desafío del desarrollo.

La Presidenta **Cristina Fernández de Kirchner** ha sido clara durante la 18ª Conferencia Industrial, al resaltar que resulta inviable seguir sosteniendo nuestros logros conjuntos

si no se llevan adelante asociaciones estratégicas definitivas de integración y complementariedad, ya no pensando exclusivamente en Brasil –sin duda principal socio de Argentina– sino también colocando la mirada en los países de la región miembros del MERCOSUR y de la UNASUR. Argentina y Brasil deben concebirse mutuamente como las grandes poleas de la región para que la América del Sur sea realmente protagonista del siglo XXI.

El compromiso de funcionarios, empresarios, diplomáticos se enmarca en redoblar la eficiencia para integrarnos de manera inteligente; ya que los tiempos urgen y la historia exige no demorarnos o equivocarnos en la tarea de construir un proceso integratorio acorde a las necesidades intrínsecas de cada país y complementario con las lógicas del nuevo mundo. Ante la crisis sin precedentes que el mundo hoy vive, la integración no debe ser vista como un mecanismo meramente económico sino como es un mecanismo de defensa que deben diseñar Brasil y Argentina para que los coletazos de la crisis no destruyan el terreno ganado en la última década, a la que la Presidenta argentina llamó “la década ganada”.

Los recursos de ambos países en materia de reservas de minerales, de producción agroalimentaria, de superficie cultivable son datos objetivos y concretos sobre la potencialidad para emprender una gran transformación productiva. Por eso la integración es una necesidad que precisa de metodologías que deben articularse entre las autoridades públicas y los empresarios, caso por caso, ya que no hay reglas generales.

Complementariamente, la primera mandataria de la República Federativa de Brasil, **Dilma Rousseff**, llamó a redoblar los esfuerzos del sector público argentino y brasileño en virtud de una integración que requiere un diálogo permanente entre funcionarios y empresarios. Llevar a buen puerto una alianza estratégica implica entender a través del diálogo institucional permanente que la integración no debe basarse exclusivamente en las riquezas naturales sino en la industrialización de estos recursos. En tanto que socios de primer nivel, Argentina y Brasil deben construir un esquema de negocios binacional que apunte a la complementariedad de ambas naciones para la agregación de valor. Y ese esquema nunca debe perder de vista que se está buscando una relación que supere el marco del comercio para convertirse en una relación productiva, donde las inversiones recíprocas puedan tener un rol cada vez más decisivo en el presente y futuro de las dos naciones.

La madurez política y económica que ambos países presenten a la hora de cooperar en función del cuadro internacional se torna un componente fundamental para la relación binacional. Tener sistemas democráticos consolidados ha sido de gran utilidad para proyectarnos conjuntamente hacia el exterior, ya que ha barrido de plano con ciertas

rivalidades nocivas que argentinos y brasileños sufrieron en el pasado mediato. Esto debe servir como incentivo para buscar más integración y solidaridad entre los dos países.

El éxito de esta asociación depende fundamentalmente de la capacidad para planificarla, de la voluntad política de realizarla y de la disposición que se tenga para superar los obstáculos tanto externos como internos y conseguir el objetivo de la integración productiva. En ese trayecto de tránsito cooperativo, es crucial el fortalecimiento de ambos sectores industriales a través de la integración estratégica de las cadenas productivas, cuyo resultado será una relevante y competitiva industria regional. Compatibilizar procesos, productos, innovación; cooperar en ciencia, tecnología y educación; ése será el compromiso mutuo.

Para **Héctor Timerman** (Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina), el cambio de paradigma a nivel global encuentra a Brasil y Argentina simultáneamente en un proceso cambio y reconfiguración a nivel regional. En ese sentido, a partir del año 2003 el Mercosur comienza a reflejar una transformación de ciclo político, cuyo correlato electoral doméstico se daba con la llegada de Néstor Kirchner y Lula da Silva. A través de ese quiebre se abandonaron las políticas que privilegiaban al mercado como único mecanismo de asignación de recursos para pasar a un nuevo modelo de complementariedad donde cobraron mayor relevancia la política y el papel del Estado en la planificación del proceso de integración y en la reducción de las asimetrías. Además, en ambos países la integración regional cobra forma de política de Estado y pasa a ser prioridad de la política exterior.

Entendida como un fenómeno de características amplias, profundas y multidimensionales, la integración empieza a expandirse y proyectarse desde el Mercosur hacia la Unasur y a la Celac. Pero con una particularidad: excede la esfera comercial para incluir aspectos políticos, jurídicos, sociales, de derechos humanos y de salud, entre otros. Los Estados de ambos países comprenden que el éxito de un proyecto de integración productiva radica en la protección de las industrias nacientes y la coordinación del proceso de inversiones junto con el sector privado. Sin estas premisas como sustento, no es posible la industrialización y, mucho menos, el desarrollo sustentable.

Como proyectiva y meta clara, el 2020 debe encontrar a brasileños y argentinos más integrados productivamente a través de cadenas de valor industriales bien desarrolladas a nivel regional, para poder consolidar el proceso de crecimiento con creación de empleo que la región viene atravesando desde hace diez años. Y en el plano internacional, eso debe traducirse en posiciones de mayor protagonismo para que ambos países colaboren en el impulso de un sistema económico comercial y financiero más justo y equilibrado que

atienda las necesidades de países emergentes y en desarrollo como Argentina y Brasil.

Antonio de Aguiar Patriota (Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil) aseguró que arribando al año 2019, la institucionalidad compartida tiene que devenir en procesos de cooperación que permitan dirimir las diferencias a través del diálogo y la diplomacia. Un paso también fundamental a la hora de pensar a los dos países compartiendo valores y posiciones ya no semejantes sino idénticas en el escenario internacional.

La tarea de articular las estrategias de desarrollo no debe ser nublada por los números superlativos que han mostrado ambas economías en los últimos tiempos, especialmente en un contexto de crisis económica global. La crisis no ha golpeado a Argentina y Brasil de la forma en la que ha sacudido a otras regiones, pero no deben ser obviadas las formas en las que esa crisis puede proyectarse hacia ambos países, por ejemplo, con la colocación de productos excedentes que no pueden ser vendidos en los mercados de origen. Este tipo de cuestiones nos desafían a pensarnos de forma conjunta, para abordar las vicisitudes del contexto internacional en un mundo con ribetes hostiles a nivel comercial.

Para Argentina y Brasil, pensar la integración es un desafío valioso en virtud de las potencialidades conjuntas, incluyendo al sector privado para poder diseñar y concretar una inserción internacional capaz de ensamblarse en una geopolítica que está mutando. Una mutación que se percibe en un esquema de multipolaridad en el que cada polo tiene el mismo peso. En este escenario, el diálogo político se transforma en la llave para que surjan nuevas ideas e iniciativas. Mantener el diálogo bilateral vigente y siempre activo posibilita fijar la atención en proyectos para áreas clave y sensibles como la espacial, la energía atómica, las obras de infraestructura, los proyectos en defensa y energía hidroeléctrica.

Ambos países deben estar convencidos de que en el futuro de mediano plazo anida un nuevo paradigma apoyado en tres pilares: desarrollo sustentable, crecimiento económico con justicia social y conciencia ambiental.

En virtud de su *expertise*, **Débora Giorgi** (Ministra de Industria de Argentina) bregó por la responsabilidad que les cabe a Brasil y Argentina de liderar la coordinación industrial en América del Sur. Ambas economías representan conjuntamente el 71 por ciento del PBI del subcontinente, un activo que debe expresarse al máximo para sustituir importaciones que provienen de extrazona, las cuales se calcula llegan a los 600.000 millones de dólares en MOI. Para arribar a los resultados deseados, se deben coordinar políticas industriales que fortalezcan al mercado regional teniéndolo como base para la inserción internacional. América Latina tiene el potencial de acercar su rendimiento exportador al de los países asiáticos si logra fortalecer su mercado regional y aumentar su integración.

Para continuar el sendero del desarrollo conjunto, ambos países necesitan seguir aplicando las políticas de soberanía tecnológica e industrial capaces de consolidar la integración regional. Muestras de ello son los desarrollos en especializaciones y encadenamientos sólidos en sectores como acero, siderurgia, automotriz-autopartes, petroquímica y maquinaria agrícola. En virtud de articular y coordinar acciones para arribar a objetivos compartidos, se facilita el abordaje de soluciones a los desequilibrios naturales surgidos como manifestación de los diferentes tamaños relativos de ambas economías.

Julio De Vido (Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de Argentina) avanzó en lo que respecta a la relación entre los sectores industriales de ambos países, cuya vinculación debe dar un salto cuantitativo y cualitativo en función de una mayor competitividad. La consecución de este objetivo ayudará a mejorar las condiciones de la población de las zonas con mayores necesidades a través de inversión, empleos de calidad y un mejoramiento general de la región en su conjunto. Está claro que los tiempos en los que se alcancen las metas sociales dependen de la generación de procesos de mayor competitividad y productividad, una tarea conjunta que es patrimonio de Estado, de los trabajadores y del sector empresario.

En lo que respecta a la Argentina, la competitividad sistémica es indispensable para pensar en la integración regional. Tener un territorio integrado es una obligación para lograr un desarrollo equilibrado y sustentable. La Argentina debe seguir avanzando en forma conjunta hacia la cualificación del territorio en materia de dotación de infraestructuras, especialmente de transporte y energía, potenciando la accesibilidad y conectividad, en la formación de *clusters* productivos, distritos industriales, medios innovadores. Esto es lo que se conoce como “territorios inteligentes”.

Uno de los temas más importantes a la hora de pensar una integración sostenible en el tiempo es la integración energética sudamericana. Cuestión que viene siendo abordada mediante el diálogo político entre los jefes de Estado desde la primera Cumbre Energética Suramericana en 2007. Allí la UNASUR juega un rol central como plataforma institucional de complementación regional, estableciendo parámetros para la integración energética de América del Sur. Argentina y Brasil saben que integración energética representa para la región un símbolo de soberanía y autonomía que posibilita tomar decisiones estratégicas cruciales que van desde lo económico hasta lo geopolítico.

Para **Fernando Pimentel** (Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil) el desafío de nuestras economías no es regional o local sino mundial e histórico, puesto que la economía está cambiando y eso implica que rápidamente Brasil y Argentina tengan que adaptarse a esos cambios. Estamos presenciando en el mundo entero un cambio

radical del tejido industrial y del patrón industrial de la economía. La industria tal cual la conocimos a finales del siglo XX no será la misma en las próximas décadas. Entender eso, y llevar adelante un proceso de integración a la altura de los tiempos que vendrán servirá para concretar un desafío más que interesante: lograr el pasaje de las economías argentina y brasileña de competitivas a líderes del siglo XXI. Las industrias de ambas naciones son capaces de dar el salto necesario en el continente, ya que Argentina y Brasil, junto con todo el Mercosur pueden convertirse en la tercera economía mundial.

Nuevamente, el rol de complementariedad entre Estados y privados se vuelve indispensable para integrar las cadenas productivas con renovación tecnológica, asegurando la formación adecuada de los recursos humanos. Y en este marco de cooperación público-privada, a las empresas les compete unir de manera eficiente la integración productiva y la integración económica. A los Estados les toca la tarea de propiciar y mantener el ambiente macroeconómico que alberga esa integración.

Debatir estos temas desde la perspectiva de una estrategia política resulta una influencia positiva en las agendas social, económica, productiva e institucional de ambos países, como lo manifestara **Daniel Scioli** (Gobernador de la Provincia de Buenos Aires). Aunar esfuerzos para discutir las temáticas propuestas por la Conferencia allana la tarea que tienen por delante Argentina y Brasil en lo que a complementación y la consolidación de una agenda binacional refiere.

En ese sentido, la recuperación que Argentina y Brasil están viviendo desde hace una década no garantiza los éxitos del futuro: se debe seguir trabajando todos los días para mejorar lo referente a estructuras de costos, logística del transporte, por ejemplo. Es por eso que en ese trabajo cotidiano hacia la integración productiva la infraestructura es fundamental para poder pensar qué caminos de la producción se van a privilegiar: los corredores bioceánicos, el rol del ferrocarril, los parques industriales, la readecuación de la matriz energética; para darle previsibilidad y confianza a la inversión.

Con una América del Sur plena en democracias, articular la dirección del desarrollo con los Estados es un desafío indispensable para todos los actores involucrados en la materialización de la integración productiva entre Brasil y Argentina. Trascender la coyuntura política en virtud de una planificación estratégica que visualice el largo plazo más allá de las distintas administraciones se constituye en pieza irremplazable para conformar una integración sustentable y perdurable en el tiempo.

La materialización del desarrollo (el negocio de la integración)

El sector privado de Argentina y Brasil comprende que su aporte y compromiso en el camino hacia la integración es parte constitutiva del impulso que una iniciativa como esta necesita. El espíritu emprendedor, la eficiencia y la vocación por el trabajo del sector productivo de ambos países es un activo a preservar en los tiempos que corren. Una región que requiere cambios paradigmáticos y de perspectiva para su inserción en la economía mundial debe tener en la iniciativa privada una herramienta facilitadora a la hora de diseñar un futuro de integración productiva.

Para **José Ignacio de Mendiguren** (Presidente de la Unión Industrial Argentina), la integración productiva a la que ambos países necesitan apuntar debe estar basada en la transformación de los recursos naturales a partir del trabajo, la energía y el conocimiento propios. Es de esa manera que la industria puede pensarse como catalizadora de la síntesis del proceso de desarrollo. Es decir, la meta a la que Argentina y Brasil necesitan circunscribirse debe estar alineada con la puesta en práctica de un modelo de integración para el desarrollo.

Con la inversión privada como contribución estratégica al objetivo que Argentina y Brasil están buscando, se fortalecen la generación de valor y la creación de empleo de mayor calificación, pilares innegociables a la hora de pensar una integración productiva inteligente, estratégica, profunda y de largo plazo. Sector público y privado deberán hacer que la agenda de agregado de valor a través de la industrialización sea el centro de gravedad de las iniciativas a poner en marcha en ambos lados de la frontera.

Pensar la integración desde estas coordenadas les permitirá a Brasil y Argentina ser protagonistas influyentes y no espectadores del nuevo orden mundial. Desde este lugar del mundo, se debe contribuir incansablemente para que el debate no se reduzca a la esfera del crecimiento solamente económico, sino que comprenda el desarrollo de todo hombre (en lo educacional, político, social, cultural) y de todos los hombres.

“Innovarse” será la premisa para que el futuro de ambas naciones esté en consonancia con las pautas prefijadas. El desafío es enmarcar el proceso dentro de la innovación en sentido amplio, para que juntos, Argentina y Brasil, puedan abrirse a una integración diferente, como nunca antes se había pensado. Una integración que compatibilice el desarrollo argentino y brasileño, que entienda que no hay mejor socio que el desarrollado. Una integración con reglas graduales, flexibles y equilibradas para que todo se dé en función del beneficio mutuo.

En ese sentido, **Robson Braga de Andrade** (Presidente de la Confederación Nacional de la Industria de Brasil) destacó la contribución que ha tenido el Mercosur durante dos

décadas en la dinamización del comercio. Es por ello que hablar de relaciones económicas entre Argentina y Brasil es referirse a un proyecto con muchos años de historia. El siguiente paso en la profundización de ese dinamismo es lograr que el trabajo conjunto con el sector público de ambos países garantice el diseño de políticas públicas que favorezcan las industrias brasileñas y argentinas para poder competir en igualdad de condiciones con el resto del mundo, ya que la historia coloca a los dos países frente a un escenario donde las regiones están cada vez más integradas, derivando esto en que sean innovadoras y competitivas a pasos agigantados.

Una búsqueda incansable de la cooperación entre ambos países es necesaria para promover una mayor convergencia de las políticas económicas y sociales, para que de esa forma se puedan conquistar mercados externos y enfrentar la competencia desigual por parte de otros países. Recíprocamente, ambos mercados deben representar una oportunidad para mejorar los procesos de aprendizaje, de innovación, de modernizar los métodos de gerenciamiento y de aumentar el bienestar mutuo. Siempre con la mirada atenta en que los cambios en la economía mundial representan un desafío arduo para el sector privado de ambos países.

No caben dudas de que una de las tareas indelegables del sector privado de ambos países radica en dilucidar el momento histórico que les toca vivir. Con esa premisa por delante, **Enrique Pescarmona** (CEO de IMPSA) planteó la necesidad de entender lo que ocurre en el mundo, y para eso llamó a poner el foco sobre Asia, que será el continente motor de las próximas décadas. Comprender el funcionamiento asiático implica anoticiarse de que apostaron por la educación, la ciencia y la tecnología, por mejoras en las técnicas de management. Como corolario, aumentaron su comercio 100 veces en los últimos 30 años, entre otras cuestiones.

Argentina y Brasil se encuentran emplazados dentro de una región que se reconfigura como una superpotencia en recursos naturales: con las reservas de petróleo más grandes del mundo, con la segunda reserva de *shale gas* mundial, con el 40 por ciento de reservas de agua dulce a nivel global, con una de las fuentes de carbón más grande del mundo, con más del 50 por ciento del litio mundial y un sinfín de ventajas en lo que a energías renovables refiere. Para insertarse en ese nuevo mundo la misión fundamental es agregarle valor a nuestros recursos y en sintonía con esta meta, las obras de infraestructura llevadas adelante por los Estados de Argentina y Brasil son una inmejorable posibilidad para desarrollar tecnología propia y competitiva. Sumado a esto, el comercio interregional debe intensificarse para romper el techo del 19 por ciento en el que hoy se encuentra. Jugarán un papel fundamental áreas de gran valor agregado como la medicina, las telecomunicaciones y la farmacéutica.

El camino que conduce a la industrialización de los recursos naturales cuenta ya con experiencias fértiles en ambos países. **Adrián Kaufmann Brea** (Gerente General de Relaciones Institucionales del Grupo Arcor, Vicepresidente UIA) dio cuenta de la experiencia de Arcor en ese sentido. Una empresa que nació en 1952 con el objetivo de fabricar 5.000 kilos de caramelos por día y que en 2012 ha transformado esa cifra en 3.000.000 de kilos de alimentos por día que se exportan a los cinco continentes. Luego de 61 años, Arcor ya cuenta con especialización en alimentos, helados, chocolates, galletitas y golosinas. Pero además, ha extendido su expertise a la industria del packaging donde ha logrado destacarse en la producción de envases flexibles y las cajas de cartón corrugado. Esta última actividad comenzó como un proceso de integración vertical para asegurarle a la empresa el suministro de envases, y pasó ahora a ser un negocio en sí mismo, del cual el 10 por ciento de lo producido se utiliza para cubrir las necesidades del grupo mientras que el resto se destina a la producción del mercado nacional y regional.

Un proceso de integración productiva como el que Argentina y Brasil necesitan encarar precisa de productos industriales de calidad a los que se arriba invirtiendo en innovación y creando marcas capaces de ocupar espacios en las góndolas de la región y del resto del mundo. Tal como lo hace Arcor en los casos del trigo, el cacao, tomate y durazno, entre otros. Partiendo del insumo básico la empresa lo transforma en productos con marca. Por citar un ejemplo, la compañía procesa 122.000 toneladas de tomate, que obtiene de 1.550 hectáreas propias, que pasan a ser 70.000 toneladas de distintos productos como mermelada de tomate, distintos tipos de salsas, ketchup, etc. En durazno, se procesan 16.000 toneladas provenientes de 650 hectáreas y pasan a conformar un total de 11.000 toneladas de producto terminado en forma de jugos, mermeladas, duraznos en almíbar, etc.

Edmundo Klotz (Presidente de la Asociación Brasileña de la Industria de Alimentación) presentó como cuestión central las fortalezas y potencialidades de construir conjuntamente una agenda de comercio internacional de alimentos anclada en la agregación de valor. Ya que el Mercosur cuenta con una industria procesadora de alimentos altamente competitiva, tecnológica y con un alto grado de eficiencia. Argentina y Brasil en particular cuentan con industrias locales y multinacionales radicadas en la región que son portadoras de tecnología de punta, capital humano formado y vocación para el agregado de valor en el sector de alimentos. En 2011 el bloque exportó 76.000 millones de dólares en alimentos procesados. El desafío radica en aumentar constantemente esa cifra para abandonar la lógica de las *commodities* agrícolas y apropiarse de la lógica del valor agregado.

Al mismo tiempo, la región no debe descuidar un plan integral de coordinación logística, un área clave a la hora de pensar una industria alimenticia competitiva y eficiente. Argentina y Brasil deben revisar el nexo que comunica logística y exportaciones para

darse una integración mutuamente beneficiosa. Tampoco debe perderse de vista que incentivar la producción de alimentos con alto valor agregado implica necesariamente rever las políticas de exportación de *commodities*, ya que si se reciben más incentivos fiscales por ese tipo de operaciones, difícilmente se gesten las condiciones para que los alimentos con alto valor agregado puedan ayudar a combatir el riesgo de la primarización de los países de la región.

Ante la interpelación de un mundo que demanda cada vez más alimentos, **Leandro Tessore** (Director de Bauducco AS y miembro de la mesa de UIA Joven) fundamentó en su exposición cómo generalizar la producción de alimentos elaborados para evitar la primarización. Con este objetivo por delante, resulta esencial asumir el desafío de agregar valor en origen, y por esto son centrales la carrera territorial y de desarrollo regional. Uno de los proyectos que colabora con esta búsqueda es el proyecto VAO del INTA. En ese sentido, industrializar la ruralidad –que significa integrar verticalmente a los productores primarios en todas las cadenas agroalimentarias– generará las condiciones para colaborar en el proceso de integración productiva para Argentina y Brasil.

También puede vislumbrarse el avance de la integración a través de los acuerdos de fabricación e intercambio tecnológico con el grupo Tetra o el Aval. En Argentina se fabrican los tanques cerrados para los tambos y la contraparte en Brasil fabrica los tanques cilíndricos verticales para los tambos.

Para pensar la integración dentro de coordenadas que permitan sostenerla en el largo plazo, **Julián Eguren** (Presidente Ejecutivo de Usiminas Brasil) alertó sobre la dependencia de los recursos naturales. Ante este problema de sustentabilidad, la región en general – y Argentina y Brasil en particular– deben comprometerse en la búsqueda e implementación de políticas industriales activas e inteligentes capaces de administrar la relación con el mundo, especialmente con China. China no es la solución para el desarrollo industrial de ambos países, sino que es un problema. Cuestión que no atañe solamente al tamaño y crecimiento de sus fuerzas productivas, sino que en virtud de su capitalismo de Estado transforma la competencia en desleal para los que producen en contextos que son democráticos y con economías de mercado. Estar conscientes de este problema y abocarse a combatir sus riesgos es un primer paso para afinar la integración productiva.

Hoy, América Latina tiene su potencialidad atada a hechos concretos: la posibilidad de encarar una sinergia productiva entre agro, minería, industria y servicios. La región cuenta con recursos naturales abundantes y capacidad para transformarlos, un mercado de 600 millones de personas, culturalmente homogéneo, y un territorio libre de conflictos importantes. Pero es dable preguntarse si ante este panorama favorable la región está

haciendo lo correcto para que esta potencialidad se concrete. Para contestar esa pregunta resulta clave analizar, por ejemplo, la participación de América Latina en el valor agregado industrial del mundo, que casi no se ha modificado en la primera década del siglo XXI: 6,6% en el 2000 y 6,8% en el 2010. Otro factor a tener en cuenta para sacar conclusiones es la participación del sector manufacturero en el producto de la región, que creció nominalmente pero mantiene una tendencia negativa en el porcentaje del total. Era del 17,1% en el 2000 y es del 14,8% en el 2011 para los países de América Latina. Y en lo que a términos de intercambio refiere, el balance de cuenta corriente ha pasado de un superávit hacia mediados de la década pasada a un déficit creciente en la actualidad: 22.000 millones de dólares de superávit en el 2004 a 64.000 millones de déficit en el 2011.

Teniendo como faro el crecimiento y el desarrollo de Brasil y Argentina, resultará necesario estar insertos en cadenas de valor consolidadas tanto en el plano regional como en el internacional. La productividad sistémica y la competitividad de ambas economías dependen ya no de un solo factor sino múltiples aristas y de políticas que deben ser encaradas desde una perspectiva holística e integral, desde el costo y el acceso a la energía y las políticas fiscales hasta la logística y el transporte. Un objetivo que demanda generar más innovación y más conocimiento, que provienen de un mismo y único origen: la educación, pilar indiscutible a la hora de articular un proyecto público/privado en función del desarrollo regional y la integración productiva.

Para abordar las asignaturas pendientes, juegan un rol de especial importancia en el plano de la integración: la complementariedad de los recursos humanos, la logística e infraestructura. Por eso no hay que perder de vista que el perfil del comercio entre Argentina y Brasil muestra que aún resta mucho camino por transitar en la profundización de la complementariedad y la integración productiva. Existen ejemplos que pueden tomarse como guía: el sector del acero ha sido un buen parámetro de la integración en ambos sentidos en los últimos 15 años.

Javier Madanes Quintanilla (Presidente de ALUAR SAIC) evocó la épica de Aluar para invitar a pensar en el futuro, en cómo la interacción armónica y complementaria entre Estado y privados puede decantar en resultados asombrosos. La planta de aluminio de Puerto Madryn, que es una planta del orden de las 460.000 toneladas, hoy está exportando aproximadamente un 65 por ciento de su capacidad instalada. En los últimos 40 años eso provocó que la población ascendiera de 6.000 habitantes a 80.000. Hoy la compañía emplea directamente a unas 4.000 personas y de manera indirecta a cerca de 2.500 personas más. Además, tras cuatro décadas de funcionamiento, Aluar triplicó la capacidad original de su planta.

Con ese *background* como activo, el aprovechamiento de recursos naturales para su posterior industrialización (plata, cobre, silicio, tierras raras, litio y caucho) abre a posibilidades que no deben ser desechadas. A modo de ejemplo: avanzar en la cadena de valor de la plata, poner en marcha una planta de refinación, procesar la producción local, agregar valor e ingresar en nichos industriales amplios que van desde la platería y joyería hasta los catalizadores. Hoy en Chubut se ha encontrado el yacimiento de plata con mayor cantidad de reservas a nivel global. La oportunidad para el agregado de valor está allí, encararla y aprovecharla es la meta.

El consenso parece estar situado en que el crecimiento del mundo provendrá de los países emergentes. En palabras de **Marcelo Odebrecht** (CEO de Odebrecht SA), que ese proceso sea sostenible para la región depende exclusivamente de nosotros mismos, así como también los problemas endógenos presentan soluciones al alcance de nuestras manos. En las actuales condiciones, que nuestro potencial alcance al de los países asiáticos requiere de un compromiso conjunto que derive en más inversión en educación e infraestructura. Para éste último tipo de emprendimientos es necesario apuntar hacia obras públicas, concesiones y asociaciones públicas equipadas. En la asociación entre empresarios y gobiernos radica buena parte de la suerte de la integración entre Argentina y Brasil.

Hablar sobre integración productiva es también hacer referencia a la financiación de ese proceso, de los cómo. Según **Sergio Galván** (Asociación de Bancos de la Argentina) quizás como nunca antes en la historia hay una ventana de oportunidad enorme para la región. El actual problema que tienen los países desarrollados está generando que las virtudes de Latinoamérica se destaquen y cobren relevancia, ya que ante la crisis global resistimos y crecemos. Y esta oportunidad plantea un desafío: de dónde obtener el dinero para financiamiento, la pregunta por el ahorro. En la región la tasa de ahorro interno no es suficiente para sostener tasas de crecimiento superiores al 5 o 6 por ciento.

Una de las respuestas posible a este déficit es que la región capte ahorro externo. Y los argumentos estratégicos para captar ese ahorro son 14 años de crecimiento consecutivo, que Argentina y Brasil poseen matrices productivas con una relativa diversificación, bajo nivel de endeudamiento y estadísticas que muestran niveles de pobreza y desigualdad en descenso. Por lo tanto, nos encontramos en posición de buscar la captación de financiamiento externo con costos relativamente bajos para poder emprender obras de infraestructura que nos permitan pegar el salto hacia el desarrollo.

Fabio Rozenblum (Presidente de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes) aportó la complementariedad que la industria automotriz puede brindarle a la integración productiva, ya que es una industria con alta eficiencia a la hora de vincular empresas

multinacionales, grandes empresas con pequeñas y medianas. Como punta de lanza, el autopartismo significa para la región una oportunidad interesante: se calcula que el mundo emergente pasaría de participar de un 43 por ciento en la producción mundial de automóviles al 60 por ciento.

En función de este panorama, la región debe entender los desafíos que implica una industria globalizada como la automotriz. Eso exige tener en cuenta la competencia con mercados extremadamente competitivos donde el papel de la tecnología es preponderante y en constante evolución. Las disputas por la inversión con otras regiones emergentes también deben ser tenidas en cuenta a la hora de mensurar desafíos, así como la inversión y mantenimiento de modelos actualizados en la gama de productos de cada una de las terminales automotrices. Focalizarse en la competitividad y la calidad de los productos es el horizonte hacia el cual dirigirse.

Cledorvino Belini (Presidente de FIAT Brasil y de la Asociación Nacional de Fabricantes de Vehículos Automotores) se refirió a la relación de íntima retroalimentación que existe entre la industria automotriz y desarrollo de las materias primas: consume el 15 por ciento del acero producido a nivel global, el 25 por ciento del vidrio y el 40 por ciento del caucho. América del Sur, con una producción de 4.300.000 autos y un mercado de 5.500.000, tiene por delante el reto de generar una mayor sinergia entre ambos sectores para poner a la producción a la altura de esa demanda. Por lo pronto, Argentina y Brasil deben impulsar proyectos que transformen en diferencial de competitividad sus abundantes riquezas naturales. Explorar, procesar y agregar valor.

Pero los empresarios de Argentina y Brasil no sólo piensan la integración entre sus naciones desde una sola perspectiva. Como lo mencionó **Juan Pablo Bagó** (Director de Laboratorios Bagó) en función del mercado farmacéutico, la inversión en investigación y desarrollo en el mercado son aristas indispensables en materia proyectiva. Para colaborar en este sentido, una exclusividad de mercado por períodos de tiempo cortos estimularía en gran medida la investigación en el mercado farmacéutico, propiciando la creación de nuevas empresas farmacéuticas capaces de luego empezar a jugar en el terreno internacional. Un espaldarazo para una industria que en los últimos 10 años ha invertido cerca de 700 millones de dólares en investigación y desarrollo.

En este sentido son igual de importantes los programas públicos de financiamiento de proyectos de investigación y desarrollo, como existen hoy en Argentina, dedicados a la infraestructura productiva o a empresas pequeñas. El diseño de programas que sean aún más ambiciosos puede ser importante para fomentar una actividad que hoy fabrica el 60 por ciento de todos los medicamentos que se consumen en Argentina, y que en gran medida exporta productos terminados de alto valor agregado por cerca de 1.000 millones

de dólares. Eso significa para el PBI industrial un aporte del 5 por ciento. Además de ser una industria que demanda constantemente trabajo calificado universitario, con un empleo directo de alrededor de 30.000 personas y 100.000 teniendo en cuenta todas las industrias conexas que dependen de la farmacéutica.

Con todos estos indicadores sobre la mesa, a nivel regional, la armonización de las normas de desarrollo y de registro de productos entre Brasil y Argentina ayudaría a mermar gastos como los estudios clínicos controlados, que representan una erogación cuantiosa en materia de inversión. Está claro que el aunar políticas coadyuvará a que ambos países potencien sus condiciones naturales para el desarrollo de esta actividad en lo que hace a la ciencia básica y a la formación y producción de profesionales.

La era de la digitalización está produciendo cambios e innovaciones a velocidades que la historia de la humanidad no había registrado anteriormente. Así lo dejó claro **Luis Blasco** (Presidente de Telefónica Argentina) al hablar durante su exposición de las implicancias de Internet en la vida cotidiana y en la realidad de las empresas. De los 7.700 millones de accesos que existen en el mundo, el 10 por ciento está en América Latina. Además, para 2016 se proyecta que habrá 10.000 millones de dispositivos móviles conectados a Internet a nivel mundial y una penetración de banda ancha cercana a cubrir el 100 por ciento.

En este contexto de crecimiento vertiginoso, Argentina y Brasil representan para Telefónica el motor de la compañía, con más de 220 millones de clientes de acceso. Es por ello que las inversiones en tecnología e innovación se tornan claves para que un sector dinámico como el de las telecomunicaciones siga aprovechando las ventajas que ofrece esta parte del mundo y brindando servicios en consonancia a la integración productiva. A modo de ejemplo, Blasco afirmó que las inversiones de la compañía durante los últimos 25 años ascienden a 143.000 millones de dólares; desagregado anualmente, el monto de lo invertido representa un 14 por ciento de lo facturado.

Está claro que lo cuantitativo es un eje primordial para la integración productiva, mas no el único. Para encarar el factor innovación en todo su amplio espectro, resulta clave focalizar en lo cualitativo. Por esa razón desde Telefónica han creado la academia Wayra, una incubadora que identifica talentos, impulsa el desarrollo de esos talentos y los financia para que sean sostenibles en el futuro. De las 12 academias que posee la empresa, 7 de ellas están radicadas en Latinoamérica. En Brasil se ha realizado una convocatoria con 600 proyectos presentados y se han elegido 11 que ya están en proceso de aceleración. En Argentina las dos convocatorias sumaron 1.972 proyectos presentados, de los cuales 18 ya han pasado al proceso de aceleración. Esta es una de las tantas formas de integrar a la innovación con la producción, generar un proceso virtuoso que termine convirtiéndola en

beneficiosa para los negocios derivados de la agregación de valor.

De innovación está hecha también la integración, y uno de los sectores más dinámicos en ese sentido es el de las industrias culturales. **Diana Frey** (Productora de cine, Presidente de la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica) ponderó a la producción cinematográfica en tanto que vehículo cultural, como forma de afirmar la marca país a través del reconocimiento a nivel global en virtud de los muchísimos galardones internacionales con los que cuenta el cine argentino. Por su parte, **Vanesa Ragone** (Productora de cine) remarcó el puente que ha venido tendiendo la industria para fortalecer la integración regional a través de las coproducciones. El desafío de ahora en más es lograr que el INCAA y ANCINE puedan hacer que todas las producciones cinematográficas viajen y se conozcan alrededor del mundo. Y es “Infancia clandestina” el terreno donde se cruzan los caminos de la integración para Argentina y Brasil. Con esta película, **Benjamín Avila** (Director, guionista y productor de cine) asegura que se pudo trasladar el origen creativo bilateral del film hacia la producción, y con ello abrir las puertas para que este fenómeno se replique.

Compatibilizar las diversas iniciativas privadas en función del beneficio de la integración productiva no es sencillo, pero el riesgo de primarización requiere tomar con decisión el desafío en virtud de las necesidades y anhelos de los pueblos de Argentina y Brasil. El sector privado está en sintonía con los requerimientos necesarios para hacer de nuestras industrias el estandarte de un desarrollo para el Siglo XXI. La 18ª Conferencia Industrial fue la plataforma para proponernos un despegue mutuo hacia el horizonte de la integración productiva entre Argentina y Brasil. Una conferencia bisagra.

18^a Conferencia Industrial: Bisagra regional en el camino al desarrollo

“Argentina y Brasil: integración y desarrollo o el riesgo de la primarización”

27 y 28 de noviembre

Hotel Sofitel. Cardales, Provincia de Buenos Aires

Índice de panelistas y moderadores



página 289

Fernández de Kirchner, Cristina
Presidenta de la República Argentina



página 275

Mendiguren, José Ignacio de
Presidente de la Unión Industrial Argentina



página 281

Rousseff, Dilma
Presidenta de la República Federativa del Brasil



página 234
Acevedo, Miguel
Secretario de la UIA



página 178
Álvarez Saavedra, Alberto
Vicepresidente PyMI UIA y Presidente de Laboratorios Gador



página 249
Avila, Benjamín
Director, guionista y productor de cine



página 178
Bagó, Juan Pablo
Director de Laboratorios Bagó



página 267
Belini, Cledorvino
Presidente de FIAT Brasil y de la Asociación Nacional de Fabricantes de Vehículos Automotores (ANFAVEA)



página 204
Betnaza, Luis
Vicepresidente de la UIA - Director de Relaciones Institucionales – Grupo Techint



página 182
Blasco, Luis
Presidente de Telefónica Argentina



página 100
Braga de Andrade, Robson
Presidente de la Confederación Nacional de la Industria de Brasil (CNI)



página 114

Címoli, Mario

Director de Desarrollo Productivo de la CEPAL



página 112

Coatz, Diego

Economista Jefe del Centro de Estudios de la UIA (CEU-UIA)



página 218

De Vido, Julio

Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de Argentina



página 251

Dubois, Maximiliano

Productor de cine



página 140

Eguren, Julián

Presidente Ejecutivo de Usiminas



página 144

Ferrer, Aldo

Embajador de Argentina en Francia



página 246

Frey, Diana

Presidenta de la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica (CAIC)



página 194

Galván, Sergio

Asociación de Bancos de la Argentina (ABA)



página 151

Garcia, Marco Aurélio

Asesor especial de Asuntos Exteriores de la Presidencia de Brasil



página 237

Giorgi, Débora

Ministra de Industria de Argentina



página 131

Iglesias, Enrique

Secretario General Iberoamericano. Ex presidente del BID



página 165

Kaufmann Brea, Adrián

*Gerente General de Relaciones Institucionales del Grupo Arcor.
Vicepresidente de la UIA*



página 169

Klotz, Edmundo

*Presidente de la Asociación Brasileña de la Industria de la
Alimentación*



página 160

Kosacoff, Bernardo

Especialista en desarrollo económico e industrial



página 257

Madanes Quintanilla, Javier

Presidente de ALUAR SAIC



página 246

Martínez, Horacio

Miembro de la Junta Directiva de la UIA



página 152
Moretti, Guillermo
Vicepresidente de la UIA



página 218
Nicholson, Federico
Vicepresidente de la UIA



página 199
Odebrecht, Marcelo
CEO de Odebrecht SA



página 204
Patriota, Antonio de Aguiar
Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil



página 138
Peirano, Miguel
Ex ministro de Economía de Argentina



página 190
Pescarmona, Enrique
CEO de IMPSA



página 234
Pimentel, Fernando
Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil



página 248
Ragone, Vanesa
Productora de cine



página 263

Rozenblum, Fabio

Presidente de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes (AFAC)



página 254

Sacerdote, Santiago

Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos del CONICET



página 190

Schütz, Osvaldo

CEO de Loma Negra SA. Autoridad de la Asociación de Fabricantes de Cemento Portland



página 106

Scioli, Daniel

Gobernador de la provincia de Buenos Aires



página 122

Silva do Amaral, Sérgio

Ex ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil



página 161

Tessore, Leandro

Director de Bauducco AS. Integrante de UIA Joven



página 209

Timerman, Héctor

Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina



página 103

Urtubey, José

Presidente de la 18ª Conferencia Industrial Argentina

** Este capítulo presenta las exposiciones de la 18ª Conferencia Industrial completas. La literalidad de la palabra de los oradores fue apenas editada para adaptar el registro oral y lograr una mejor lectura.*



De izquierda a derecha: José Urtubey, Presidente de la 18ª Conferencia Industrial; Daniel Scioli, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires; José Ignacio de Mendiguren, Presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA) y Robson Braga de Andrade, Presidente de la Confederación Nacional de la Industria de Brasil (CNI).

Apertura

- **José Ignacio de Mendiguren.** Presidente de la Unión Industrial Argentina
- **Robson Braga de Andrade.** Presidente de la Confederación Nacional de la Industria de Brasil (CNI)
- **José Urtubey.** Presidente de la 18ª Conferencia Industrial Argentina
- **Daniel Scioli.** Gobernador de la Provincia de Buenos Aires

JOSÉ IGNACIO DE MENDIGUREN: Quería darles a todos la bienvenida. Saber que tenemos mucha esperanza en lo que pueda surgir en esta jornada. Con Robson lo que nos propusimos era que como empresarios pudiéramos transmitir en forma concreta la potencialidad que tiene el desarrollo en los planes que Argentina y Brasil están poniendo en práctica. El resultado, realmente, cuando uno lo analiza y ve las cifras, es conmovedor. Por eso, tras el pedido que las dos presidentas nos hicieron hace ya más de un año y medio, esta es nuestra respuesta: los industriales de Brasil y de Argentina queremos ser parte de la solución de lo que la Argentina y Brasil pueden obtener y lograr, como no tenemos dudas de que lo vamos a hacer, un desarrollo económico equilibrado e incluyente. Esta es nuestra propuesta y les agradecemos muchísimo a todos y esperamos que los resultados sean los que todos pensamos. Muchas gracias.

ROBSON BRAGA DE ANDRADE: Bom dia a todos. Caro amigo, presidente da União Industrial da Argentina, José Ignácio de Mendiguren; excelentíssimo governador da província de Buenos Aires, Daniel Scioli; presidente da 18ª Conferência Industrial da Argentina, José Porumbei; ministro Cristian Mestein; embaixador Clequer, da Argentina no Brasil; embaixador do Brasil na Argentina, Ênio Cordeiro. Senhoras e senhores. Meus companheiros empresários do Brasil e presidentes das federações das indústrias dos estados do Brasil.

Para mim é um prazer muito grande estar aqui hoje nessa 18ª Conferência Industrial Argentina com todos os empresários argentinos e brasileiros, e discutindo temas importantes das nossas relações. Foi com especial satisfação que a Confederação Nacional da Indústria do Brasil recebeu das mãos do ilustre presidente da União Industrial da Argentina o convite para participar dessa cerimônia. Este evento para nós se reveste da maior importância para as relações comerciais entre nossos países, como nos pôde transmitir em setembro o presidente Mendiguren durante sua visita à nossa sede em Brasília.

Inicialmente, parabenizo também a União Industrial Argentina, na pessoa de seu presidente, por promover esse debate e essas discussões sobre as relações empresariais do Brasil e da Argentina. Este encontro é uma oportunidade especial para debater os aspectos práticos e estratégicos de nossas potencialidades e de um futuro de uma inserção industrial internacional mais convergente e competitiva de nossos países.

Falar das relações econômicas entre Argentina e Brasil é discorrer sobre um projeto de décadas de desenvolvimento que pode ser considerado vitorioso em que pesem as dificuldades macroeconômicas vividas pelos dois países em momentos distintos. É impossível não reconhecer a contribuição das duas décadas do MERCOSUL na dinamização do comércio, no aumento dos investimentos, na ampliação das economias de escala e na promoção do desenvolvimento econômico do Brasil, da Argentina e de toda a região.

Nesses anos, superamos vários temores, sejam os receios do lado brasileiro de que o aces-

so preferencial de seu mercado favoreceria mais os produtos argentinos, sejam os alarmes por parte da indústria argentina de que a aproximação levaria a uma especialização do país em itens primários. Estes argumentos antigos só têm lugar no passado. A integração do cone sul liderada pela Argentina e pelo Brasil contribuiu para promover reformas unilaterais, desenvolver o comércio intraindustrial e reduzir custos de transação para as nossas empresas.

Do ponto de vista externo, o bloco influenciou positivamente a atração de investimentos estrangeiros e a incorporação de progressos técnicos. Ficamos mais fortes para negociar internacionalmente regras favoráveis para as economias com nosso nível de desenvolvimento. Para o Brasil o papel do MERCOSUL, em geral, e da Argentina, em particular, foi fundamental no processo de internacionalização das empresas brasileiras. A mudança no nível da corrente de comércio entre os dois países de dois bilhões de dólares em 1990 para 39,6 bilhões de dólares em 2011 e a expansão dos investimentos brasileiros na Argentina comprovam esta importância.

A composição das pautas de importação e exportação, ambas intensivas em produtos manufaturados indica uma parceria diferenciada para os setores industriais dos dois países. Como o exemplo do lado brasileiro é possível perceber nos últimos anos a desaceleração de exportações dos manufaturados para os Estados Unidos, a estabilidade nas vendas para a União Europeia e o crescimento para a Argentina. As empresas brasileiras e argentinas trouxeram ainda um novo e relevante componente para a relação bilateral. Só nos últimos dois anos o Brasil aportou investimentos diretos na Argentina em cerca de seis bilhões de dólares em atividades econômicas diversificadas, tais como: mineração, alimentos, bebidas, finanças, têxtil, construção e cimento.

Nosso país alcançou o posto de maior investidor financeiro na Argentina em novos projetos. Ao mesmo tempo, a Argentina intensificou a aquisição e a abertura de plantas de empresas do Brasil em projetos que somaram quase três bilhões de dólares nos últimos dois anos. Os investimentos diretos argentinos na economia brasileira se multiplicaram, o destaque é a produção de aço e de energia eólica com projetos que aportam tecnologia espalhados nos estados do sul e do nordeste brasileiro. A Argentina e o Brasil têm, portanto, desempenhado um papel bem sucedido no desenvolvimento econômico bilateral.

Senhoras e senhores, as recentes transformações na economia mundial representam, no entanto, imenso desafio para os nossos setores privados e nossos governos. Apesar dos avanços e dos números positivos desde a criação do MERCOSUL é preciso reconhecer as agudas transformações mundiais que se traduzem em desafio à inserção econômica mundial de nossos países e à manutenção de nosso crescimento e desenvolvimento econômico e social. Dentre essas mudanças estão a alta consistente dos preços de commodities exportados pela Argentina e pelo Brasil e a extraordinária expansão do comércio mundial; ambas aumentaram o grau de articulação e de especialização das economias nacionais

no cenário global. Além disso, a crise econômica internacional, a consolidação da China como maior potência exportadora do mundo e a integração produtiva asiática formada por uma complexa e articulada rede de comércio e de investimentos pressionam os nossos setores produtivos a buscarem formas de se diferenciarem. Alguns efeitos já são nítidos. O coeficiente de importação cresce em setores estratégicos tanto no Brasil como na Argentina reduzindo o conteúdo nacional da produção doméstica e desarticulando cadeias produtivas internas e regionais. Mesmo que as nossas exportações, muito competitivas e intensivas em recursos naturais, cresçam; não serão elas sozinhas que garantirão o nível de emprego e renda que as economias dos dois países precisam para atingirem o pleno desenvolvimento. Não existe país desenvolvido sem indústria forte. Os prejuízos atuais do setor industrial nos obrigam a dar respostas urgentes e conjuntas, mas não no plano da retórica e sim na prática. O objetivo é aumentar a produtividade, a inovação e a competitividade estrutural reforçando a articulação dos parques industriais da Argentina e do Brasil.

Senhoras e senhores, em um mundo cada vez mais integrado com regiões altamente competitivas e inovadoras é preciso garantir que políticas públicas efetivamente favoreçam a indústria brasileira e a Argentina a concorrer em igualdades de condições. Precisamos repensar conjuntamente as estratégias de curto e de longos prazos para a nossa parceria. Necessitamos de mais e melhor integração. Para a indústria brasileira a capacidade de reconstruir uma agenda estratégica passa por um princípio básico: fomentar um debate sobre a crise internacional e as respostas de políticas em cada país de forma a preservar as relações bilaterais. Essa tarefa deve ser cumprida. As duas economias mais importantes do MERCOSUL não podem se descuidar da sua relação estratégica. É necessário que promova uma maior convergência de suas políticas econômicas e sociais para que possam recuperar mercados externos e enfrentar a concorrência desigual por parte de outros países. O mercado argentino para o Brasil e o brasileiro para a Argentina devem representar um caminho para representar a escala de evolução, melhorar os processos de aprendizagem e de inovação, modernizar métodos gerenciais e aumentar o bem estar mútuo. O objetivo a perseguir deve ser a criação de empresas robustas e preparadas para atuar em nível global. É preciso trocar a escalada de controle das importações e outros obstáculos ao comércio pelo aprofundamento do diálogo institucional e pela busca da cooperação, o que não é tarefa apenas dos governos. Depende também da articulação entre os setores privados dos dois países em fóruns dessa natureza e nos conselhos empresariais.

Apesar dos desafios Argentina e Brasil têm enormes potencialidades. Nossos mercados internos em expansão, nossas indústrias bem posicionadas para crescer e uma extraordinária disponibilidade de recursos naturais e energéticos podem nos conduzir a um futuro ainda mais promissor. Devemos ter uma visão estratégica que leva em conta o atual contexto e a nossa necessidade de integração global. Precisamos promover iniciativas convergentes a fim de ampliar nossa produtividade e nossa competitividade. A nossa estratégia para nossos setores produtivos deve conter, entre outros, defesa de políticas públicas que eli-

mine o descompasso atual entre o consumo e produção dos nossos dois países. Discussão e promoção de regras e regimes setoriais bilaterais para fomentar cadeias inovadoras e globalmente capazes de competir. Impulso aos projetos de infraestrutura como base para a redução dos custos de colocação de nossos produtos no mercado mundial. Execução de ações coerentes nas estratégias de energias e recursos naturais para estimular a industrialização e as cadeias de valor nesses setores. Aproveitamento da disponibilidade de energia, de recursos naturais e da dimensão dos nossos mercados internos para aproveitar e desenvolver e atrair mais centros de pesquisa e desenvolvimento. Execução de políticas conjuntas para a promoção das exportações, principalmente em terceiros mercados, bem como para controle das importações, principalmente em países da Ásia e importações desleais que hoje ajudam para enfraquecer a indústria regional.

Senhoras e senhores, ao encerrar eu reitero a importância estratégica deste evento, de sua repercussão e de seu enfoque diante de seu cenário global atual. Com a qualidade dos debatedores, estou certo de que dos painéis sairão propostas que nossos setores privados poderão defender em discussões com os nossos governos. A CNI é parceira nessa empreitada. Continuaremos atuando para continuar aproximando os nossos setores privados e para lutar pelo desenvolvimento competitivo conjunto. Queremos transformar os resultados das discussões dessa conferência em ações práticas e aperfeiçoar a parceria entre Brasil e Argentina. Mais uma vez eu parabeno o presidente Mendiguren pelos 125 anos da UIA, como também, pela realização deste importante evento. Desejo dois dias de reflexão proveitosa e de excelente trabalho a todos. Muito obrigado.

JOSÉ URTUBEY: Me toca hoy presidir esta nueva edición de la Conferencia Industrial Argentina, es la decimoctava ocasión que nuestra institución realiza este evento y la primera vez con el eje puesto en la integración productiva entre Argentina y Brasil. En esta conferencia tendremos el honor de contar con la presencia de las presidentas Cristina Fernández de Kirchner, Dilma Rousseff y parte de sus respectivos gabinetes, referentes empresariales de ambos países y la participación de una importante delegación de la Confederación Nacional Industrial del Brasil. Esta es una clara muestra de compromiso, tanto del sector público como del sector privado, de fortalecer los lazos para avanzar hacia una integración productiva profunda ante los riesgos de caer en la primarización de nuestras economías.

El camino hacia el desarrollo en la región debe ser de forma sustentable. El crecimiento económico representa, en términos simples, la expansión de la totalidad de lo que produce un país y se desprende del cálculo del producto bruto interno. Tratándose de una visión cuantitativa de la expansión, este índice nada dice sobre la calidad de ésta, como por ejemplo la distribución del ingreso de la población o la degradación del capital natural; no captura el bienestar general. Proporcionar una mejor calidad de vida significa algo más

que concentrarse en el crecimiento económico, sobre todo si se quiere dar respuesta a los desafíos más complejos de nuestro siglo: el alivio de la pobreza, el cambio climático, entre otros.

La sustentabilidad se define como el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las futuras generaciones de satisfacer las suyas. Esto fue expresado en el Informe Brundtland en 1987. Hoy es imposible pensar en el desarrollo industrial al margen del concepto de desarrollo sustentable, el cual debe estar enmarcado en la responsabilidad, el compromiso, la gestión, la transparencia. La industria tiene que compartir con la sociedad todos estos conceptos y comunicarlos adecuadamente a fin de lograr licencia social para operar en esta línea. Es por ello que, para la UIA, sin industria sustentable no hay nación. En un mundo en transición, la inserción internacional de la región, la profundización de una integración productiva equilibrada con Brasil, en particular mediante el diseño de infraestructuras transnacionales y el desarrollo de regiones transfronterizas, son clave para el fortalecimiento de las economías regionales de ambos países.

En este contexto, la relación de los sectores industriales debe dar un salto cuantitativo y cualitativo teniendo como objetivo una mayor competitividad. Esto ayudará, sin duda, a que mejoren las condiciones de la población de las zonas con mayores necesidades, generando inversión, empleos de calidad y un mejoramiento de toda la región. Por otro lado, para mejorar la competitividad sistémica del país es indispensable tener un territorio integrado. El federalismo económico es indispensable, no debe ser sólo una expresión de deseo. Debemos seguir avanzando en forma conjunta en la cualificación de nuestro territorio en materia de dotación de infraestructuras, especialmente de transporte, energía, potenciando la accesibilidad y conectividad, en la formación de clusters productivos, distritos industriales, medios innovadores. En síntesis, territorios inteligentes. Ésta es una parte sustancial de las conclusiones de la pre conferencia industrial que realizamos en Salta, en la que participaron los gobernadores del norte, en donde se destacó la firma de un acuerdo con la Secretaría de Transporte de la Nación, siendo este un muy buen paso para mejorar el transporte de carga en el país.

Asimismo, en aras de lograr un mejor desarrollo, el rol de las instituciones gremiales empresariales y de las asociaciones intermedias debe estar enmarcado en la defensa de sus intereses sectoriales sin dejar de poseer una visión de conjunto para toda la sociedad, alejada de posiciones políticas. De este modo, al sostener tal o cual postura evitaremos ser catalogados como oficialismo u oposición. En este sentido, la UIA viene trabajando en el marco de lo regional y lo sectorial con las universidades, distintas asociaciones intermedias y el sector público nacional, provincial y municipal, con el fin de exponer las posiciones de nuestro sector y convalidar acciones concretas que beneficien no sólo a la industria nacional sino que permitan avanzar hacia una sociedad más cohesionada.

Sin lugar a dudas, si miramos la foto de los últimos 10 años, nuestro país dio un gran

paso adelante: la economía argentina ha mostrado un crecimiento cuantitativo de variables económicas fundamentales. El producto bruto prácticamente se duplicó sobre la base de la inversión y del consumo, con un significativo crecimiento en las exportaciones. Pero la película continúa y la agenda y los desafíos siguen siendo amplios, complejos y apasionantes. Hoy más que nunca es necesario disminuir la brecha de desarrollo entre regiones. Hoy, por ejemplo, el producto bruto geográfico per cápita de la provincia más próspera es 7,8 veces mayor que el de la provincia más rezagada. Todavía el 76% de nuestras industrias están concentradas en la región metropolitana. La región pampeana da cuenta de más del 57% del PBI y concentra el 66% de la población, mientras que el NOA representa solamente el 5,6% del PBI y un 12% de la población, y el NEA apenas un 4,4% del PBI y un 9% de la población.

El desarrollo es un proceso de construcción dentro de cada espacio nacional. Argentina cuenta con las habilidades técnicas e instrumentales para asimilar el conocimiento y las tecnologías disponibles, por ello es necesario mantener una macroeconomía para el desarrollo, evitando los riesgos de la primarización, manteniendo una demanda interna pujante que favorezca la producción y el pleno empleo. Tenemos que trabajar mancomunadamente para aumentar los niveles de inversión, para mantener el crecimiento sin sufrir las tensiones del mismo.

Debemos trabajar en disminuir los márgenes de empleo informal con innovación y aumentando sobre todo nuestras exportaciones. Vengo de la generación formada en democracia, la generación del diálogo que lamentablemente pasó por la década de los '90, donde había mucha menos participación en la política por parte de los jóvenes. Este proceso se revirtió felizmente en la última década con un mayor involucramiento de los jóvenes en el quehacer político, incluyendo la militancia y la intervención en distintos espacios de poder. Nuestra institución tampoco está al margen de este proceso y por eso propulsamos el lanzamiento del área de UIA Joven. Tenemos que intensificar los lazos con la juventud que busca comprometerse con el desarrollo nacional. El futuro nos exige como condición ser vigentes. No hay vigencia más valiosa que el intercambio generacional.

Por todo ello, y tal como lo remarcamos en el tema a abordar en esta conferencia, hay una necesidad de integrarnos productivamente y de manera más profunda con la hermana República del Brasil, para lo cual deberemos avanzar también en consensos, derribando temores, superando incertidumbres y comprometiéndonos a trabajar de manera conjunta, pues es la única forma en que podremos enfrentar los riesgos de la primarización de la economía que hoy afrontamos.

Tenemos por delante una jornada y media de trabajo, con análisis y debate por parte de expositores de primer nivel. Debates en los que van a participar no sólo destacados intelectuales y empresarios, sino también los principales referentes de ambos gobiernos, para que sobre la base de una mayor y mejor integración consolidemos un futuro mejor que nos

incluya a todos. Muchas gracias.

DANIEL SCIOLI: Yo les agradezco que hayan elegido a la provincia de Buenos Aires para llevar adelante este encuentro, que no tengo dudas va a marcar un acontecimiento que va a influir positivamente en la vida social, económica, productiva e institucional de nuestros países. De Mendiguren: lo que han logrado en poder articular este encuentro es algo realmente extraordinario. Contaba recién cómo empezó a gestarse todo en la última reunión del G-20 en México, a darle forma a este encuentro, en el cual a lo largo de estos dos días va a haber expertos en distintas problemáticas que, sin lugar a dudas, van a fortalecer este trabajo que tenemos por delante en cuanto a la complementación de nuestros países, la consolidación de la agenda empresarial binacional, la importancia estratégica de cara a la incertidumbre global de cómo consolidamos lo local.

Y hoy lo local es la patria grande, es UNASUR. Pero para avanzar en UNASUR con éxito era muy importante que entre nuestros países, que representamos juntos- Brasil y la Argentina- la quinta economía mundial, el 70% del producto bruto de Sudamérica, nos demos esta gran ocasión para crear conciencia de las oportunidades que tenemos para mejorar la calidad de los empleos, para generar más trabajo, atraer más inversiones, que es fundamental.

La inversión pública ha hecho punta pero el desarrollo sustentable se va a dar con la inversión privada, por eso es fundamental consolidar la confianza y la armonía en los problemas que vayan surgiendo en la coyuntura, las diferencias circunstanciales superarlas en un marco de diálogo y consenso, pensando en grande hacia el futuro. Nuestros países vienen viviendo años de mucha recuperación, de crecimiento, pero estos éxitos del pasado no garantizan los éxitos del futuro: hay que trabajar todos los días para mejorar todo lo que hace a nuestras estructuras de costos, por ejemplo en la logística del transporte. Por eso la integración en cuanto a la infraestructura es fundamental: qué caminos de la producción vamos a privilegiar, los corredores bi-oceánicos, el rol del ferrocarril, los parques industriales, cómo vamos a readecuar la matriz energética para darle previsibilidad y confianza a los que inviertan, a los que emprendan. Por eso el desarrollo también de energía sustentable: energía eólica, biocombustibles, energía solar son también agendas fundamentales en cuanto al desarrollo de esa infraestructura energética con la infraestructura vial. Y también con lo que considero que es un pilar también de cara al futuro para agregar valor a las materias primas, tema que va a ser un eje fundamental de los debates y los encuentros a lo largo de estos días, la educación: cómo vamos orientando la educación de acuerdo a las demandas de los distintos sectores productivos.

Por eso en nuestro país, por ejemplo, se han recuperado las escuelas técnicas, las escuelas agrarias, y se ha realizado la inversión más grande de las últimas décadas en nuestras universidades, ese triángulo del progreso que son las universidades con los sectores productivos y con un Estado social activo. Hemos recuperado también un rol del Estado

con políticas que están un paso delante de lo que vemos en este contexto internacional, las consecuencias muchas veces de un sistema financiero cuando no está orientado a la producción y al trabajo, las consecuencias devastadoras que tiene para la vida real desde lo social y lo económico. Y estas son las experiencias de las cuales tenemos que aprender para no cometer errores del pasado y, de esta manera, lograr integrar al sistema financiero con la producción, con la educación, con la infraestructura, que es la clave del progreso, del desarrollo. Por eso estoy aquí, no solamente desde lo institucional como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires para acompañarlos en la inauguración de esta 18ª Conferencia de la Unión Industrial Argentina, sino con mucho optimismo de cara al futuro por lo que esto va a representar. Seguramente, en el fútbol vamos a seguir siendo eternos rivales, pero en esto tenemos que jugar todos en el mismo equipo. Muchas gracias y mucho éxito.

Bloque I

Un mundo en transición: desafíos, oportunidades y la necesidad de conformar una agenda estratégica regional para el desarrollo.

La realidad internacional presenta una coyuntura compleja y dinámica, donde la velocidad de los cambios se incrementa día a día. Esto genera oportunidades y amenazas para la región. Por ello, resulta clave contar con una política industrial integral de mediano y largo plazo.

¿Cuáles son las perspectivas globales y regionales? ¿Cómo avanzar hacia una región interconectada vía la agregación de valor? ¿Cuál es la importancia de una alianza estratégica entre Argentina y Brasil para promover el mercado ampliado y la producción regional?



Sérgio Silva do Amaral, ex ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil; Diego Coatz, Economista Jefe del Centro de Estudios UIA y Mario Címoli. Director de Desarrollo Productivo de la CEPAL.

Un mundo en transición: perspectivas de la economía global y de la producción de cara al 2020.

¿Cuáles son las perspectivas globales? ¿Qué oportunidades y riesgos se presentan?
¿Cuál es el rol que debe adquirir la integración regional para potenciar los procesos de desarrollo nacionales? ¿Cuáles son los desafíos de la región?

Mario Címoli. Director de Desarrollo Productivo de la CEPAL.

Sérgio Silva do Amaral. Ex Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.

Moderador: **Diego Coatz.** Economista Jefe del Centro de Estudios UIA.

DIEGO COATZ: Buenos días. Bueno, es un placer para mí estar presente nuevamente con ustedes en una conferencia industrial. Agradecerles, como siempre, a las autoridades y al presidente por dejarnos al equipo técnico poder disertar, en particular al Centro de Estudios de la UIA que dirijo. Nos han pedido a los moderadores de esta conferencia que hagamos una presentación de la temática del panel. Es un lujo estar acá con ustedes en esta mesa y en esta conferencia de tal nivel e importancia.

Este es el primer panel de un bloque de una mañana muy rica, para tratar la temática de esta conferencia, discutir la integración regional entre Argentina y Brasil y el rol que tienen estos dos países para profundizar el desarrollo y la agregación de valor. El mundo presenta hoy un escenario complejo, con altibajos, dinámico. Durante esta mañana vamos a discutir cómo se debe integrar la Argentina en los cambios globales que se fueron observando en los últimos años y con perspectivas de acá a 10 o 15 años.

Si algo caracterizó al mundo de hace 50 o 60 años era que reinaban las naciones, era un mundo primero bipolar, después un mundo unilateral. Hoy por hoy parecen ser las regiones las que van a ir definiendo la integración global de este mundo, un mundo que es incierto y complejo. A la hora de hablar de las regiones estamos hablando de problemáticas muy diferentes. Y en este marco, la problemática de cada una de las regiones va a ir definiendo cuál es la respuesta que tiene que dar la otra y, obviamente, para nosotros esto es muy relevante. Si uno va a los países centrales, en particular a lo que está ocurriendo hoy en Estados Unidos, Europa y en Japón, claramente es muy diferente a lo que está ocurriendo en América Latina o en Asia. Hoy el desempleo y el bajo crecimiento es una de las características principales: hay más de 50 millones de desempleados en las economías centrales, si uno suma Estados Unidos y la Unión Europea casi 40 millones de desempleados. Obviamente, la respuesta de cada país o región no es la misma, pero lo que reina es cómo estas regiones generan empleo y pueden poner de nuevo a sus mercados internos en movimiento. Son regiones con un nivel de PBI per cápita muy elevado, y de no resolverse la problemática del empleo, la respuesta que tienen es colocar su producción excedente, es insertar sus productos en economías de mayor crecimiento, como Asia y América Latina.

Entonces, el primer punto es decir cómo nuestras regiones responden a los desafíos propios que tienen en un mundo que todavía no marca una respuesta lineal a la crisis y con el desempleo que reina como la principal problemática. Asia describe muy bien las dispari-

dades y las diferencias que hay en el mundo. Obviamente, lo que ocurre en Corea, Japón o Taiwán no tiene nada que ver con lo que ocurre en China, India o en el Sudeste Asiático. Esto es muy interesante para nosotros porque algo muy positivo de Asia y de otras regiones de menor nivel de desarrollo es que en los últimos años se han incorporado más de mil millones de personas a la economía de mercado y en particular al consumo, con todos los beneficios que tiene en materia de términos de intercambio. Pero si uno lee finamente los datos, todavía un tercio de la población mundial está prácticamente vinculado a la agricultura en subsistencia. Es decir, 2.800 millones de personas a nivel global tienen algún tipo de ocupación vinculada con la agricultura, no de punta, tecnológica e intensiva en capital como hay en Estados Unidos o aquí, sino una agricultura familiar con un ingreso per cápita bajísimo que no da respuesta a la problemática de inclusión y pobreza. Más de la mitad de esas 2.800 millones de personas están en India y China. Es decir, la mitad o más de la mitad de la población de la India vive de la agricultura de subsistencia, y China, más allá de toda la incorporación y urbanización de los últimos años, tiene 644 millones de personas que están ligadas a la agricultura de subsistencia ¿Y por qué esto es tan importante? Porque nos da una posibilidad muy interesante: incorporar a estas personas y que se vayan sumando a la aldea global implica que todavía nuestros términos de intercambio se pueden mantener favorables por algún que otro periodo más. Es decir, todas estas personas que se han incorporado y que se deberían incorporar claramente van a hacer que se demande más petróleo, más energía, más proteínas, más minerales y de esta forma los términos de intercambio de la región deberían mejorar.

Pero sin embargo, incorporarlos es ocuparlos y generar empleo y calificaciones en esos países. Y en particular en China, en una economía centralmente planificada que tiene la particularidad de poder generar dumping en un montón de aspectos, importar y comprar esta materia prima y generar desarrollo hacia adentro de sus fronteras. Es decir, transformar los minerales y las materias primas en empleo y valor interno.

Eso hace que a nivel global nuestro desafío como región sea sumamente difícil, porque si bien los términos de intercambio nos dan mejor situación estructural, un flujo de divisas que hace más sustentable el proceso, desde el punto de vista productivo va a ser mucho más complejo generar valor en este mundo tan incierto. ¿Cómo pasar de soja, maíz, trigo, litio, cobre, del conjunto de recursos naturales? ¿Cómo pasar a un estadio de industrialización y agregación de valor? ¿Cómo competir en la carrera por el valor agregado en este escenario donde por un lado China tiene que agregar valor e India también, donde las regiones desarrolladas están teniendo problemas para generar empleo, en donde están rediscutiendo su rol en la inserción global, y donde nosotros, Argentina y Brasil, estamos en un estadio intermedio de desarrollo industrial? Es sumamente complejo.

Por eso, y con esto ya le voy dando la palabra a los brillantes expositores, tenemos que intentar ver la gran amenaza que hay como una gran oportunidad. ¿Cuál es nuestra ame-

naza? 233.000 millones de dólares es el déficit de productos industriales que tiene hoy América del Sur, no América Latina, sino América del Sur. Estos 233.000 millones de dólares, ¿es un déficit de la industria? No, es un déficit de los países. Para construir, para el agro, para el consumo de productos de mayor tecnología en las familias se requiere un conjunto de productos importados. Obviamente, la industria importa partes, importa bienes de capital, pero son todos los estratos productivos y sociales los que demandan tecnología importada, y eso requiere divisas y requiere generarlas por la exportación o por endeudamiento. Entonces, eso es claramente nuestro gran desafío.

Ahora bien, hoy la región, América del Sur, ya puede resolver un tercio de este déficit industrial con políticas de innovación y de integración. Hay base productiva, y en particular en Argentina y Brasil, que son los que tienen el perfil y el entramado productivo más complejo y pueden reducir con políticas de mediano plazo casi un tercio de este déficit.

Por eso lo que les decía, esta amenaza es una gran oportunidad, hay un potencial de mercado, un potencial productivo que por suerte hoy la región ya tiene. Si uno analiza las regiones con mayor nivel de desarrollo, una de sus características principales es que tienen un comercio interregional entre los países, muy importante. Europa, del total de su comercio, 70% es interregional, Asia más del 52%, y en particular la zona de Asean: Corea, Taiwán, Japón, ahora China. América del Norte, el ALCA, casi un 50%. Fíjense, América del Sur y Central, África y Medio Oriente se caracterizan por exportar mucha materia prima e importar mucho valor agregado de otras regiones. Así que la gran oportunidad es cómo hacemos que este número de comercio, que refleja una integración productiva que todavía tiene mucho por avanzar, crezca. Avanzar cinco, diez puntos puede ser tranquilamente loggable en el corto plazo con políticas de mediano plazo, y sobre todo con la base industrial que por suerte hoy la región tiene.

Para charlar de todo esto, de estas encrucijadas a nivel global, las oportunidades que tiene la región, las respuestas, tenemos una mañana con muchísimos panelistas. A mí me toca el lujo de presentar ahora a Mario Cimoli, que es Director de Desarrollo Productivo en la CEPAL, una persona de las que más conoce de cuestiones productivas y tecnológicas a nivel global. Y después, también el lujo de presentar al embajador Sergio Silva do Amaral, que ha ocupado diferentes funciones en el sector público de Brasil. Ha sido ministro. Hoy es una de las personas que más conoce lo que está ocurriendo en China y lo que implica ello para la región. Así que muchas gracias, y Mario, te dejamos a ti con la presentación.

MARIO CIMOLI: Muchísimas gracias. Realmente es un gusto poder estar aquí otra vez. Vamos a ir moviéndonos en cuatro temas que son para mí una preocupación personal pero también lo son de la CEPAL. El primer tema tiene que ver con una simetría muy fuerte en los modelos macro en Europa, en el mundo desarrollado, y lo que está sucediendo en esta parte de la región. El segundo tema sobre el que quiero poner a luz es el debate a nivel global sobre la nueva industrialización. En tercer lugar el modelo de desarrollo industrial,

particularmente la nueva política industrial de Estados Unidos. Y el otro tema tiene que ver con la importancia e intensidad de la política industrial. Una política industrial que sea capaz de coordinar la oferta y la demanda.

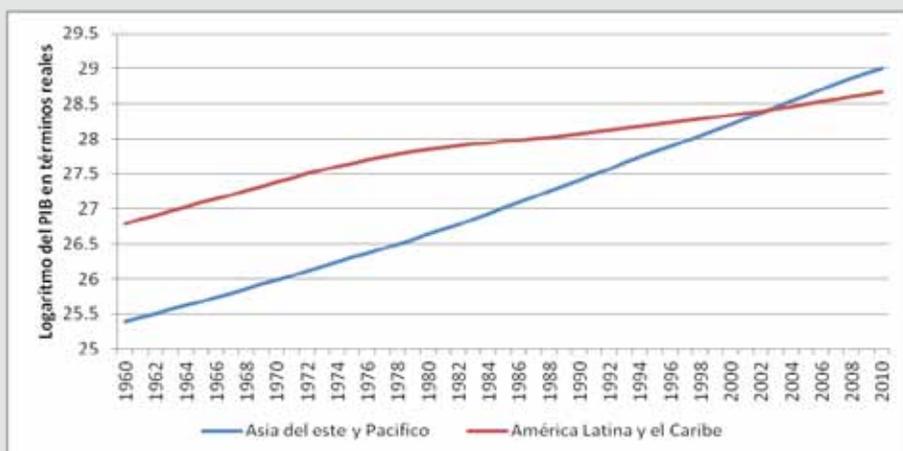
Los cuatro temas tienen que ver. Tienen que ver porque generalmente cuando se piensa la industria, se piensa que los procesos son continuos. No sé si se acuerdan, hace cinco o seis años, cuando casi todo pasaba por la innovación en el agro: se podía juntar un poco más de bio, un poco más de esto, que realmente es una verdad, y ahora ese tema, que fue un tema muy fuerte, que casi se podía hacer sin necesidad de manufactura y de industria. Ahora, ese tema, y a la luz de leer lo que está pasando en Estados Unidos, la nueva propuesta de política industrial, es un tema que replantea la nueva industrialización, las nuevas tecnologías, ciertos procesos muy importantes de localización productiva y la relación de los procesos de innovación y producción.

Pero para pensar en eso, antes de ir tocándolo despacito en la presentación, quiero decir cuál es el modelo virtuoso y cómo estamos posicionados nosotros. La CEPAL siempre pensó que uno de los problemas regionales fue que por 20 o 30 años no se pudo tener un modelo y políticas que pudieran alimentar a largo plazo un fuerte crecimiento de la productividad del empleo, un modelo virtuoso. Muchas veces aumentamos productividad con desempleo, otras veces ni aumentamos productividad ni desempleo y otras aumentamos sólo empleo con poca productividad.

El modelo que genera desarrollo a largo plazo es un modelo que genera absorción más

► Impacto de la década perdida y el crecimiento de largo plazo

PIB de tendencia para América Latina y el Caribe y Asia del este y el Pacífico, 1960-2010
(Datos anuales en logaritmos)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de World Development Indicators del Banco Mundial.

productividad y eficiencia. Y la CEPAL siempre se preocupó mucho por la historia, porque pareciera que los eventos son sólo del día anterior. Y no es así. La CEPAL sabe muy bien que la historia de una empresa, de una industria es un proceso a largo plazo, que se construye, que las capacidades son difíciles. El empresario que tiene un buen técnico, una buena máquina, un buen proceso productivo, un buen layout de planta, sabe que eso no es una cosa de un día para el otro. Nuestro modelo se quiebra en la crisis de la deuda, y eso es algo que comparamos continuamente con Asia. Uno observa claramente que las tasas de crecimiento a partir de las crisis de la deuda empiezan a disminuir y se mantienen relativamente, ponderadamente bajas por un largo período de tiempo, mientras el Sudeste Asiático creció.

¿Y por qué poner este gráfico? Porque acabamos de llegar con la Secretaria Ejecutiva Alicia Bárcena de la reunión de Cádiz, y el inicio de la presentación de la presidenta Dilma (Rousseff) a Iberoamérica, a todos los presidentes, y a Barroso, fue: “por favor, no continúen más con esta política exclusivamente dedicada a disminuir el déficit fiscal”. Y le dijo otra cosa que me pareció espectacular: “Dos cosas quiero decirles. La primera es que en esto quizás nosotros les podamos enseñar lo que pasó durante 10 años y cómo dejó la estructura productiva el sistema industrial de América Latina. Y la segunda es que a veces no nos interesa que hagan cooperación después de que produjeron el desastre, ¿por qué? Porque los productos de nuestros países no pueden llegar con un modelo de mercado fuertemente restringido”. “Mire –decía al final– menos cooperación pero abran los mercados y saquen el pie del freno”.

Fue un discurso inicial muy fuerte en la reunión que marcó, en algún modo, dos posiciones claras entre lo que era el contexto europeo y el contexto latinoamericano. Y ese es el primer tema, que hay que razonar la política industrial, la política tecnológica en dos modelos: uno que restringe y uno que quiere expandir, uno que necesita mantener ese proceso para que crezcamos más y uno que piensa que quizás exclusivamente con políticas de ajuste, la cosa funciona. Y ahí fue muy clara nuestra experiencia, fue muy clara y muy fuerte. Creo que ese es un tema para tenerlo claro.

¿Y qué impacto tiene esto? Tiene un impacto sobre la productividad, es inútil negarlo. Casi todos los países de la región tenemos un problema de cierre de brecha de productividad. La productividad sigue siendo baja por un tema de fuerte ciclicidad. En el último período le fue bien a la región en términos de productividad y valor agregado, pero en el período de la crisis y la ruptura por el tema de la deuda era un electrocardiograma que no se sabía a dónde iba. Y si ustedes comparan Argentina y ponen también al caso de Brasil, se ve lo estable que ha sido el modelo los últimos años y cuán confundido era, cuánto un modelo de políticas ida y vuelta, *stop and go*, complejo, que mantenía la demanda estable, que no hacía políticas de oferta, que no hacía la demanda para aumentar el mercado interno, perfeccionar las exportaciones, pero al mismo tiempo no permitía una política industrial.

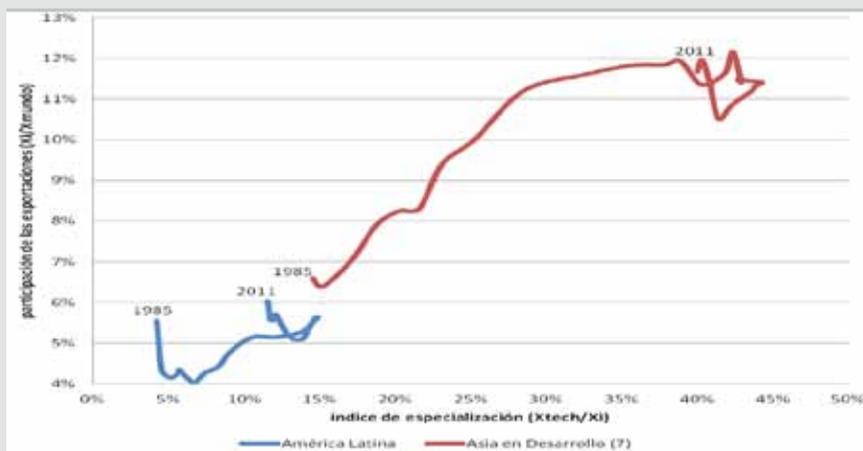
Había países de la región como México, en los cuales se decía: “la mejor política industrial es la que no se hace”. Y en ese tema Brasil era lo mismo. En cambio si miran el proceso de Corea, es casi una línea continua, aumenta productividad, absorbe empleo: una política continua de oferta, política continua de demanda, una política de demanda que ayuda a la oferta, un modelo estable, un modelo de crecimiento a largo plazo.

El problema es ése, y por eso me pareció importante empezar con lo que dijo la presidenta de Brasil, que fue muy clara: “este modelo virtuoso que está empezando y que no queremos que se rompa, y que sabemos que tiene algunos problemas y que sabemos que hay algunas variables macro que no ayudan, que sabemos todo eso, ¿cómo ese tipo de modelo puede interrumpirse si los países mantienen esas simetrías en las políticas? Restricciones absolutas en Europa, un modelo del Cono Sur que quiere expandirse, una política de Estados Unidos que se expande pero muy poco, y nosotros restringidos exclusivamente a un mercado que es un mercado que absorbe materias primas”. La preocupación de la Presidenta fue muy clara: un proceso, una asimetría global tan fuerte en las políticas macro no sólo no les va a ayudar a ustedes por la experiencia nuestra, pero no nos va a ayudar a nosotros tampoco.

Y aquí viene el segundo tema: si ese modelo continúa con ese proceso a lo largo de la historia, vean el indicador de productos en las exportaciones del sudeste asiático siempre en relación con América Latina.

► Patrones de cambio estructural: tecnología e inserción internacional

América Latina y Asia: patrón de cambio estructural y participación en las exportaciones, 1985-2011



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de United Nations Commodity Trade Statistics Database (COMTRADE).

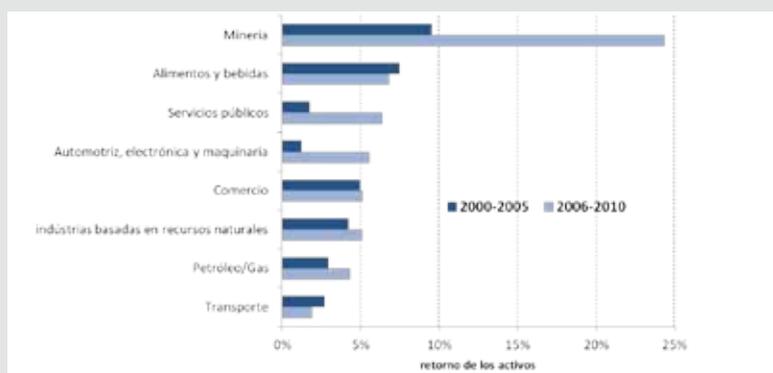
Fíjense cómo crece el índice de participación de tecnologías altas y medianas en todo el sudeste asiático y miren el caso de América Latina como parece que se envuelve a sí mismo. Y acá viene el tema, quiero ser muy claro sobre esto. Si uno pregunta: ¿hay que agregar valor agregado a la materia prima, a los *commodities*? Y bueno, yo pregunto, se lo digo a mi mamá, que no es economista, tiene 86 años, está en Italia, y mi mamá dice: “sí, claro, un razonamiento obvio, más innovación, vas mejor”. Pero, ¿qué es lo que nos preocupa a nosotros? O sea, eso es obvio, ¿hay que tener política? Sí. ¿Qué es lo que nos preocupa? Lo que nos preocupa es que un proceso de este tipo con una fuerte concentración hacia los recursos con los incentivos que hay de precios, con una simetría global entre lo que son las políticas de demanda de Europa y de América Latina y del mundo avanzado, y una (a veces) débil política industrial hace que el modelo de reprimarización se concentre. Y en esa concentración no es que está todo mal, pero seguramente no permite y no ayuda a la diversificación productiva de la economía.

Ese es entonces uno de los temas que preocupa, ¿es malo exportar productos primarizados? No absolutamente. ¿Es malo tener una estructura con productos primarios sin diversificación en la manufactura, en servicios, en industria? Eso sí es malo. Y esa es la tesis, eso sí es malo. ¿Se puede esperar que exclusivamente exportando los bienes primarios haya lo que se llama un derrame hacia otros de los sectores? No necesariamente. ¿Se necesitan políticas que hagan que esta reprimarización no se agudice y el contexto global lo concentre, pero que podamos tener una fuerte especialización? Sí, por ahí va el camino.

¿Saben que pasa? Nosotros hicimos un estudio reciente y mostramos cuánto es la rentabilidad de los sectores en América Latina y, ¿sabe quién gana? Minería. Pero, ¿cómo gana?, no hay partido.

► Rentabilidades sectoriales: efecto candado e inercia de la estructura productiva

América Latina: rentabilidad sobre activos según sectores, promedio ponderado, 2000-2005 y 2006-2010 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos proporcionados por el Departamento de estudios y proyectos especiales de la revista América economía.

Y si sólo tengo exclusivamente políticas de mercado, sin política industrial, sin una macro que me ayude, sin una política incentiva, ese sector que gana, gana absolutamente. Y esto, ¿a qué me lleva? A una fuerte reprimarización.

Por lo tanto, el tema de la primarización tiene que ver con precios, tiene que ver con fuertes rentabilidades, tiene que ver con asimetrías en las políticas globales de demanda, de control de demanda y tiene que ver muchas veces con que no nos damos cuenta de que esto está pasando. Y la agudización de ese proceso es lo que acertadamente tiene de título la conferencia. Pero atención, vuelvo a repetir y lo digo 20 veces, porque no es que no hay que producir productos primarios, hay que producir productos primarios con valor agregado. Pero la tendencia de ese proceso no ayuda, o quizás hacen falta políticas industriales mucho más fuertes, mucho más finas, de un fino mucho más delicado. Una combinación entre la política industrial y la política macro, que haga que ese proceso de tendencia de la especialización global permita un desarrollo, una diversificación en muchos sectores productivos. Nosotros lo llamamos “el hechizo” de las *commodities* porque ilusiona a veces, y este proceso ilusiona cuando los ciclos son buenos, ilusiona cuando el modelo va. Pero nos perjudican en el largo plazo por un tema al que me quiero referir a partir del último documento de la CEPAL: cambio estructural para la igualdad. Un modelo - y esta es la tesis, la voy a resumir fácilmente- que diversifica su estructura, que tiene desde lo primario, primario con valor agregado, a manufactura, servicio re intensificado por empresas, es un modelo que genera más igualdad y más inclusión social.

¿Hacia dónde hay que moverse con la política? La política es demanda, y mantener la demanda es fundamental, pero la política de demanda con el contexto de asimetría que hay con los países del centro es muy difícil de mantener. La política de oferta es crucial, pero la política de oferta exclusivamente no alcanza ¿Qué entiendo por política de oferta? Innovación, tecnología, instituciones, crédito, este tipo de políticas que permite hacer. ¿Hay un mecanismo en el comercio? Sólo un ejemplo para mostrarles qué permite esto: si uno mira las exportaciones argentinas hacia Brasil, son las que tienen mayor contenido tecnológico, mientras que las exportaciones argentinas al mundo tienen menos contenido. Y lo mismo pasa con Brasil hacia Argentina. Ese modelo hay que reforzarlo con comercio, pero no alcanza ¿Cuál es el tema? Y acá va el salto que nos preocupa. Generalmente, y pasa muy seguido –y esto lo deben saber todos ustedes mejor que nosotros– cuando uno habla de industria de manufactura uno piensa que siempre es el mismo bulón, el mismo tornillo, la misma tuerca, la misma llave 3.8 y el mameluco lleno de grasa. Y si uno le explica lo que hace en tecnología, como está haciendo el último report para las políticas industriales que prepararon para Obama en agosto de 2012, que habla de la nueva industrialización de Estados Unidos, la tercera fase industrial, uno se da cuenta que la manufactura no es más eso: son impresoras a 3D, son láseres a 3D, otro tipo de mecanismos, que uno casi no se ensucia, casi que lo maneja exclusivamente desde la web: diseña productos, elabora productos, construye, diseña el material, este tipo de cosas. Ese tipo de políticas en nuevas

tecnologías y la lógica de haber entendido lo que pasó recientemente lleva a países con manufactura avanzada.

Ustedes se acuerdan cuando la manufactura casi no servía y la industria no servía, ¿pero se acuerdan cuando la política industrial no servía o casi no había que hacerla, cuando cualquier política que venía del Estado era un tema de política? Hoy, si uno lee el plan industrial de Estados Unidos queda maravillado por dos cosas: primero porque dice: miren que la manufactura va a ser otra cosa completamente distinta a lo que fue antes; segundo, hay que invertir muchísimo en eso; tercero, nuestros procesos productivos, como nosotros pensábamos que podíamos hacer la innovación en Estados Unidos y la producción en China de localización no funciona más. Lean el documento, dice: “la innovación va junto a la producción”. ¿Por qué? Por una cosa que dijeron muchos teóricos mucho tiempo: “la innovación y la producción se conectan, tienen que vivir, tienen que estar juntas, no tienen que tener los procesos aislados”. El modelo de deslocalización productiva y el modelo de innovación separado no funcionan. Si uno lee el plan industrial se da cuenta que viene otro modelo a la salida de la crisis, que es completamente distinto. Imaginarse a la industria en ese contexto es un problema de grandes dificultades.

Para darles un ejemplo, en este plan industrial de Estados Unidos ponen en la formación una impresora. Ustedes saben muy bien que una impresora 3D que diseña productos, una máquina se puede comprar en Amazon ahora por 1.500 dólares, una cosa de este tipo, hay más caras y más complejas. Pero pusieron una impresora de este tipo en las escuelas técnicas, entonces los estudiantes diseñan productos, definen productos y construyen productos. Es un proceso completamente distinto, ya no es el fierro y la máquina como era hasta ahora. No es que no va a ser la materia prima, pero el proceso es distinto, la localización va a ser distinta.

Ahora, ¿se imaginan ese proceso –y esta es la historia que me gustaría que veamos juntos– de un nuevo ciclo productivo con una nueva manufactura en un contexto donde no tenemos acceso al mercado? Cuando se salga de este proceso, ¿dónde vamos a estar posicionados?, esa es la pregunta que nos tenemos que hacer.

Repensar a la industrialización, a la manufactura; este nuevo tipo de tecnología en esta lógica es un tip. Y si uno piensa la política industrial - que obviamente tiene un componente de política industrial tradicional: oferta, demanda– hay que repensar a este nuevo tipo de proceso y ciclos productivos. Miren, yo los invito a que leamos eso y a que lo veamos juntos, porque no pensar en eso ahora, y ese es mi temor o el nuestro desde CEPAL, es que nos quedemos anclados en el mismo tema, en la misma preocupación que fueron los de un proceso leído hace 20 o 30 años. El tema de las nuevas tecnologías va a cambiar y va a cambiar la política, que no se hace exclusivamente por los intereses del mercado sino por los intereses de Estado. Si el Departamento de Defensa le dice a Estados Unidos: mire, cualquier avión nuestro que vuele, cualquier máquina que vamos a tener, no tiene

que tener casi ningún pedacito hecho en China. Tiene que estar hecho acá, por un tema de razón de logística, de seguridad y de este tipo de cosas.

Ustedes se dan cuenta cómo está cambiando esa política. O sea, que el interés de Estado, las nuevas tecnologías, una nueva política industrial, una política activa, una política que en los años del Washington Consensus era mala palabra ahora empieza a ser el centro: la palabra excelente para poder salir de la crisis. Y seguramente viene por ahí, porque hay un establishment muy fuerte que la quiere, hay un tema con China y es un tema que va a reinventar, a reposicionar la nueva política industrial al contexto global. ¿Cómo estamos nosotros en esto? Estamos en un buen contexto. Las dos economías tuvieron hasta ahora pocos incrementos de productividad, pero los tuvieron, con incremento de empleo. Es un proceso virtuoso que hay que conservar. ¿Cuáles son los riesgos? Y bueno, los riesgos son, si el proceso de asimetría en estas políticas macro, en el contexto de restricción fuerte en Europa, poca expansión de Estados Unidos y quedarnos exclusivamente con la demanda de China, que es un cierto tipo de demanda, nos imaginemos a nosotros sólo con el mercado interno. La pregunta es: ¿aguanta, alcanza, no alcanza? Hay que pensarlo, hay que razonarlo. Es una pregunta que en cierta parte alcanza pero en otra parte hay que buscar las exportaciones y las salidas. Segundo, aunque si estuviéramos en este modelo nos encontraríamos con la resolución a este primer problema y riesgo, el segundo sería: la política industrial que tenemos que hacer, ¿es la misma política industrial que cuando decían: “miren, no se preocupen. Usted no piense en el chip porque el chip lo hacen en China”? Ahora Estados Unidos se preocupa porque no quiere que el chip lo hagan allá, quieren que la investigación del chip y el chip lo hagan todo en Estados Unidos. Entonces ese tipo de modelo que nos permeó la cabeza a casi todos por muchos años, ¿es el mismo modelo que va a valer a la salida de la crisis o no? Nosotros pensamos que no, nosotros pensamos que hay una lógica política, de mercados, institucionales, de predominio y hegemonía, que va a modificar la constitución de los procesos de manufactura a nivel global.

El tercer tema es, ¿alcanza lo que estamos haciendo? Bueno, una de las políticas que sale claramente es que en la medida en que se expanda el comercio, por ejemplo entre Argentina y Brasil, seguramente en las que se refieren a bienes finales, bienes intermedios, bienes de tecnología hacen muy bien, y lo hacen muy bien en todo el MERCOSUR. Obviamente, no es un proceso directo, es un proceso que produce contradicciones, discusiones, debates, discusiones sobre precio, política, fronteras, barreras. Pero funciona. ¿Alcanza la política industrial que tenemos, sólo exclusivamente una por país o por bloque? Y la respuesta a la pregunta es no, hay que tener una línea estratégica de complementariedades productivas. ¿Por qué? Porque en un contexto global tan grande como este, todos no pueden hacer todo. Esto no quiere decir que no se hagan cosas. ¿Dónde se pueden concentrar? Y, se pueden concentrar y dividir en algunos sectores, si uno hace un estudio de las matrices productivas, bastante claros y evidentes.

El último tema tiene que ver con la persistencia de la reprimarización productiva. Yo voy a citar el caso de Chile. Chile llegó casi a exportar de cobre el 70 por ciento de sus exportaciones. Es una economía de 15, 16 millones de personas, ¿puede aguantar con eso? Puede aguantar mientras que el ciclo sea positivo. ¿Qué base productiva tiene? Tiene otra base productiva ¿Pueden aguantar Argentina y Brasil un ciclo positivo donde suman más de 240 millones de personas, un ciclo positivo exclusivamente con eso? No. ¿Aguanta ese modelo para la inclusión social y la diversificación productiva? No. No es que no vaya, va, y nos ayuda muchísimo en lo que es balanza comercial, exportaciones. Pero, ¿aguanta ese modelo para economías de este tipo con la estructura productiva que tiene? No. ¿Qué se necesita? Bueno, una política industrial mucho más activa y mucho más eficiente a la luz de lo que están haciendo y van a hacer los demás. Había un chiste muy bueno, que se decía en la reunión de Cádiz, en Madrid: había un dibujito en El País y estaba América Latina, y decía: “los buenos”, y estaban los México, Perú, Colombia y Chile; los malos, bueno, estábamos nosotros, Brasil estaba por llegar a ser uno de los malos pero era por ahora considerado casi como un indiferente, y los países que no contaban, que eran los más chiquitos. Y salió el dibujito a colores. Ahora, eso se puede leer de muchos modos, ¿dónde se hace la política industrial? ¿Dónde se quiere desarrollar una política industrial? ¿Dónde los fundamentos del desarrollo son preocupación por el aumento de la productividad, empleo y desarrollo y expansión del sector productivo? Y bueno, son casi los malos de la película, lo voy a decir sinceramente. Entonces, cuando uno escucha la intervención que hizo la Presidenta de Brasil ante el Rey y ante los demás, dice: “bueno, y yo me quedo con estos malos, dada la dimensión, dado el país, dada la historia”.

Por lo tanto, creo que los riesgos de la región son muchos. Leerlos con una óptica trazada pensando una manufactura exclusivamente como una manufactura que tiene que ver con lo viejo y no entendiendo lo que viene, no va. Hay que pensar la industrialización a la luz de lo que van a jugar los nuevos jugadores globales, a la luz de lo que va a ser la nueva política de los grandes centros tecnológicos para deslocalización productiva y la asociación entre los centros de innovación y producción. Creo que así como riesgos, obviamente, hay oportunidades; así como políticas hay un proceso virtuoso que empezó a nivel regional, y por eso empecé con esa ruptura del ciclo de la deuda. Nuestro temor es que no se entienda la nueva fase, el nuevo ciclo y que ese proceso pueda tener una interrupción. Por lo tanto, el camino hay que repensarlo en una lógica importante, hay que pensar una lógica de nuevas políticas industriales, hay que pensar la lógica de que no van a ser los procesos y la deslocalización los mismos que fueron. Así como no nos imaginábamos, por ejemplo, que China o que el Sudeste Asiático iban a ser lo que son, probablemente llegue un nuevo contexto, un nuevo proceso completamente distinto. Muchísimas gracias a todos.

DIEGO COATZ: Bueno, le damos la palabra a Sergio Silva do Amaral.

SERGIO SILVA DO AMARAL: Buenos días a todas y a todos, yo voy a hablar en el

más legítimo portuñol, lo que va a ofrecer un problema a los traductores si traducen del portugués al español o del español al portugués. Yo quisiera, ante todo, felicitar a la UIA, en particular a mi gran amigo, José Ignacio de Mendiguren, por la oportunidad de esta conferencia y por la calidad de la agenda que nos brinda. Esta agenda muestra una convergencia que nosotros dos tenemos hace unos 10 años, cuando no solamente buscábamos ideas nuevas, sino acciones nuevas como la misión a China que hemos hecho en conjunto empresarios brasileños y argentinos, ya buscando en aquel entonces abrir el grande pero difícil mercado chino.

Los que me han precedido han hablado, y muy bien, de algunos de los temas que yo pensaba presentarles sobre la gran transición mundial, por lo que los voy a reducir. Pero yo quería empezar con dos comentarios: uno, que en principio, la página de la crisis ya está virada, ya entramos en un nuevo capítulo. Eso no quiere decir que la crisis en los países industrializados en Europa y Estados Unidos esté resuelta. No, pero los dos grandes bloques económicos han encontrado la estructura institucional para resolver algunos de los problemas planteados por la crisis. En Europa, la decisión en septiembre de autorizar el uso de los recursos del Banco Central Europeo para comprar títulos de deuda, la autorización para el Fondo de Estabilización Financiera de prestar a los Estados y quizás hasta a los bancos, ha dotado a Europa de mecanismos institucionales para resolver el problema o por lo menos para evitar una crisis sistémica, una ruptura como la del euro. Esto no quiere decir que Europa se va a recuperar en un año; la recuperación es lenta, difícil, pero tenemos luz al final del túnel. Bueno, ¿qué es lo que nos enseña esta luz, aún chica y débil? Nos enseña que tan pronto la crisis se va resolviendo, nos vamos a encontrar una realidad mundial muy distinta. Y esta realidad muestra que no hay más un modelo económico. Como decía Dani Rodrik: “One economics, many recipes”, y que va a haber muchos modelos económicos con distintos grados de participación del Estado. Habrá también una nueva realidad política de consolidación de la democracia, emergencia de gobiernos populares y un rol cada vez más activo de las sociedades, sea en Europa, sea en Estados Unidos, sea en China, sea en Brasil, sea en Argentina. Y al final, lo que vamos a ver es una sociedad cada vez más desigual; más desigual en Estados Unidos, más desigual en Europa, es bastante desigual –empieza a ser– en China y muchas veces en nuestros países.

Pero el segundo tema, que me parece también muy importante, está en el hecho de que la globalización camina hacia la regionalización. Cuando se terminó la Guerra Fría, con la globalización se esperaba un mundo multilateral, porque la agenda es multilateral. Porque Estados Unidos con Obama ha hecho la opción por el multilateralismo. Pero ahora lo que está pasando, lo que vemos en los últimos tiempos es que el multilateralismo ha encontrado sus límites. Ha encontrado sus límites en Doha, en que no va a existir la negociación de comercio, en las negociaciones del clima, en la reforma del sistema de las Naciones Unidas, que está paralizado, o en la reforma de las instituciones de Bretton Woods, que camina muy despacio.

La regionalización se impone. Se impone en Europa, que ha hecho la posta de proyecto político europeo a nivel del mercado, a nivel de una solución del mercado. Y Europa trae consigo sus relaciones preferenciales con África. La regionalización se impone en Asia: el comercio intra asiático representa más del 50 por ciento del comercio total de los países asiáticos. En términos de comparación, el comercio intra latinoamericano representa poco más del 20 por ciento del comercio total de América Latina, y el comercio intra Mercosur representa alrededor del 14 por ciento del comercio total de los países que hacen parte del Mercosur. La segunda característica de Asia, que es aún más importante, es que la integración del espacio asiático se hace no solamente por el comercio sino por la integración de las cadenas productivas gracias a un sistema entre hub y periferia, en que los países más dinámicos o las empresas más dinámicas distribuyen el proceso de producción, sea con la periferia, sea con las regiones de mano de obra más barata. Y la tercera característica, que es todavía más importante, es que al revés de América Latina, en donde la integración es una iniciativa política y diplomática sobre todo, la integración en Asia se ha hecho en el mercado. Las diferencias políticas grandes entre China, India, Japón no han permitido una integración política, pero la integración se hizo en el mercado. Y en el momento en que la integración en el espacio asiático se consolide, va a ser mucho más difícil para nosotros exportar manufacturas no solamente a China sino hacia todos los países asiáticos, que estarán mucho más integrados entre ellos mismos.

Si el mundo camina en la dirección de la regionalización, ¿cuál es está nuestra región? En nuestra región, incluyendo a todo el continente americano, tenemos por lo menos tres procesos de integración: la zona de libre comercio bajo el liderazgo de Estados Unidos, pero que incorpora a Centro América y una parte de América del Sur, y el Mercosur, que se ha visto siempre como un mecanismo o un proceso en expansión, incluyendo otros países. Pero ahora hay otras iniciativas: la alianza transpacífica, que recorre una parte de América del Sur y la parte del Pacífico en los países asiáticos. Es una nueva modalidad de integración, es una sociedad regional, es Asia también. El riesgo que tenemos es que nos quedemos aislados frente al océano Atlántico, que no es más el centro dinámico de la economía mundial, que ahora está en el Pacífico. Dentro de Asia, sobresale China. Yo soy Presidente del Consejo empresarial Brasil-China, y nosotros hemos hecho una serie de estudios sobre esta relación, que al mismo tiempo es tan importante y al mismo tiempo trae tantos riesgos. China, al principio, trajo una presión competitiva sobre los precios de los productos manufacturados en Estados Unidos y en Europa; trajo una depresión de estos precios, pero al mismo tiempo, por otro lado, trajo una valorización de los precios de las commodities. Este impacto diferente sobre regiones diferentes trajo un acercamiento de los ingresos entre los países del norte y los países del sur, una reducción de la desigualdad entre las regiones más avanzadas y las regiones productoras de commodities.

Una reducción de la desigualdad a nivel mundial pero, al mismo tiempo, un aumento de la desigualdad en el espacio nacional. ¿Cuál es la consecuencia para nosotros, para

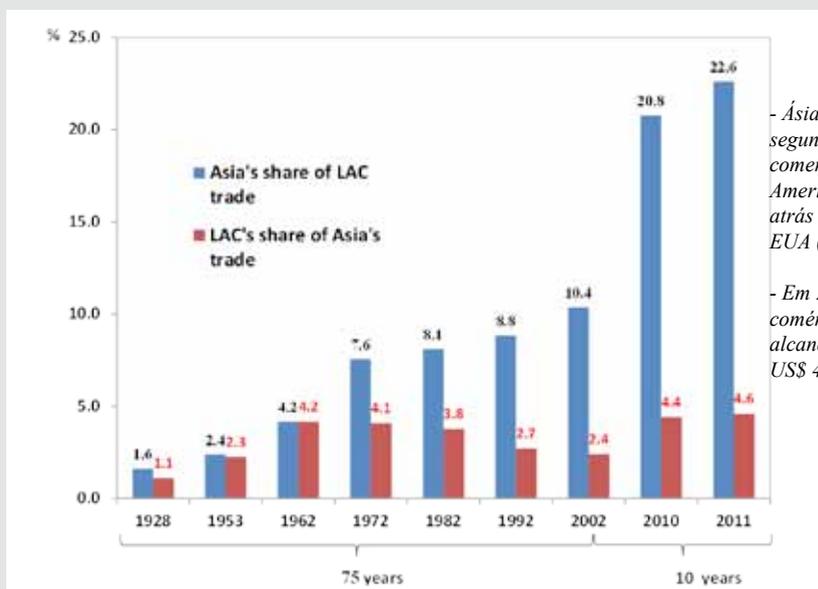
Brasil y Argentina en esta relación tan importante? En el caso de Brasil, la oportunidad se manifiesta, antes que nada, por un hecho sencillo pero fuerte: hace dos años, en 2010, el comercio con China aumentó 53% en un solo año. China se tornó el principal mercado para los productos brasileños, más importante que Estados Unidos, mientras que la inversión de China en Brasil en los últimos tres años fue, confirmada, de 24.000 millones de dólares. Pero los desafíos también son muy grandes: el desafío está en la calidad del intercambio, como todos lo saben, 90 por ciento de lo que exportamos son *commodities*, el 90 por ciento de lo que importamos son manufacturas. Una presión sobre la industria brasileña, que muchas veces no tiene condiciones de competir con los productos importados de China y una competencia comercial y de inversiones en terceros mercados, sobre todo en África y en muchos países de América del Sur. China está tomando mercados, las grandes empresas constructoras y empresas de minería en África, y si la tendencia sigue, la primarización, que es la gran preocupación de esta conferencia y por buenas razones, se va a tornar inexorable.

Y yo quería enseñarles algunos números. Esta es la primera figura.

Es una figura que yo encuentro bastante interesante y que muestra que la participación de Asia en el comercio latinoamericano en los últimos 10 años se duplicó y más. La partici-



A participação da Ásia no comércio latino americano mais do que dobrou na última década



- Ásia se tornou o segundo parceiro comercial da América Latina, atrás apenas dos EUA (33%)

- Em 2011, o comércio Ásia-AL alcançou cerca de US\$ 438 bilhões.

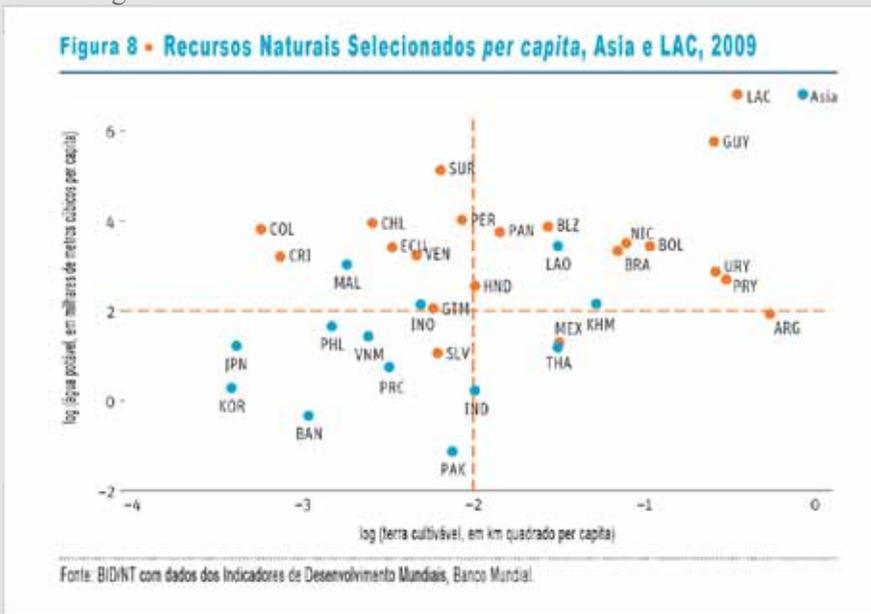
Asia's share of LAC trade is defined as: $(\text{LAC's imports from Asia} + \text{LAC's exports to Asia}) / (\text{LAC's imports from the world} + \text{LAC's exports to the world})$

pación de Asia en el comercio de América Latina ha pasado de 10% a 22, 23%. La figura siguiente es aun más interesante.

Muestra la complementariedad de recursos entre Asia y América Latina. En la vertical está la disponibilidad de agua, en la horizontal de tierra, y ahí vemos, en el cuadrado, en la

► Por trás destas tendências estão as vantagens comparativas e a complementariedade de recursos.

Fig 2



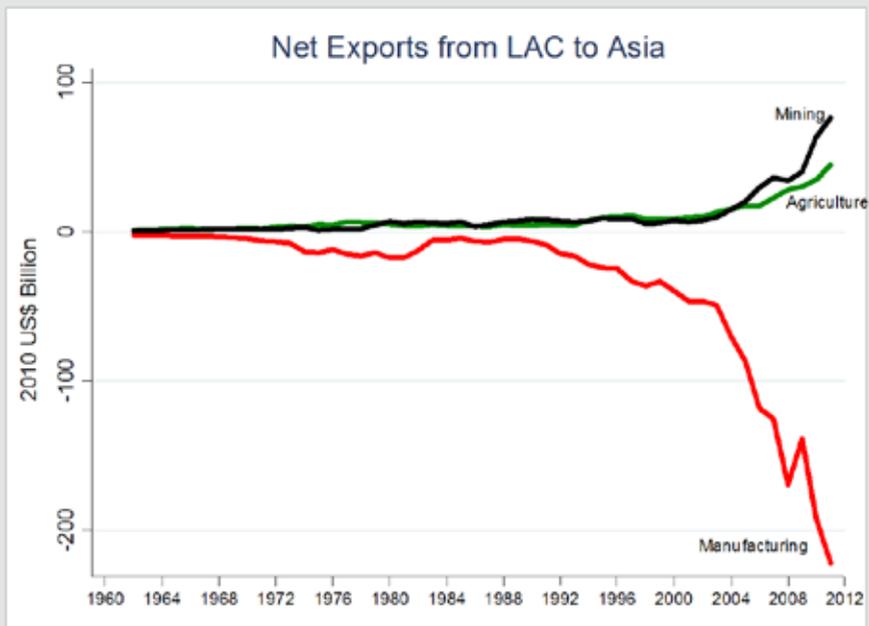
ventana de la izquierda y abajo, está China, está Vietnam, está Corea, que tienen un gran déficit de agua y de tierras. En la ventana de la derecha, arriba, está Brasil, que tiene la más grande disponibilidad de agua y de tierra, y Argentina, que tiene una disponibilidad aún más grande de tierra. Entonces, son dos regiones que tienen una enorme complementariedad, y yo diría casi inexorable.

La figura siguiente ilustra la primarización.

Las exportaciones líquidas de América Latina hacia Asia enseñan que las exportaciones de minería y agricultura son estables o aumentan, mientras que la exportación de manu-

► ...revelada através de uma profundização do intercâmbio de commodities por manufaturas

Fig 3



facturas bajan de una manera muy significativa. Esto no es un ciclo, no es un momento de esta relación sino que es una tendencia, porque la disponibilidad de tierras que no están aprovechadas en África es enorme: casi 200 millones de hectáreas. En América Latina, 120 millones de hectáreas, pero en Asia son 15 millones. Creo que estos números hablan mejor que cualquier tesis: estamos dentro de un hecho nuevo, y contra los hechos no hay muchos argumentos. Y este hecho es la enorme complementariedad que existe entre Asia y América Latina.

Ahora, ¿qué es lo que pasa? Lo que pasa es que esta complementariedad ha sido agravada en los últimos años por algunas circunstancias: una reducción de la oferta en China por la pérdida de tierra agrícola por fuerza de la urbanización o por el fenómeno de la desertificación, o por la mudanza en los hábitos alimentarios que van a privilegiar frutas y vegetales y reducen la producción de granos. Y si la oferta disminuye, la demanda aumenta por la urbanización y por el aumento del ingreso. Estos números muy elocuentes nos muestran una cuestión muy importante - que yo creo que es la cuestión que la UIA ha, con mucha oportunidad, suscitado- que es esta cuestión de qué hacer, ¿qué vamos a hacer contra una tendencia que va a seguir? Yo creo que, desafortunadamente, en el mismo momento en que nosotros necesitamos más de la integración, la integración latinoamericana o la integración de América del Sur o la integración del Mercosur han demostrado una pérdida

relativa de su dinamismo. La participación del Mercosur en las exportaciones brasileñas ha bajado del 17% al 12%.

Mercosur es la última respuesta sostenible y legítima para una protección frente a una presencia cada más fuerte y más competitiva de China. Es una respuesta al proceso mundial de regionalización y es una respuesta al proceso de primarización. ¿Y cómo se va a recuperar el dinamismo de Mercosur? Yo creo que a través de estar más involucrados en los detalles: los detalles de los aranceles o de las licencias. Nosotros tenemos que recuperar una visión estratégica para la integración regional, tenemos que virar a una visión o integración que se haga también en el mercado y no solamente en las iniciativas político diplomáticas. Y que busque también una mayor integración de cadenas productivas por el proceso entre los centros dinámicos y sus periferias: el ejemplo de Asia, promoción de la competitividad.

Pero, mirándonos en Asia, vamos a ver que otro punto importante es que la integración nace y se hace sobre todo en bienes de capital mientras que nosotros la hemos hecho sobre todo en bienes de consumo, que son siempre más difíciles porque suscitan una resistencia más grande ¿Cómo podemos caminar en la dirección de recuperar el dinamismo? Con una promoción de la competitividad, eso es obvio, con más seguridad jurídica para que las empresas puedan ser las líderes de este proceso, con una identificación de las brechas que nosotros tenemos de competitividad en un espacio cada vez más competitivo, como este de Asia, y con un proceso de negociación, porque también es difícil muchas veces exportar productos manufacturados. Si nosotros queremos agregar más valor, tenemos que empezar por el sector en donde somos más competitivos, y este es el agro negocio. Este es el campo de nuestra convergencia, este es el campo de la innovación tecnológica. El mercado es China y Asia, y este es el modelo de asociación entre nosotros y las empresas chinas. Eso no quiere decir abandonar la industria. La industria necesita una promoción tópica, localizada pero temporaria. Si se torna duradera, esto va a retirar el dinamismo y la productividad de la industria.

Las ideas parece que las tenemos todas, todas están en la agenda de esta conferencia. Los números que hemos visto muestran un claro divisor de aguas, muestran un claro dilema: de un lado, la primarización de nuestra economía, y quien paga el precio de esta primarización es la industria; del otro, el desarrollo conjunto de una estrategia que permita trascender el tópico, el localizado, el pequeño por una estrategia de una visión del nuevo mundo y una visión del dinamismo asiático, sacar provecho de la deficiencia estructural en alimentos y en minerías del espacio asiático para agregar valor a nuestros productos especialmente, pero no exclusivamente, del agro; negocio con valor agregado. Los números muestran también que hay que decidir pronto, pues no tenemos mucho tiempo. Muchas gracias.

DIEGO COATZ: Bueno, agradecer a los expositores. La verdad que cuando empezó el

panel estaba preocupado, pero ahora estoy bastante más preocupado. Como decía Mario, la política industrial norteamericana y la tendencia a la primarización que le impone a la región la integración asiática hace que la preocupación aumente. Pero para eso estamos los economistas que nos dedicamos a industria. En los últimos años somos cada vez más, tanto en Argentina como en Brasil, los que queremos pasar de la preocupación a la ocupación. Y tanto Mario como Sergio mostraron toda la potencialidad y lo rápido que se puede avanzar si se logran los acuerdos estratégicos en la región para poder agregar valor en origen. Agradecerles nuevamente a Mario y a Sergio; y obviamente espero que tengamos una conferencia muy rica en el próximo día y medio que nos queda. Gracias.



Mensaje especial de Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano y ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

ENRIQUE IGLESIAS: Ante todo un gran saludo a este encuentro y ciertamente a los muchos amigos que estarán por ahí, y muy particularmente al amigo De Mendiguren. Yo lamento mucho haberle fallado en esta oportunidad, era toda mi intención estar ahí. Lamentablemente, los compromisos recientes de la Cumbre y los que seguimos acomodando no me permitieron hacerlo pero quería, de alguna manera, señalarle el gran interés en el encuentro que está llevando a cabo que tiene apoyos de instituciones como la CEPAL, que sé que también está colaborando activamente. Y no quería dejar de compartir con ustedes algunos conceptos breves sobre el tema central que ocupará este seminario.

En primer lugar, el seminario tiene como punto central las relaciones de Argentina y Brasil en un esquema general de integración y desarrollo. Me parece muy importante discutir ese tema y sobre todo discutirlo en el contexto del acontecer mundial y en el contexto del acontecer regional. Creo que a partir de esas dos visiones se agrandan un poco las enormes oportunidades que tienen en el mundo presente y en el futuro un fortalecimiento de esta gran colaboración entre estas dos grandes economías latinoamericanas y mundiales. Yo no voy a hablar mucho del mundo porque todos estamos al día de las cosas que están ocurriendo, pero ciertamente estamos en medio de una crisis que todavía está muy lejos de mostrar la cara final. Yo creo que lo que ha venido aconteciendo en los últimos años y meses muestra que la crisis es mucho más profunda que lo que se pensó al principio. Creo que estamos en presencia de una gran turbulencia internacional en los países centrales, que no logran todavía –estoy hablando de Estados Unidos y Europa– encontrar una fórmula para devolverle la confianza a los mercados. Rota la confianza, la recuperación de la misma no es fácil, llevará tiempo. Y creo que esta crisis va a ir mucho más allá de lo que originalmente pensamos y quizás, mismo, de lo que estemos pensando ahora. Se han roto ciertos equilibrios fundamentales, y ponernos de acuerdo para funcionar en armonía va a llevar su tiempo. Yo creo que sí estamos seguros de que vamos a salir en algún momento, el tema es cuándo y cómo.

Creo que ahora lo que uno puede encontrar como reflexión es que estamos en presencia de una nueva economía que se está gestando: la economía del conocimiento. Estamos en presencia también de una nueva sociedad, el ascenso de clases medias que reclaman, que tienen capacidad de expresarse, que quieren cambios importantes en distintos sectores de la política y traen, por supuesto, un nuevo mundo. Un nuevo mundo que está marcado por la aparición de las economías emergentes, como China, como la India, como Rusia, como Brasil, como Argentina. Son economías que están contando en el producto mundial y que van a contar mucho más en el futuro. Y todo eso también con una transferencia muy grande del poder económico de Occidente a Oriente, que marcará una nueva etapa en las relaciones internacionales.

Recomponer todo eso va a llevar tiempo. Hoy es muy difícil decir cuánto tiempo pero todas las opciones están abiertas: es posible que logremos poner en marcha una recupera-

ción en tiempos razonables, es posible que profundicemos la recesión en ciertos países o que incluso las cosas puedan ir a un lugar más descontrolado. Yo espero que no. Pero es muy importante prepararse para un período que va a estar signado fundamentalmente por la incertidumbre y por la inseguridad, que fue un poco lo que trajo como consecuencia el año 2008: haber roto un poco ese clima, que duró tantos años, en el que creíamos que todo estaba más o menos orientado y arreglado. Hoy en día estamos convencidos de que vamos a entrar en período de inestabilidad.

Eso agranda, de alguna forma, las responsabilidades de la región y de los países en sí mismos. Con respecto a la región latinoamericana, yo diría que todos sabemos que hemos pasado por un período de bonanza. Los últimos 10 años han sido, en términos generales, un período muy bueno para América Latina. Detrás de eso está, ciertamente, el ingreso de Asia, el ingreso de China como compradora de productos en los cuales nosotros tenemos abundancia, materias primas muy en demanda en los países asiáticos como los energéticos, los metales, los alimentos. Pero no solamente eso, en América Latina también se ha despertado una mejor conducción de las políticas económicas. Creo que esas dos cosas juntas dieron lugar a que América Latina creciera y creciera bien en los últimos años, e incluso a que haya mejorado los dividendos de tipo social: la pobreza disminuyó e incluso la equidad se corrigió, poco pero se corrigió. De manera que América Latina está en un período de bonanza pero estamos en el planeta; pensar que una baja del crecimiento de Europa o de Estados Unidos o un ajuste en China, por más suave que sea, no va a afectar-nos, sería un error.

Yo creo que América Latina va a sentir los impactos de un mundo que no logra ponerse todavía de acuerdo para ordenar sus cosas y volver a crecer con el vigor que tuvo en el pasado. Entonces, América Latina tiene una incógnita grande, y es qué va a pasar con el mundo en las próximas etapas. Eso, por supuesto, no depende de nosotros. En cambio, sí depende de nosotros aprovechar esta coyuntura y esta holgura que nos dan los balances de pagos para hacer cosas que están pendientes y que nos van a colocar en mejor posición en cualquier hipótesis. Creo que tenemos que adoptar medidas. La primera de todas es mantener la macroeconomía bajo control, eso es muy importante. Pero lo segundo y muy importante es acometer ciertas reformas que en América Latina son urgentes. Quizás la más urgente es la gran reforma educativa. Es decir, el mundo que viene va a ser el mundo de los que saben, de los que manejan el conocimiento y eso implica reconocer que todavía estamos lejos de tener el tipo de liderazgo en esta materia que tuvimos. Argentina lo tuvo; mi país, Uruguay, también en ciertos momentos, hoy no. Entonces, tenemos que promover una gran reforma de la educación y eso va acompañado de una gran reforma de la productividad de las economías. En la Argentina han hecho una verdadera revolución agrícola que significó un aumento espectacular de la productividad. Bueno, esa misma revolución habrá que extenderla a partir de la incorporación de la tecnología en todas las fases de la producción de bienes y servicios, también en la innovación, e implicará, por tanto, poner-

nos de acuerdo en cómo hacemos para empezar a incorporar mucha más tecnología en los procesos productivos, a gastar más en tecnología de lo que estamos gastando, no solamente en el sector público sino también en el sector privado. Y esa es otra de las grandes reformas. Y yo pondría una tercera reforma, que es ahí donde entra un poco el tema del congreso que ustedes están teniendo ahora: la reforma en las relaciones regionales.

Hoy más que nunca el mercado interno hay que valorarlo y valorizarlo. Tenemos un mercado grande, más de 600 millones de personas. Ese mercado cuenta, sobre todo en un mundo en competencia como es el mundo que se nos viene. Valorizar el mercado interno tiene mucho sentido. Tiene mucho sentido, e incluso abordando formas nuevas de migrar... de integración. Yo creo que las 500 empresas multilaterales son una fórmula nueva, o una manera distinta en que se están vinculando los países, los distintos países, los distintos conjuntos de países. Los países del ALBA, los países del arco del Pacífico, los países del Mercosur tienen que repensar que en la estrategia actual es mucho más importante pensar en términos de una integración inteligente, flexible, que nos permita movernos.

Y es en ese sentido donde Argentina y Brasil tienen una enorme oportunidad: 250 millones de personas. Brasil, la sexta potencia mundial –va a ser la quinta– y Argentina, la segunda potencia económica en América Latina, han hecho muchísimas cosas juntos, han sorteado grandes problemas en el pasado. Hoy hay relaciones excelentes en lo político, democracias que están funcionando. Bueno, de lo que se trata es de potenciar eso para poder hacer cosas que serán buenas para Argentina y Brasil, para el mercado de ambos, pero a partir de ahí también serán buenas para el Mercosur y serán buenas para el resto de América.

Y es un poco en ese contexto que este seminario puede hacer grandes aportes. Uno de los aportes es salir al encuentro de lo que es un poco la preocupación que nos debe llevar a todos nosotros: no podemos seguir pensando que el desarrollo de calidad va a venir solamente de la exportación de materias primas, por más tecnología que pongamos en la materia prima. Precisamos seriamente pensar en la política de industrialización inteligente. Y eso implica, por supuesto, una política donde la concertación de intereses y la unión de esfuerzos conjuntos de empresas de forma inteligente, moderna, hará que estos dos países puedan realmente darle a las políticas industriales un vigor que es muy importante para la calidad de la producción y para la calidad de los salarios. Pienso que de alguna forma en materia educativa hay demasiadas cosas que se pueden hacer juntos a partir de la colaboración entre los sistemas universitarios que existen en ambos países. Pienso que en materia tecnológica Brasil y Argentina han dado muestras de una gran vitalidad. Mencionaba el caso de la revolución agrícola en Argentina, y qué me dicen de la misma historia en el caso de Brasil, o la revolución en la exploración petrolífera o en las revoluciones en áreas de las tecnologías de la industrialización.

Creo que hay, por tanto, una capacidad importante, y es fundamental que aprendamos que el mundo del futuro va a ser un mundo muy competitivo en cuanto a la competencia por

recursos calificados. Ustedes tienen, sus dos países, todas las condiciones para imponer el acento y priorizar la formación de recursos altamente calificados que van a ser muy necesarios para sostener un ritmo de crecimiento basado en la innovación, el conocimiento y la tecnología.

En definitiva, creo que es un seminario orientado un poco a potenciar lo que se ha hecho, a potenciar el papel que tienen las estructuras empresariales concertadas para hacer cosas juntos; la importancia que tienen las pequeñas y medianas empresas, donde hay un campo muy importante para ganar en su internacionalización y a partir de ello mejorar la productividad. La importancia que tiene la cooperación en materia de enseñanza, en materia de formación. Nuestras universidades debieran trabajar mucho más cerca para poder potenciar la acción conjunta y mirar de esa forma cómo contribuir mejor a las necesidades que tiene el sistema productivo. Buscar la complementación en materia de tecnología, promover ejercicios de innovación.

Es importante señalar el potencial que tienen hoy estos dos países unidos en América Latina, a partir de los cuales se puede promocionar el resto de la integración regional y la importancia que tiene la integración en un mundo donde realmente el mercado regional va a tener un trabajo relevante en el futuro. Y es importante potenciarlo con la dinámica que dos países como Argentina y Brasil puedan asumir en el futuro. Por eso les deseo el mejor de los éxitos. Lamento no estar ahí para beneficiarme de los debates que ciertamente, por la calidad de la gente presente, yo creo que van a ser muy ricos. Bueno, amigo de Mendiguren, lamento no acompañarte pero ciertamente me encantará recibir los resultados de este esfuerzo y te felicito por la iniciativa. Muchas gracias.



Aldo Ferrer, Embajador de Argentina en Francia; Miguel Peirano, ex ministro de Economía de Argentina y Julián Eguren. Presidente Ejecutivo de Usiminas.

La inserción internacional de la región y el rol de Argentina y Brasil para el desarrollo con integración del Cono Sur

¿Cuál es la importancia de una alianza estratégica bilateral? ¿Qué oportunidades y desafíos presentan Argentina y Brasil para industrializar recursos naturales regionales? ¿Cómo generar los liderazgos necesarios? ¿Cuáles han sido las fortalezas y las debilidades de la integración regional? ¿Cómo lograr un proceso de integración equilibrado?

Julián Eguren. Presidente Ejecutivo de Usiminas Brasil

Aldo Ferrer. Embajador Argentino en Francia. Ex Ministro de Economía y Obras Públicas de Argentina

Moderador: **Miguel Peirano.** Ex Ministro de Economía de Argentina

MIGUEL PEIRANO: Muy buenos días a todos los presentes. Por supuesto, en primer lugar agradecer al presidente de la entidad, José Ignacio de Mendiguren, agradecerle la invitación a participar en este panel y tantos años de trabajo en conjunto. Este es un bloque que, evidentemente, enmarcado en una conferencia que plantea un tema tan relevante, tan central como los desafíos de la relación de Argentina y Brasil para industrializarnos, para generar un proceso de desarrollo nos va a permitir escuchar a Aldo Ferrer, nos va a permitir escuchar a Julián Eguren, presidente de Usiminas, quien enfrenta el gran desafío de conducir una de las empresas más importantes de la región, y posteriormente vamos a tener durante la jornada la presencia de Marco Aurelio García, quien por razones de demora en el vuelo llegará más tarde y que posee una enorme importancia en las relaciones del Mercosur. Yo siempre remarco que cuando me tocó ser funcionario y algún tema central, urgente, relevante se planteaba en la relación de Argentina y Brasil con el resto del mundo, siempre escuchaba rápidamente el planteo de nuestras autoridades de: “llámenlo a Marco Aurelio para que nos ayude a solucionar este tema”.

Por lo cual, creo que en la visión de Aldo Ferrer, en la visión de Eguren y posteriormente en la visión de Marco Aurelio vamos a tener tres referentes realmente centrales para analizar la perspectiva de la industrialización de Brasil y de Argentina, y de cómo evitar los riesgos de la primarización.

Y en línea con lo que señalaba el presidente de la Conferencia Industrial, José Urtubey, creo que el desafío de analizar la industrialización de Argentina y Brasil merece algunas reflexiones preliminares. En primer lugar, cómo ha cambiado el proceso. Cuando uno toma perspectiva de la dinámica del Mercosur, de aquel origen fundacional del Mercosur con objetivos positivos de integración, cómo luego se fue desvirtuando bajo una concepción neoliberal de la economía. Como lo tenemos tan lejos -y acá todos ustedes son testigos porque han sido parte de esa historia y de esas negociaciones- cómo en el año 1999 sucedieron dos hechos relevantes, estuvimos al borde la ruptura del Mercosur, cuando dos presidentes se amenazaban con romper el Mercosur porque simplemente se planteaba desde los sectores productivos una medida puntual de resguardo en ese momento, la industria del calzado. O cómo cuando en ese mismo año, 1999, se planteaba una decisión macroeconómica en uno de los socios, que evidentemente generaba desempleo, desindustrialización e inviabilidad para nuestro país. No existía capacidad política, no existía voluntad política, no existía capacidad técnica para dar respuesta y el Mercosur perdía legitimidad y se ponía al borde de la ruptura, con la incertidumbre que eso generaba en términos institucionales y en términos de inversiones y de perspectivas.

La actualidad nos muestra una realidad totalmente distinta. Ha existido capacidad política, ha existido voluntad política, ha existido esfuerzo y voluntad de los empresarios, de los sindicalistas y de los distintos actores para recrear una integración mucho más madura,

mucho más consistente y mucho más inteligente. Y, sin duda, también como testigo en etapas de negociación, tengo que reconocer que de parte del Gobierno brasileño existió en esta etapa, en estos años, una clara voluntad política de acompañar los esfuerzos de la Argentina, de sus sectores privados y de su Gobierno.

Creo que el gran desafío es consolidar una relación virtuosa para ambos países que favorezca un crecimiento equilibrado, una industrialización conjunta y que nos permita encarar, con el poder que Brasil y Argentina pueden tener, los enormes y múltiples desafíos que el mundo presenta. Yo creo que se trata de dos objetivos comunes: en primer lugar, esta voluntad política, que claramente existe, y en segundo lugar, acompañar esa voluntad con reglas consistentes y con normas e instituciones que favorezcan ese objetivo. Yo quiero remarcar que cuando los procesos de integración se sustentan en reglas inconsistentes, lejos de alcanzar los objetivos buscados, se transforman en mecanismos de desintegración social, en mecanismos de desintegración productiva y generan conflictos entre las propias naciones. Y eso es lo que estamos viviendo hoy en la actualidad de la Unión Europea.

Todos recordamos cuando durante largos años muchos expertos internacionales o muchos de quienes intentaban aleccionarnos nos señalaban críticamente que el Mercosur era inmaduro y que debía aprender de la capacidad que había tenido la Unión Europea en décadas de generar las instituciones y los mecanismos que le permitían ser exitoso, contraponiendo con los desafíos pendientes del Mercosur. Yo creo que tenemos que analizar lo que está sucediendo en este momento para tomar perspectiva de nuestras decisiones futuras. La Unión Europea nació como un proceso loable de integración, que incluso buscaba coordinar naciones, políticas, sociedades que habían llegado en extremo a la guerra. Pero esa búsqueda de integración se fue desvirtuando con el tiempo y se fue confundiendo un proceso de integración profundo con un mero mecanismo de eliminación de aranceles, de coordinación de monedas únicas o de políticas macroeconómicas conjuntas. Y así, gradualmente se fue transformando en un mecanismo de dominación de los países más desarrollados que intentaban generar políticas únicas y subordinar al conjunto de las naciones, pese a sus diferencias sociales, diferencias de productividad, de recursos, de sus realidades económicas, someterlos a todos a un mismo esquema macroeconómico y a un mismo esquema de política económica. ¿Y qué vemos en la actualidad? Que ese proceso basado en reglas inconsistentes hoy genera conflictos sociales, niveles de desintegración al interior de los países, resurgimiento de planteos de autonomías que amenazan la unidad de las naciones, la confrontación entre las sociedades de los países más vulnerables con los países más desarrollados. Es decir, un proceso de desintegración profundo. Y todo en un marco de incertidumbre futura que seguramente no nos augura buenas noticias respecto a la realidad europea.

Sin embargo, el Mercosur, con sus desafíos pendientes, con sus temas, que justamente son

materia de análisis en esta conferencia, ha ido avanzando en una lógica de mayor respeto a las políticas de cada país, entendiendo que un proceso de integración regional es un desafío mucho más complejo y mucho más rico que la mera eliminación de aranceles, de políticas macroeconómicas comunes o de una moneda única. Yo creo que ha sido una muy sabia decisión de Brasil y de Argentina no avanzar en monedas únicas, en preservar autónomas las políticas macroeconómicas y económicas para que la integración sea un objetivo posible y que las políticas permitan acompañar un profundo proceso de integración.

La integración es generar vinculación entre los sectores productivos, profundizar los lazos culturales y económicos, profundizar los niveles de inversión, las cadenas de valor con proyectos binacionales, desarrollar sectores estratégicos en conjunto e ir logrando un proceso de industrialización conjunto. Muy lejos está la integración de ser un objetivo en materia de moneda única o política fiscal y monetaria conjunta. Creo que tenemos la posibilidad de generar un verdadero proceso de integración entre Argentina y Brasil.

Con estas reflexiones básicas, espero ahora enriquecerme con las palabras de Aldo Ferrer, de Julián Eguren y posteriormente de Marco Aurelio García, y repitiendo profundamente mi agradecimiento a la invitación de las autoridades de la Unión Industrial por poder estar en un evento que realmente, además de la convocatoria tan relevante que tiene, plantea un tema central para los industriales y para todos los argentinos. Vamos a escuchar en primer lugar al presidente de Usiminas, a Julián Eguren, y luego a Aldo Ferrer. Muchas gracias.

JULIÁN EGUREN: Distinguidos copanelistas, invitados, señoras y señores. Ante todo muchas gracias a la UIA por la invitación y por generar este espacio para reflexionar y para debatir entre nosotros los desafíos que enfrentamos en la región como industriales. Cuando recibí la invitación a participar en este foro me pregunté por qué me estaban convocando. Hoy me toca representar a Usiminas –Usiminas es la empresa de productos planos, acerera más grande Brasil, líder en la región latinoamericana. También me formé durante toda mi vida en el mayor grupo industrial de la Argentina y desarrollé mi carrera profesional en distintos países de la región, como Venezuela, México, Argentina, y ahora Brasil. Creo que el aporte que puedo hacer a esta conferencia viene precisamente un poco de todas esas experiencias desde la gestión empresarial concreta en diferentes momentos y en distintos lugares de la aventura económica e industrial de Latinoamérica.

Y a partir de esa experiencia, si me permiten, quiero empezar por el final, intentando plantear algo que después voy a fundamentar: en nuestra opinión, nuestro subcontinente se encuentra frente a una oportunidad histórica de crecimiento y desarrollo.

El desafío que enfrentamos, y que gran parte de las preguntas que esta conferencia intenta responder, es justamente cómo aprovechamos esa oportunidad que, como todos

sabemos, no está libre de riesgos ni de amenazas. La potencialidad de América Latina se apoya sobre hechos concretos, pocas regiones en el mundo tienen la posibilidad de encarar una sinergia productiva entre agro, minería, industria y servicios. Contamos con recursos naturales abundantes y capacidad para transformarlos, un mercado de 600 millones de personas culturalmente homogéneo, tan homogéneo que sólo se hablan dos idiomas en toda la región, y que además está libre de conflictos importantes. Un dato poco mencionado también es que nuestra demografía juega a nuestro favor, en los próximos años, a diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados o en China, proyectada para el 2020 nuestra tasa de dependencia económica, o sea la cantidad de niños y ancianos sobre la cantidad de personas en edad activa, tiende a disminuir de 53,3 en el 2010 a un estimado de 49,3 en el 2020, exactamente lo opuesto que ocurre en las economías desarrolladas y en China.

Todo esto nos lleva a pensar que, de mantenerse otras variables constantes, nuestra región podría crecer más que el promedio mundial en la próxima década. Ahora, muchos, sin embargo, no piensan que será así. Estimaciones de distintas consultoras piensan que la región continuará en un camino sin grandes variaciones. Los propios latinoamericanos hemos vivido muchas potencialidades desperdiciadas en el pasado, tanto como para haber aprendido que las cosas no se materializan solas sino que tenemos que hacerlas realidad.

La pregunta es, ¿lo estamos haciendo? ¿Estamos haciendo lo correcto para que esta potencialidad se concrete? Hay varios datos que no se nos pueden pasar por alto a la hora de responder estas preguntas. La participación de América Latina en el valor agregado industrial del mundo, por ejemplo, casi no se ha modificado en la primera década del siglo XXI. Era del 6,6% en el 2000 y es del 6,8% en el 2010. Y tampoco la participación del sector manufacturero en el producto de nuestra región que, si bien ha crecido nominalmente, mantiene una tendencia negativa en el porcentaje del total. Era del 17,1% en el 2000 y es del 14,8% en el 2011 para los países de América Latina. Y a pesar de que nuestros términos de intercambio han sido favorables en los últimos años, nuestra posición en términos de balance de cuenta corriente ha pasado de un superávit hacia mediados de la década pasada a un déficit creciente en la actualidad: 22.000 millones de dólares de superávit en el 2004 a 64.000 millones de déficit en el 2011. Las proyecciones del Fondo Monetario indican que este déficit continuará.

Estos números nos están indicando una cuestión principal: algunas economías de nuestra región guardan competitividad en su sector primario pero la vienen perdiendo paulatinamente en los procesos de elaboración industrial. Así se refuerza una estructura primaria, y esto se ve con mucha claridad en el caso de Brasil. Esta tendencia también se manifiesta de manera muy clara en nuestro sector siderúrgico: en todos nuestros países existe un bajo nivel de consumo de acero per cápita en comparación tanto con el promedio

mundial como con otras economías emergentes y con un nivel de desarrollo similar. También es preocupante el aumento del déficit en el comercio indirecto de acero, lo que se ve reflejado en los altos niveles de importación de manufacturas en toda la región. Este es un fenómeno que se evidenció durante la década pasada, pero con mayor énfasis aún a partir de la crisis financiera del 2008. Hace 10 años, China consumía 120 kilos de acero per cápita por año, mientras que Argentina y Brasil rondaban los 80 kilos. Hoy, China ha triplicado ese consumo hasta 465 kilos per cápita por año, en tanto que nuestros países se ubican por debajo de los 130 kilos, muy atrás del promedio mundial, que son 197 kilos por persona por año.

Por todo esto es que nos parece muy pertinente el título que nos convoca esta conferencia, el riesgo y la primarización, en nuestra opinión, está efectivamente entre nosotros.

Gran parte del mundo pretende que seamos exclusivamente proveedores de materias primas, nos demandan recursos naturales y nos venden productos manufacturados. La primarización es un camino inestable que va a contramano del desarrollo democrático y de la distribución equitativa del ingreso. Las exportaciones de Brasil a China en el primer semestre del 2012 fueron 21.000 millones de dólares, mayoritariamente mineral de hierro, soja, petróleo y azúcar. Sin embargo, las importaciones de productos chinos en Brasil fueron 17.000 millones de dólares en el mismo periodo, pero mayoritariamente autos, tractores, componentes para auto, componentes electrónicos, línea blanca, etcétera.

Quebrar esta lógica requiere que actuemos en conjunto para contrarrestar esas fuerzas y también que actuemos rápido. El ciclo de los *commodities* que sostuvo el crecimiento de América Latina en la última década no va a seguir en esta misma dinámica. El viento de cola, como muchos lo llamaron, o el hechizo de los *commodities*, como lo llamaba Mario Címoli durante la presentación de hoy, puede pasar o puede hasta modificar su dirección. China está cambiando su patrón de desarrollo, de inversión y comercio exterior a consumo y mercado interno, de un esquema productivo intenso en materias primas hacia un esquema con mayor énfasis en los servicios.

Nuestra dependencia de los recursos naturales no es sustentable. Ante esto, la región en general, y Argentina y Brasil en particular, necesitan implementar políticas industriales activas e inteligentes que administren la relación con el mundo, y en especial con China. Al mismo tiempo, fortalecer la integración productiva de cadenas de valor intra región, que hoy se encuentran notoriamente sub utilizadas, y que nos permitirán relacionarnos con el mundo desde un lugar de mayor fortaleza. En este plano, nuestro objetivo es el de ser cada vez más complementarios en nuestros recursos humanos, nuestra logística e infraestructura, potenciando y ampliando los avances logrados gracias al proceso de integración con el Mercosur. Esas ventajas fueron ampliamente mencionadas durante

la presentación de Robson del día de hoy, pero cuando vemos los intercambios de los números del primer semestre, vemos que la dinámica del Mercosur también pierde fuerza frente a terceros orígenes.

Desde la industria del acero hemos planteado este tema de manera muy clara en un estudio sobre la cadena metal–mecánica llevado a cabo por Alacero, la Asociación Latinoamericana del hierro y el acero. Allí planteamos que la problemática vinculada al comercio con China debe tender a un abordaje regional con redefinición conjunta de una nueva estructura arancelaria para el sector, políticas comunes en el comercio con China que permitan avanzar hacia un patrón de especialización intra industrial y coordinación regional de las políticas sobre inversión extranjera directa. El perfil del comercio entre Argentina y Brasil nos muestra que hay mucho camino por recorrer en la profundización de la complementariedad y la integración productiva. El sector del acero ha sido un buen ejemplo de la integración de ambos sentidos en los últimos 15 años, desde la llegada del Grupo Gerdau a la Argentina en 1998 hasta el ingreso de Ternium en Usiminas el año pasado, nuestro sector cuenta con empresas brasileras en Argentina y empresas argentinas en Brasil, un claro ejemplo del intercambio sectorial. Sin embargo, en términos generales, las cuotas de comercio recíproco están estancadas, mientras que crece la cuota con China en el comercio exterior de nuestros países. Además, el análisis de los tipos de bienes que intercambiamos con China nos muestra cómo nuestras exportaciones están compuestas de manera creciente por bienes primarios, mientras que las importaciones consisten en bienes industriales que compiten con nuestras manufacturas.

Nuestra integración regional y nuestra reinserción en el mundo no puede ignorar el diagnóstico: China no es la solución para nuestro desarrollo industrial, sino que es un problema, y no sólo por su tamaño y crecimiento vertiginoso de sus fuerzas productivas, sino que por su capitalismo de Estado que constituye una competencia desleal en comparación con quienes producimos en contextos que son, afortunadamente, democráticos y con economías de mercado. Las empresas chinas están en pérdida, están financiadas y subsidiadas, mientras que las nuestras sufren restricciones en el mercado chino. Este problema, que es estructural, se muestra claramente en un contexto post crisis como el actual, en el que la industria siderúrgica mundial vive una situación de sobre capacidad instalada, especialmente en China, que cubre casi el 50% de la producción mundial. La alianza regional requiere una conciencia plena de esta cuestión, en la que se pone en juego el futuro industrial de este continente. Estoy seguro que después seguiremos discutiendo este rol.

Ahora, presentado el cómo y el riesgo a enfrentar, quisiera volver al principio, a la oportunidad histórica que se nos presenta. Si nuestro objetivo es que las décadas que vienen nos vean crecer y desarrollarnos insertos en cadenas de valor consolidadas tanto en

el plano regional como en el internacional, en lo que más tenemos que trabajar es en nuestra productividad sistémica. La productividad y la competitividad de nuestras economías dependen de factores múltiples y de políticas que debemos encarar con una mirada holística e integral, desde el costo y el acceso a la energía y las políticas fiscales hasta la logística y el transporte. Además, significa generar más innovación y más conocimiento, y la innovación y el conocimiento, como todos sabemos, tienen un mismo y único origen: la educación. En el último ranking publicado de una de las revistas especializadas, de las 100 empresas más innovadoras del mundo, hay solamente dos empresas latinoamericanas, dos empresas brasileñas. De 100, 41 empresas, la mayor cantidad, americanas.

La nueva industria requiere innovación, requiere conocimiento y eso tiene un mismo origen: la educación. Siendo argentino, y luego de una experiencia intensa en Brasil durante el último año, tengo plena seguridad de que nuestros dos países comparten una agenda de desarrollo basada por sobre todas las cosas en la capacidad y la ambición de progreso y de bienestar de nuestra gente. El medio para lograrlo es el diseño de políticas que aumenten nuestra productividad para que nuestros recursos, nuestra energía y nuestro trabajo genere más valor e incremente el horizonte de bienestar de nuestras sociedades. Algo que nunca olvidaremos es que nuestro trabajo industrial se trata, en primera y en última instancia, de generar oportunidades para más gente, para las comunidades en las que trabajamos y para que éstas crezcan con nosotros. Los puestos de trabajo que genera la industria son empleos de alto valor agregado y alta calidad. La industria no es sólo la producción de bienes, es educación, es producción de valor, es innovación y es tecnología. Hoy podemos hacer que este sueño de progreso, que está en la génesis misma de nuestros dos países, sea un objetivo concreto que, con el trabajo y la cooperación estratégica, finalmente se convierta en realidad. Muchas gracias.

ALDO FERRER: En primer lugar, muchas gracias a la Unión Industrial por la invitación a participar en esta conferencia en torno de esta cuestión esencial, que es la relación estratégica, la alianza estratégica entre Argentina y Brasil. Esta conferencia misma es un ejemplo de cuánto hemos avanzado desde los viejos tiempos de la desinteligencia, del desencuentro, de la supuesta competencia por la hegemonía hacia esta situación actual de comprensión, de fraternidad y de búsqueda de un camino compartido de desarrollo y de inserción en el mundo. Por eso es importante, como se pretende acá, reflexionar sobre las condiciones que hacen a la construcción de este desarrollo compartido, de esta integración, de esta alianza estratégica.

Y en tal sentido, creo que vale la pena señalar que este proceso se despliega en tres planos: en primer lugar, el plano de las políticas nacionales, porque hay cuestiones esenciales de los equilibrios macroeconómicos, de la competitividad, de las políticas sociales de inclusión social, de reforma del Estado que son tareas indelegables de los Estados nacionales. Es

decir, en la medida en que avancemos en la calidad de las políticas nacionales, estamos avanzando también en el espacio de la integración. Y en definitiva, de lo que se trata es de fortalecer lo que me gusta llamar la densidad nacional: la cohesión social, la calidad de los liderazgos con una impronta de construcción y de inclusión amplia en los frutos del desarrollo, la solidez de las instituciones, la existencia de un pensamiento crítico. Estas son tareas indelegables de la esfera nacional de nuestra propia responsabilidad. Y vuelvo a insistir, me parece que cuanto más eficaces seamos en esa tarea nacional, más posibilidades tendremos de profundizar la integración.

Y me parece un hecho también importante de esta conferencia que uno de los paneles se refiera a la cultura, porque es un hecho curioso el que tenemos en Argentina y Brasil y en América Latina: somos todavía países subdesarrollados relativamente en lo económico y en lo social, y sin embargo en el campo de la cultura somos potencia de primera magnitud. No se puede describir la cultura contemporánea sin el aporte de los artistas brasileños, argentinos, latinoamericanos en la pintura, en la música, en donde ustedes quieran. Las expresiones más ricas del ingenio humano en el plano de la cultura nos encuentran como países fuertemente desarrollados. Uno podría decir que nuestro gran desafío es poner la realidad económica y social de nuestros países a la altura de nuestra cultura. Entonces, vuelvo a insistir, creo que esta área de la calidad de las políticas nacionales es un ingrediente fundamental de la construcción de la integración.

El segundo campo son las reglas del juego, porque estamos muy en claro que tenemos que lograr que esta integración permita el pleno desarrollo industrial y tecnológico de los dos países. La complejidad de la estructura industrial, la incorporación en ese tejido productivo de los sectores de las fronteras del conocimiento es lo que porta la ciencia y la tecnología; lo que convierte y lo que incluye el conocimiento en el tejido económico y social. Y esa misma estructura diversificada y compleja es la que tiene capacidad en una relación simétrica no subordinada con el sistema mundial, de tal manera que el pleno desarrollo de las dos economías en el campo industrial y tecnológico es el objetivo, y en tal sentido, entonces, hay que tener en cuenta cuáles son las reglas de la integración.

En los acuerdos bilaterales de los presidentes Alfonsín y Sarney este punto se planteó con mucha claridad y se señaló que las reglas tienen que ser graduales, flexibles y equilibradas porque, efectivamente, con las asimetrías que prevalecen en nuestros países, pretender imponer normas rígidas, como lo señalaba Miguel hace un rato, en definitiva termina rompiendo la posibilidad de la integración. Y la verdad es que el hecho de que hayamos tenido esta actitud de flexibilidad y de comprensión recíproca ha permitido que la relación pudiera asimilar y procesar el cambio radical de política que se produjo en la Argentina desde el período de la hegemonía neoliberal a la construcción del Estado nacional, la recuperación del Estado nacional en Argentina, la recuperación de la soberanía, el

replanteo de la deuda, la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario. Es decir, una serie de acontecimientos en la Argentina que llevaron un planteo de reindustrialización y que, por lo tanto, tiene una repercusión en la relación bilateral. El sistema resistió, las reglas fueron flexibles, y yo creo que esto es importante.

Y es importante también por otro tema que mencionara Miguel en torno de la experiencia europea, de esta fantasía de que es posible realizar un proceso de integración equitativo transfiriendo la soberanía a la esfera transnacional. Cuando se produce la transferencia de soberanía a la esfera transnacional, se pone en situación débil a los menos avanzados respecto a los más poderosos. Lo estamos viendo en la experiencia europea, y mucho más cuando en esa experiencia prevalece el enfoque neoliberal. Entonces, acá no hay un tema de transferencia de soberanía a una esfera superior que resuelva nuestros problemas. Acá tenemos que construir juntos la soberanía que nos falta en la ciencia, en la tecnología, en la inclusión social. Es decir, lograr que las políticas nacionales encuentren puntos de contacto en la infraestructura, en la transformación industrial, en el desarrollo de sectores fundamentales, como la industria de bienes de capital, y lograr de esa manera la complementación de los dos procesos.

El tercer campo de la integración, la tercera esfera, se refiere a nuestra interpretación del escenario internacional y a cómo nos ubicamos en ese escenario. Estamos hablando de crisis mundial. Yo creo que lo que está en crisis no es la globalización, la globalización es un hecho inexorable del avance de la ciencia y de la tecnología, de la revolución espectacular de las comunicaciones, del acercamiento inexorable de los pueblos en la información, en el comercio, en el tráfico, en el turismo. Donde ustedes busquen los escenarios actuales y futuros, la globalización es inexorable. Lo que está en crisis no es la globalización sino el neoliberalismo, que hace una propuesta de insertarse en la globalización dejando el juego espontáneo de las fuerzas que operan en ese sistema, fundamentalmente las fuerzas de la especulación financiera y los intereses transnacionales. Y esa forma de ver la globalización es lo que está en crisis porque esto multiplica los desequilibrios existentes en el sistema internacional y termina frustrando el desarrollo de los menos avanzados.

Ahora, el hecho curioso del escenario actual es que en un tiempo nosotros fuimos sujetos de ese enfoque neoliberal: consenso de Washington, las políticas de la década perdida. Y ahora son los países centrales, el caso de la Unión Europea es verdaderamente dramático, los que han quedado atrapados en su propio invento y no logran superar la situación de Estados neoliberales que están subordinados a las fuerzas espontáneas del mercado. Y en contraste de esto, vemos los países emergentes, de los cuales China es el ejemplo más importante, como yo he visto acá, pero antes que China fue Japón a fin del siglo XIX, con el Emperador Meiji, y después de la Segunda Guerra Mundial, y fue Corea, y fue Taiwán. Países que rompieron el planteo de las ventajas compartidas estáticas. Tenemos que

aprender de China, entre otras cosas, esta capacidad de haber rechazado el planteo de las ventajas comparativas estáticas. Si lo hubieran aceptado habrían quedado especializados en donde tenían muchos recursos, que es la mano de obra barata. Hicieron saltar este concepto, incorporaron el concepto de las ventajas comparativas dinámicas y a partir de políticas públicas del plano nacional desarrollaron la tecnología, la ciencia, la industria de frontera manteniendo el comando de su propio desarrollo.

Vivimos, entonces, en un mundo paradójico, en el que coexisten, curiosamente, los Estados neoliberales en los viejos países centrales del Atlántico Norte, mientras que en buena parte del mundo en desarrollo prevalecen Estados nacionales con políticas de transformación, como en el caso de estos países asiáticos que acabo de mencionar. Y en alguna medida también esto ha tenido lugar en América Latina con una mejor administración de la macroeconomía, de la deuda, que nos ha permitido una cierta capacidad de resistencia a las tendencias actuales del sistema internacional.

De tal manera entonces es que este escenario, donde aparecen nuevos actores, donde aparece China con esta influencia que se ha destacado con tanto énfasis, nos confronta otra vez con la posibilidad de reproducir el mundo del siglo XIX. En cierto sentido, China se está comportando como Inglaterra a principios del siglo XIX, al principio de la Revolución Industrial: compra productos primarios, vende manufacturas, exporta capitales y configura una relación centro-periferia, como lo estudió el maestro Raúl Prebisch, que termina siendo un callejón sin salida para el desarrollo y para la inclusión social. De tal manera que tenemos que hacer saltar nosotros también esta idea de la complementariedad con el nuevo polo dinámico que está surgiendo en el mundo y defender el concepto de las ventajas comparativas dinámicas y de la transformación, sobre la base de la ciencia, la tecnología y la industrialización, incluyendo, desde luego, el sector de bienes de capital.

Cuando uno observa las tendencias actuales del mundo, y estos acontecimientos que estamos recordando, en realidad no se nos dice nada nuevo que no hubieran analizado Prebisch, Hurtado, los grandes pensadores latinoamericanos, que tempranamente dijeron, como se mencionó acá al comienzo de la reunión, que el desarrollo es un proceso que se da en un espacio nacional. No es cierto este argumento neoliberal de que las fuerzas de la integración mundial han borrado las fronteras nacionales y que no nos queda más remedio que acomodarnos a las tendencias impuestas por los sectores hegemónicos del sistema mundial. Por el contrario, la experiencia de China revela que es posible construir en este mundo políticas de desarrollo nacional, y el desarrollo se da en un espacio nacional o en un espacio regional, como es el que estamos construyendo en la relación bilateral.

Y entonces hay que enfrentar algunos viejos clichés del pasado: que necesitamos necesariamente el ahorro externo, del capital extranjero, porque no tenemos recursos. Los

recursos los tenemos, el ahorro interno, como lo demuestra China incluso, es la fuente fundamental de la acumulación. Tenemos allí, en nuestra capacidad de gestión de recursos, de la iniciativa privada, de manejar nuestro propio potencial, los recursos esenciales para salir adelante; que no excluyen, desde luego, el aporte complementario del exterior ni de la empresa extranjera, en la medida en que no sea sustituto del protagonismo inevitable que tienen que tener las empresas locales, las empresas regionales. Y la capacidad también de ganar autonomía.

Es un hecho curioso que en este mundo global sólo les va bien a los países que tienen fuerte densidad nacional y que ejercen en plenitud su soberanía. Nosotros hemos dado pasos importantes en ese sentido, replanteando el tema de la deuda y recuperando capacidad de acción frente a estos mercados especulativos que están provocando las consecuencias que estamos viendo en Europa y en otras partes. Todos estos acontecimientos recientes, estas tendencias contemporáneas, vuelven a revalidar esta visión fundamental que nosotros construimos hace mucho tiempo en América Latina del desarrollo, de la integración, de la inclusión social, de la industrialización, del papel esencial de la ciencia y la tecnología en un escenario distinto, más complejo, pero en el cual ciertamente –si tenemos la lucidez suficiente como para comprender estos hechos y asumir sobre todo nuestra propia capacidad– necesitamos reforzar nuestra autoconfianza. Tenemos los medios, la capacidad y el talento como para construir estados nacionales modernos que apoyen a la empresa privada y que impulsen la ciencia y la tecnología, y promuevan la inclusión social.

Entonces, desde luego, esta postura nuestra de la alianza estratégica se expresa también en los foros internacionales; en el G-20 y en los diversos foros mundiales donde nosotros –todavía– no tenemos capacidad. Argentina y Brasil juntos, toda la Unasur juntos, no tenemos capacidad todavía de cambiar el mundo en el cual vivimos. Pero sí tenemos una capacidad fundamental para estar de otra manera en este mundo que habitamos a partir de lo que precisamente se trata de promover en esta conferencia y en los planteos de la industrialización y del desarrollo.

Por último, si es cierto que la integración se despliega en tres planos –el de las políticas nacionales, el de las reglas del juego de la integración, en nuestra posición conjunta frente al resto del mundo– esto no es una secuencia cronológica. No es que primero hay que hacer una cosa y después la otra. Tenemos que hacer las tres cosas juntas, tenemos que avanzar simultáneamente en los tres campos. Y, desde luego, proyectar estos criterios de la alianza estratégica al plano regional, al Mercosur, a la Unasur. Son válidos los mismos criterios en el espacio regional que los que son válidos para las naciones de Argentina y Brasil: las reglas flexibles, graduales; el objetivo de que todos participemos en la construcción de un futuro distinto. Y aquí tenemos una responsabilidad muy importante respecto de los países de menor desarrollo y de menor tamaño en la región; nuestra solidaridad hacia afuera va

a fortalecer la solidaridad hacia adentro, y por lo tanto, tenemos un mandato conjunto: atender los problemas de los países hermanos de la región.

Vuelvo a insistir entonces en esta comprensión del proceso de integración como un proceso de convergencia simultánea, de políticas nacionales válidas, de reglas compatibles con la transformación y el desarrollo de cada uno de los miembros, y la inserción en el mundo a partir de asumir el comando de nuestro propio destino y de nuestros propios objetivos. Creo que están planteadas unas fronteras amplias para que este proyecto que estamos discutiendo hoy en esta conferencia, realmente llegue a buen puerto. Muchas gracias.



Marco Aurélio Garcia. Asesor Especial de Asuntos Exteriores de la Presidencia de Brasil

Moderador: Guillermo Moretti. Vicepresidente Unión Industrial Argentina

GUILLERMO MORETTI: Gracias, buenas tardes. Es un gusto presentar a Marco Aurélio, un político brasilero, un militante desde sus tiempos de escuela secundaria. Es Doctor en Filosofía, ha sido fundador del PT. Aparte de eso organiza una pequeña reunión en San Pablo que, como bien dijo él, pone muy nerviosa a la gente. Marco, es un gusto y te cedo la palabra.

MARCO AURÉLIO: Bueno, buenas tardes a todos. Yo quisiera en primer lugar no sólo agradecer esta invitación de la UIA sino también saludar esa iniciativa, porque me parece extremadamente positivo que empresarios de los dos países puedan reunirse, no para quejarse uno del otro, sino para planear el futuro. Creo que es de gran importancia que tengamos esa posibilidad de pensar las relaciones de Argentina y Brasil en un ámbito estratégico y no solamente tratar cuestiones que son normales de las relaciones económicas y comerciales de dos países tan importantes como los nuestros. Quisiera excusarme también de no haber estado, como fue previsto, en la reunión de esta mañana, donde hubiera tenido el privilegio de compartir la mesa con un gran intelectual y un gran amigo, el Doctor Aldo Ferrer que actualmente ejerce las funciones de embajador de Argentina en Francia, y que es una referencia para toda la reflexión económica y social en nuestra América del Sur.

El tema que me fue propuesto, la inserción internacional de la región y el rol de Argentina y Brasil para el desarrollo de la integración del cono Sur me parece de gran pertinencia. Quisiera iniciar haciendo una brevísima consideración sobre el contexto internacional que vivimos, les prometo que voy a ser lo más escueto posible. Creo que nosotros estamos atravesando en este momento la constitución cada día más pronunciada de un mundo multipolar. Esa multipolaridad se ve incluso paradójicamente acentuada por la crisis global, que tiene no sólo una dimensión económica sino que tiene también una dimensión política. Porque la crisis global en el ámbito económico-social permitió que se acentuara el surgimiento de economías emergentes que hoy en día son el núcleo dinámico del crecimiento mundial. En ese núcleo dinámico del crecimiento mundial están incluidos Argentina y Brasil.

La pregunta que se nos planteó hace unos diez años, tanto en Argentina como en Brasil, era cómo debíamos realizar nuestra inserción en la economía global: si esa inserción debería ser una inserción solitaria o una inserción solidaria. La pregunta era muy importante porque nosotros, tanto acá como en Brasil como en otros países de la región, vivíamos una situación novedosa desde el punto de vista económico-social como consecuencia de los cambios políticos que se fueron operando en nuestra región. Esos cambios significaron concretamente un mentís de nuestras sociedades a las políticas de ajuste que se fueron aplicando durante diez, quince, veinte años – cada país tuvo su temporalidad en eso – y que tuvieron como consecuencia concreta no sólo un prolongado estancamiento de nuestros países sino que también un ilusorio equilibrio macro económico, porque se

deshizo con gran facilidad, algo que ustedes vivieron de una manera dramática. Pero que además tuvo también consecuencias sociales muy profundas en términos de desigualdad social, desempleo y una serie de otros fenómenos relacionados.

Creo que en esta década, quizás un poco más en algunos países, un poco menos en otros, se fue produciendo un movimiento ciudadano de refundación, de reconstrucción nacional; y que planteaba concretamente la exigencia de formulación de un proyecto nacional de desarrollo, para utilizar una expresión que tuvo curso durante mucho tiempo en nuestra región. Esos proyectos nacionales de desarrollo por supuesto tienen dimensiones y características distintas en cada uno de sus países. Son diferencias perfectamente comprensibles teniendo en cuenta no solo la profundidad de la crisis que nosotros teníamos antes sino también trayectorias culturales, proyectos políticos, la naturaleza de los regímenes que antecedieron esa decisión, porque una de las cosas que nos fue empujando hacia una misma dirección fue justamente no renunciar a la existencia de un proyecto nacional de desarrollo y a la vez tratar también de construir una política de integración.

Eso podía parecer algo paradójico para la región, pero no creo que lo fuera porque toda la trayectoria histórica de América del Sur, la trayectoria histórica de Argentina, de Brasil y de otros países, siempre tuvo la capacidad de compatibilizar tendencias nacionalistas (sobre todo el nacionalismo económico) con tendencias de integración. Nuestro nacionalismo es distinto del nacionalismo de Europa de los años '30, '40, incluso del nacionalismo que está hoy día apareciendo. Nuestro nacionalismo no tuvo carácter xenofóbico, ese carácter de no integración; todo lo contrario, siempre fue un nacionalismo que empujó a nuestros países a una dimensión común. Yo diría que podríamos llamarlo un nacionalismo sudamericano.

En el caso brasileño también elegimos esta opción del proyecto nacional de desarrollo, que se acentuó sobre algunas bases que quiero simplemente mencionar sin profundizarlas. Nosotros teníamos una exigencia inmensa de crecer. Nuestra economía hace más de veinte años estaba sometida a períodos de recesión o períodos de crecimiento mediocre que no permitían que atendiéramos las grandes demandas económicas y sociales de nuestro país. Teníamos que hacer que ese crecimiento fuera un crecimiento acompañado de un proceso intenso de redistribución de ingresos. Ustedes saben concretamente que una de las grandes dicotomías que se buscó crear fue que era imposible crecer y a la vez distribuir ingresos. Bueno, acá en Argentina como en Brasil, en nuestro proyecto nacional de desarrollo lo que nosotros tratamos de mostrar es que no sólo era compatible sino que también era fundamental que hubiera un proceso de distribución de ingreso como un factor importantísimo de un crecimiento económico sostenible.

Nosotros también tratamos de destruir otro mito que había en nuestro país, que decía que era imposible lograr un crecimiento económico con distribución de ingresos logrando además equilibrio macro económico. Lo que se vio fue que concretamente nosotros

podimos en esos diez años de la experiencia brasileña de construcción de ese proyecto nacional de desarrollo establecer un buen equilibrio económico, macro económico, cuentas nacionales sanas, inflación bajo control. Y logramos además un cuarto factor muy importante: la reducción de nuestra vulnerabilidad externa. Comenzamos nuestro gobierno como deudores internacionales y hoy somos acreedores internacionales, como lo son muchos países, incluso Argentina. Antes vivíamos bajo dependencia del Fondo Monetario Internacional, hoy hacemos préstamos al Fondo Monetario Internacional y tenemos grandes reservas en el extranjero.

Lo importante sin embargo de toda esa ecuación, de todo ese proyecto nacional de desarrollo, fue que pudimos hacerlo en un marco democrático. Eso no es poca cosa. Muchos países del mundo lograron resultados quizás más impactantes que los nuestros en lo económico y lo social, pero creo que es muy difícil que esos países pudieran hacer lo que nosotros hicimos: crecer, distribuir ingresos, mantener sueldos y salarios en creciente ascenso más allá de la inflación y hacer todo eso en un marco democrático. En nuestras democracias hay una creciente participación de la sociedad en las decisiones políticas del país.

Y agregamos entonces ese otro aspecto que me parece importante que fue el de incluir en ese proyecto nacional de desarrollo la cuestión de una integración sudamericana: tratamos de no insertarnos en el mundo multipolar como un actor solo sino buscar una inserción colectiva de la región de América del Sur, aprovechando concretamente el gran potencial que esta región nos ofrece. Ese potencial puede ser someramente descrito en torno de algunos factores que son fundamentales. Disponemos quizás de las más grandes reservas de energía del mundo, si sumamos las fuentes renovables y las fuentes no renovables. Son amplias y están extendidas en toda nuestra región. Somos una gran potencia agrícola, no sólo para la producción de alimentos y de proteínas sino que también para la producción de energía provenientes de esas fuentes agrícolas. Y aquí quisiera hacer una precisión. Muchas veces escuchamos algunos críticos que dicen “está ocurriendo una reprimarización de las economías de Sudamérica”. Yo discrepo por lo menos en lo que se refiere concretamente a la producción agrícola. Nuestra producción agrícola no tiene nada que ver con la vieja agricultura primaria exportadora del período colonial o del período inmediatamente post-colonial. Tenemos una agricultura sofisticada, una agricultura que es impensable sin los aportes de la ciencia y la tecnología y además nosotros no estamos haciendo nada más ni nada menos que lo que hicieron otras potencias. Pregunten si Estado Unidos quiere renunciar a su potencial agrícola, si Europa quiere renunciar a su potencial agrícola, ¿por qué deberíamos hacerlo nosotros? Creo que la agricultura es un elemento importante, no solo para garantizar nuestra seguridad alimentaria – que es importante en un país y regiones con tanta desigualdad social – sino que también para garantizar excedentes importantes para proveer de alimentos a un mundo que quiere cada día más alimentos.

Tenemos grandes reservas y diversidad de reservas minerales. Tenemos agua y biodiversidad. Tenemos extensión y diversidad territorial. Tenemos una población que no es despreciable: son casi 400 millones de sudamericanos. En función de las políticas sociales que se están aplicando, en casi todos los países la población se está transformando en mercado consumidor y por lo tanto crea un eje dinámico en nuestra región para garantizar un ciclo permanente de nuestras economías. Sabemos lo importante que es tener este mercado de bienes de consumo interno cuando enfrentamos vicisitudes internacionales. Durante la crisis que se instauró en el mundo después del 2008 y que incidió también en nuestra región, de no haber sido por ese mercado interno que tenemos difícilmente habríamos podido soportar la gran presión recesiva que se instauró en el mundo.

Tenemos también el peso de nuestra industria también que no es despreciable, y que está en un proceso de maduración en función de una reflexión sobre su pasado pero sobre todo en función de una reflexión sobre las demandas del futuro. Y tenemos algunos factores inmateriales que no son tampoco despreciables y que cuentan mucho cuando nosotros pensamos en condiciones para funcionamiento de una economía: una zona de paz, una zona democrática, todos los gobiernos de nuestra región son gobiernos elegidos en elecciones libres, una región que no tiene conflictos étnicos, conflictos religiosos y que por lo tanto puede asegurar, desde el punto de vista de su base social, condiciones muy favorables para una actividad económica sana.

Por supuesto que tenemos también problemas. Esos problemas que están hoy día en la agenda de nuestro proceso de integración, sea en el Mercosur, sea en Unasur, y están concentrados en zonas muy precisas. No voy a alargarme sobre eso, sólo mencionar uno o dos que me parecen cruciales y creo que condicionan en gran medida el futuro del éxito de nuestras economías. Pienso concretamente en los cuellos de botella que existen en el ámbito energético y en los cuellos de botella que existen en el ámbito de nuestra logística. Estos factores dificultan, por una parte, el poder garantizar sostenibilidad a los procesos productivos y contribuyen además para que tengamos una integración de baja intensidad ya que hay todavía una balcanización de nuestra región. Y sobre todo dificultan una inserción más competitiva en el mercado internacional.

Esas son las cuestiones fundamentales sobre las cuales nosotros deberíamos volcarnos, más allá de otros factores que evidentemente son de gran importancia como la integración productiva que podríamos efectivamente establecer mediante cadenas de valor que permitan que nuestras industrias se integran más.

Creo que ahí Argentina y Brasil tienen mucho para decir y tendrán seguramente mucho más para decir en el futuro. ¿Por qué? En primer lugar porque conseguimos establecer cadenas de integración productiva razonables en nuestras industrias. Por supuesto sería mejor que fueran mucho más amplias, mucho más intensas. Pero tenemos ejemplos positivos de lo que puede ser una integración productiva, el establecimiento de cadenas de

valor en algunos sectores clave: automotriz, naval, fármacos, industrias de defensa, para citar algunos.

Creo que este acercamiento de nuestros países y sobre todo una mirada estratégica sobre las posibilidades de nuestros países y de nuestra región, pero sobre todo de Argentina y de Brasil, nos servirían en gran medida para poder avanzar efectivamente en planes concretos. Y no dar un énfasis demasiado importante a los problemas que surgen en lo cotidiano de nuestras relaciones económicas: los problemas de frontera, los problemas de comercio, etc. que son problemas reales, que hay que resolver pero que no son efectivamente las cuestiones fundamentales. Cuando hagamos una historia de las relaciones de nuestro país, esos problemas desaparecerán si nosotros nos dedicamos efectivamente a contabilizar lo que fueron los grandes éxitos – y ojalá nunca los grandes fracasos de nuestra relación.

Pienso que si nosotros estamos avanzando en una concepción de integración más fuerte debemos tener claro lo siguiente: la relación de Brasil y Argentina no agota el proceso de integración regional de América del Sur, pero sin duda si esa relación no marcha bien no habrá proceso de integración. Muchos ya trataron de hacer una comparación con el rol que Francia y Alemania tuvieron para la integración europea. No quiero tratar de ese asunto porque la integración europea no anda muy bien así que podría ser un mal presagio sobre nuestra relación y no quiero hacerlo. Pero yo diría, de cualquier manera, que sin desprecio por los demás países, lo que pase en nuestra relación entre Argentina-Brasil tendrá sin duda alguna un impacto fundamental para el futuro de la integración sudamericana – si es que América del Sur quiere efectivamente ocupar un rol importante como un polo en este mundo multipolar que está en construcción.

Me da la impresión que tendríamos que concentrar nuestra atención haciendo un balance no solo de lo que fue y de lo que es nuestra industria, sino sobre todo hace una proyección de lo que puede ser nuestra industria, poner un énfasis muy grande en las cuestiones de ciencia, de tecnología y de innovación. Nosotros estamos cada día más en una economía de conocimiento. No vamos a tener efectivamente que repetir toda la trayectoria de las revoluciones industriales pasadas porque algunas de esas etapas ya las cumplimos, pero tendremos que entender que hay un salto hacia el futuro y que ese salto pasa concretamente por la calificación de los procesos productivos. En ese proceso, la educación, la investigación científica, tecnología y la innovación tendrán un rol importantísimo, y no hay ninguna razón para que nosotros hagamos todo esto por separado, sobre todo teniendo en cuenta los grandes avances que Argentina logró en el pasado y que mantiene hasta hoy día y los intentos que nosotros estamos haciendo en Brasil para recuperar el tiempo perdido en un país en que la desigualdad tuvo característica fundamental la desigualdad en la educación y la desigualdad en la investigación y en el conocimiento.

Esto era un poco lo que yo quisiera plantearles en una forma muy escueta, llamando simplemente la atención sobre algo que nos parece fundamental. Esta etapa de las relaciones

Argentina y Brasil que estamos viviendo en los últimos diez, doce años son también hijas de una cosa fundamental: la democracia. Sino fuera por la recuperación de la democracia, no habríamos llegado a esa posibilidad de integración económica, de integración social, de integración cultural. A mí siempre me gusta mencionar que más allá de los acuerdos que se establecieron en un primer momento entre nuestros dos países y después en el Mercosur y más adelante en Unasur, en el origen de ese proceso de acercamiento está el encuentro de los presidentes Alfonsín y Sarney. Ese encuentro fue coincidentemente con el final de los regímenes autoritarios en nuestros países, y mostraba completamente que la democracia, además de ser un valor abstracto fundamental y un valor humano fundamental, tiene una eficacia económica extraordinaria. Muchas gracias.



De izquierda a derecha: Leandro Tessore, Director de Bauducco AS; Bernardo Kosacoff, profesor universitario y especialista en desarrollo económico e industrial; Adrián Kaufmann Brea, Gerente General de Relaciones Institucionales del Grupo Arcor, Vicepresidente UIA y Edmundo Klotz, presidente de la Asociación Brasileña de la Industria de Alimentación.

Del grano a la marca: cómo generalizar la producción de alimentos elaborados con tecnología e innovación local

Argentina y Brasil representan más del 25% de la producción de proteína vegetal con la aplicación de la mejor tecnología a nivel global. Sin embargo, todavía persiste una gran potencialidad de transformación y agregación de valor regional. ¿Cuáles son las posibilidades de la región de avanzar en la agregación de valor “aguas abajo”, con alimentos elaborados, marcas y diferenciación de productos? ¿Cuál es el potencial de la industria de maquinaria y equipos local? ¿Cuál es el rol de las instituciones para poder desplegarlo?

Leandro Tessore. Director de Bauducco AS

Edmundo Klotz. Presidente de la Asociación Brasileña de la Industria de Alimentación

Adrián Kaufmann Brea. Gerente General de Relaciones Institucionales del Grupo Arcor, Vicepresidente UIA

Moderador: **Bernardo Kosacoff.** Especialista en desarrollo económico e industrial, Profesor FCE-UBA, UTDT

BERNARDO KOSACOFF: Estamos pensando el futuro y el futuro comienza hoy. Y pensarlo en términos de fortalecer nuestras capacidades competitivas y desarrollando nuestras capacidades industriales, me parece un excelente punto de partida. Dentro de las fuentes de crecimiento de largo plazo claramente el área alimenticia juega un rol central. En esto hemos tenido muy buenas noticias en el pasado. Después de muchos años de estancamiento, la producción de recursos naturales y de insumos agropecuarios ha aumentado notablemente en ambos países y aumentó en una forma absolutamente sorprendente, muy distinta al pasado. Aumentó con innovación, con integración en cadenas y en redes, con fuerte participación de la industria y de los servicios, con fuerte generación de conocimiento. Todos sabemos ahora que estamos en una nueva era de la genética, y acá el punto de partida que tenemos en términos de la dotación de recursos naturales realmente es muy distinto al que teníamos en el pasado.

Simultáneamente, también en los últimos años, ambas economías han fortalecido notablemente su mercado doméstico, y esto no solamente significó posibilidades de empleo y de producción sino también de esta cosa tan importante que pasa todos los días en la empresa que es el desarrollo de las capacidades competitivas. En el mundo de los alimentos, tratando de abastecer este mercado doméstico, observamos en Brasil y en Argentina este clima de generación de competencias, de diferenciación, de marcas, de calidad, que es absolutamente importante.

También antes escuchábamos que en el mundo para producir alimentos hacían falta dos cuestiones que son elementales: tener agua y tener tierra. Y Argentina y Brasil están posicionados en forma absolutamente privilegiada en el mundo, y no solamente en términos de nuestra situación actual sino del potencial que tenemos adelante. Al mismo tiempo es fundamental tener una población joven, y en términos relativos también tenemos ese bonus demográfico. El punto de partida que tenemos ahora es altamente significativo. Cuando vemos además el mundo de los alimentos y el mundo del desarrollo, su posicionamiento en el mundo, la región tiene el privilegio de ser el principal proveedor de proteínas del mundo.

Pero obviamente esto no es un punto de llegada, esto es un punto de partida que tenemos que aprovechar y los desafíos son absolutamente enormes. Tenemos que reconocer que no somos productores de alimentos en el mundo, somos productores de insumos agropecuarios para el mundo y de alimentos para nuestros mercados domésticos. Esto es lo famoso que siempre se dice de pasar de los productos primarios a los productos de la góndola, que tiene efectos notables en términos de generar externalidades positivas para el desarrollo económico, de generación de empleo, generación de divisas, generación de inclusión social. Esto no se logra simplemente con el paso del tiempo. Aquí, los desafíos de Argentina y Brasil son muy similares; en este nuevo mundo de la genética, en este nuevo mundo de donde las plantas se van a convertir en fábricas, está el desafío de

fortalecernos como productores de alimentos generando valor agregado, esto es, pasando de estas cuestiones tan elementales que siempre se dicen: si uno se inserta en el mundo vendiendo granos de café tenemos divisas, es positivo, se genera empleo, etcétera, pero si logramos vender café Premium- y sabemos hoy el desarrollo de los negocios, algunos casos absolutamente espectaculares- la generación de empleo, la generación de rentas, la generación de desarrollo económico es absolutamente distinta.

Hoy tenemos el privilegio de discutir este tema, uno de los temas donde claramente tener recursos naturales es una situación bendita. Pero también tenemos un desafío enorme sobre cómo integrar estos recursos naturales a los procesos de industrialización, con fuerte agregado de servicio, con fuerte agregado de educación y de conocimiento. Comenzamos primero con la presentación de Leandro Tessore, que es Director de Bauducco.

LEANDRO TESSORE: Buenos días a todos. Primero quisiera presentarme un poquito más en detalle para que comprendan el enfoque de mi exposición. Soy un joven industrial, del interior del interior de la provincia de Santa Fe, socio en una industria metalúrgica alimenticia PYME, y por otro lado, también tengo junto a mi padre y a mi hermano un acopio de cereales, una empresa familiar, en otra ciudad muy chiquita que se llama Carlos Pellegrini en Santa Fe, de siete mil habitantes, donde estamos empezando a dar pequeños pasos, o los primeros pasos, en la elaboración de alimentos, al menos eso es lo que nosotros creemos. Así que trataré de dar nuestra visión de este tema tan importante que estamos tratando hoy en la conferencia desde el punto de vista de una PYME agro industrial.

Puntualmente hay dos preguntas que voy a tratar de contestar a través de mi experiencia, ¿cómo generalizar la producción de alimentos elaborados en primera etapa? y ¿cuál es el potencial de la industria de maquinarias y de equipos local? Para esto se me ocurrió invitarlos a una carrera, o mejor dicho no a una carrera sino hasta la largada de esa carrera, y ya verán porqué. A la carrera yo le puse el título del desarrollo territorial, por eso habrán notado que recalqué que soy del interior del interior. En una carrera siempre hay tres palabras que todos conocemos antes de la largada: preparados es la primera. Y yo creo que estamos preparados para esta carrera, fundamentalmente por el gran trabajo que han hecho las cámaras o que hemos hecho cada uno en su cámara sectorial o regional sobre el futuro industrial. A su vez esto fue consensuado con organismos públicos, organismos privados, obviamente con el gobierno, redundando todo ello al Plan Estratégico 2020 que todos conocemos y a los planes estratégicos sectoriales más en detalle de cada uno de los sectores. Por otro lado, y yendo puntualmente al tema de alimentos, en el mundo se nos está abriendo una oportunidad inmensa para los soñadores: la población va a crecer alrededor de 2.000 millones de habitantes de acá al 2040, 2.000 millones de personas fundamentalmente en los países emergentes. Y acá no hablamos de China y de India sino que 1.500 millones de esos 2.000 van a surgir fuera de lo que es China e India, en el resto de Asia, en todo lo que es África y América Latina; 430 millones sí van a ser de China

e India, y solamente 70 millones van a provenir de los países desarrollados. Y esto a su vez se combina con una alta tasa de urbanización en estas civilizaciones, con lo que eso implica para el consumo -para el consumo de alimentos, obviamente, también- y el crecimiento de las clases media (se habla de que van a pasar de 430 millones de personas de clase media a 5.000).

Obviamente esto da un impulso muy fuerte y sostenido en el tiempo porque estamos hablando de la demanda de alimentos del 2040. Este trabajo está realmente muy interesante, pueden verlo en la fundación Producir Conservando del Doctor Llach.

Pero vamos a la primera pregunta, ¿cómo generalizar la producción de alimentos elaborados? Y seguimos en la carrera que les planteé al principio, la segunda palabra todos la conocen: y es si estamos listos. Y de nuevo, yo creo que sí estamos listos. Y acá quiero traer a colación un proyecto que realmente como joven industrial agroalimentario me moviliza desde el corazón, que comparto plenamente y es el proyecto VAO del INTA, de nuestra famosa institución agrícola, de tecnología agrícola. Es el proyecto de Valor Agregado de Origen y por esto, la carrera territorial y de desarrollo regional de la que estábamos hablando. ¿Qué nos pide este proyecto VAO? Nos pide industrializar la ruralidad, o sea, integrar verticalmente a los productores primarios en todas las cadenas agroalimentarias, ¿y esto qué va a generar? Va a generar mayor renta en los productores primarios.

Hoy todos saben que ya no es rentable trabajar bajo la modalidad de alquiler de campos agrícolas, ya que los márgenes se han achicado mucho entonces no queda otra que integrarse verticalmente en la cadena y tratar de buscar renta en cosas que no estamos haciendo hoy. Y esto colabora con tener más y mejor empleo, mayores salarios porque vamos a tener mano de obra más calificada y vamos a incorporar muchas regiones del país y de la región a la producción que hasta hoy no tenemos. Para esto va a seguir siendo sumamente necesario mantener en el tiempo financiamiento blando de largo plazo para todos, y cuando digo esto, puntualmente me refiero a las oportunidades que se nos han dado a través de programas de crédito, como el Crédito del Bicentenario, como los programas o préstamos para la inversión productiva, y hasta capital semilla para la Sepyme, para los jóvenes emprendedores, fundamental para que podamos seguir convirtiendo en realidad lo que vamos soñando paso a paso.

Como les comentaba al principio, mi padre es productor agropecuario desde los años '80, estamos inmersos en suelos de clase uno, de lo mejor de lo mejor de la provincia de Santa Fe y de Argentina para la actividad netamente agrícola, pero no nos conformamos con eso porque vemos un futuro distinto. La Constancia Agro es una sociedad entre mi hermano, mi padre, y yo, donde ya hace un tiempo empezamos a tratar de poner en marcha y dar los primeros pasos en VAO, valor agregado en origen. ¿Qué tiene de novedoso esto? Probablemente haya muchos grandes productores de garbanzos y arvejas. Nosotros

damos nuestros primeros pasos y estamos aprendiendo, pero lo estamos haciendo en Santa Fe, donde la mayoría de los productores hacen maíz, trigo, soja, y nosotros estamos resignando parte de la rentabilidad actual probando con garbanzo, probando con arveja, pero con ese futuro del que antes hablábamos. También en Santa Fe, en esa planta de acopio que iniciamos en el 2003 convencidos de empezar a integrarnos verticalmente en la cadena a esa producción agropecuaria de mi padre, formamos esta sociedad anónima que recién decía, consolidamos el negocio de acopio y consignación de cereales, y hoy estamos dando nuestros primeros pasos en lo que es producción de semilla fiscalizada. Ya no vendemos tanto grano a granel sino que estamos produciendo semillas y les puedo asegurar que el valor agregado es muy importante, de hecho la semana pasada mandamos nuestra primera carga con destino a Uruguay, no la exportamos nosotros directamente, pero la verdad es que para nosotros fue un orgullo ya poder contribuir a la exportación de Argentina en productos elaborados en origen.

En Formosa estamos produciendo maíz; dedicándole muchísimo trabajo. Como siempre nos ha pedido nuestro padre, las cosas se hacen con mucho trabajo y con mucho esfuerzo, y eso requiere que mi hermano que es el ingeniero agrónomo y es el que está todo el día con el tema técnico, agrícola, agropecuario, tenga que viajar cada 15 días, hacer 900 kilómetros, dejar a su familia y a sus hijos para poder llevar adelante este negocio. ¿Y qué pretendemos? Pretendemos convertirlo en carne, pero primero estamos aprendiendo lo que es Formosa, desarrollando el campo, haciendo pasturas, maíz y sorgo. Estamos preparando ya aguadas, todas las instalaciones ganaderas que sabemos que llevan mucho tiempo y para ello también necesitamos financiamiento de largo plazo como decíamos antes.

Antes hablaba del cargamento de semillas que exportamos al Uruguay y puse la banderita de Argentina y Brasil. Acá tenemos un primer punto de contacto en esta integración con Brasil ya que parte de las máquinas, que gracias a préstamos del fomento de la inversión productiva estamos trayendo, vienen de Brasil. Obviamente son máquinas que no se producen en el país y para poder complementar una línea de alta tecnología para lo que es nuestro tamaño de empresa recurrimos a nuestro aliado país, Brasil.

Lo que deseo hacer al hablar de mi empresa es motivar. Les puedo asegurar que el crecimiento en mano de obra que nosotros tuvimos y de empleo directo que generamos en estos años a través de estas actividades duplicó la gente que teníamos antes. Está bien, será muy poco un plantel de 22 personas pero lo duplicamos. Y si esto se replica en todo el país creo que va a ser muy interesante y vamos a poder cumplir metas del plan estratégico.

Y ahora yo me meto en mi otra actividad, en la que ya no está mi hermano sino que acá me la tengo que arreglar solo junto a mis otros socios, que es la actividad metalúrgica industrial alimenticia, y con ello respondo a la segunda parte de la pregunta que me hacía para este panel: ¿cuál es el potencial industrial local de maquinaria y equipos para todas

estas cadenas y para todo este desarrollo? Fundamentalmente me voy a referir a Adimra, porque es la entidad a la que yo pertenezco como industria metalúrgica alimenticia y creemos que es un sector estratégico indispensable para el desarrollo sustentable de nuestra región. ¿Por qué? Fundamentalmente porque provee equipos, componentes, maquinarias e insumos para las otras industrias que también son altamente generadoras de empleo, como puede ser la industria textil, la industria de alimentos, la industria de la construcción, minería, etcétera. A su vez la industria metalúrgica es uno de los motores, decimos en la Adimra, de generación de empleo. Hay aproximadamente 24.000 empresas metalúrgicas en Argentina que mayoritariamente son empresas Pymes. Entonces de nuevo, altamente generador de empleo. Es así que vuelvo a tocar el caso de mi empresa, como un ejemplo de lo que es el valor agregado en origen en el interior del interior. Bauducco es una empresa de 45 años en una ciudad de 12 mil habitantes. Generamos 155 puestos de trabajo directos. A eso podríamos sumarle las diez tornerías que tenemos trabajando para nosotros como terceros y podríamos sumarle 60 representantes comerciales que tenemos en todo el país brindando servicio de instalación, puesta en marcha y garantía. Serían un total de 230 personas que trabajan con Bauducco, y si tomamos un promedio de tres miembros por familia, porque hay muchos jóvenes trabajando en esto, estamos hablando de unas 700 personas que trabajan en Bauducco directa o indirectamente y que dependen de nosotros, lo cual nos da un sentido alto de orgullo y también una alta responsabilidad. Tenemos una superficie cubierta de 10 mil metros cuadrados. Facturamos 80 millones de pesos por año en producción. En promedio en los últimos cinco años hemos exportado a Latinoamérica un 25 por ciento de nuestra producción con certificación de calidad ISO 9000 por ítem.

¿Qué hacemos? Brindamos una amplia gama de soluciones tecnológicas para la cadena láctea fundamentalmente. Esa amplia de gama de soluciones empieza en el tambo, en la producción de leche, con enfriadores de leche para el tambo, desde los más chicos hasta los más grandes. Proveemos equipos de recolección de leche en el tambo y los transportes de larga distancia hasta las industrias lácteas. Proveemos silos hasta 400.000 litros de almacenamiento de leche. Todo lo que es el tratamiento posterior de pasteurización, todo lo que son tanques de procesos para elaborar postres, yogur, cremas heladas, dulce de leche, leches especiales y demás. Esto lo hacemos con un fuerte compromiso de sustituir importaciones porque desde hace muchos años el fundador de nuestra empresa, Máximo Bauducco, le está vendiendo a las principales industrias lácteas del país y de Latinoamérica: Mastellone, Danone, Saputo, Sancor, etc. Antes importaban los productos de Europa; hoy los estamos fabricando acá. Son bienes de capital. Estamos compitiendo con líderes mundiales como puede ser EGEA, el grupo GEA y del Aval al mismo nivel. Tenemos tecnología de punta que hemos incorporado recientemente de Europa gracias al Crédito del Bicentenario. Nos ha destrabado cuellos de botella y en pocos años creemos poder duplicar la producción.

Otro puntito de integración con Brasil es la fabricación y el acuerdo que tenemos de

fabricación e intercambio tecnológico con el grupo Tetra o el Aval: fabricamos aquí en Argentina los tanques cerrados para los tambos y ellos en Brasil fabrican los tanques cilíndricos verticales para los tambos. Tienen completa su fábrica, entonces para que ellos puedan vender aquí en Argentina nosotros fabricamos los tanques. Tenemos acuerdos de comercialización y transferencia tecnológica de ciertos equipos que todavía no tenemos en línea de producción con empresas europeas. Así que vemos en función de este Plan Estratégico Industrial 2020, que si se cumplen las metas – que, por ejemplo, en la cadena láctea sería pasar de 11.000 millones de litros a 18.000 – mi empresa y muchas metalúrgicas vamos a estar muy felices y muy comprometidos con el desarrollo de nuestro país.

Para finalizar, en mi último viaje con mi socio a Europa directivos de estas empresas que nosotros representamos nos decían de su preocupación por haber visto que en sus países se ha priorizado en demasía toda el área de servicios por sobre la industria. Esto no está mal: priorizar los servicios; lo que sí vemos mal es que sea por sobre la industria o relegar la industria porque empiezan a ver que muchos jóvenes se quedan sin trabajo y es difícil recuperarlo por el gran desempleo que empieza a haber y lo que cuesta reconstruir una industria. Así que hace 10 días atrás en la conferencia de la Federación Industrial de Santa Fe en Las Parejas, revisando el catálogo, encontré una publicidad del amigo Orlando Castellani de la fábrica Ombú de Las Parejas –otro referente del interior en maquinaria agrícola– donde hay de fondo un soldador trabajando, hay un corazón que dice calidad, dignidad, educación, producción, trabajo, futuro, crecimiento, familia, progreso, valores. Un montón de palabras para representar a la industria nacional y con una frase que dice “muchas razones para quererla, muchísimos motivos para cuidarla”. Eso es lo que proponemos desde Adimra. Muchas gracias.

BERNARDO KOSACOFF: Gracias, Leandro. Felicidades por el espíritu emprendedor. Continuamos ahora con Adrián Kaufmann Brea, que es Director de Relaciones Institucionales del Grupo Arcor y además es vicepresidente de la UIA. Tu espacio, Adrián.

ADRIÁN KAUFMANN BREA: Buenos días a todos y muchas gracias por invitarnos a participar de este bloque para hablar de cómo aprovechar el gran potencial de los recursos naturales que tenemos en nuestra región. Como dice el título del bloque, generando industrias y empleo calificado. Nuestro panel se titula: “Del grano a la marca”. Me han pedido que cuente en esta ocasión muy brevemente el caso de Arcor, nuestra experiencia de agregar valor a diversos insumos, generando productos de alta calidad con marcas reconocidas que llegan luego a los consumidores de nuestra región y de todo el mundo.

El caso Arcor, muy sintéticamente, comienza allá en el año 1951 en el interior del interior igual que ustedes, con un visionario que con apenas 20 años, Fulvio Salvador Pagani, logra compartir su visión con un grupo de amigos para comenzar a producir caramelos en la ciudad de Arroyito en la provincia de Córdoba. Tenían un objetivo y una meta que alcanzar. Su primera visión era llegar a 5.000 kilos de caramelos por día. 5.000 kilos de

caramelos diarios en 1951 era mucho y creo que también hoy en 2012, 61 años después, esos 5.000 kilos que se han transformado en tres millones de kilos de alimentos por día que nuestra empresa vuelca al mercado, también es una cantidad para destacar. Esto es producto de los distintos negocios en los que Arcor se ha especializado: alimentos, helados, chocolates, galletitas, golosinas pero también la industria del packaging donde se destaca la producción de envases flexibles, las cajas de cartón corrugado.

Con la vocación histórica de transformar nuestras materias primas y aprovechando las ventajas diferenciales de producir en la región, Arcor se ha especializado en la transformación de estas en productos industriales de calidad invirtiendo en innovación y creando marcas que hoy se exportan a todo el mundo. Vamos a ver ahora algunos pocos casos de transformación de insumos en productos de marca con valor agregado. He elegido sólo los casos del maíz, la leche, azúcar, trigo, cacao, tomate y durazno, por una cuestión de tiempo y por considerarlos claros ejemplos de agregado de valor en nuestro complejo industrial.

El caso del maíz es un caso paradigmático, porque nos permite ver con claridad lo que preguntaba el título de nuestro panel: cómo ir del grano a la marca. En la molienda húmeda, separamos los cuatro componentes esenciales del maíz –la cáscara, el almidón suave, el germen y el almidón duro– para luego transformarlos nosotros o terceros en otros subproductos. Del almidón elaboramos jarabe de glucosa y fructuosa para nuestras golosinas y maltosa para la industria cervecera; del gluten y la cáscara elaboramos alimentos balanceados para aves y bovinos. El germen es enviado a nuestra destilería en San Pedro para su transformación en aceite y borra de aceite que se utiliza para la fabricación de jabón. De la destilación del maíz obtenemos gas carbónico, que se utiliza para la fabricación de bebidas gaseosas y refrigerantes y nueve variedades de alcoholes que se utilizan para bebidas alcohólicas, productos de perfumería y diluyentes. En la planta de molienda seca obtenemos harina de maíz para elaborar polenta y para abastecer a la industria cervecera; sémola fina, utilizada para fabricar fideos, galletas, etc.; maíz desgerminado, que se utiliza como cereal para desayuno; salvado, para la fabricación de nuestras galletas; *pellets*, que vendemos para quienes producen alimentos balanceados para aves y bovinos; y *krispies* tipo H y confites, que se utilizan para la producción de barras de cereal, rellenos de chocolate, helados, etc. Este es uno de los casos en donde me quise expandir un poquitito más porque es donde se ve el valor agregado con mayor claridad. Todo parte de ese grano de maíz y finaliza en productos con marca, cientos de productos con marcas que llegan a los cinco continentes.

Veamos ahora otro caso como es el tomate y el durazno. Transformamos el tomate y el durazno en cuatro plantas industriales: en San Rafael, Mendoza; en la planta de Frutos de Cuyo en San Juan; en La Campagnola en Choele Choel, en Río Negro; y en La Campagnola también en San Martín, Mendoza. Eso que decía Leandro de estar ahí donde

están los insumos y de industrializar la ruralidad es algo que no se decía así hace 60 años pero que Arcor viene haciendo.

¿Qué es agregar valor en el caso del tomate y el durazno? Bueno, en este caso nosotros procesamos 122.000 toneladas de tomate. De 1.550 hectáreas propias obtenemos esas 122.000 toneladas y las transformamos en 70.000 toneladas de producto: desde mermelada de tomate hasta *ketchup*, pasando por distintos tipos de salsas y productos con diversas marcas que llegan también a los más variados mercados. En cuanto al durazno, procesamos 16.000 toneladas de durazno en 650 hectáreas y los transformamos en 11.000 toneladas de producto terminado: jugos, mermeladas, duraznos en almíbar, etc.

El caso de la leche. Pocos saben que Arcor cuenta con siete tambos totalmente automatizados, con una producción de ocho millones de litros de leche al año. Cabe destacar que somos una de las 10 principales productoras de leche, pero también hay que destacar que sólo nos alcanza para el 50% de nuestras necesidades para producir distintos tipos de caramelos, chocolates, etc. Edmundo conoce a Arcor Leite porque es un éxito en Brasil.

El caso del cacao, que compramos mucho en Brasil y también en Ecuador. Nosotros transformamos el cacao en cinco plantas: una en Colonia Caroya en Córdoba; una planta muy importante y muy grande que hay en Bragança Paulista en Brasil; otra en Estirenos, San Luis; una en Toluca en México, en sociedad con la gente de Bimbo; y una en Chancay, Perú, que ya tiene varios años. No procesamos el grano de cacao sino que compramos el licor -aproximadamente 5.100.000 kilos- que es el primer producto que se obtiene del grano. Y también la manteca de cacao - 5,9-6 millones de kilos es lo que utilizamos- y el polvo de cacao - 1.700.000 kilos aproximadamente- que son los dos subproductos del licor obtenido luego del proceso de prensado. A partir de estos productos se obtiene primero la pasta, que luego pasa a formar parte de distintos productos como bombones, chocolates, etc.

El caso del azúcar se sitúa en Tucumán, en Ingenio La Providencia. En nuestro ingenio molem un millón y medio de toneladas de caña que provienen de 125.000 hectáreas, de las cuales hemos obtenido este año 138.000 toneladas de azúcar, siendo en Argentina el cuarto productor de azúcar. Destaco también que esta producción propia de azúcar alcanza para cubrir entre el 60% y el 65% de las necesidades del grupo y el resto se compra a otras empresas colegas para poder llegar ahí también a marcas muy reconocidas.

En el caso del trigo, la transformación se realiza en nuestras plantas de galletas, entre ellas la de Salto, Villa Totoral y la de Campinas en Brasil. De esta materia prima consumimos 180.000 toneladas de harina de trigo para elaborar 236.000 toneladas de galletas al año, de marcas muy reconocidas aquí en la región.

Una mención rápida a nuestra industria de packaging, inicialmente creada dentro del proceso de integración vertical para asegurarnos la provisión de packaging de nuestros

productos. Cartocor, empresa productora de cajas de cartón, y Converflex, de productos de envases flexibles, se han convertido ya en negocios en sí mismos, utilizando hoy sólo el 10 por ciento de su capacidad para cubrir las necesidades que el grupo tiene. El resto se destina a la producción del mercado nacional y regional, principalmente para exportaciones de vinos y frutas secas en el caso del cartón corrugado.

Me parece muy importante decir que en este proceso del grano a la marca o de agregado de valor a los recursos naturales de nuestra región se destacan aportes fundamentales para el desarrollo sustentable de la economía: un desarrollo de economías regionales y comunidades del interior, ya que la industrialización se da mayoritariamente ahí mismo donde los recursos naturales se producen; empleos calificados, requeridos por una inversión continua en tecnología de punta; un abastecimiento a la región de una amplia gama de productos de calidad; y en nuestro caso, una inversión social para igualar oportunidades de acceso a educación, que en Argentina la lleva adelante la Fundación Arcor y en el caso de Brasil, el Instituto Do Brasil.

Hoy Arcor se encuentra en el puesto número 12 del ranking mundial de empresas de golosinas elaborado por la revista especializada *Candy Industry*, siendo la número uno de Latinoamérica. Todo esto nos lleva a decir con gran orgullo -y tengo al autor del libro acá a mi derecha- que para nosotros que “Arcor: Globalizar desde Latinoamérica” hoy es un caso de estudio en las más prestigiosas escuelas de negocios. Este libro está editado en tres idiomas y ya está presente en 315 bibliotecas de más de 60 países del mundo.

Para finalizar, algunos de los puntos más destacados del grupo hoy: una facturación para este año estimada en 3.300 millones de dólares; somos el mayor productor de galletas de Sudamérica en sociedad con la gente de Danone; el principal grupo de golosinas de América Latina; el principal exportador de Argentina pero también de Brasil, Perú y Chile; la empresa número uno de alimentos de Argentina; el principal productor de cartón corrugado del país. Elaboramos, como dije, tres millones de productos alimenticios diarios; empleamos en forma directa más de 20.000 colaboradores y contamos con una red proveedora de 12.000 Pymes. Señalo las principales plantas en nueve provincias de Argentina, ahí donde los insumos que necesitamos están. Vemos en Latinoamérica las plantas, destacándose las cinco de Brasil que hoy ya cuentan con más de 4.000 empleados y donde este año estamos cumpliendo 31 años, como muestra ahí la planta de Río Das Pedras que data del año 1981. También quiero destacar, para ir finalizando, el caso de los centros de distribución. Son claves.

Todo esto es producto del esfuerzo y de una gestión estratégica desarrollada en las últimas seis décadas, a través de las cuales hemos ido sorteando no pocos inconvenientes locales, regionales, mundiales, y lo seguimos haciendo. Destaco los ya 127 países a los cuales llegan nuestros productos provenientes de esas 40 fábricas de Latinoamérica en las que se agrega valor a los recursos naturales de nuestra región. En nombre de todos los que

hacemos Arcor, muchísimas gracias por esta oportunidad.

BERNARDO KOSACOFF: Gracias, Adrián. Siempre escuchar el caso de Arcor alimenta nuestra esperanza. Ahora finalmente tenemos la palabra de Edmundo Klotz, que es Presidente de la Asociación Brasileña de la Industria de la Alimentación.

EDMUNDO KLOTZ: Muito boa tarde. Eu tenho um imenso prazer de estar aqui. Antes de mais nada, quero dizer que me sinto até satisfeito e muito orgulhoso com o que eu acabo de ouvir dos dois representantes das nossas indústrias; das nossas empresas. Um empresário argentino; uma empresa argentina indo atacar o mundo, chineses, japoneses, enfim, o mundo todo. A Europa, tradicional fabricante de doces, está hoje nas posições principais; e uma outra brasileira que se formou de um imigrante italiano –que por acaso mora no meu prédio, até hoje– S. Luigi Bauducco, meu vizinho, meu amigo, que hoje também está na fase de empresa acima de 100 países onde ela agride. De modo que só me resta agradecer e parabenizar os organizadores desse fórum por viabilizar essa ampla discussão sobre a integração e desenvolvimento da indústria argentina e brasileira, ou melhor, da indústria do MERCOSUL como um todo.

Não gostaria de falar da indústria desse ou daquele país. Eu acho que nós temos que começar a pensar um pouco. Se nós queremos um bloco, temos que começar a pensar como um bloco. Obrigado por nos convidarem para essa contribuição. Falo também como um membro do CIPAM, que é a Câmara dos Industriais de Fabricantes de Produtos Alimentícios, que criamos nos idos de 1980 para melhor interagir e integrar essas discussões. Achamos que seria um meio e um fórum adequado para isso. Então, desde lá nós estamos tentando nos integrar e de certa maneira eu acho que nós fomos bem sucedidos. Temos que melhorar muito, mas, a um certo momento, eu acho que essa integração funcionou muito bem. Hoje, com esse discurso eu acho que ela funcionou otimamente.

As oportunidades e desafios do MERCOSUL na construção de uma agenda de exportações de alimentos com alto valor agregado. Não há dúvidas, que a indústria processadora de alimentos é uma das mais relevantes do MERCOSUL e de que pode se tornar ainda mais forte se encontrarmos o caminho da integração regional e da união das competências de cada país membro. O efeito direto dessa integração de competência e a transformação do bloco é um dos maiores de alimentos com alto valor agregado no mundo. Nessa apresentação, eu pretendo justamente abordar as potencialidades, os desafios do MERCOSUL na construção de uma agenda de comércio internacional de alimentos com foco na agregação de valor. Obviamente, não esquecendo sempre que o abastecimento local de cada um dos nossos países membros é fundamental, é primordial. As dimensões do MERCOSUL, apesar de ainda seguirmos em parte a lógica de exportação de commodities, por motivos que já foram aqui bastante expostos, bastante comentados, o MERCOSUL tem uma indústria processadora de alimentos altamente competitiva, altamente tecnológica e como já foi comprovado amplamente aqui não somente pelos dois expositores que aqui apresentaram,

mas pelas demais empresas e pelos demais resultados. Em 2011 o bloco exportou 54 bilhões em commodities e 76 bilhões em alimentos processados. Obviamente em volume remessa de commodities em alimentos ao exterior foi muito superior, mas o fato é que nossas indústrias processadoras vêm desbravando o mercado externo. Importante lembrar, no entanto, que cerca de dois terços das exportações do bloco são ainda de produtos semielaborados, como: suco de laranja, farelo de óleo e soja e carnes.

Eu quero mostrar, neste quadro, uma comparação de performances da área de alimentos do MERCOSUL com a União Europeia, Estados Unidos, Ásia e Pacífico, que demonstra que, embora ainda menores, representamos grande importância no abastecimento mundial. O que chama a atenção nestes números é o faturamento da indústria de alimentos processados na União Europeia ser 3,5 vezes superior ao PIB agrícola do bloco, enquanto no MERCOSUL é de apenas 1,6 vezes este valor. Este é o cenário que temos que mudar. A Europa importa nossas commodities, processa e exporta para o mundo todo, inclusive para os países do MERCOSUL. Quando invertermos essa lógica, manteremos mais riquezas nos nossos países. Mais uma vez, eu só estou comparando a Europa, mas se vocês olharem os Estados Unidos está a mesma coisa. A Ásia é uma historia diferente.

O potencial do bloco para abastecer o mundo: temos um excelente potencial para construir uma agenda com alto valor agregado, pois, possuímos, entre muitas outras coisas, grande concentração de matéria prima. Produzimos 47% de toda a soja do mundo e mais de um quarto da carne de boi e do açúcar. Somos, ainda, grandes produtores de frango, milho, leite, entre outras culturas. O ouro para a indústria de alimentos está no nosso quintal. Precisamos apenas de algumas correções de rota para processarmos maiores quantidades.

O potencial para abastecer o mundo: um terço das terras disponíveis e aráveis do mundo está no Brasil, na Argentina e Venezuela somados. Esse valor de MERCOSUL que estamos colocando é do MERCOSUL ampliado. Já é um fato. Portanto, vamos seguir adiante com ele. Se vocês repararem, temos também uma grande capacidade de expansão da nossa agricultura. Temos cerca de um terço das terras disponíveis e aráveis do mundo que estão no Brasil, na Argentina e Venezuela. Obviamente, essa área não pode ser totalmente utilizada pela agricultura, pois há normas ambientais que limitam o uso agrícola das partes delas, mas, só para ter uma dimensão mais clara desse potencial, estimativas apontam para uma capacidade de expansão de 90 milhões de hectares no Brasil pela incorporação diária de pastagem.

De acordo com a OCDE, o Brasil deve expandir sua agricultura em 40% nos próximos 10 anos contra 20% da média mundial. O potencial do bloco para abastecer o mundo já foi dito. Essas duas empresas que aqui estão. Outros exemplos, nós temos aqui BRF, obviamente, as demais são capitais estrangeiros, mas que vem investir, a Bunge nasceu aqui na Argentina, os Molinos, enfim, há exemplos que frutificaram. Por que elas frutificaram e nós não podemos ter também nos demais insumos este mesmo sucesso? Estão faltando

algumas coisas que têm que ser, evidentemente, conversadas e aplicadas. Além da matéria prima abundante e ampla capacidade de expansão agrícola, o MERCOSUL tem excelente tecnologia, capital humano e vocação para o processamento de alimentos.

Grandes indústrias locais e multinacionais estão estabelecidas no bloco há décadas, talvez a mais de 100 anos. Não deveria ser tão difícil transformar totalidades dos nossos grãos nessas marcas. Esta é a verdadeira transformação de grão à mesa. Os desafios do bloco: aí começa a nossa dificuldade. Esse charter é interessante, porque traz a síntese da mensagem que eu quero passar aos senhores. A receita gerada pelo MERCOSUL com as exportações de commodities certamente é relevante para os países do bloco. No ano passado, superou os 53 bilhões.

Obviamente já foi comentado aqui o porquê a commodity é fundamental, etc. Em termos, também, ela como tal. Porém, nossas commodities –que foram majoritariamente para a União Europeia, Ásia e Pacífico– se transformaram em 306 bilhões e esse dinheiro ficou lá. Essa multiplicação de divisa é o resultado do que eu chamo de lógica do valor agregado. Enquanto nós ficamos na lógica de commodity agrícola, os outros, a Europa, por exemplo, lógica do valor agregado. Óbvio, eles estão transformando, eles estão ganhando o dinheiro. Nós estamos exportando matéria prima e eles transformam. E, nós acabamos recomprando isso de outra maneira e pagando toda aquela benefit e todo esse diferencial. E, é muito grande. Essa multiplicação de divisa é o resultado do que eu chamo lógica do valor agregado, num cálculo simplista, se substituirmos a lógica das commodities pela lógica do valor agregado as receitas do MERCOSUL na área de alimentos se multiplicarão por cinco. Parece-me bastante claro que a exportação de commodities não somente reduz a capacidade de geração e riqueza no MERCOSUL, mas também fortalece os nossos competidores.

Há muita coisa a ser feita, inclusive na questão tributária. O Brasil, por exemplo, destributa commodity e tributa valor agregado. Eu vou exportar um produto com valor agregado, nós somos tributados. Exportar commodities, não. Está tudo bem! É exatamente o incentivo que os outros precisam, os concorrentes, e nós estamos exportando matéria prima. A baixa unidade do MERCOSUL tem inibido esses investimentos em frustradas oportunidades de setor, é um outro desafio. Precisamos, em muitos momentos, pensar em primeiro lugar como bloco e depois como país. O que talvez seja bom para um tem que, de alguma maneira, ser adequado ou ajustado para que sirva a outro também e não somente a si, porque, senão, nós nunca vamos ter uma união. Nós vamos ter o que se chama de desunião MERCOSUL. Isso nunca foi uma união na verdade. Nossas diferenças têm gerado dificuldades num fluxo de mercadorias entre os países do Bloco, entrada e definições de acordos comerciais, por exemplo. Eu não vou entrar nessa discussão. Essa discussão já foi bastante acentuada aqui e eu acho que todos já conhecem.

Precisamos de mais unidade e da integração de competência, isso sim. E, nós temos

competência. O setor de alimentos tem muita competência. Tem aqui, e tem lá. É só uma questão de aproveitar. Aliás, eu tenho repetido isso sempre. Temos que aproveitar esse momento. Nós temos um momento antes que a Ásia se complete e a África cresça no ritmo que ela está crescendo. Não esqueçamos que a Ásia hoje é disputada por diversos grupamentos, diversos grupos: os árabes, os asiáticos, o pessoal do Pacífico, enfim, está todo mundo investindo na África, inclusive, com a ajuda da nossa empresa de tecnologia Embrapa. Nós estamos, também, colaborando com o crescimento do nosso concorrente, mas tudo bem. Faz parte, e é bom, que o mundo fique um pouco menos concentrado. Nós precisamos de mais unidade e integração de competências, esse é um ponto fundamental em nossa opinião. A baixa unidade, olha o que ela provoca: acordos comerciais, licenças de importação, seções da tec., logística descoordenada. Eu não quero nem comentar, mas me puseram e está aí. Todo mundo já conhece essa história.

Sugestões de agenda: facilitar um fluxo de insumos e mercadorias dentro do bloco, sem o quê não vamos nem conversar. Como você quer exportar se você não sabe nem falar entre si? Parceiro não se fala? Não se comunica? Não troca informações? Nós já tivemos fase de perfeita integração. Tanto que, esse crescimento foi os últimos oito ou nove anos. Nós tivemos essa integração. De 89 para cá as coisas mudaram uma barbaridade. Houve uma integração. Cada um encontrou sua competência, explorou essa competência e partiu. E, hoje nós temos grupos grandes e dois sentados aqui na mesa, BRF, tem exemplos aí. Tem um nosso que começou a mexer com cerveja só de brincadeira e hoje é o maior fabricante de cerveja do mundo. Isso começou com uma aventura de comprar, de se concentrar. São competências que são perfeitamente equívocas: competência financeira, competência de gestão, competência de acreditar naquilo que se faz.

Agora, nós precisamos pensar mais como sócios do que propriamente como países querendo faturar mais do que o outro para ter superávit, para salvar sua conta no final do ano. Isso não pode ser interferência. Isso tem que mudar de alguma maneira. Não sei como, mas tem que haver. Recentemente, a indústria de alimentos do Brasil e da Argentina enfrentaram grandes dificuldades com a suspensão de licenças automáticas, essas coisas. É a mudança de regras do jogo no meio do jogo. Segundo, viabilizar acordo comercial com a União Europeia e outros mercados de interesse. Temos sim! Ter se tornado cada vez mais restritivo aos países e blocos, não realizam acordos de livre comércio. Hoje, somos impactados de forma imediata quando um dos mercados consumidores desgrava suas tarifas dos nossos concorrentes. É uma tendência global e é fundamental acompanhá-la. Nossos vizinhos: Colômbia, Chile e Peru, juntamente com o México estão fazendo isso com a criação da aliança do Pacífico. O acordo pretende reduzir em 90% as tarifas de importação de mercadorias dentro dos países membros. A não conclusão do acordo comercial entre MERCOSUL e União Europeia será delicada para todo o bloco, mas, principalmente para o Brasil. O sistema geral de preferências concedido pela União Europeia à parte dos produtos brasileiros deve acabar em 2014, isso significa que, sem

acordo comercial, ficará mais oneroso exportar para o bloco europeu.

Rever e coordenar logísticas e modais de exportação. Necessidade de coordenar as logísticas nos modais de exportação, certamente, é algo mais do que conhecido por todos aqui. Mesmo assim, tendo que ser fundamental a importância desse aspecto em todos os fóruns pertinentes. Criar uma linha azul, para agilizar exportação de alimentos de valor agregado, é uma maneira de facilitar a vida, concomitantemente com a coordenação logística. É importante simplificar ou desburocratizar cada etapa do processo de exportação dos produtos alimentícios, para inclusive encorajar empresas atualmente não exportadoras a acessar o mercado externo, ao invés de atrapalhá-lo. E, por fim, exonerar exportações de alimentos com alto valor agregado. Essa é uma agenda individual, em cada país é uma das mais relevantes no meu ponto de vista. Enquanto a exportação de commodities receber mais incentivos fiscais em relação aos alimentos com valor agregado, dificilmente capacitaremos o risco de primarização do nosso comércio internacional.

Esse olhar da indústria brasileira de alimentos que acredita muito na força do MERCOSUL e na importância das boas relações desses dois grandes países: Brasil e Argentina. A ABIA, que em 2013 completa 50 anos de existência, aprendeu ao longo do tempo que a melhor forma para encontrar o caminho correto é reunindo líderes e debatendo ideias, e, justamente isso que os organizadores desse evento estão nos proporcionando; a quem nós muito agradecemos e queremos externar a nossa satisfação pela celebração dos 125 anos da UIA. Nossa CNI tem, também, feito um trabalho magnífico nesse sentido. Eu agradeço, então, em nome do CIPAM, em nome da ABIA esse convite e essa honra que me foi dada de poder me dirigir a vocês. Muito obrigado!

BERNARDO KOSACOFF: Muchísimas gracias Edmundo. Creo que ha sido un panel sumamente interesante con distintas facetas que pueden construir una nueva agenda positiva, como esta famosa frase que siempre se dice, de refundar el Mercosur y de integrarnos de mejor forma en el mundo. Y claramente en este sector existen todas las posibilidades. En esto que es un juego, no de suma cero, sino que todos podemos salir ganando y tenemos justamente las mismas potencialidades y los mismos desafíos. La presentación de un joven emprendedor, que es la imagen del clima competitivo del interior del país, de empresas nacionales que están integradas no solamente en la producción de los nuevos insumos agropecuarios sino en la producción metalmeccánica. Ha sido sumamente sugerente el caso de Arcor, todos lo conocemos pero siempre viene bien recordarlo porque a veces nos olvidamos lo que ha sido este largo sendero evolutivo de seis décadas, de una pequeña empresa de Arrollito para convertirse hoy justamente en esta ventana que nos demuestra que en Argentina podemos generar una organización de la producción de bienes manufacturados y que estamos en la frontera técnica internacional. Y, el caso de la expansión brasilera y la presentación de aspectos puntuales para la construcción de

esta agenda. Creo que todos son puntos en los cuales podemos avanzar y en términos de concertación poder hacer esfuerzos en común que nos llenan de optimismo.

Bloque II

Ampliando las fronteras para la integración: la potencialidad conjunta de Argentina y Brasil

El desarrollo de infraestructura como del sistema científico y tecnológico son fundamentales para impulsar la competitividad e integrar cadenas de valor con proveedores especializados de origen regional.

¿Cuáles son las necesidades de la región en términos de infraestructura y desarrollo de la ciencia y la tecnología? ¿Cómo transformar esas necesidades en oportunidades para las empresas de la región? ¿Cómo articular una mejora permanente en la competitividad sistémica? ¿Cómo financiarlo?



Juan Pablo Bagó, Director de Laboratorios Bagó; Alberto Álvarez Saavedra, Vicepresidente PyMI UIA y Presidente de Laboratorios Gador y Luis Blasco, Presidente de Telefónica Argentina.

El desafío de potenciar la innovación conjunta y los grandes proyectos del desarrollo científico y tecnológico

¿Qué rol tienen el sistema científico y tecnológico de la región? ¿Cómo se integran las demandas de innovación de las empresas industriales? ¿Qué condiciones son necesarias para poder integrar los sistemas científico y tecnológico de los dos países en proyectos conjuntos? ¿Cuál es el nexo entre la innovación y la competitividad? ¿Qué rol juegan las TIC y las comunicaciones?

Juan Pablo Bagó. Director de Laboratorios Bagó

Luis Blasco. Presidente de Telefónica Argentina

Moderador: **Alberto Álvarez Saavedra.** Vicepresidente PyMI UIA y Presidente de Laboratorios Gador

ALBERTO ÁLVAREZ SAAVEDRA: Este tramo en realidad está vinculado a temas de tecnología y, como dice el título, el desafío de potenciar la innovación conjunta y los grandes proyectos de desarrollo científico y tecnológico. Como se dijo en los paneles de la mañana, tanto en Brasil como en Argentina hay sectores que tienen ventajas competitivas en el orden tecnológico, con lo cual esta propuesta de la conferencia de la UIA nos encuentra ante una posibilidad concreta de encontrar formas conjuntas de seguir creciendo en la región, tanto empresas brasileñas como argentinas.

Tenemos hoy en el panel a un representante de Laboratorios Bagó, el Licenciado Juan Pablo Bagó. Bagó es una de las empresas argentinas con presencia en el exterior, incluso en Brasil. También tenemos en el panel a Luis Blasco, quien representa a una empresa de telefonía, nada menos que Telefónica, que nos va a poder explicar también cuál es su visión sobre estas posibilidades de seguir avanzando tecnológicamente en la región. Invitamos entonces al Licenciado Juan Pablo Bagó a que nos haga su presentación.

JUAN PABLO BAGÓ: Buenas tardes. Muchas gracias a la UIA por la invitación y muchas gracias a ustedes por estar hoy acá. Yo voy a hablar sobre lo que implica la inversión en investigación y desarrollo en el mercado farmacéutico. En particular los temas que vamos a hablar son los siguientes: en primer lugar, cuál es la situación en los mercados desarrollados, como para dar un marco nada más –no quiere decir que esto sea un modelo– a este tipo de actividad; en segundo lugar, cuál es la situación en la Argentina; en tercer lugar, qué hemos hecho nosotros desde Laboratorios Bagó en este sentido; y finalmente, vamos a tratar de determinar cuáles son las necesidades de los inversores en investigación y desarrollo en el mercado farmacéutico, junto con algunas propuestas para potenciarla.

Con respecto al mercado farmacéutico en países desarrollados, es un modelo que está basado en el desarrollo de *new chemical entities*. Son nuevas entidades químicas, nuevas drogas para el tratamiento de diversas enfermedades. Esto tiene ciertas características. En primer lugar, es una actividad de altos costos de desarrollo, básicamente porque tiene un período de maduración de unos 12 años y aparte porque en el camino quedan muchísimos productos que no llegan al mercado pero sobre los cuales hay inversión. Hay diversos estimados, pero se calcula que 500 millones de dólares es lo que sale llevar al mercado cada molécula nueva o cada medicamento. Esto incluye, por supuesto, el costo de todos aquellos medicamentos que nunca llegaron a realizarse. Para tener una idea: de aproximadamente 4.000 nuevos compuestos desarrollados, solamente uno se convierte en un producto farmacéutico a través de las diferentes etapas de investigación. En segundo lugar, se está generando una creciente complejidad en la tecnología aplicada en el desarrollo, en este sentido: versus un modelo anterior donde la investigación se basaba en pequeñas moléculas sintéticas, hoy en día cobra más importancia todo el desarrollo en la terapia biológica, es decir, productos biológicos, anticuerpos, terapias génicas. El primer producto de terapia génica se acaba de aprobar hace un mes en el

mundo. Esto implica mayores inversiones de capital porque las técnicas de desarrollo de todos estos productos son mucho más complejas. El tercer punto es que, dado el éxito que tuvo la industria farmacéutica mundial en el pasado en desarrollar medicamentos para las principales afecciones del ser humano, hoy gran parte de las enfermedades masivas están adecuadamente satisfechas con productos efectivos y de bajo costo. Pensemos en hipertensión, en úlcera, en inflamación; con lo cual casi 70% del gasto en investigación y desarrollo del mundo se dedica a productos de nicho, es decir, enfermedades de poblaciones pequeñas. Esto es lo que está provocando el aumento masivo de los precios de los medicamentos porque la amortización de todo ese gasto en investigación y desarrollo se hace sobre un mercado más pequeño.

Creo que es una tendencia que va a continuar. A diferencia del pasado, hoy las grandes empresas multinacionales cada vez más dependen de la investigación que se hace en las universidades, en las entidades gubernamentales y en pequeñas empresas de investigación y desarrollo que sólo se dedican a investigar. Es decir, el mercado en el mundo desarrollado tiene dos planos: por un lado, una infinidad de pequeñas empresas de investigación y desarrollo que obtienen sus recursos de mercados financieros maduros, lo que permite que al atomizar el riesgo de las nuevas investigaciones en sus fases tempranas, entre muchas alternativas de inversión, se baja el riesgo y además se fomenta la innovación. Estas empresas tienen, en definitiva, el objetivo de licenciar o vender sus desarrollos en una fase intermedia de investigación a las grandes empresas globales que todos conocemos. Estas empresas, básicamente, toman los desarrollos en lo que se llama generalmente fase tres, que es la última fase antes del lanzamiento del producto. Esto implica dos cuestiones: en primer lugar, gran parte de los riesgos ya se minimizaron en todas las etapas anteriores. En segundo lugar, es la etapa más cara de la investigación. Finalmente, si esa última etapa tiene éxito, el producto se lanza y se vende en el mercado.

La industria farmacéutica argentina fue una industria que comenzó a principios del siglo XX con unos pocos establecimientos locales. Hoy en día es una industria compleja y grande. Aporta y fabrica el 60% de todos los medicamentos que se consumen en Argentina. Además de eso, exporta en gran medida productos terminados de alto valor agregado por cerca de 1.000 millones de dólares. Aporta el 5% del valor agregado, el PBI industrial del país y es un demandante de trabajo calificado universitario, especialmente aquellos que hacen a las ciencias biológicas y médicas, con un empleo de alrededor de 30.000 personas y 100.000 teniendo en cuenta todas las industrias conexas que dependen de la industria farmacéutica. Además de eso, a lo largo del tiempo ha logrado ofrecer al mercado una gama de productos tan amplia como la que existe en países desarrollados, pero a precios sensiblemente inferiores. Además, contribuye activamente a otros pagadores del sistema de salud, como el PAMI, las obras sociales, las prepagas, lo que posibilita un acceso más vasto al medicamento por parte de la población. Finalmente, en los últimos 10 años nuestra industria ha invertido cerca de 700 millones de dólares en investigación y desarrollo.

¿Qué factores de la inversión para desarrollar *new chemical entities* o productos más complejos son necesarios? En primer lugar, como vimos aproximadamente o a groso modo en las *slides* sobre el mercado desarrollado, una disponibilidad masiva de financiamiento. Obviamente esto es algo que es difícil de obtener en nuestro mercado por el momento, como existe en mercados desarrollados. En segundo lugar, un mercado amplio y de alto poder adquisitivo que sea el destinatario de estos productos. ¿Qué factores, por otro lado, sí están disponibles en nuestros mercados? Por un lado, una adecuada base de investigación básica que se está dando en universidades públicas y privadas, en organismos del Estado. En los últimos 10 años esto ha sido especialmente notorio. Por otro lado, algo que también es fundamental, es una producción de profesionales relacionados con la industria, que aunque no logra satisfacer toda la demanda que tenemos, sí produce profesionales de un nivel técnico comparable con los países desarrollados. Esta es una base muy importante. Creo que lo que tenemos es lo que lleva más tiempo de armar. Lo que falta creo que son instrumentos que se puedan poner en funcionamiento.

En base a esta mezcla de factores, ya que de alguna manera está fuera del alcance el desarrollo de *new chemicals entities*, la investigación y desarrollo en Argentina está focalizada básicamente en productos genéricos especiales, es decir, productos de alta complejidad como biológicos, con estrecho margen terapéutico y donde la calidad es un punto central. En segundo lugar, desarrollos que permiten el patentamiento pero basados en principios activos ya conocidos. En este sentido, formulaciones que permiten nuevas formas de administrar medicamentos como comprimidos sublinguales, masticables, etc.; nuevas formulaciones que, en general, brindan un beneficio al paciente, como la posibilidad de tomar un medicamento por día en lugar de tres. Por ahí parece sencillo pero la tecnología aplicada a los medicamentos para lograr ese efecto es compleja y requiere años de desarrollo, o combinaciones de más de un producto que o tiene una acción sinérgica o evitan tomas múltiples de medicamentos.

¿Cuál ha sido el caso de nuestra empresa? En un inicio, a fines de los '60, nuestra empresa canalizó todos los esfuerzos de investigación y desarrollo a través del Instituto Bagó de Investigaciones y se focalizó en el desarrollo justamente de *new chemicals entities*. Era una época diferente de la actual y al cabo de varios años de investigación, en la década del '70, finalmente sí logramos desarrollar varios nuevos productos, basados en otros productos existentes pero drogas completamente diferentes y patentadas. Es el caso del antiinflamatorio Talniflumato, que hoy se vende en toda América Latina y varios países asiáticos. Obviamente las condiciones del mercado local, el encarecimiento brutal del costo de investigación nos llevó a modificar nuestro foco justamente al que hoy tenemos, que es el de trabajar sobre drogas conocidas trabajando sobre la farmacocinética de los productos, es decir, buscando nuevas formas farmacéuticas que nos permitan dar un beneficio sobre algo ya conocido. En función de eso, hemos tenidos buenos resultados. Ejemplos de esos son una formulación de un ansiolítico que se llama Alprazolam, en una

forma sublingual, que lo que permite es cambiar drásticamente el foco del uso del producto de un tranquilizante tradicional a un producto a ser utilizado en casos de ataques de pánico. Esto nos permitió licenciar la molécula a un laboratorio global para el mercado brasileño y otros mercados de América Latina. Otro ejemplo es una formulación de Omeprazol en sobres de efecto inmediato. Esto es un anti ulceroso que también se ha logrado patentar en Europa y en países de América en general. Finalmente, un antibiótico que combina amoxicilina con sulbactam, es un antibiótico para enfermedades resistentes, que es uno de los productos que permitió a Bagó su expansión en América Latina. Es un producto diferenciado que nos permitió participar de los mercados externos en forma consistente.

En definitiva, haciendo una decantación de cuáles son las necesidades de inversión en investigación y desarrollo, por un lado precisamos un mercado ampliado para el lanzamiento de productos; se precisa una ampliación de la base de financiación. Ustedes piensen que la mayor parte de la inversión de investigación y desarrollo que las empresas nacionales realizamos es con fondos propios. Es muy difícil la financiación de estos proyectos por parte de financiamientos externos. Por otro lado, cosa que sí está disponible en Argentina, una extensa base de profesionales y ciencia básica, que es como el sustrato sobre el cual nosotros aplicamos la tecnología. Creo que el desafío aquí es hacer más accesible la información entre la ciencia básica y las empresas farmacéuticas.

Algunas ideas que sirvan para pensar y como base para tratar de sortear estos factores deficientes. En cuanto a la ampliación del mercado de los productos, una cuestión relevante a veces es la armonización de las normas de desarrollo y de registro de productos entre países de la región, particularmente Brasil, Argentina y el resto, porque de otra manera cada nueva intención de lanzar un producto en otro mercado implica nuevos gastos que en muchos casos, como los estudios clínicos controlados, es una inversión muy cuantiosa. En segundo lugar, otra alternativa que sí funcionó muy bien en la industria farmacéutica en Corea del Sur, es que más allá del beneficio que otorga la patente de un producto, pero que normalmente es un proceso extremadamente largo para el tipo de compañía mediana a nivel global como son las argentinas, es la posibilidad de otorgar una exclusividad de mercado por un período de tiempo corto. Eso en Corea del Sur estimuló en gran medida la investigación en el mercado farmacéutico y creó un germen de empresas farmacéuticas fuertes que hoy en día ya compiten con las globales en muchos países. En cuanto al financiamiento a largo plazo, obviamente la mayor parte de ese financiamiento va a venir del mercado de capitales privados, dado que es el modelo que en este tipo de industrias más se adapta a los riesgos grandes que tiene cualquier idea tecnológica aplicada a la industria farmacéutica. También la facilitación, ya a nivel regional, de las normas para que los flujos de capitales puedan elegir los mejores proyectos de inversión en investigación y desarrollo de la región es un factor importante para facilitar la financiación de los proyectos. En tercer lugar y muy importante también, como lo ha sido en muchos países del mundo –incluido Corea del Sur también – son los programas públicos de financiamiento de proyectos de

investigación y desarrollo. En Argentina ha habido en los últimos tiempos, como se ha comentado anteriormente en otras presentaciones, importantes proyectos públicos de financiamiento en nuestra industria, básicamente dedicados a la infraestructura productiva o a empresas pequeñas. Creo que programas más ambiciosos pueden ser importantes para fomentar esta actividad. Ustedes tengan en cuenta que una empresa como la nuestra, que si bien puede ser grande en Argentina es mediana o menos a nivel global, compite en términos globales en una liga diferente. Esos programas tienen que tener en cuenta el tiempo largo de maduración de los proyectos de investigación y desarrollo así como la alta volatilidad o el riesgo de que gran parte de esos proyectos terminen en nada.

En conclusión, creo que Argentina y Brasil tienen condiciones naturales importantes para el desarrollo de esta actividad, sobre todo en lo que hace a la ciencia básica, en la producción de profesionales. Bien administrados e incentivados, pueden ser un motor importante de desarrollo de esta actividad en el futuro. Aunar políticas no sólo ayuda a la mejor asignación de capital para estos proyectos, sino también a la ampliación del mercado que en gran medida es el factor más relevante a la hora de decidir la inversión en estos proyectos. Muchas gracias.

ALBERTO ÁLVAREZ SAAVEDRA: Muchas gracias, Juan Pablo. Vamos a escuchar entonces ahora la presentación del señor Luis Blasco, Presidente de Telefónica de Argentina.

LUIS BLASCO: Muchas gracias. Buenas tardes a todos. Quiero agradecer a la UIA la oportunidad de poder expresarme en este foro. Aunque es la hora de la siesta, en este minuto que llevamos transcurrido se han subido 25 horas de contenidos a YouTube, 600 nuevos videos, se han descargado 11.000 aplicaciones en iPhone y se han escuchado 13.000 horas de música en Pandora. Todo en este minuto que hemos empezado. Espero que se entienda por qué decimos que estamos en una revolución acelerada. Es una revolución acelerada que nos cambia la vida a todos. Somos más o menos conscientes, pero nos cambia la vida. Quisiera traer aquí una anécdota que a mí por lo menos me ocurre. Cuando yo era joven, el teléfono familiar sonaba y todos los miembros de la familia iban al teléfono para contestar creyendo que era para ellos la llamada. Hoy suena un teléfono familiar y no se levanta nadie. Todos tienen su móvil en el bolsillo y piensan que si les llaman, les llaman por su móvil. Esas pequeñas anécdotas nos dan idea de lo que nos ha cambiado la vida desde que somos digitales.

Luego hay otros cambios que también se han producido y de los que hay que ser conscientes. La siguiente generación es la primera generación en la historia que nos tiene que enseñar a nosotros, a la última generación de la analógica. Nosotros hemos nacido con la cultura analógica, estamos pasando a la digital y la siguiente ya ha nacido en la digital. Su primer idioma es el digital y el nuestro es el segundo. Evidentemente tienen mucho que enseñarnos y creo que es la primera vez en la historia que ocurre algo semejante.

Ante esta situación, Telefónica se plantea en el medio de esta revolución... El objetivo para nosotros es simple: el primero es mejorar la calidad de la vida de las personas; el segundo, mejorar la eficiencia de las administraciones públicas; y el tercero, mejorar la competitividad de las empresas. Este mundo digital nos ha dado oportunidades para ello y tenemos que aprovecharlas. La revolución no es sólo acelerada sin también global. Hoy hay 7.700 millones de accesos en el mundo. El 10% están en América Latina. En los últimos cinco años se ha multiplicado por dos y el tráfico se ha multiplicado por 150 veces en los últimos 10 años. En el último año solamente se han vendido 1.500 millones de dispositivos móviles. Los *smartphones* han multiplicado por 15 el uso de los dispositivos móviles y 30.000 millones de contenidos se comparten al mes. En el 2016 habrá 10.000 millones de dispositivos móviles conectados a Internet y la penetración va al camino de 100% de banda ancha. Los internautas y los usuarios de redes sociales se han duplicado en cinco años. Podemos reflexionar sobre los medios de comunicación convencionales, sobre cómo han perdido posición y sobre cómo las redes sociales son hoy capaces de hacer una convocatoria para una manifestación de forma mucho más eficiente que un medio de comunicación convencional. Brasil y Argentina son líderes en el mundo en redes sociales.

Todo esto ocurre en un contexto económico muy favorable para Latinoamérica. La clase media de Latinoamérica es de 200 millones de ciudadanos, igual a la población de Alemania, Reino Unido e Italia. Tiene una sociedad joven con 150 millones de menos de 14 años, que equivale a toda la población Rusa. El 80% de la población es urbana. Hoy ciudades como San Pablo -centro financiero reconocido a nivel mundial- Río, foco del ocio en los próximos años con la olimpiada y el mundial de fútbol -que todavía no sé quién ganará-, son referencias que todo el mundo mira. En Argentina, Buenos Aires es un referente a nivel cultural de primera categoría. Sus cines y literatura son absolutamente apreciados en todo el mundo. La renta per cápita de la región está en 10.000 dólares, que es más o menos similar a la que corresponde a los países del centro y del este de Europa. Es dos veces a los países en desarrollo de Asia y 10 veces las del África. La deuda sobre el PIB es del 50% y el déficit fiscal del 2,5%, lo cual pone a la región en una situación óptima frente a otras economías como la de Estados Unidos, Japón y ni hablar la zona del euro. Esta situación financiera le da una confianza creciente en la región y presenta unas expectativas muy sólidas.

Esta revolución también nos está generando una demanda de servicios de conectividad. La gente quiere tener las soluciones, tener los negocios, tener los contactos a través de la conectividad. El tráfico de redes móviles será en el 2016 tres veces el tráfico de las redes fijas. Los dispositivos inalámbricos son sin duda los impulsores del implemento del tráfico. En el 2016 ocho mil millones de dispositivos móviles estarán conectados a Internet. Casi dos mil millones serán conexiones *machine to machine*, es decir, GPS en los automóviles, gestión de activos industriales, monitorización de activos industriales para servicios médicos... Eso será el 5% del tráfico hacia el 2016. Toda esta revolución y todo

este gran tráfico requiere que el espectro telefónico esté disponible para los operadores. Evidentemente si va a haber mucho tráfico y no tenemos autopista nos vamos a estrellar. En Argentina en el año 1999 había cuatro millones de usuarios; hoy hay 59 millones. En Brasil había 15 millones de usuarios; hoy hay 279. Brasil, como consecuencia de la llegada de los eventos deportivos, ha puesto al día ya su espectro. En Argentina, me consta que es un asunto que está en la agenda del gobierno y en poco tiempo tendremos soluciones.

Brasil y Argentina son los motores de nuestra compañía en Latinoamérica con más de 220 millones de clientes de acceso. Para nosotros, más de la mitad están en Brasil y en Argentina. Llevamos 25 años en la región, estamos en 23 países y el compromiso con América Latina viene de nuestras inversiones y de lo que la sociedad quiere y necesita. Nosotros creemos que podemos ayudar al desarrollo de las economías de estos países. Trabajamos también para que los clientes de Telefónica en los distintos países tengan ventajas en las facturas telefónicas. Todo eso se puede hacer sobre una red conjunta y sobre la base de una dimensión que no todo el mundo puede alcanzar. El esfuerzo inversor que hemos hecho en Latinoamérica para tener una plataforma única nos ha llevado a invertir 143.000 millones de dólares desde que entramos en el subcontinente. Ya hemos pasado por cuatro tipos de redes móviles. Hemos tenido que invertir cuatro veces en móviles. Las necesidades de inversión son espeluznantes. En la región, tenemos 220.000 kilómetros de fibra, que serían cinco vueltas al mundo más o menos; tenemos 40.000 torres de telefonía móvil; 33.000 puntos de venta para atención a los clientes; tenemos 170.000 empleados y una cobertura del 70 por ciento en 3G; tenemos pasados 1,3 millones de hogares de fibra óptica en Latinoamérica; y tenemos más de 20.000 kilómetros de cable submarino, lo que nos hace una compañía robusta y fiable. Estamos en 60 ciudades en 40 países.

Las inversiones en tecnología con claves para el futuro digital. Las evoluciones permanentes de la tecnología nos abren nuevas posibilidades. Las tecnologías aportan en la red más velocidad, más ancho de banda y más inteligencia. Si comparamos con otros sectores sobre la facturación, tenemos el 14% de inversión. Es una cifra altísima, es el doble que el sector energético y casi cinco veces el sector financiero. No quiere decir que estos sectores no inviertan suficiente, sino que invierten en lo que necesitan según la actividad que tienen. Nosotros necesitamos invertir en ese orden, el 14% de la facturación. Evidentemente eso supone que aportamos a las economías y a los crecimientos de las economías en otros países una gran fuerza, es decir, el sector que más invierte proporcionalmente es el nuestro y nosotros vamos vinculados a la suerte de los países. Creemos que esto ayuda, sin duda, al desarrollo de los países. La innovación, en nuestra opinión, es clave en el sector pero no es suficiente sin no hay inversión. Hacen falta las dos cosas: inversión e innovación. Hay que generar ideas y talento, y en eso Latinoamérica es líder. En capacidad de talento, de innovación y de ideas es un continente, en mi opinión, líder. Entonces nos planteamos cómo favorecer los talentos para que desarrollen y sean viables, y luego para que no tengan que migrar. Yo creo que si lográramos que cada talento pudiera desarrollar su

actividad en su propio país y crecer, estaríamos en un mundo ideal.

Esa es la razón por la creamos Wayra. Wayra es una academia que identifica talentos, impulsa el desarrollo de esos talentos y los financia para que sean sostenibles en el futuro. Tenemos 12 academias, siete de ellas en Latinoamérica. Hemos hecho 19 convocatorias a las que se han presentado 13.000 proyectos, hemos seleccionado 170 proyectos que ya están en proceso de aceleración. El 60 por ciento de los proyectos ya tienen financiación. ¿Qué es lo que ofrece Telefónica a los talentos, a los innovadores que selecciona Wayra? Les ofrece fundamentalmente financiación para los seis meses que dura el desarrollo del proyecto, que va entre 30.000 y 60.000 dólares en función de la categoría del proyecto; se les ofrece gestión empresarial, contable, fiscal, financiera, etc.; se les ofrece espacio físico; se les ofrece material técnico; y luego se les ayuda a buscar financiación privada o pública. En esa línea, Telefónica ha creado un proyecto de fondo de fondos que se llama Amérigo, que es una red de fondos en todo el mundo que va a captar dinero para invertir en proyectos de innovación. Ese puede ser un canal que cuando esté bien desarrollado puede favorecer todavía más estos proyectos. En Brasil se ha hecho una convocatoria con 600 proyectos presentados. Eligieron 11 que ya están en proceso de aceleración. En Argentina se han hecho dos convocatorias con 1972 proyectos presentados y 18 ya han pasado al proyecto de aceleración. Creemos también que la innovación tiene que convertirse en negocio. Esto lo tenemos que trasladar a los negocios.

En septiembre del 2011 Telefónica creó una dirección que fue Telefónica Digital, con sedes en Madrid, Londres, Silicon Valley, Israel y, en Latinoamérica, en Brasil. Se están desarrollando proyectos en varios sectores, pero me voy a focalizar en los cuatro que creo que pueden tener más éxito. En el sector financiero ya estamos con un proyecto en marcha con una compañía ajena, MasterCard, que consiste en el monedero móvil. Eso supone menos circulación de dinero, con lo cual hay más seguridad y menos coste porque hay menos billetes emitidos; facilita las administraciones de los pagos que tienen que hacer de jubilados o de funcionarios, se carga en el monedero; y, en definitiva, favorece la economía de los países. Yo creo que ese es un proyecto que está empezando y va a tener muchísimo éxito, y está bien acogido en todos los países. Estamos ya en Brasil y estamos en Argentina.

Estamos también en la sanidad. Creemos que la salud hay que universalizarla y hay que llevarla a los hogares más recónditos y que hoy están más abandonados. Yo creo que esa es una de las oportunidades que nos da la digitalización y estamos ya en varios proyectos de salud. Estamos también en proyectos de asesoramiento para que las Pymes puedan, en sus desarrollos, acceder a lo que tecnológicamente no podían por razones de coste. El almacenamiento en la nube les permite tener acceso y, en definitiva, sociabilizar a niveles de rentabilidad para las Pymes. El 41 por ciento de las Pymes están interesadas en este sistema. En definitiva, en vez de almacenamiento individual es almacenamiento en la nube,

donde los costes se reducen muchísimo y esa barrera diferencial de entrada les permite tener las mismas tecnologías que las grandes empresas. Estamos también en educación. Tenemos proyectos como EducaRed, que es una red social educativa multicultural y centrada en la innovación aplicada. El Aula 365 y aulas interactivas.

Pero la vida de Telefónica no acaba en su cuenta de resultados. Pensamos que se podría complementar bien con una fundación, que es la Fundación Telefónica, que podía aportar algo más a la sociedad y al desarrollo social y cultural de los países. Hemos desarrollado bastantes proyectos. Tenemos uno de hospitales en Argentina, tenemos uno de escuelas en Argentina, tenemos EducaRed –que ya he citado antes. Y luego tenemos dos proyectos, en mi opinión, muy importantes. Uno es el proyecto de los voluntarios, que en 11 años ha generado 22.000 mil voluntarios y ha aportado en el año 2011 166.000 horas de trabajo, y que está en 19 países. Yo creo que eso merece un respeto por todas las personas que anónimamente dedican parte de su tiempo para colaborar con la Fundación. Tenemos el proyecto estrella en mi opinión, que es Proniño, que contribuye a prevenir y erradicar el trabajo infantil. En Latinoamérica se han beneficiado 260.000 niños, 12.000 en Brasil y 9.000 en Argentina.

Para terminar, quiero decir que estamos en una época de revolución histórica como pudo ser en su día el descubrimiento del fuego o la electricidad. América Latina está en el centro de los cambios. Brasil y Argentina son sus líderes. Tienen esa obligación de liderar a todo el subcontinente en el desarrollo digital. Telefónica es un actor global de la revolución digital. América Latina es nuestra bandera: somos una empresa latinoamericana y nos sentimos parte de este momento único de la región. Nuestro compromiso con América Latina es invertir en tecnología, apostar por la innovación y ayudar a convertir las ideas en realidades para mejorar la calidad de vida, mejorar la productividad de las empresas y mejorar la eficiencia en las administraciones públicas. Ahí estamos con Víctor Hugo: las que conducen el resto del mundo no son las máquinas, son las ideas. Muchas gracias.

ALBERTO ÁLVAREZ SAAVEDRA: Gracias, Luis. Un poco sorprendente porque indudablemente lo que hemos escuchado es un canto de optimismo sobre lo que tenemos y sobre dónde vamos. Si me permiten, creo que vale la pena también decir que en Argentina hay empresas que están dedicadas a la tecnología de punta, de las cuales muchas veces no tenemos conocimiento, pero simplemente haciendo un recorrido visual aquí encuentro a varias empresas que están definidamente en la tecnología de punta en distintas áreas. Tenemos biocombustibles, tenemos energía eólica, tenemos un montón... No voy a mencionar a todas porque me voy a olvidar de alguna, seguro. Argentina y Brasil tienen una posición de liderazgo en América Latina, y sorprendentemente muchos de los productos también tienen una posición de liderazgo no sólo regional, sino mundial. Así como escuchábamos recién que en Argentina hay más teléfono celulares que habitantes, uno no se puede imaginar todavía un niño de menos de dos años manejando un celular,

quiere decir que hay mucha gente que tiene más de un celular y seguramente es por estas aplicaciones de trabajo, de educación, de salud, que las vivimos y que a veces no nos damos cuenta que forman parte de nuestra vida.

Lo más importante que se recalcó es que tenemos el material humano para producir conocimiento. Seguramente capitales va a haber en el mundo como para hacer las inversiones, pero si no hay educación y capital humano, es muy difícil. Por todo esto creo que tenemos las ventajas competitivas, que Brasil y Argentina, juntos podemos asociarnos para recorrer este camino. Quizás sea un momento adecuado para pedirles a las autoridades de ambos países que encuentren políticas de Estado que apunten en esta dirección y que faciliten tanto el área de investigación y desarrollo como la implementación en cada uno de los sectores. Esto no es menor, porque cada uno de nuestros países está viviendo una situación económica diferente. Nos perciben como motores de crecimiento en esta etapa de crisis mundial y es muy importante que las ventajas que ha desarrollado cada uno de los países sean tomadas como la cabecera para seguir creciendo en estos sectores de valor agregado. Aquí hace falta tanto políticas de estado como entender la realidad que vive cada uno de nuestros sectores. Algunos sectores que, como recién decía Luis, pueden invertir, no tienen limitaciones de precios; otros que quisieran invertir y no pueden; otros que encuentran que otros países fuera de la región tienen el incentivo de los Estados porque han percibido precisamente que estos sectores son tecnológicamente apoyables. Estas tecnologías le van a dar valor agregado a nuestros países. Es muy difícil competir desde nuestras economías con otras economías que tienen planes especiales, que tienen políticas. Lo que pedimos es que nos den el mismo trato, permitan que los industriales brasileños y argentinos tengamos el mismo marco para poder seguir creciendo, para poder seguir generando puestos de trabajo y para poder seguir apoyando el crecimiento de nuestras comunidades. Muchas gracias.



De izquierda a derecha: Marcelo Odebrecht, CEO de Odebrecht SA; Osvaldo Schütz, CEO de Loma Negra SA; Enrique Pescarmona, CEO de IMPSA y Sergio Galván, representante de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA).

Infraestructura como base para el desarrollo y la competitividad sistémica

¿Qué rol cumple la infraestructura en el desarrollo económico de la región?
¿Cómo potenciar el rol de la obra pública como impulsor del sector privado?
¿Cómo articular las compras gubernamentales? ¿Qué rol tiene el financiamiento en este proceso? ¿Cómo potenciarlo?

Marcelo Odebrecht. CEO de Odebrecht SA

Enrique Pescarmona. CEO de IMPSA

Sergio Galván. Representante de la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA)

Moderador: **Osvaldo Schütz.** CEO de Loma Negra SA y Autoridad de la Asociación de Fabricantes de Cemento Portland

OSVALDO SCHUTZ: Buenas tardes, el mercado de Argentina y Brasil en conjunto implican una superficie de unos 11 millones de kilómetros cuadrados, tiene un mercado interno de 250 millones de habitantes y hoy se lo puede considerar como la quinta economía del mundo. Cuando imaginamos esas enormes superficies, a lo largo de las cuales se distribuyen nuestras instalaciones fabriles, nuestros recursos minerales, de aguas y de otros tipos, inmediatamente viene a la mente la necesidad de una infraestructura que le provea conectividad a todos esos recursos, para que puedan tener un acceso fácil a los mercados. Gran parte de nuestra superficie linda con el océano Atlántico, lo cual nos pone de cara a parte del mundo; y por otro lado hacia el oeste tenemos que franquear la Cordillera de los Andes, lo cual nos plantea la necesidad de tener mayores pasos tanto para ferrocarriles, para transportes viales. Además nuestros mercados vienen creciendo a tasas importantes que la última década y eso requiere el constante incremento de la generación de energía. Aquí hay una oportunidad de darles un lugar a las energías limpias, a la energía eólica, a la energía hidráulica, a la fotovoltaica, a la geofísica.

Nuestras poblaciones crecientes también demandan cada vez más la necesidad de agua potable. La necesidad de plantas de tratamiento es otra parte de la infraestructura que necesariamente una región que crece como la nuestra tiene que seguir construyendo. No cabe duda de que la infraestructura es un paso necesario para el desarrollo de nuestra región, y sobre eso debemos trabajar de forma mancomunada para optimizar realmente todos los recursos que tenemos, para optimizar las inversiones que hay que hacer. Las inversiones en infraestructura son todas de enorme magnitud, y por eso siempre cuando una represa es binacional comparte los costos. Cualquier corredor cuando se optimiza para los dos países es una forma de generar riqueza a lo largo de ese corredor, y de compartir entonces la inversión inicial. Cuando se habla de infraestructura, la financiación tiene un rol importante que cumplir, y por eso la idea hoy es que toquemos a través de Sergio Galván ese rol. Sin más le pido a Enrique Pescarmona que nos haga su presentación. Gracias.

ENRIQUE PESCARMONA: Bueno, buenas tardes, un honor para mí estar acá con todos ustedes. Espero no aburrirlos demasiado y divertirlos en algún momento, para que vean los nuevos paradigmas que nosotros estamos viviendo y para que la región, que está pasando un buen momento, los pueda vivir mucho más.

Ésta es una gran oportunidad para las industrias, para las empresas, y como toda oportunidad tiene una gran amenaza. Veámoslas en detalle. Tenemos que mirar qué pasa en el mundo. Si no miramos lo que pasa en el mundo no entendemos. Miremos qué ha hecho Asia en los últimos treinta años. Nosotros conocemos bien Asia porque si no fuera porque nos fuimos en el año 1984 con varios de nuestros ejecutivos al Asia, Imsa no existiría. Asia nos enseñó mucho, nos exigió mucho, nos sacó del pozo, nos permitió mantener la tecnología, pero también nos pegó unas cuantas trompadas. Asia será el modelo, el motor

de las próximas décadas. Yo no digo que nosotros debamos hacer lo mismo que ellos, pero debemos comprender su funcionamiento.

Primero: los asiáticos dejaron de lado las ideologías. Dejaron de pensar en el pasado y se concentraron en el futuro y en la economía. Apostaron por la ciencia y la tecnología, se concentraron las mejores técnicas de management, vieron al mundo como su mercado, mejoraron las relaciones de sus líderes con el mundo y aumentaron su comercio 100 veces en treinta años. Hoy día el comercio entre Japón y China es mucho más que el de China y Estados Unidos, son 340.000 millones de dólares por año. Establecieron la meritocracia. Sube el que es capaz y tiene éxito, si no tiene éxito, chau, a otra cosa. Apostaron a la educación. Aumentaron sus ventajas comparativas para convertirse en referentes en ciertas áreas. Los chinos, por ejemplo, son el cincuenta por ciento del acero del mundo (Nosotros acá en Latinoamérica tenemos una gran empresa argentina, que es de las mejores del mundo, con la mejor tecnología, que es Techint). Los chinos se convirtieron: hoy el 30 por ciento de la industria mundial viene de China. Es impresionante. En un enorme mercado interno, manufacturas, etcétera.

En la India, en cambio, se concentraron en software. Hoy es una *powerhouse* de software. Y tienen un mercado de capitales en la bolsa de Bombay, que es la que más empresas tiene cotizando en el mundo. Además es muy fácil ir a la bolsa de capitales de Bombay, incluso con una empresa chiquita de diez, doce millones de dólares. En Malasia se concentraron los mercados financieros para el sector musulmán. Se concentraron también en el turismo. Malasia hoy recibe 25 millones de turistas por año. Y son número uno en aceite de palma. O sea hicieron los servicios pero no dejaron la parte de *commodities*. Hong Kong y Singapur son ciudades-Estado, por lo que es muy difícil compararse con ellos, porque son tres millones de personas, muy fácil de manejar, un enclave que no llega a ser la ciudad de Buenos Aires. En Taiwán se concentraron en ser el primer inversor extranjero en China, y Pakistán y Bangladesh en textiles.

Miremos ahora a la región. Veamos primero cuáles son nuestras desventajas. No somos una potencia bélica, en población no somos una gran población, unos 600 millones. En tecnología tenemos algunas honrosas excepciones. En Argentina, la mejor agricultura del mundo, tecnología en energías renovables como el caso de Imsa, el acero de Techint, los caramelos de Arcor. Pero no tenemos 20 empresas capaces de hacer todo esto, aunque las podemos tener. En Brasil, por ejemplo, tenemos grandes actores que podemos desarrollar y lo vamos a hacer. Brasil puede tener su agricultura igual que nosotros, tiene la aviación de Embraer, energías renovables como el etanol, un modelo de política industrial exitoso. En Chile, se desarrolla la minería del cobre, el *commodity* del salmón, es fuerte en *retail* y financiación al consumo y mercado de capitales. Colombia es café, la marca Juan Valdez es la más valiosa del mundo, tiene minería, petróleo, y un fuerte mercado de capitales. México es *state of the art* en manufacturing, parece que no, pero es así. Perú exporta su

cocina.

Nosotros no somos una potencia bélica, no somos una potencia tecnológica pero sí somos una potencia, súper potencia en recursos naturales. Todos los elementos de la tabla de Mendeleiev están en nuestra región. Tenemos las reservas de petróleo más grandes del mundo, Venezuela las tiene. Argentina es la segunda reserva de *shale gas*, Brasil y Colombia exportan petróleo. Tenemos el 40 por ciento de la reserva mundial de agua dulce; carbón, una de las más grandes del mundo; litio, un mineral del futuro, el mineral más liviano, lo tenemos todos pero especialmente Bolivia con más del 50 por ciento. Las tierras raras, los metales del futuro los tenemos todos. Energías renovables súper potenciales, hidroeléctricas, solares, eólicas.

Nosotros los humanos desde hace mucho tiempo sabemos que nuestra fuente de energía, nuestra comida, viene de la agricultura. ¿Y de dónde viene la agricultura? Del agua. ¿Y de dónde viene el agua? Del sol. Es energía. Nosotros tenemos un potencial enorme en energías renovables, y lo tenemos que utilizar mucho más. Y usar nuestro petróleo, o todo el gas que usemos para generar valor agregado. No estamos haciendo valor agregado con nuestro petróleo, no estamos haciendo petroquímica, no estamos haciendo esas cosas, lo estamos usando para hacer energía. La energía eléctrica hecha con gases es dos veces y medio el valor agregado. Hecha con petroquímica, son diez veces. Tenemos que cambiar el paradigma. De los 10 ríos más caudalosos del mundo, tenemos tres. Por supuesto el Amazonas es el más grande de todos, fíjense que el Amazonas tiene 210.000 metros cúbicos por segundo y el que le sigue es el Ganges Brahmaputra, que tiene 42.000 mil. Y nosotros después tenemos el Orinoco y el Paraná. Es una maravilla eso. Si ven el mapa del viento, verán la Argentina en el sur, también el norte de Brasil, las costas. Es impresionante. El sol también.

¿Cuál es la amenaza y las oportunidades de una energía basada en recursos naturales? Primero: los recursos naturales en abundancia llevan a la revalorización de las monedas si se siguen las recetas económicas y financieras del pasado y pueden producir la enfermedad holandesa. Por supuesto que esta revaluación de la moneda, como en toda moneda que tiene dos caras, tiene dos ventajas fundamentales: nos permite importar más barato y tener inflación más baja en general. Pero descentraliza la economía y baja el valor agregado de nuestros productos. Un ejemplo de eso es Venezuela, donde las manufacturas industriales representan solo el dos por ciento del PBI. Esto aumenta el desempleo, lleva más gente a la pobreza y aumenta la brecha social. Hay sin embargo una forma de esterilizar este exceso de divisas. Se puede hacer por el sistema monetarista o por el sistema asiático. El sistema monetarista es el que ha usado Chile, que pone todas las reservas extra en una cuenta en el exterior y las usa para la reconstrucción, como ocurrió en el caso del último terremoto. Y los asiáticos la esterilizan y la usan para sus propias cosas. La verdad es que eso no es un invento chino sino que es un invento de los japoneses, de la era Meiji, y todo Asia se basa

en la filosofía que enseñó la era Meiji. A nuestros recursos les debemos agregar valor. Y tenemos la obligación moral de sacar a nuestros pueblos de la pobreza. ¿Cómo lo podemos hacer? Agregándoles valor.

Otra cosa, fíjense cómo baja en toda nuestra región la participación de la industria manufacturera en el PBI. Enormemente. Y el que más bajó es Colombia. Colombia es un caso de enfermedad holandesa marcado y patente. Crece al cinco por ciento, desbalanceada. El sector minero energético crece al once, la producción industrial decae. Avanza hacia un proceso acelerado de desindustrialización: no hay más empleo, ha aumentado el auge minero. Y no es que yo esté en contra de la minería, estoy a favor. Pero sin reevaluar la moneda. Hoy la devaluación sumada a una infraestructura deficitaria quita productividad a la industria y la alejan de los nuevos mercados.

Una de las ventajas que tenemos es que existe una gran clientela para nuestras materias primas. Gran posibilidad de financiamiento. Gran cambio de paradigma mundial, por eso andamos bien. Pero también tenemos que entender cómo nos adaptamos y cómo nos defendemos de estas desventajas. ¿Qué puede pasar? Que nos inunden con sus productos industriales. Latinoamérica debería invertir al menos 200.000 millones por año en infraestructura: tres por ciento del PBI, hoy no invertimos ni el uno y medio. Latinoamérica en general, incluido México. Si se utiliza financiamiento chino, lo más seguro es que traerán toda su mano de obra y todos sus equipos. Y lo peor es que nuestra gente, que está pobre y que están no muy preparados, es muy fácil sacarla a través de la construcción y hacer estas grandes obras públicas porque es muy fácil tirar ladrillo y tirar hormigón. Es una forma de enseñarles y darles una oportunidad. Yo no estoy en contra de que vengan los chinos a competir con nosotros, pero con las mismas reglas de juego. Porque los chinos no tienen sindicato, no tienen reglas de juego. No les importa perder plata, lo único que les importa a las empresas chinas, como decía alguno de mis antecesores en la palabra, es el empleo. Esto lo hicieron en el África y lo están haciendo en Ecuador. Por suerte para nosotros, que sabemos hacer las cosas, todavía su tecnología es un poco atrasada pero dentro de diez años va a dejar de ser.

Nosotros éramos los números dos fabricantes del mundo de grúas. En los años 1984/85 China nos defendió, le vendimos como cien grúas a China, mucha manufactura exportada de la Argentina. Y hoy día nos tuvimos que salir del negocio porque era imposible competir con ellos. Si vos querés vender un producto a China ni te invitan, sos una mala palabra. Las especificaciones ni siquiera están como las hacemos nosotros, para que las entienda todo el mundo. Porque en nuestras grandes obras las hacemos en inglés y en español. Acá te las hacen en chino, y si es en cantonés mejor, y si es en guyanés mejor. Todo para que vos no puedas entrar.

Tenemos otro problema. Las multinacionales prefieren alternativas importadas que mayor mano de obra. Eso lo tenemos que cambiar. Las obras de infraestructura son una gran

posibilidad para desarrollar tecnología propia y competitiva. Podemos perder esta ventana si los asiáticos financian nuestras obras de infraestructura y además traen su mano de obra de África. Como en África, Ecuador y Costa Rica. En Costa Rica hicieron un estadio, en Ecuador están haciendo Coca Cola Club. Vayan a preguntarles a los ecuatorianos si están contentos con la construcción de los chinos. Nosotros estuvimos haciendo *backup* en Malasia junto con ellos, y no les cuento los dolores de cabeza que les dieron, y lo que les costó el hecho que se atrasaron cuatro años en la obra.

A mí como empresario me gusta dar siempre soluciones. Porque si no, te doy un análisis de la situación y no te doy ninguna solución. Nuestro comercio interregional es muy bajo. Son 190.000 millones de dólares. Es una porquería. Es el 19 por ciento del comercio total. Debemos colaborar entre nosotros y aumentar el comercio interregional. Hay todavía entre nosotros esa vieja historia de que como somos latinoamericanos somos malos, somos chantas. En cambio, si son europeos, japoneses o norteamericanos son mejores. Nosotros mismos los argentinos que tenemos una especie de cipayismo, preferimos comprar importado antes que comprar nacional.

El auge de los recursos naturales no debe acabar con la industria. Los servicios del gran valor agregado, medicina, telecomunicaciones, farmacéutica. Tenemos que elaborar un plan de acción entre empresarios latinoamericanos y ofrecerlos a nuestros líderes políticos. La única importancia de la economía es sacar a nuestra gente de la pobreza. Y si no hacemos eso somos moralmente punibles. Y si sos cristiano te vas a ir al infierno. Y si sos de cualquier otra religión también te va a ir mal. Por lo tanto eso es una obligación moral sacar a nuestra gente de la pobreza. Y por otro lado es una obligación desde el punto de vista familiar. Hacer crecer a nuestras empresas es nuestra obligación, para poder competir en el mundo globalizado, la unión hace la fuerza y juntos somos la tercera economía mundial.

Señores, cien años, ciento cinco años innovando, pensando en el futuro, ahora estamos cambiando la empresa nuevamente, nos estamos yendo a todo lo que se llama redes inteligentes. Dentro de cinco años nuestra facturación va a ser 50 por ciento de las redes inteligentes. Esto es un poquito de propaganda, pero hay que hacerlo. Yo voy a dar tres palabras nomás: investigación y desarrollo, estamos invirtiendo entre el siete y diez por ciento de las ventas, estamos invirtiendo entre 120 y 150 millones de dólares por año, estamos haciendo cosas que nadie hace, estamos empleando inversiones en otros países, nos estamos transformando en una empresa súper multinacional para ayudar a nuestros pueblos con un solo objetivo: la rentabilidad. Es importante porque si no ganamos dinero no podemos hacer cosas, pero si no usamos el dinero para tener gente menos pobre también estamos cometiendo un error. Muchas gracias.

SERGIO GALVÁN: Empiezo agradeciendo a la UIA, yo creo que es un paso muy importante que los bancos podamos estar sentados en una conferencia de economía real.

Creo que los bancos internacionales tenemos para aportar nuestra experiencia en la región, los últimos años han sido fantásticos para la región y somos muy entusiastas con lo que vendrá. Además me parece que es pasar de los dichos a los hechos, trabajar todos juntos. Esta es la oportunidad, la oportunidad es enorme, pero tenemos que aprender a trabajar en equipo, servicios, agro, bancos, minería, colaboración pública y privada, que a veces quedan bien en los PowerPoint pero después cuando vamos a la realidad tenemos algunos problemas.

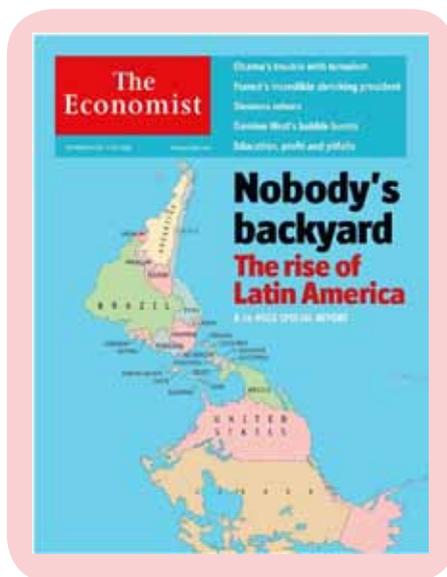
Vamos a hablar de financiar la inversión en Latinoamérica. Latinoamérica enfrenta su momento. Es verdad que el mundo está complicado, pero como nunca hay una ventana de oportunidad enorme. El mundo es un juego de relatividades, el problema que tienen los países desarrollados está destacando las virtudes de Latinoamérica. Es la primera vez que enfrentamos una crisis global y resistimos, y crecemos, y los capitales fluyen. Entonces, sí es cierto que el mundo tiene problemas y que el mundo va a complicar el crecimiento global, pero también es cierto que se ha abierto una ventana enorme que deberíamos saber aprovechar.

Esta es una tapa de una revista inglesa que es referente de los flujos de capitales, ¿qué vemos?

Se ve a Latinoamérica al revés, ven las oportunidades donde antes estaban los riesgos. Por suerte ahora, la parte de abajo atenúa algo los riesgos. Esta es una etapa de septiembre de 2010. Estábamos en la mitad de la crisis, había empezado el 2008. Hoy estamos igual o mejor que en ese momento. Tenemos explicaciones, acá se han dado, términos de intercambio como hace 70 años que no se ven, un costo de financiamiento que vamos a ver que es bastante accesible. Esto ha generado una oportunidad histórica. ¿Cuál es la oportunidad histórica? La de llegar a la condición necesaria del desarrollo. ¿Cuál es la condición necesaria del desarrollo?

Un crecimiento sustentable. Pero también nos plantea desafíos. El desafío de la globalización que, bien se dijo acá, vino para quedarse, es ser cada vez más competitivos. Esta es una carrera, es una maratón donde tenemos que tratar de correr al ritmo que corre el mundo.

El mundo desarrollado nos está dando una gran ventaja ahora: tuvo un problema y entró



a boxes. Nosotros tenemos que ser capaces de acelerar, y para eso tenemos que tener claro cómo andamos en los dos factores críticos: capital y trabajo. Y ser autocríticos, no ser auto complacientes, entender que tenemos falencias. Acá se dijo que el mundo cambió, el cambio es indetenible a esta altura. El mundo desarrollado va rumbo a licuarse, el mundo emergente va rumbo a aumentar. Esto va a tener cambios geopolíticos, cambios de diversos órdenes. Asia emergente va a ser un tercio del PBI mundial en el 2020, China y Estados Unidos sumados van a pesar más del 40 del PBI mundial. Yo creo que un desafío interesante para América Latina, por ejemplo, para poner términos cuantitativos, es intentar no ser licuado más de lo que ya fue en este proceso porque Asia está creciendo a niveles sostenidamente superiores al resto. Y esto es un tema: empezar a reflexionar si ya no hay que mirar tanto al Atlántico sino mirar al Pacífico, y los desafíos que representa mirar al Pacífico, que tenemos cuestiones complementarias pero que tenemos amenazas. También sabemos que hay gente que piensa que va a cambiar la situación de oferta y demanda de alimentos. Si vemos cuál era la situación de oferta en 1965 y cuál ha sido en el 2010. ¿Qué se ve? Que cada vez se profundiza quiénes son los ofertantes de alimentos y quiénes son los demandantes de alimentos. El 2020 parece muy largo plazo pero está ahí nomás, no pareciera que va a cambiar, y si miran quién multiplicó más la oferta de alimentos potencialmente ha sido América del Sur, donde Argentina, todos saben, ha sido un actor más que relevante. Argentina en el año '95 producía menos de 50 millones de toneladas, hoy San Pedro mediante y de taquito estamos en 100, 110.

Ahora obviamente eso hay que potenciarlo, hay que ponerle valor agregado. La primera pregunta es, ¿es posible el desarrollo sin ahorro? No. Gastamos 99% de la conferencia tirando ideas y 1% diciendo de dónde vamos a sacar la plata para llevar adelante las ideas, entonces la rueda empieza en el ahorro. La primera cosa que nos tenemos que preguntar es, ¿dónde hay ahorro para financiar esta rueda? Esto es fundamental porque el factor capital es un factor relevante de acá en adelante. El capital es abundante, parte de la solución del mundo desarrollado ha sido emitir montañas de dólares, con lo cual hay capital dando vuelta por el mundo. El tema es poder saber cuál va a ser la disponibilidad, el costo y el plazo de ese capital, porque las asimetrías en el factor capital me parece que van a definir gran parte del partido. Va a ser muy difícil correr a 80 kilómetros por hora si no tenemos capital, a lo mejor con el que tengo me alcanza a correr a 410, pero tengo que ser conciente que ese es mi ritmo de carrera. Es una maratón, no sabemos cuándo termina, sí sabemos que los asiáticos corren a otro ritmo porque han hecho cosas mucho antes que nosotros, porque tienen un costo de mano de obra mucho más barato. Sabemos cuáles son nuestras ventajas, pero también sabemos cuáles son las de ellos.

Entonces ahí tenemos que preguntarnos, bueno, el ahorro adentro, ¿lo tengo? La tasa de ahorro interno hoy de la región, ¿es lo suficientemente alta para mantener un buen ritmo de crecimiento? No. No quiere decir que no tenemos ahorro, quiere decir que la tasa de ahorro que tenemos no alcanza para sostener tasas de crecimiento superiores al 5 o 6% que

serían las necesarias para mantener un buen ritmo en la carrera. Y eso se ve claramente en el caso de Argentina y Brasil. Fijense la tasa de ahorro sobre PBI de la macroeconomía. Argentina tiene más alta tasa de ahorro que Brasil, sin embargo, institucionaliza mucho menos. Y no vamos a entrar acá en las recurrentes crisis que han azotado a los ahorristas en 40 años, pero ven que Brasil con menos tasa de ahorro institucionaliza mucho más. La tasa de inversión es 22, 20%, ¿cuánto es la tasa de inversión hoy en Asia promedio? Cerca del 40. ¿Cuánto es la tasa de ahorro hoy en Asia promedio? Cerca del 40. Nos falta. Entonces lo que nos tenemos que preguntar es, ¿de dónde sacamos el financiamiento puente para mantener un buen ritmo de crecimiento? Y nos tenemos que preguntar si Latinoamérica está en condiciones de captar ahorro. La primera pregunta es, ¿hay, está disponible? Sí, acá está la ventana de oportunidad. Estamos en la menor tasa de *Treasures* americanos, los bonos del tesoro americano son la base del costo de capital, es el punto de referencia que toma cualquier persona que quiere encarar una inversión: 1,6% es la menor tasa en 60 años. Y esto ha sido fruto de la crisis, porque es una mezcla de pánico de los ahorristas, entre de los fondos de pensión, por ejemplo, muchos de los cuales están refugiados en bonos del tesoro, pero también ha sido el efecto de política monetaria muy agresiva de Estados Unidos.

Entonces es una ventana de oportunidad enorme, la oportunidad dentro de la crisis. Veamos qué tiene Latinoamérica para tratar de captar esto, si le interesa. Ojo, esto es opcional, nadie está obligado. Entonces, ¿qué tiene Latinoamérica? Bueno, la carta de presentación más fuerte y necesaria es que crece: vamos a mostrar casi con seguridad 14 años de crecimiento consecutivos, y computando países como Argentina que tuvieron crisis profundas, aún así no ha perdido el ritmo y la senda de crecimiento. Respecto a esto sabemos que Brasil y Argentina tienen ventajas relativas, tienen las matrices de producción más diversificadas, potencialmente tienen condiciones superiores al promedio de la región, y eso es un dato que hay que tener muy, muy en cuenta. Y después la institucionalidad del MERCOSUR también debiera ser un valor agregado, debemos avanzar, acá se ha hablado un largo rato y no es mi función abundar sobre eso, pero está muy claro.

Pero además este período ha tenido claras mejoras sociales. Esto no quiere decir que hayamos llegado a ninguna meta, quiere decir que según números del Banco Mundial, en la última década, la pobreza bajó del 45 al 30 por ciento y la indigencia bajó de alrededor del 30 al 13 por ciento. Y los indicadores de igualdad, que todavía están lejanos de ser los óptimos, los índices Gini en Brasil son los mejores en 50 años. Así que no lo hemos hecho tan mal. El problema es que las exigencias y los desafíos hacia adelante son importantes. Si queremos mantener el ritmo de crecimiento tenemos que saber que hay que trabajar mucho en términos de igualdad. Es imposible desarrollarse con desigualdad social, eso se sabe y no hay mucha discusión al respecto, o sea, que hay que perfeccionar las mejoras de los últimos años.

Acá se habló de infraestructura, en teoría está claro, tenemos un problema de financiamiento en general, pero tenemos un problema... La infraestructura es lo que alimenta el PBI potencial, es lo que me va a permitir crecer hacia adelante. Si voy a duplicar el PBI de la región en los próximos años, tengo que saber que hoy no tengo la infraestructura que me permita lograr ese ritmo, entonces los objetivos están claros. Tenemos niveles de infraestructura, como dijo recién Pescarmona, extremadamente bajos. Si pensamos en un nivel óptimo deberíamos estar claramente arriba del 3 o el 4 por ciento. Entonces hay que pensar la manera de financiar y saber que el mundo está dispuesto a financiar de nuevo. Hoy los proyectos de inversión son muchos más viables que en el pasado porque el costo del capital es mucho más bajo que en el pasado.

En lo que respecta a educación, lamentablemente Latinoamérica viene bastante mal. Tenemos los peores índices educativos, tenemos los menores niveles de excelencia y los peores niveles de suficiencia educativa, y eso nos merece una autocrítica. Tenemos altos niveles de analfabetismo todavía y eso hay que financiarlo de alguna manera.

Y después obviamente lo que dijimos del valor agregado. ¿Qué muestra Latinoamérica? Crece, primera carta de presentación muy buena. Segunda, aprendió a ahorrar. Las reservas desde el año 2005 se han triplicado. Esto es inédito en Latinoamérica: nunca supimos ahorrar y esta vez hemos sabido ahorrar, hemos sabido guardar parte del fruto de notables términos de intercambio. Y esto es el resultado de la balanza de pagos. Acá hay un tema muy polémico, que seguramente quedará para otro debate: no es malo tener déficit de cuenta corriente, el tema es la calidad con la cual lo financiamos. No es malo endeudarse, lo malo es sobre endeudarse, lo malo es invertir a tasas peores de las cuáles tomo la deuda o no generar las mejoras sociales que tengo que generar. Entonces claramente esta es una posición inédita y la segunda carta de presentación enorme que tenemos.

La tercera es que estamos poco endeudados. Si miran el endeudamiento por región, ¿quiénes tienen problemas? El mundo desarrollado, que estaba sobre endeudados. Ahora la verdad que decir que la región está sobre endeudada cuando tiene un promedio de deuda de su sector privado menor al 40 por ciento del PBI es desafiar los libros. Todos aprendemos en la universidad que el apalancamiento es parte del secreto del éxito en la medida adecuada y en su justo punto.

Entonces yo creo que una de las lecciones que nos deja el mundo es no atarnos a paradigmas, ser flexibles, cuestionar todo y entender que nunca vamos a tener la única verdad.

Vamos a las conclusiones, ¿qué dijimos? El crecimiento plantea desafíos adicionales, cuanto más grandes seamos, mayores van a ser los desafíos, cuanto más mejoras sociales tengamos, mayores van a ser las pretensiones de la sociedad. La incorporación de grandes masas poblacionales a las clases medias genera desafíos adicionales, y el mundo es un juego de relatividades. Tenemos que aprender al ritmo que corre el promedio o que corre

el objetivo que queremos tener. La región tiene claramente bajas tasas de ahorro para lograr crecimientos necesarios, ¿necesarios para qué? Para ratificar las mejoras sociales, para no perder entidad a nivel global, y para potenciar lo que tenemos. El ahorro interno debiera ser un objetivo estructural, para apartarnos de la volatilidad internacional tenemos que lograr que el ahorro interno de la región crezca, y ahí tenemos mucho para hacer. En el mientras tanto, y esto puede ser la visión sesgada de alguien que está en un banco, el ahorro externo pareciera ser un buen puente para tratar de trabajar nuestra competitividad. Seguramente habrá otros, aunque yo no los conozco mucho. La base del costo del capital, como hemos dicho, es la menor en 50 años y hace muy viables proyectos de inversión. Hoy se da una dualidad, por ejemplo, en energía: tenemos altos precios de energía a nivel internacional, con bajísimo costo de capital. Es el momento para que Brasil le siga pegando a un lecho de sal para sacar el petróleo y el gas, y nosotros de una buena vez encaremos la inversión necesaria para lograr el gas no convencional y el petróleo no convencional. Lo que no sabemos es cuánto dura la ventana, entonces claramente tenemos activos, tenemos la oportunidad, pero tenemos que saber aprovechar el momento lo más rápido posible. Muchas gracias.

MARCELO ODEBRECHT: Buenas tardes. Voy a intentar ser corto, además porque después de dos presentaciones no hay mucho más que hablar. Primeramente me gustaría decir que soy muy optimista. Soy optimista como brasileño, acá en la Argentina y eso se justifica simplemente por el hecho de que el crecimiento del mundo que va a venir de los países emergentes. Cuando una persona sale de 1.000 de renta per cápita y llega a 2.000 dólares de renta per cápita, esa persona consume más. Es distinto de la década de los '90, cuando vimos que el crecimiento era una cuestión de renta per cápita de 20.000 a 25.000 mil en Europa y Estados Unidos. Eso no significa más consumo. ¿Y cuál es el continente que tiene condiciones hoy para cubrir toda esa demanda del mundo en los próximos 5 a 10 años? Es América Latina. Y mirando América Latina, Argentina y Brasil tienen condiciones fantásticas para eso. Soy optimista básicamente porque aquí tenemos a los empresarios, aquí tenemos todas las condiciones para hacer esto.

Nuestro crecimiento sostenible sólo depende de nosotros. Cuando voy a Estados Unidos, cuando voy para Europa, no es fácil mirar una solución. Muchas de las soluciones a los problemas de Europa no dependen de Europa, nuestros problemas solo dependen de nosotros y esa es la razón de mi optimismo. Pero retomando lo que dijo Sergio, tenemos dos retos: en relación con el capital, pienso que el mayor reto del capital es la infraestructura, y también el capital humano. Porque aunque empecemos a crecer cuatro o cinco por ciento por año, no hay infraestructura, no hay mano de obra. Entonces, en las condiciones actuales de infraestructura y educación estamos limitados a un crecimiento sostenible de dos a tres por ciento al año, no más que esto. Para poder crecer de modo sostenible a los niveles que vemos en los países asiáticos, tenemos que hacer inversión en infraestructura y tenemos que hacer inversión en educación. Hicimos mucho pero aún

estamos muy distantes de los países asiáticos. Infraestructura, además, no es solamente un reto para nosotros pero también es una oportunidad, sobre todo para los empresarios. Hoy tenemos proyectos de una dimensión en América Latina, en Brasil, Argentina que no era concebible hace un tiempo, sea en carreteras, puertos, etc. Yo me acuerdo que 10 años atrás hablábamos de proyectos de 100.000 millones de dólares, 200 millones de dólares y hoy los proyectos son 1.000 millones de dólares, 2.000 millones de dólares. La dimensión es otra, las oportunidades están aquí. Ese es solamente un ejemplo de proyectos que estamos tocando.

Hay millones de inversiones en curso: hidroeléctricas, proyectos eólicos, petróleo. En Argentina y Brasil hoy no hay falta de proyecto de infraestructura. Incluso hoy tenemos una falta grande de ingenieros y de mano de obra, pero es importante también recordar que para hacer la inversión en infraestructura tenemos siempre tres modos de acelerar la infraestructura y muchas veces nos olvidamos de eso: obras públicas, concesiones y asociaciones públicas equipadas. La infraestructura tiene que tener la participación de los empresarios así como tiene que tener la participación del gobierno. Tenemos que hacer una asociación cada vez más fuerte entre los empresarios y el gobierno. No hay que pelear, tenemos que juntarnos para hacer las cosas.

Por último, quería solamente resaltar los puntos, los retos que tenemos para promover esas inversiones en infraestructura: básicamente educación, la calidad. Las empresas que han decidido invertir en infraestructura también tenemos que tener por parte del gobierno, así como por parte de la iniciativa privada, la correcta localización de los riesgos de los proyectos, y principalmente y en especial en Argentina, tenemos el reto del financiamiento. Hoy se habla mucho de la cuestión macroeconómica, pero pienso que el gran reto para tener más inversiones en infraestructura en Argentina es la cuestión del financiamiento y es un papel que tiene que desarrollar tanto la iniciativa privada, que tiene que tener la disposición y el coraje para hacer esa inversión, como el gobierno, que tiene que promover las condiciones para tener acceso a esa inversión a largo plazo. Porque no se hace inversión en infraestructura con deudas en dólares. La inversión en infraestructura tenemos que hacerla siempre y de preferencia con deuda en moneda local. Muchas gracias.

OSVALDO SCHUTZ: Gracias Marcelo. Algunos conceptos del panel. Nos decía Enrique que las obras de infraestructura son una ventana para desarrollar tecnologías propias, también que hace falta aumentar significativamente el comercio interregional. Eso va directamente relacionado con la necesidad de infraestructuras viales, ferroviarias y de transporte fluvial. Sergio nos comentaba sobre una región que lleva 14 años creciendo, que ha aprendido a ahorrar aunque todavía no a la tasa necesaria para el nivel de crecimiento que deseamos, que tiene poca deuda, o sea, que tiene la posibilidad de tomar financiación en un momento particular en que en el mundo la financiación está muy barata. Y también recordarnos que el mundo desarrollado fue a boxes, me gustó el término, y que tenemos

que aprovechar ese momento de oportunidad porque nunca sabemos cuánto va a durar. Finalmente, Marcelo, nos hablaba de la importancia del trabajo mancomunado entre lo público y lo privado. La inversión en infraestructura es muy significativa, y muchas veces este trabajo en conjunto es la forma de encararlo. Me gustó otra frase de Marcelo, los problemas en nuestra región son nuestros, podemos solucionarlos nosotros. Creo que, en definitiva, si reunimos todas las exposiciones, lo que nos queda es la enorme oportunidad que la región tiene y la necesidad de no perder este momento sino aprovecharlo y tomar el fruto. Gracias.



Héctor Timerman, ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina; Luis Betnaza, Vicepresidente de la UIA y Antonio de Aguiar Patriota, ministro de Relaciones Exteriores de Brasil.

Inserción internacional, integración de Argentina - Brasil y estrategia global de cara al 2020

¿Cuáles deber ser las principales líneas de acción de cara al 2020? ¿Cómo coordinar a los distintos actores? ¿Cuál es el rol de los Estados en este proceso? ¿Cómo potenciar el liderazgo de Argentina y Brasil para consolidar una región interconectada en base a la agregación de valor en origen?

Héctor Timerman. Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina

Antonio de Aguiar Patriota. Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil

Moderador: **Luis Betnaza.** Vicepresidente UIA - Director de Relaciones Institucionales – Grupo Techint.

LUIS BETNAZA: No tengo que presentar, claramente, a las personas que me acompañan. Es un enorme honor para la casa poder contar con las dos máximas autoridades de Brasil y de Argentina para evaluar el tema en materia de relaciones exteriores.

Creo que es importante comentar algunas de las cosas que fueron surgiendo aquí. Creo que quedó bastante claro el comentario respecto de la primarización y el concepto que muchos de nosotros compartimos de que no hay hoy una contradicción campo e industria y que por lo tanto la región debe trabajar sobre estas dos dimensiones, que las dos dimensiones son particularmente importantes, que el campo ha hecho un enorme esfuerzo tecnológico y que la industria es hoy un sujeto que podría estar aprovechando las condiciones de una manera mucho más extensiva e intensa de lo que ha hecho en el pasado.

Pero sí me parece -como comentaban hoy a la mañana Aldo Ferrer y varios de los expositores- que esto se da en un contexto internacional de una complejidad distinta, porque la globalización abarca una agenda que va mucho más allá de lo que es simplemente la situación de la región y pone actores inclusive novedosos, como es en el caso de China. Allí lo que se ve es que el intercambio de los últimos años se ha ido desequilibrando fuertemente a favor de que los productos industriales que estamos importando a la región desde China, produciendo un desequilibrio importante en cuanto a lo que implica en términos de desarrollo, en términos de manos de obra, en términos de generar mano de obra calificada.

Esto tiene que ver con cuál es la estrategia de integración que la región debería adoptar y en particular estos dos países, que son probablemente los que han dado en puntapié inicial, como decía Marco Aurélio, a partir del acuerdo Sarney-Alfonsín: una estrategia común frente a la globalización, con estos nuevos jugadores. Le voy a dar la palabra a Antonio de Aguiar Patriota, que es el Canciller de Brasil, para que nos ilustre en primer lugar sobre la posición de Brasil.

ANTONIO DE AGUIAR PATRIOTA: Muchas gracias a nuestro moderador, Luis Betnaza, y quisiera en primer lugar agradecer la presencia del Canciller Héctor Timerman colega, del Presidente de la Unión Industrial Argentina José Ignacio de Mendiguren, me acuerdo una cena en San Pablo no hace mucho tiempo en que este seminario empezó a tomar cuerpo y para mí es una gran satisfacción de estar aquí en Argentina, Los Cardales, mirar esta sala tan llena de gente, de amigos de la relación Brasil-Argentina en el sector privado en el gobierno también. Saludar a mis colegas brasileños, el ministro Pimentel, a Marco Aurélio García, al embajador Enio Cordeiro, al embajador Luis María Klecker, representante de Argentina en Brasil, los miembros de la UIA, los empresarios brasileños señoras y señores todos.

Se vocês me permitirem eu vou falar em português, devagar e assim eu acho que será fácil a compreensão. Poucos dias atrás tivemos uma conferência Ibero-americana, e eu notei

que quando eu falava português ninguém botava os auriculares. Quando o meu colega de Portugal falava português todo mundo botava o auricular.

Mas, daqui a três dias comemoramos o dia da amizade Brasil e Argentina, o dia 30. Eu acho que é muito justo lembrarmos aqui os presidentes Sarney e Alfonsín reunidos em Foz do Iguaçu e o passo decisivo que eles deram para aproximar definitivamente os nossos países. Como dizia o professor Marco Aurélio: a democratização foi o cimento dessa aproximação que começou a se refletir de uma série de iniciativas. Eu acho que é valido lembrar aqui a iniciativa da constituição da agência Brasil-Argentina de contabilização de material nuclear, a ABAC, que celebrou 20 anos, no ano passado. O nosso status de países e zonas livres de armas de destruição em massa e o nosso projeto MERCOSUL, obviamente, que também já passa dos 20 anos e que é a pedra basilar dessa integração sul-americana e latino-americana.

Os senhores já terão ouvido inúmeros palestrantes, nesse seminário, falarem da força redobrada que possuem Brasil e Argentina, quando somamos os nossos atributos. Aqui, eu chamaria a atenção para um papel que foi circulado com um projeto de documento dessa reunião. Na última folha, fala da Argentina e do Brasil em números, uma aliança econômica e cultural produtiva e política, chave do processo de desenvolvimento da região. De fato, nós já conhecemos alguns desses números, mas quando eles são enumerados dessa forma são extremamente eloquentes. Juntos, constituímos a quinta economia mundial, com um PIB de quase três trilhões de dólares, um mercado de 250 milhões de pessoas, uma superfície que representa mais de 60% da América do Sul, mais de 50% da América Latina. Enfim, todos aqueles atributos que o professor Marco Aurélio mencionou, hoje em dia, na área energética, além da área agrícola, da indústria e muitos outros.

Mas, a verdade é que apesar desses números superlativos há muito que precisamos fazer para articularmos nossas estratégias de desenvolvimento. Especialmente, em momento de crise econômica internacional. Nós sabemos que essa crise não nos penalizou tanto quanto em outras regiões do mundo, mas é inegável que ela também chegou aqui. Chegou aqui por uma variedade de mecanismos de propagação, pela Quantitative Easing que tem impacto sobre a nossa situação cambial, pela depressão dos mercados principais para os nossos dois países e aqui existe uma semelhança grande do que está acontecendo com o Brasil e a Argentina. Enquanto que para a Argentina o Brasil é o primeiro mercado e a primeira fonte de importações, seguida de China e Estados Unidos. No Brasil de forma semelhante os três principais parceiros individuais são China, Estados Unidos e Argentina, mas os mundos desenvolvidos como sabem, os Estados Unidos e a União Europeia em crise compram menos e despejam mais os seus produtos em nossos mercados o que representa um desafio. É sem dúvida um desafio pensar a integração, pensar a articulação do nosso potencial neste momento, mas não podemos deixar de fazê-lo e eu acho que não estamos deixando de fazê-lo e nos meus encontros com o chanceler Timerman, nos

encontros com o setor privado argentino, eu sinto um desejo cada vez maior de pensarmos de forma conjunta essa inserção internacional no mundo em mutação. Essa mutação é perceptível de várias maneiras, em vários fenômenos. A multipolaridade, sem dúvida, com o surgimento de vários países, vários atores globais que têm influência sobre os destinos da humanidade, do sistema internacional e com características muito *sui generis*, não é uma multipolaridade em que cada polo tem o mesmo peso.

Eu acredito que durante algum tempo, pelo menos durante a minha vida útil ainda como diplomata, os Estados Unidos continuarão sendo a principal potência econômica e militar e com características muito específicas, especiais que permitem até mesmo que os Estados Unidos se reconfigurem e se fortaleçam após esse momento de crise. Eles estão novamente com perspectivas de serem autossuficientes em energia, têm um potencial acadêmico na ciência e tecnologia, na inovação, extraordinário e possuem formas de se articular com o mundo e com os novos atores em desenvolvimento que não são desprezíveis.

Ao mesmo tempo, surge um outro ator que é a China com grande força e possibilidade de se transformar na primeira economia mundial. Dependendo dos cálculos pode ser daqui a 10 ou 15 anos, o que sem dúvida é uma novidade muito grande aqui para a nossa região, porque se olharmos além de Brasil e Argentina na América do Sul de uma maneira geral a China está se transformando ou no primeiro ou entre os primeiros parceiros comerciais. Nós não temos o hábito de ter uma relação tão profunda, tão intensa com um país tão distante e também existe o desafio muito bem apontado durante a visita da presidenta Dilma Rousseff a Pequim no ano passado de irmos além da complementaridade, além da primarização como muito bem colocado neste seminário.

Outros atores também em fase de reconfiguração, a confederação russa hoje em dia muito centrada na sua produção de petróleo. Uma produção demográfica que é importante, porque a população vem diminuindo é o tempo que na Índia é o fenômeno contrário se nós olharmos até meados do nosso século é muito possível que o Brasil esteja na quinta posição, alguns dizem na quarta posição em termos econômicos, mas os primeiros países, ou as primeiras economias serão muito diferentes de hoje em dia, porque é possível que a China seja a número 1, a Índia a número 2 e os Estados Unidos o número 3, um outro mundo em outras palavras e que precisa ser compreendido. Mas, além desses polos que estão se formando e que constituem um mundo multipolar, constituído por polos tradicionais, por polos emergentes existe toda uma realidade que não participa das reuniões do G20 que é a comunidade internacional em desenvolvimento na África e no Oriente Médio e que também merece a nossa atenção e aqui eu acho que merece ser ressaltado um fenômeno para o qual o governo brasileiro e o argentino também estão muito atentos, eu tenho certeza, e o setor privado também está muito atento é o fato de que o comércio sul-sul tem crescido em ritmo superior ao dos fluxos tradicionais norte-norte e norte-sul. Segundo a conferência das Nações Unidas sobre comércio e desenvolvimento, 19% anuais

em média de crescimento entre 2001 e 2010 enquanto o comércio mundial cresceu em média 12%. Hoje em dia, para o Brasil 59% das nossas importações se destinam a países em desenvolvimento, é claro que a China representa um grande bloco nesse sentido e 51% das importações provém deste grupo de países. Eu acho importante nós termos em mente em particular a África que é nossa fronteira natural em direção Atlântica, porque segundo o FMI entre as 10 economias que mais crescerão daqui até 2015, sete estão na África. Sete países africanos crescerão entre 5 e 10% nos próximos 3 ou 4 anos, isso, claro que a partir de uma base ainda relativamente modesta, mas sem dúvida um fenômeno que oferece oportunidades importantes e que constitui também parte desse desafio de uma inserção internacional para países como a Argentina e Brasil. De certa maneira nós já estamos trabalhando com os olhos postos nessa nova configuração. Acho importante lembrar que nas reuniões de cúpula do MERCOSUL cada vez mais há um número grande de pedidos de participantes de fora da região para estarem presentes. Nós tivemos recentemente, por exemplo, representantes da Turquia, do Japão, recentemente uma videoconferência com o primeiro ministro Wen Jiabao da China, entre outros. E também temos concluído um número importante de acordos, alguns deles envolvendo comércio de dimensões praticamente limitadas, como acordos com Israel, Palestina, Egito que devem entrar em vigor em breve. Outros já de apenas preferências fixas como Índia ou a união aduaneira do sul da África e que já movimentam mais comércio, mas também representam um esforço de um olhar do MERCOSUL em direção ao resto do mundo. Com a União Europeia, estamos negociando um acordo bi regional há vários anos e agora durante a presidência pro tempore brasileira mantivemos as reuniões técnicas. Sem dúvida, uma situação muito diferente do que aquela quando nos encontrávamos em que esse acordo começou a ser negociado, em que a região mais vulnerável visivelmente era sul-americana, o MERCOSUL e a União Europeia hoje com os seus desafios, a crise na zona do euro mudando muito esse contexto.

Mais um fenômeno interessante foi verificar que da consulta pública que foi aberta no Brasil recentemente por uma decisão da CAMEX, a Câmara de Comércio Exterior Brasileira interministerial e estamos verificando um grande interesse do setor privado brasileiro na conclusão desse acordo. Um acordo que poderá aproximar mais ainda uma região que no seu conjunto representa um parceiro comercial extremamente importante tanto para o Brasil, quanto para a Argentina e para o MERCOSUL e para a América do Sul. Da mesma forma iniciamos um diálogo com o Canadá. Temos outras iniciativas com países menores como com Cuba que agora pela primeira vez foi realizado um debate MERCOSUL-Cuba e, como dizia o professor Marco Aurélio, o MERCOSUL aqui atua um pouco como uma câmara de ensaio, uma pedra basilar de um projeto maior que é o da integração sul-americana, essa também procedendo de uma forma muito acelerada. Até 2019 devemos ter aqui uma região que constituirá uma frente de livre comércio e com tudo que isso representa, também, pelo fato de constituirmos democracias, países que cooperam e que conseguem equacionar as diferenças através da diplomacia e do diálogo.

Cada vez mais países que compartilham também valores e posições semelhantes, senão idênticas no cenário internacional.

Eu queria concluir essa breve apresentação, também, lembrando que o diálogo político não deixa de ter uma importância grande nesse esforço todo, porque é a partir da política que surgem ideias, que surgem iniciativas. Aqui, no plano bilateral temos mantido um diálogo frequente e que também passa em revista a intervalos muito regulares, projetos em áreas sensíveis como a espacial, a nuclear, outros de infraestrutura, projetos na área de defesa, na área da energia hidrelétrica. Mas eu também vejo como fundamental uma aproximação em relação ao cenário internacional de forma geral. Apreciamos enormemente a presença da presidenta Cristina Kirchner no Rio +20, que foi um evento importante no sistema das Nações Unidas, para a definição de um novo paradigma do desenvolvimento sustentável, aliando crescimento econômico, justiça social, consciência ambiental, ou seja, três pilares que estão muito presentes nas nossas políticas domésticas no Brasil e na Argentina e na nossa atuação internacional. Mas, agora cada vez mais em questão de paz, em questão de direitos humanos também nos coordenamos, e eu acho que é um desenvolvimento muito auspicioso o fato de que o Brasil e a Argentina acabam de ser eleitos para mais um período no conselho de direitos humanos em Genebra. Teremos possibilidades de aproximarmos posições e desenvolvermos uma cooperação mais estreita, e com o apoio brasileiro, a Argentina, obviamente, acaba de ser eleita para o conselho de segurança das Nações Unidas. E, creio que é mais uma oportunidade de trabalharmos de forma também muito próxima nos posicionamentos em relação aos grandes temas de paz e segurança internacional. Dentro de dois dias será votada uma resolução nas Nações Unidas sobre o status da Palestina, que aspira a ter como primeiro passo um status de observador como país não membro, e eu acho que é um bom sinal também dessa convergência o fato de Brasil e Argentina serem co-patrocinadores dessa resolução.

Eu abordei de forma um tanto sucinta alguns dos aspectos comerciais e de investimentos, porque eu sei que vocês terão tido outros oradores muito mais capacitados para aprofundar essas questões, mas eu não queria deixar de dizer que este evento em si mesmo me parece uma oportunidade realmente histórica e sem precedentes e que merece ser valorizada e aproveitada para desdobramentos futuros. Porque, estamos aqui celebrando as conquistas já alcançadas e olhando para o futuro, sem nos determos nas dificuldades conjunturais que às vezes dominam o noticiário e a agenda do dia a dia e merecem toda a nossa atenção e que precisam ser superadas no caso a caso. Mas, olhando para o médio e longo prazo é realmente uma relação que só pode ser encarada com enorme otimismo, com enorme entusiasmo, eu diria. Alegro-me também a perspectiva que, dentro de poucos dias, recebemos em Brasília para mais uma cúpula do MERCOSUL a presidenta Cristina Fernanda de Kirchner e os dirigentes do MERCOSUL e vários estados associados. Também e mais uma vez, pela primeira vez, teremos um evento sem precedentes, que será um evento empresarial em paralelo à margem desta cúpula ou talvez, melhor dito,

convergiendo com esta cúpula; o que oferecerá mais oportunidades para levarmos adiante esse debate de como articulamos governo e setor privado, numa parceria estratégica capaz de superar os desafios do momento, construir um futuro competitivo e uma inserção internacional que beneficie um maior número de brasileiros, argentinos e sul-americanos. Muito obrigado!

LUIS BETNAZA: Muchas gracias, Canciller Patriota. Quiero agradecerle doblemente porque, como él recordó hace unos instantes, fue a partir de una cena en San Pablo a principio de año que surgió la búsqueda de tener este encuentro entre empresarios y en compañía de los gobiernos como una forma de ir interactuando. Ahora veo con alegría que además va a tener una cierta continuidad en el tiempo. Héctor Timerman, canciller de Argentina, le doy la palabra.

HÉCTOR TIMERMAN: Muchas gracias Luis por tu cálida presentación. A mi compañero y amigo Antonio de Aguiar Patriota por compartir sus ideas con nosotros, al profesor Marco Aurélio, a la Unión Industrial Argentina por haber organizado un evento que muestra el dinamismo de las economías y el discurso político de ambos países. Y también quiero agradecer y felicitar al señor Mendiguren, a quien muchos conocen como el Vasco de Mendiguren pero a partir de hoy lo van a empezar a llamar “el mago” Mendiguren porque ha logrado poner en marcha este encuentro que es realmente digno de admiración.

Hoy quiero aprovechar esta ocasión para compartir con ustedes mi visión acerca de la integración de Argentina y Brasil en el marco del Mercosur y a partir de esta integración tratar de responder algunos de los puntos que nos plantea la sesión de este seminario, en particular cómo consolidar una región interconectada en base a la industrialización y al agregado de valor en origen. Para eso comenzaré por el contexto más amplio de un mundo en crisis, especialmente en los países centrales, y también crisis en el mundo de las ideas y el fracaso de la visión ortodoxa de las finanzas y de la economía global.

Hoy en efecto nos encontramos en un momento histórico que es testigo de un proceso de reconfiguración del orden económico mundial. En primer lugar, la actual crisis económica con epicentro en las economías avanzadas pone en evidencia el agotamiento de un modo de acumulación basado en la especulación financiera. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, estamos asistiendo al surgimiento de un mundo multipolar en el que las economías emergentes como las nuestras alcanzan un nuevo protagonismo. Para poner en números este fenómeno, en el año 2011 los países en desarrollo aportaron el 66 por ciento del crecimiento del producto mundial. Por otra parte, las economías emergentes somos también los principales motores del comercio mundial. La Organización Mundial del Comercio estima que mientras el crecimiento de las importaciones de bienes de los países avanzados será de 0,4 por ciento en el año 2012, las importaciones realizadas por los países en desarrollo se incrementarían 5,4 por ciento este año.

Lo más importante es que este cambio de paradigma a nivel global nos encuentra también en un momento de cambio y reconfiguración a nivel regional. Hagamos un poco de historia, desde sus orígenes hasta el año 2003 la agenda del Mercosur estuvo enfocada en un proyecto de liberalización concentrada exclusivamente en la profundización de la unión aduanera y con foco meramente comercial. El resultado después de muchos años fue el reconocimiento de la dificultad de superar las asimetrías preexistentes entre los países e incluso a nivel subnacional. A partir del año 2003 el Mercosur comienza una nueva etapa que refleja el cambio de ciclo político que se manifiesta con la llegada al poder de Lula da Silva y Néstor Kirchner. El cambio más notorio es el abandono de las políticas que privilegiaban al mercado como único mecanismo de asignación de recursos para pasar a un nuevo modelo de integración donde se revaloriza la política y el papel del Estado en la planificación del proceso de integración y en la reducción de las asimetrías. Por otra parte, la integración regional se consolida como política de Estado y como prioridad de la política exterior. Es una integración amplia, profunda y multidimensional, que se proyecta desde el Mercosur a la Unasur y a la Celac y que excede la esfera comercial para incluir aspectos políticos, jurídicos, sociales, de derechos humanos, de salud, etc. En este marco, la voluntad política y el rol del Estado son factores críticos. La historia económica de los países que han tenido éxito demuestra que sin un Estado activo que proteja las industrias nacientes y coordine el proceso de inversiones junto con el sector privado no es posible la industrialización y por ende el desarrollo sustentable.

Es lo que hoy estamos haciendo, con nuestras particularidades por supuesto, en Argentina y en Brasil. En un contexto donde nuestras *commodities* encuentran altos valores internacionales, procuramos que esto nos ayude a potenciar la diversificación de la matriz productiva basada en la agregación de valor y así evitar caer en la primarización de la producción nacional y regional. Queremos también aplicar medidas que favorezcan la creación de cadenas de valor, tanto a nivel nacional como regional, promoviendo la integración productiva. Tenemos para ello las capacidades y los recursos para abastecer tanto a los mercados regionales como globales, recursos humanos de excelencia, una oferta de alimentos diversificada de alta calidad, oportunidades para el desarrollo de energías limpias y renovables, una industria con experiencia y capacidad innovadora, recursos naturales estratégicos. Estas capacidades se potencian con el reciente ingreso de Venezuela al bloque Mercosur.

En el corto plazo, la crisis en los países más avanzados nos obliga a hacer frente a este escenario internacional adverso e intentar defender a la región de los coletazos de esta crisis. Hoy esto implica trabajar juntos para evitar ser los perdedores de esta verdadera batalla comercial impulsada por los países desarrollados que, ante la falta de demanda interna, buscan estrechar los márgenes de política económica legítima de los países emergentes para volcar sus excedentes en nuestros dinámicos mercados internos. Asimismo, los países desarrollados buscan limitar los instrumentos con los que contamos para garantizar los

procesos de industrialización en origen que agregan valor a nuestras materias primas. Estos países ya utilizan instrumentos como la progresividad arancelaria para asegurarse que sus materias primas sean procesadas en sus países, ahora también buscan acceder a nuestras materias primas. No podemos permitir que limiten nuestras posibilidades de industrialización. A esto se suma la proliferación de barreras sanitarias, fitosanitarias, técnicas y de las nuevas barreras presuntamente justificadas en la protección del medio ambiente, el bienestar animal, los estándares privados y los derechos del consumidor. Son restricciones serias que, sumadas al stock de medidas proteccionistas tradicionales como los subsidios agrícolas, generan una gran preocupación para nuestros productores y nuestras economías regionales.

Vemos también con preocupación los efectos sobre nuestras economías de las políticas de expansión monetaria de los países desarrollados y de masivos rescates de sus bancos e industrias, ambos sin precedentes. No podemos permitir que estas políticas pongan en riesgo lo que hemos conseguido hasta ahora en materia de crecimiento, industria y empleo. No estamos pidiendo nada nuevo, queremos las mismas oportunidades que han tenido las economías avanzadas en sus procesos de desarrollo: proteger a sus industrias nacientes para consolidar el proceso de industrialización nacional.

En este marco, la evidencia de un mundo multipolar nos da legitimidad y protagonismo. Los emergentes aglutinados en los BRICs, en el G-77 más China, en la Unasur, cumplimos un rol importante como contrapeso al discurso de las economías avanzadas. En el ámbito comercial debemos seguir luchando, como lo venimos haciendo hasta ahora en conjunto con Brasil, por construir un sistema de comercio multilateral más equilibrado que nos permita cerrar la brecha de desarrollo, con reglas que se apliquen por igual a todos los sectores de la economía, en particular al sector agrícola, y que garanticen a los países en desarrollo sus legítimos espacios de política. Debemos insistir en renovar nuestro compromiso con la conclusión de la Ronda de Doha, bajo el principio de acuerdo único, reconociendo un tratamiento diferenciado para los países en desarrollo y contribuyendo a un sistema de comercio más equilibrado. Asimismo, debemos continuar trabajando de manera coordinada en el G-20 para impulsar la reforma de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, para que los países emergentes tengamos niveles de representación que reflejen más adecuadamente nuestro peso en la economía global y que reflejen posiciones distintas que se alejan de la visión acotada del ajuste como única salida a la crisis.

Estamos frente a una oportunidad única, en donde el orden económico y político mundial se está reconfigurando al tiempo que nuestros países están consolidando un proceso de integración productiva inclusiva, que prioriza la región como plataforma para una mejor inserción internacional. Esta integración es conducida políticamente y cuenta con un Estado activo que tiene como objetivo central desarrollar la industria regional

y la capacidad de innovación científica y tecnológica. El 2020 debe encontrarnos más integrados productivamente, con cadenas de valor industriales bien desarrolladas a nivel regional que nos permitan consolidar el proceso de crecimiento con creación de empleo que venimos atravesando hace casi una década. También debe encontrarnos en posiciones de mayor protagonismo a nivel internacional que nos permitan impulsar un sistema económico, comercial y financiero más justo y equilibrado que atienda las necesidades de países emergentes y en desarrollo como los son Argentina y Brasil. Muchas gracias.

LUIS BETNAZA: Dadas las posiciones de las máximas autoridades en la materia creo que no vale la pena hacer ningún tipo de comentario al respecto, con lo cual damos por terminado el debate.

Bloque III

El potencial de los recursos naturales: primarización o valor agregado con integración productiva regional

La abundancia de recursos naturales en la región debe constituirse como plataforma para la industrialización y la generación de empleo calificado.

¿Cuáles son los grandes proyectos estratégicos? ¿Cómo potenciarlos? ¿Cómo evitar caer en la tentación de la primarización?



Julio de Vido, ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de Argentina expone ante la Conferencia Industrial. Modera Federico Nicholson, Vicepresidente de la UIA.

Energía para el desarrollo: los grandes proyectos hidrocarburíferos como base del desarrollo industrial y generación de proveedores y capacidades locales

¿Cuáles son los grandes proyectos hidrocarburíferos que se pueden desarrollar en la región? ¿Cómo puede un mejor abastecimiento energético impactar en el crecimiento de la industria y en el proceso de generación de proveedores locales? ¿Cómo aprovechar ese potencial para generar una red densa de empresas industriales en el Cono Sur?

Políticas públicas de infraestructura y energía para el desarrollo

Julio de Vido. Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de Argentina

Moderador: **Federico Nicholson.** Vicepresidente UIA

FEDERICO NICHOLSON: Buenas tardes. No hace falta que diga en esta casa la importancia que tiene la infraestructura para el sostenimiento y para el desarrollo de la industria. Julio De Vido es el ministro de la cartera en este Gobierno desde hace 10 años, y además ha sido siempre nuestro amigo de la casa y nuestro interlocutor. Julio, es un honor tenerte de vuelta con nosotros aquí y te vamos a escuchar con mucha atención. Muchas gracias.

JULIO DE VIDO: Buenas tardes a todos y a todas las personas y amigos que están hoy aquí. Es un honor, querido Ignacio, Vasco, tener la posibilidad de hacer uso de la palabra en un foro tan importante, que va a estar culminado con la presentación de las dos presidentas, socias de este Mercosur que tanto necesitamos, sobre el que tanto hay que trabajar, sobre el que tenemos que profundizar permanentemente nuestra interrelación para que las dos partes obtengan beneficio. Porque la integración, finalmente, no es ni más ni menos que sumar beneficios mutuos en aras de la felicidad, el crecimiento y el desarrollo de los dos pueblos. También agradecer al moderador, Fredy, un amigo de tantos años, con el que hemos trabajado muchas horas con muchos de los que están acá presentes. Siempre con la alegría de trabajar para un Gobierno, primero con el presidente Kirchner, y ahora con nuestra presidenta, con Cristina. Siempre polemizando, fiel a nuestro estilo, decir las cosas como las sentimos, como las vemos, con la misma pasión que tienen ustedes y tenemos nosotros por nuestro querido país, este gran país que es la Argentina.

Para el desarrollo integral de nuestro pueblo y sus aspiraciones, nuestro país necesita un claro perfil industrial. Si no hay industria, no va a haber inclusión social. Ustedes saben que la bandera de nuestro Gobierno es la inclusión social. Y está claro que la rapidez, los tiempos en que se alcancen las metas sociales dependen de los tiempos en que la industria crezca, se desarrolle, genere mejores procesos con mayor competitividad. Y por supuesto de mayor productividad, que es una tarea de conjunto entre el Estado, los trabajadores y el sector empresario.

Desde el Gobierno siempre hemos trabajado para mantener la unidad de esta casa. Nunca el presidente Kirchner o la presidenta trabajaron en el sentido de generar o fomentar la desunión entre ustedes. Yo personalmente, con otros ministros del ejecutivo, con Aníbal (Fernández) en algún momento, trabajamos firmemente para que la unidad y la alternancia, para que dirigentes importantes, como es el Vasco de Mendiguren hoy, estén al frente de esta casa pudiendo mostrar logros del sector industrial, que estaba postergado, desactivado, desalentado en la Argentina que estalló en el 2001.

Antes de comenzar, quería destacar que este panel tenía que ser con mi colega, el Ministro de Energía del Brasil. La tarea cotidiana común y conjunta que llevamos adelante en todas las áreas de infraestructura con el Brasil, el intercambio de energía permanente puede ser a veces una tarea enjundiosa, de todos los días. Pero ustedes nunca van a ver una sola noticia en los medios de que hubo diferencias, de que hubo problemas, de que un sector

hecha la culpa al otro de que tal día no fue la energía para un lado o para el otro. Eso es producto de ese gigante de la política brasileña, permítanme decirlo en estos términos, que es mi colega, el Ministro de Energía Edison Lobão, que tiene un problema de salud y que todos, y yo particularmente, deseamos su pronta recuperación. Estimo que está mejor y que mañana podré tener un acercamiento mejor con los funcionarios del Brasil para interiorizarme por su salud. Pero quiero decirles que es un hombre que trabaja los 365 días del año para que el proceso de integración de Argentina y Brasil crezca cada día.

El cargo que tiene el ministro Lobão es el mismo que tenía la actual presidenta de Brasil cuando yo me hice cargo del Ministerio, el 25 de mayo del 2003. Todavía no pasaron 10 años. Realmente trabajamos con Dilma desde un principio. Dilma fue la que llevó a Brasil el sistema de la Televisión Digital Abierta, siendo ya jefa de la Casa Civil, una especie de Jefe de Gabinete del presidente. Y hay un segundo, que era segundo de Dilma y ahora también de Edison Lobão, Márcio Zimmermann, que es interlocutor con Roberto Barata, que todos ustedes conocen y con quienes estamos en el día a día y hora a hora del intercambio.

Pero no solamente eso, durante la gestión de Edison Lobão y de las dos presidentas también se le dio impulso muy fuerte a la Garabí, que luego voy a mencionar en mi discurso y que es una obra fundamental, junto con las dos represas. Hay cinco empresas brasileñas que han comprado pliego, y sé que están trabajando arduamente. Tienen numerosos equipos trabajando aquí, en la Argentina, en el proyecto. Estamos también esperando ver al ministro Pimentel para lograr su apoyo para el financiamiento de esta importante obra. Todos ustedes saben que el ministro Pimentel junto con Mantenga, que es el Ministro de Economía, son los ministros que definen los créditos del Banco Nacional de Desarrollo Social del Brasil. La verdad es que siempre nos han beneficiado y siempre hemos podido tener buenos créditos para la Argentina. Y ahora hay también un proyecto muy importante, para la construcción de dos represas, Cepernic y Kirchner, además de otras obras en las que estamos trabajando fuertemente para tener su financiamiento. Eso además de continuar con el financiamiento que tenemos sobre todo en la red de gasoductos, que empezamos en el año 2004.

El título de mi disertación es una señal clara de a dónde vamos: “Políticas públicas de infraestructura para el desarrollo”. Vamos a hacer algunos comentarios sobre qué significa la integración, no solamente con Brasil, sino con Bolivia, con Uruguay, con Paraguay y con Chile. Argentina está fuertemente integrada con esos cinco países, sobre todo en la infraestructura energética. Pero nuestra vinculación desde el punto de vista energético con la República Federativa de Brasil es muy fuerte. La piedra fundamental se puso en la época en que Dilma era ministra y, por supuesto, la etapa del despegue estuvo en las manos de mi colega, Edison Lobão, que puso una enorme voluntad de trabajo, y de creatividad y de talento.

Mi exposición, naturalmente, se centrará en la experiencia que ha recorrido la Argentina desde el año 2003 y en las proyecciones para los años que vienen. Comenzaré con un breve análisis de datos macroeconómicos de la gestión del Gobierno conducido hasta el año 2007 por el presidente Kirchner, y desde entonces por nuestra presidenta, Cristina Fernández de Kirchner. Posteriormente explicaré lo que proyectamos hacia el futuro. Créanme: en el año 2003 encontramos una economía y una sociedad totalmente quebrada. Muchos de ustedes aquí, Horacio Martínez, tantos otros con los que hablábamos, Luis Betnaza, Fredy, nos encontrábamos en esos tiempos y hablábamos de temas que, si yo los dijera hoy, parecería que estamos hablando de 20 años atrás. Y no. Pasaron 10 años, que son muchos, pero en los que también hemos obtenido muchos logros.

Encontramos una Argentina sin soberanía económica, financiera y monetaria, sin la cual claramente no puede haber industria, y totalmente influenciada – y hasta casi se podría decir conducida – por los intereses de los organismos financieros internacionales, que desde el exterior imponían lo que se hacía aquí. De hecho, en la enorme cantidad de leyes que ha salido en los 10 años anteriores al 2001, los mismos diputados proponentes o los que proponían llevar adelante las leyes decían claramente que lo hacían porque se los exigía, esencialmente, el Fondo Monetario Internacional. Quizás la muestra más cabal de la situación que tuvimos que enfrentar es que no pudimos encontrar registro alguno de un plan de desarrollo industrial, de un plan de acción social, de un plan de obras públicas, de un plan energético. Nos encontramos con paritarias congeladas. Las jubilaciones, por supuesto, congeladas, no solamente en monto sino también en cantidad de jubilados. Y, por supuesto, no había plan económico alguno para la Argentina. La repuesta es sencilla: no había necesidad de planificar nada para la Argentina porque tristemente en la Argentina todo se planificaba desde fuera; y lógicamente no era con una mentalidad que conllevara al proceso de desarrollo industrial que estamos viviendo y, de alguna manera, celebrando con este foro.

Yo decía en reuniones con los intendentes y los gobernadores que para planificar tiene que haber soberanía en materia de finanzas. Es imposible planificar cuando se financia solamente el déficit, que es lo que hacíamos hasta el 2001, cuando estalló el país luego del Mega canje y del Blindaje, porque estaba claro que el país ya era inviable en el marco del manejo del financiamiento del déficit a través de deuda externa. Eso traía la imposibilidad de planificar absolutamente nada, que era lo que decía anteriormente. Y también está claro que no existía este ministerio. Este ministerio lo crea el presidente Kirchner, emulando de alguna manera a Perón en el '70, cuando decía que cuando él pidió la Dirección Nacional del Trabajo sus colegas militares lo miraban como diciendo: “¿Y para qué lo querés?”. No existía... Era una delegación absolutamente menor. Bueno, Kirchner le da rango de ministerio a cinco áreas que prácticamente estaban desaparecidas en la maraña burocrática del Estado, y yo diría casi ocultas porque no tenían nada que hacer. Ni el sector minero, ni el energético, ni el transporte, ni las obras públicas tenían absolutamente nada que hacer

ni que planificar en aquel momento, porque los que planificaban eran las empresas de servicios, y lo hacían exclusivamente sobre la base de la rentabilidad en función de tarifas dolarizadas, que para ustedes eran absolutamente no competitivas y hacían imposible la creación de la industria. Yo recuerdo en algunas reuniones de grupos industriales haber dicho que las empresas de servicios tenían que ser de servicios, pero de servicios para lograr el objetivo del Gobierno, que era el desarrollo industrial.

Las profundas convicciones de Kirchner y de Cristina hicieron lo que los argentinos necesitaban desde hacía décadas: recuperar la soberanía en todos los ámbitos, económico, financiero, monetario, industrial, energético, social y laboral para construir un país distinto donde las industrias y sus trabajadores recuperaran el rol central de actores y únicos dueños de su propio futuro, algo que les habían quitado desde hacía décadas, prácticamente desde el año 1955. Si uno mira para atrás, el último Ministro de Obras Públicas que hizo obras públicas en términos de lo que entendemos hoy por obras públicas fue el General Pistarini, que murió en la cárcel después de la llamada revolución Libertadora. A veces no ha sido fácil hacer converger a todas las partes, pero los logros se alcanzaron a partir de un gran trabajo mancomunado y sinérgico en pos de encontrar acuerdos. Esta gestión de Gobierno siempre se propuso solucionar los inconvenientes que fueron surgiendo y avanzar firmemente hacia delante en el marco del diálogo con todos ustedes. Mantuvimos innumerables reuniones con muchos dirigentes que están hoy sentados aquí, con dirigentes gremiales, junto al ex presidente Kirchner y a Cristina. El Producto Bruto Interno corriente se multiplicó por tres, las reservas aumentaron de 10 a 45.000 millones de dólares, las exportaciones pasaron de 29.000 a 84.000 millones de dólares y las importaciones se triplicaron, lo que redundó en que el intercambio comercial se multiplicara por cuatro. Y ustedes son los máximos apropiadores de esa renta y de esa situación de crecimiento de la economía. Asimismo, la tasa de desempleo se redujo del 23 al 7%, y vale la pena mencionar que el producto a valores constantes creció al 8% anual, mientras que el promedio mundial fue del 3,9 y el de América Latina del 4,1.

En este proceso de desarrollo de la Argentina la industria jugó un rol trascendente y protagónico, tal es así que su producto bruto corriente se multiplicó cuatro veces y media, pasando de 18.700 millones a 84.300 millones de dólares por año, lo que representó a valores constantes un crecimiento anual promedio del 8,4 por ciento. Está más que claro que este crecimiento exponencial de la actividad industrial sólo pudo ser posible porque hubo un cambio transformador, casi revolucionario, impulsado por el Estado, convirtiendo a la industria en un sector con mayor volumen de producción pero también con mayor valor agregado. Ese es el desvelo de la presidenta. Ella plantea siempre la necesidad de generar mayor valor agregado, de sustituir permanentemente importaciones agregando mayor valor y sustituyendo lo importado con lo que se puede fabricar en la Argentina. Esto permitió a la industria abastecer el crecimiento del mercado interno y tener costos competitivos para salir a vender al mundo. Y hemos ido en conjunto, hemos estado en el

Magreb, en India, en China con todos ustedes, en Venezuela, en Estados Unidos en alguna oportunidad, en distintos países del mundo. En Brasil, hemos estado infinidad de veces.

Mientras que en el año 2003 las exportaciones del sector industrial alcanzaban los 8.000 millones de dólares, actualmente alcanzan los 29.000 millones. Es un crecimiento de casi el 260 por ciento, claramente superior al de las exportaciones del resto de los sectores y por encima del crecimiento promedio de las exportaciones argentinas respecto del 2003, que se expandieron un 180 por ciento. El crecimiento de nuestro país alcanzó a todos los sectores: la industria, la construcción, el comercio, la energía, la minería, la actividad agropecuaria y los servicios, siendo todos motores de inversión y generadores de empleo. Cuando crecen ustedes, todo lo demás crece al lado. Al crecer la industria, hay mayor comercio, las empresas de servicios tienen que multiplicar los servicios en lugar de especular sobre el valor de una tarifa que está marcada en un mercado de cambio absolutamente ajeno a nuestra competitividad y a nuestra modalidad productiva. Esto es muy claro, y lo hablábamos en Rosario hace 10 años.

Pero el crecimiento, como decía anteriormente, alcanzó a todos los sectores de la economía. Vale la pena mencionar que en el caso de la actividad industrial se crearon nada menos que 500.000 empleos nuevos. Yo había comenzado mi exposición haciendo referencia a que en el año 2003 la Argentina había perdido soberanía en todos los ámbitos: económico, financiero, monetario, industrial, de infraestructura, energético, social, laboral. Esta gestión y la del presidente Kirchner comenzaron un decidido proceso de desendeudamiento, del cual fueron también todos testigos porque de una u otra manera se los consultó. Siempre se vio que el proceso era positivo y proactivo para la industria. Bajo la firme convicción de que sólo se podía recuperar la soberanía económica librando al país de las presiones impuestas por esos intereses poderosos, que hoy lo estamos viendo con el famoso fallo del juez Griesa. No eran ningunos cucos sino que son intereses poderosos y concretos, que son tangibles en su presencia y en sus hechos. Estas presiones pretendían y pretenden seguir exprimiendo la economía a costa de las necesidades de los argentinos, y fundamentalmente de su industria: para ellos la actividad industrial es el enemigo.

Fue en ese sentido que se inició un exitoso proceso de reestructuración de la deuda pública. Con el primer canje de la deuda del año 2005 se logró una aceptación del 76 por ciento, con quitas, prórrogas de plazo, reducción de tasas, y obteniendo mejores condiciones y términos para nuestro país. Al año siguiente le pudimos decir “basta” al Fondo Monetario Internacional, cancelando 9.500 millones de dólares en efectivo para liberar a los argentinos de un organismo que pretendía imponer abiertamente su política en nuestra política: eso es lo más enemigo y contrario a la política soberana. Luego, en el año 2010, con el segundo canje de deuda pública, se logró que aceptaran el 67 por ciento del 24 por ciento que no había querido entrar en el primer canje del año 2005. Es decir, que sumando el primer canje del año 2005 y el segundo del 2010, se logró una adhesión superior al 92 por ciento.

Dentro del 8 por ciento restante que no quiso entrar ni en el primero ni en el segundo canje de deuda, se encuentran, entre otros, los denominados fondos buitres.

Como bien explicó la presidenta, causa mucho dolor ver cómo algunos argentinos o empresas argentinas se burlan de lo que ocurre con la Fragata Libertad en Ghana o con lo que ocurre con el fallo del juez Griesa, queriendo certificar con esto profecías auto cumplidas. Pero da la casualidad que los que se burlan responden a grandes grupos mediáticos y económicos que no son denominadores de los intereses comunes que ustedes representan acá adentro. Ningún expositor acá hoy puede pararse, defender la industria, defendiendo esos intereses, porque no lo estarían haciendo. Aunque la verdad es que se generaría una polémica interesante, pero estoy seguro de que no van a dar la cara, no se hagan problema. Pero da la casualidad que los que se burlan responden a estos grandes grupos que fueron los mismos que avalaron el proceso bestial de endeudamiento: el Mega canje, el Blindaje, el Plan Brady, que llevaba de la manito el gigantesco proceso de desindustrialización, desempleo y pauperización del pueblo argentino, que tanto hizo sufrir a este país desde el año 1955 y que terminó con la Argentina quebrada y despedazada del 2001. No tengo ninguna duda de que la historia colocará en su lugar cada cosa, no tengo duda de eso.

En este sentido, esta gestión de Gobierno asumió la deuda que se generó en el pasado, pero que era un obstáculo insuperable para encarar un proceso de crecimiento sostenido como el que estamos viviendo. Todo lo que hemos logrado hubiese sido imposible si no tomábamos esa decisión trascendente que tomó Kirchner cuando nos liberó del ancla del endeudamiento. Cuando algunos hablan de que la economía está hoy sometida a un supuesto cepo cambiario, quiero nuevamente recordar las palabras de Cristina: el único cepo que tuvo la Argentina fue la convertibilidad de la década del '90 que fundió todas y cada una de las empresas que ustedes representan. Mientras pagaban las tarifas dolarizadas más caras de la región y la Argentina se ahogaba en un insostenible déficit fiscal para mantener el uno a uno, la industria se fundía, se deshacía a pedazos por falta de competitividad, dejando en el camino miles de puestos de trabajo. No hace falta recordar cómo terminó explotando todo el año 2001, todos estábamos aquí. Esto ocurrió porque había un Estado ausente de todo. Pero la realidad cambió para bien de todos y porque hoy el Estado está presente y va a continuar defendiendo a todos los sectores productivos.

Llama mucho también la atención, por ejemplo, que pueda haber algún sector industrial que puede estar preocupado o con incertidumbre por una mayor presencia del Estado en el mercado de valores. En el mercado de valores se han destruido empresas completas por especulaciones que no están ligadas al proceso productivo. Se han destruido ahorros de gente honesta, que los hizo trabajando, justamente por la ausencia del Estado. El Estado no quiere entrometerse, la Presidenta nunca lo ha dicho, lo que quiere es regular y controlar para que no quiebren las empresas y para que no defrauden a los accionistas de las empresas. Deberían recordar y tener muy presente las graves consecuencias que tuvo

la ausencia del Estado en la década del '90. Las únicas ganancias de la economía estaban dadas en el sector financiero y de servicios a costillas de sus empresas. Traían capitales golondrina de otros países con fines especulativos para comprar y vender acciones y títulos del mercado de valores a espaldas del sector industrial argentino, que se destruía porque no tenía competitividad, acceso al crédito y un Estado presente que lo protegiera.

La deuda pública pasó de representar el 166 por ciento al 41 por ciento del producto bruto interno. Si no se incluyera la deuda que está en manos de organismos del sector público, representaría sólo el 19% del producto. También cambió la matriz de composición de la deuda: hoy, el 34 por ciento de la deuda pública es externa, mientras que en el año 2003 el peso de la deuda pública era del 57 por ciento ¿Dónde iban todos los recursos del Estado? Iban hacia allí. Es importante señalar además que Argentina se desendeudó con fondos propios sin tener que pedirle plata a nadie.

Para recuperar la soberanía en la política industrial de desarrollo, de empleo, energética y política social, el Estado ejecutó el plan de obras públicas más grande de toda la historia de la Argentina. No tengan dudas de que este plan de obras de infraestructura llevado adelante desde el 2003 hizo posible que la industria nacional disponga de toda la infraestructura para poder acceder a la etapa de crecimiento y transformación más grande de toda su historia. Del año 2003 a la fecha, el Estado Nacional lleva invertidos 295.000 millones de pesos en obras de infraestructura, 84.000 millones en energía, 76.000 millones en rutas y autovías, 51.000 millones en vivienda, 28.000 millones en obras hídricas y de saneamiento, 9.000 millones en comunicaciones, 5.000 millones en la recuperación de la minería y 41.000 millones en escuelas, hospitales, universidades y el resto de las obras de infraestructura.

Quiero destacar que parte de este plan de obras se llevó a cabo con créditos internacionales por 4.500 millones de dólares provenientes del BID, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y de la Corporación Andina de Fomento, entre las cuales se incluye un préstamo de 2.120 millones de dólares del BID que corresponden al Programa de Desarrollo del Norte Grande, que es el más grande en su tipo otorgado por un organismo internacional de crédito a país alguno. Estos préstamos, sumados a otros por 8.000 millones de dólares vigentes para obras en construcción, son una muestra cabal del proceso exitoso de desendeudamiento que permitió que esos organismos ratificaran la confianza en la Argentina. La inversión pública anual, de 2003 a 2012, se multiplicó 44 veces respecto al 2003. En el 2003 no había política de Estado, no había trabajo, no había industria, no había mejora en la calidad de vida, no había demanda y tampoco había planificación.

Adicionalmente a este cuadro de situación, no está de más recordar que en el año 2003 se carecía de fondos, ni siquiera había disponibilidad para llevar adelante las obras más urgentes que se requerían para poner en funcionamiento el país. La Autopista Córdoba-Rosario, para dar un ejemplo, estaba paralizada y solamente se estaba haciendo una mano de Córdoba a Villa María. Hoy que el gobernador de Córdoba nos plantea la necesidad

de cobrar un impuesto a la nafta porque dice que los cordobeses pusieron mucho para las autopistas del país. Todo el país puso mucho y en mi provincia no hay autopistas. Y las pagamos igual.

En esta parte de mi disertación quiero centrarme especialmente en el sistema energético argentino, lo que hizo esta gestión de Gobierno sabiendo que para todos los sectores de la industria la energía es un insumo imprescindible. En el año 2003 nos encontramos con un sistema quebrado y abandonado, producto de años de desinversión y absoluta falta de planificación. El norte del país, Cuyo y la Patagonia estaban fuera del sistema eléctrico, el centro del país tenía abastecimiento deficiente, la represa binacional de Yacretá y la Central Nuclear de Atucha II estaban totalmente paralizadas. Eran un claro símbolo del abandono y de la frustración de las políticas neoliberales que obligaron a la Argentina a renunciar a las obras de gran impacto económico y estratégicas, como Atucha. La potencia instalada era de apenas 17.900 megas, la capacidad de transporte de gas estaba al límite, sin posibilidad alguna de conectar una nueva industria, una nueva usina térmica ni de expandir la red domiciliaria. Recuerdo las reuniones con Urquía, recuerdo las reuniones con la gente de Arcor, recuerdo las reuniones con la gente de Techint, infinidad de reuniones con muchos que hoy están acá. En el 2004 teníamos que contar monedita por monedita, cada molécula de gas, para que nadie detuviera el crecimiento del 8 por ciento por mes. Eran reuniones de trabajo del día a día y de hora a hora para que cada uno pudiera tener los volúmenes de gas que necesitaban para resolver y avanzar en el crecimiento de la Argentina.

Yo los invito a reflexionar si aquella situación desastrosa del sistema energético se podía revertir de la noche a la mañana, si en esas condiciones era posible pensar un exponencial desarrollo industrial como el que efectivamente ocurrió. O si nos podíamos poner a pensar y a analizar el balance de las empresas, si eran superavitarias o deficitarias con la política que estábamos imponiendo, que hacía exclusivamente al crecimiento y al desarrollo de todos y cada uno de ustedes. Fue clave entender que el destino de un país, que el progreso y el desarrollo económico y energético de un país puesto al servicio de su industria no puede depender del balance de tres o cuatro que durante 12 años se llevaron rentabilidades en dólares sobre la base del déficit que tenían todos y cada uno de ustedes y que ocasionaron el quebranto de sus industrias.

La crisis energética no es la crisis del flujo de fondos circunstancial de una empresa. La crisis energética es cuando falta gas, cuando faltan megavatios, cuando faltan fierros. Hoy los fierros están: Yacretá está, Atucha está, la General Belgrano no existía, a 10 kilómetros de aquí. Este es el plan que llevó adelante Kirchner y la presidenta, con la plena conciencia de que había que enfrentar esta situación. Tanto el doctor Kirchner como la presidenta hicieron aquello que desde hacía décadas se había dejado de lado y que es fundamental: planificar obras y ejecutarlas, inclusive en alianza y en sociedad con el sector

privado. Desde el año 2003 hasta la fecha, se construyeron 4.244 kilómetros de línea de 500, que anillaron el sistema de transporte eléctrico. En el año 2004 el principal problema que teníamos no era de abastecimiento de energía sino la incapacidad para transportarla, porque habían hecho generadoras – la última se había inaugurado en el año 2002, aquí en San Nicolás – necesarias para abastecer el consumo e inclusive para exportar afuera, pero no habían hecho líneas de 500 y el país estaba partido en tres. El NEA y el NOA no existían en términos eléctricos, la Patagonia tampoco, y por otro lado estaba el centro del país. Se incorporaron 8.700 megas con la elevación de la cota definitiva de Yacyretá, que aportó 1.800 megavatios. Las centrales San Martín y Belgrano –la Belgrano está aquí y la San Martín está en Rosario- de 830 megavatios cada una. La Barragán de 560 megavatios que se inauguró el año pasado, la Brigadier López de 280 megavatios que se puso en marcha este año, la central Pilar de 500 megavatios en Córdoba que se puso en marcha en el 2007, Energía Plus, que aportó 1.500 megavatios y el Programa de Energía Distribuida que aportó 1.000 megavatios más.

Con el Programa de Ampliaciones a los Gasoductos 2004, 2005 y 2006, 2012, creados por decreto en el año 2004, se construyeron 2.353 kilómetros de gasoductos troncales, se instalaron 275 mil caballos de fuerza para compresión, el gasoducto internacional con Bolivia Juana Azurduy, dos plantas de gasificación de gas licuado y, después de casi 40 años, el segundo cruce del Estrecho de Magallanes para poner en valor el gas de Tierra del Fuego con una capacidad de hasta 18 millones de metros cúbicos día, lo cual pone a Tierra del Fuego como un actor central del gas en América Latina.

Quiero mencionar el resto de los grandes logros obtenidos en materia de obra e infraestructura. Se construyeron 1.300 kilómetros de rutas, que expandieron la red argentina un 125 por ciento. Particularmente quiero destacar la Autovía de la Ruta 14 y la Autopista Rosario-Córdoba. Se pavimentaron 4.100 kilómetros de ruta de tierra y ripio, lo que representa el 40 por ciento de las rutas en ese estado. Se construyeron 1.423 escuelas que permiten educar a 500.000 alumnos. Se ejecutó el Plan Maestro de Obras Hídricas de Control de Inundaciones del Río Salado, el área pampeana central, que permitió recuperar 2 millones de hectáreas en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y La Pampa. Se encuentran en ejecución obras para recuperar 1,2 millones de hectáreas más. Para que se den una idea de la magnitud de esta obra, la mayor disponibilidad de hectáreas permite producir 7 millones de toneladas de soja adicionales al año, lo que significa un valor anual de 4.000 millones de dólares, ampliando un 15 por ciento la producción de la Argentina. Se construyeron 50 estaciones de TV digital y 8.000 kilómetros de fibra óptica con un gran desarrollo de la industria nacional y un gran trabajo llevado adelante por Adimra, que es una de las cámaras que pertenecen a esta unión. En este punto quiero destacar puntualmente la fabricación y el ensamblado de decodificadores que ya hemos exportado a la república Bolivariana de Venezuela.

Se concretaron nuevos proyectos de minería, como los de Veladero, Manantial Espejo, San José en Santa Cruz, Gualcamayo en San Juan, Pilquita en Jujuy, Sierra Grande en Río Negro; así como las ampliaciones de los proyectos existentes, como Miramar de Santa Cruz, Bajo la Lumbera en Catamarca, Mina Aguilar en Jujuy, Cerro Vanguardia en Santa Cruz, o la recuperación de Río Turbio, que son grandes motores de la actividad de construcción y de la industria. Aspiramos, porque sabemos que estamos en déficit con ustedes, a que cada vez haya mayor participación de la industria nacional en la actividad minera. Hoy no estoy conforme con el nivel de participación, hay que aumentarlo, y tenemos que trabajar y vamos a hacer mesas de trabajo como las que estamos haciendo ahora con YPF para el sector del petróleo. Vamos a usar también Tecnópolis y vamos comprometer a todo el sector para avanzar en el mayor valor agregado en la actividad minera.

Desde el año 2007, para brindar mayor competitividad a la economía, el Estado Nacional implementó el Programa de Energía Total, con una inversión acumulada de 12.000 millones de dólares, con lo cual se abasteció a la industria de gas importado y combustible líquido a precio equivalente de gas natural local. Esto es fundamental para ustedes porque cedimos gas de las usinas, las hicimos funcionar a gasoil y ese gas fue a la industria, ahí hicimos el relevo en los años 2005 y 2006 cuando vino el gran crecimiento de la industria y no estaba la oferta de gas que ustedes necesitaban.

La diversificación de la matriz energética es una política central que lleva adelante la Argentina desde el año 2003 y llegó para quedarse. Además del fomento de la energía nuclear, la hidroeléctrica y las alternativas al gas y el petróleo, quiero desatacar la introducción decidida de los biocombustibles y energías renovables. Cuando asumimos esta gestión de Gobierno, no había una sola planta que produjera un litro de biocombustible. Hoy en Argentina hay 30 plantas de biodiesel de soja en producción, lo cual transforma al país en el primer exportador mundial; y hay 10 plantas de bioetanol, de las cuales nueve tienen a la caña de azúcar como materia prima y la restante al maíz como insumo. Estas plantas tienen un futuro enorme, pueden crecer muchísimo más. Asimismo, se encuentran en construcción 16 plantas de bio y 12 plantas de bioetanol más. No cabe la menor duda que los biocombustibles constituyen un motor que agrega valor a las materias primas.

Toda la inversión pública que hemos ejecutado siempre ha priorizado y priorizará el desarrollo de la industria, la mejora de la calidad de vida y del empleo de las regiones más postergadas. Este es un Estado presente, lo vuelvo a repetir. Otro gran logro es la integración que se ha logrado propiciar en los países de América del Sur. Con la República Federativa de Brasil intercambiamos energía eléctrica a costos competitivos para ambos lados. Antes, cuando intercambiábamos, lo hacíamos contra marginación del peor costo del momento, aunque estuviera parda la fuente. Nosotros comprábamos energía a Brasil a valor de energía generada a carbón en Puerto Alegre o en San Pablo, y a Brasil le pasaba

lo mismo. Esto lo pudimos resolver e instrumentar con el ministro Lobão. En este sentido, quiero destacar el trabajo conjunto e incesante realizado por la presidenta Dilma y por el ministro Lobão. También estamos trabajando rápidamente en los estudios de impacto y gestión ambiental con la República de Brasil para el lanzamiento conjunto de la licitación para la construcción de la hidroeléctrica Panambí, de 1.048 megavatios, y Garabí, de 1.152 megavatios, que requerirán una inversión de 5.200 millones de dólares. Estamos avanzando ya en la ingeniería conceptual y calculamos que el año 2013 las estaremos licitando, porque es un anhelo de las dos presidentas. Ahí también seguramente va a haber un altísimo nivel de participación de todos ustedes.

Con Venezuela se intercambia exportación de productos industriales por importación de combustible líquido. Este intercambio comercial directo permitió exportar desde el año 2004 un total de 10.600 millones de dólares de productos industriales, la mayoría hechos por asociados de ustedes. Vale la pena destacar que esta integración con Venezuela le generó a la Argentina 5.200 millones de dólares de saldo comercial a favor, es decir, importamos 5.000 millones de dólares en combustible y exportamos 10.000 millones de dólares en productos de industria terminados. Desde la República hermana de Bolivia, Argentina importa 15 millones de metros cúbicos por día de gas natural, que serán 27 en el corto o mediano plazo, para que la industria tenga gas y energía eléctrica a costos competitivos. Para ustedes, esto es certeza y previsibilidad. Con la República de Paraguay se suma la terminación de la Represa de Yacretá, la futura construcción de Añacuá, de 270 megavatios. Con la República Oriental del Uruguay, además de compartir la Represa Binacional de Salto Grande, exportamos casi 300 megavatios de energía eléctrica. Con Chile nos encontramos trabajando en el primer proyecto minero binacional, el Lama-Pascua, con una inversión superior a 10.000 millones de dólares, donde también hay productores asociados a la Unión Industrial.

No quiero dejar de recordar que el 18 de abril de 2007, en el contexto de las decisiones del diálogo político entre los jefes de Estado en el marco de la primera Cumbre Energética Suramericana en la Isla Margarita, nació UNASUR como plataforma institucional de complementación regional, estableciendo parámetros para la integración energética de América del Sur. La integración representa para la región un símbolo de soberanía y autonomía en decisiones estratégicas desde lo económico y lo geopolítico para el desarrollo y la transformación industrial y la mejora de la calidad de vida.

Si alguno tiene dudas sobre el impacto positivo que tuvo en la industria argentina todo lo que les he estado comentando, les pido que observen cómo creció su demanda de energía en todas y cada una de las regiones de la Argentina. Sin este plan energético, la transformación del sector industrial hubiera sido imposible porque nunca se hubiese podido abastecer la energía que hacía falta. Y no era un problema de quantum, era un problema conceptual, de qué es lo que jerarquizamos: si la producción o los servicios. Si

la Argentina iba a ser un país de servicios donde íbamos a construir centrales eléctricas vendiendo, de espaldas a la Argentina, energía a Chile o exportando 20 millones de metros cúbicos de gas, o esta Argentina que tiene la necesidad de importar gas y en la que hemos tomado decisiones trascendentes con la recuperación de YPF para evitar importar y generar procesos de inversión virtuosos en la Argentina. Aquella Argentina exportaba combustible, exportaba gas pero tenía 25 por ciento de desocupación y 15 por ciento de la gente en la miseria, con todas las empresas cerradas. En el caso de la energía eléctrica, la demanda anual total pasó de 30.000 gigas a 55.000 gigavatios anuales, un incremento del 83%, de los cuales ustedes son partícipes no solamente necesarios sino protagónicos. Como parámetro, este aumento de demanda de energía eléctrica equivale a dos veces la mayor producción actual desde que Yacyretá tiene su cota definitiva. O sea que se están consumiendo dos Yacyretá. En el caso de gas natural, la demanda industrial se expandió de 26 millones de metros cúbicos a 35 millones en promedio, es decir, un 35 por ciento. En este caso, el aumento de consumo equivale al consumo de tres ciclos combinados, como el de la General Belgrano, de 803 megavatios.

Esta demanda industrial no sólo es producto de una mayor actividad, sino de la transformación del sector en un motor de valor agregado a insumos y materias primas. Es por ello que cada vez que reaparecen los nefastos intereses que pretenden a la Argentina del pasado es porque desprecian el proceso de transformación iniciado en el 2003 por el doctor Kirchner y por nuestra presidenta, que con una economía quebrada se hicieron cargo de todas las grandes obras de infraestructura que permitieron integrar a la Argentina con desarrollo industrial, con inclusión social y con acceso universal a los servicios.

Para los próximos años quedan enormes desafíos, que incluyen finalizar las obras de infraestructura que están en ejecución, como también las que se iniciarán en el corto plazo y que serán fundamentales para que la Argentina continúe el camino de la industrialización y el desarrollo. Entre las obras de infraestructura que están en ejecución, quiero mencionar: 1.100 kilómetros de líneas de 500, la central hidroeléctrica de Punta Negra y la central de carbón de Río Turbio, el programa GENREN de generación de energía eléctrica a partir de fuentes renovables, que cuenta con un gran aporte y desarrollo de la industria nacional metalmeccánica, ADIMRA y sus asociados. Además trabajamos en 3.300 kilómetros de gasoductos troncales, 1.000 kilómetros de autovía, el primer satélite argentino, a lanzarse en el 2013. Dentro de unos días, en Escobar, estaremos inaugurando el data center de ARSAT, que nos va a permitir administrar nuestro satélite y gran parte de la fibra óptica instalada en la Argentina. La construcción de 40 estaciones de TV digital y la instalación de 29.000 kilómetros más de fibra óptica.

También se encuentran entre los próximos desafíos la construcción de la represa Néstor Kirchner y Jorge Cepernic, de 1.140 y 600 megas cada una, con una inversión de 4.500 millones de dólares, son dos de las obras más grandes que se van a llevar a cabo y que,

además de la producción de energía, profundizarán la diversificación de nuestra matriz. Esta es la usina hidroeléctrica más importante de la Argentina porque, si bien Yacretá es un poco más grande, la compartimos con la hermana República del Paraguay. O sea que son las dos represas o el complejo hidroeléctrico más grande del país. Quiero destacar que en una muestra rotunda y enorme del éxito alcanzado en el proceso licitatorio hemos vendido ya 12 pliegos, y la licitación sigue firme en su apertura el 12/12 a las 12. La magnitud del proyecto queda evidenciada en el hecho de que los adquirentes son las más importantes a nivel mundial de la construcción de hidroeléctricas, asociadas, obviamente, con las empresas nacionales por exigencia de pliego. Por ejemplo, en el caso de la República hermana del Brasil, que fue el primer lugar de destino que elegimos para presentar la licitación de las empresas, han adquirido el pliego Odebrecht, Camargo Corrêa, OAS, Andrade Gutiérrez y Queirós Galvão.

Se sumarán también al plan de inversión a ejecutar por YPF y varios proyectos de minería, como Potasio de Río Colorado del Grupo brasileño Vale en Mendoza, que será la futura unidad productiva más grande del mundo de potasio; el proyecto Cerro Negro en la provincia de Santa Cruz y los proyectos de litio Salar de Rincón y Salar de Vidal en Salta, Salar de Olaroz en Catamarca y en Jujuy, que colocarán a la Argentina en una inédita dinámica en el desarrollo de esta sal para el aprovechamiento de energías limpias.

En el caso de YPF, todavía es difícil entender cómo hay sectores políticos y económicos concentrados que puedan criticar a nuestra Presidenta por haberla recuperado para nuestra industria y para todos los argentinos.

Entre el resto de las obras y proyectos de gran envergadura que se iniciarán, no quiero dejar de mencionar la central Vuelta de Obligado de 810 megavatios, la central Almirante Brown de 300 megavatios, la Belgrano II de 800 megavatios. Estas obras se inician todas este año y son las que garantizan y aseguran el suministro. Esto es lo que no les podía garantizar en Rosario en el 2004, pero puedo hacer ahora aquí, sin ninguna duda y sin ponerme nervioso ni colorado. Los cierres del ciclo Ensenada de 280 megas y Brigadier López de 140 megas, la hidroeléctrica Chihuido de 637 megavatios y Los Blancos Neuquén y Mendoza, la hidroeléctrica de Ayacuá, que es complementaria de Yacretá, el gasoducto del noreste argentino, el inicio de la cuarta central nuclear, el comienzo de la construcción del CAREM, que es reactor nuclear de potencia argentino de 25 megas, las ampliaciones de los gasoductos 2013-2015.

Para terminar, quiero retomar el título de la disertación: “Políticas públicas de infraestructura para el desarrollo”. Nuestra presidenta está convencida de que el camino para el desarrollo es la industrialización, y de ninguna manera hay posibilidad de vuelta atrás hacia la reprimarización. Todos tenemos que trabajar y ser garantes de este proceso de industrialización en la Argentina. En este sentido, el Estado argentino invertirá en los próximos cinco años en las obras de infraestructura que he mencionado, la suma de

680.000 millones de pesos: el plan plurianual 2013-2018. Sin duda que esto será un gran desafío, y lo vamos a dar a conocer en el curso del año próximo. Será también un gran desafío para la industria y su empresariado, para continuar creciendo y saber hacia dónde vamos. La infraestructura marca claramente hacia dónde va un Gobierno. No tengan duda que esta gestión de Gobierno continuará acompañando a la industria con todas las obras de infraestructura que se requieran porque, como nunca antes otra gestión, cree fervientemente en sus condiciones, las de sus trabajadores, y la creatividad y la fuerza de todos ustedes para llevarlas a delante. Las inquebrantables convicciones de quien fuera presidente hasta el 2007 y de nuestra actual presidenta hicieron posible recuperar a la Argentina. Ella misma es la base y la garantía de la continuidad de un proceso de desarrollo sobre la base de la inclusión social, la integración federal y regional con los países vecinos, impulsando fuertemente y con hechos concretos el desarrollo federal y la transformación de la industria y su empresariado, la generación de empleo, la competitividad de costos, el desarrollo de las regiones más postergadas y la igualdad de oportunidades con financiamiento. Esta es la base, esta es la fuerza que nos anima y esta es la pasión y la energía que nos mueve todos los días hacia adelante. Nuevamente, Vasco, muchas gracias por invitarme, y a sus órdenes.



Débora Giorgi, ministra de Industria de Argentina; Miguel Acevedo, Secretario de la UIA y Fernando Pimentel, ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil.

Ejes productivos para la integración y el desarrollo: industrialización o el atajo de la primarización

Fernando Pimentel. Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior de Brasil

Débora Giorgi. Ministra de Industria de Argentina

Moderador: **Miguel Acevedo.** Secretario UIA.

MIGUEL ACEVEDO: Es un orgullo estar como moderador en este panel donde vamos a hablar de los ejes productivos para la integración y el desarrollo. Y es un orgullo porque van a hablar de este tema las dos personas más experimentadas de Brasil y de Argentina. Analizando el currículum de los dos ministros estaba viendo que ambos son economistas, ambos están recibidos en la Universidad Católica – en la Universidad Católica de Argentina y en la de Minas Gerais – y ambos tienen una larga carrera en política, justamente en los temas de industria y negociaciones internacionales. Los dejo entonces con el señor ministro para que empiece la conferencia.

FERNANDO PIMENTEL: Boa tarde a todos. Eu queria, em primeiro lugar, agradecer o convite da União Industrial Argentina para estar com vocês aqui. Agradecer ao nosso moderador Acevedo, agradecer ao presidente Mendiguren e saudar com carinho a presença da ministra Débora Jorge, minha amiga. Temos trabalhado nesses anos intensamente nessa relação entre Brasil e Argentina.

Eu não vou falar muito extensamente. Creio que os senhores tiveram um longo dia de debate aqui hoje e acredito que muito produtivo. Nós vamos ouvir a ministra Débora que tem uma exposição e eu já antevi ali muito completa sobre o tema. Eu queria pontuar duas ou três questões em relação à integração das nossas economias, especialmente a integração das cadeias industriais. A primeira coisa que chama a atenção é que nós estamos vivendo nesse momento no mundo inteiro uma profunda transformação do tecido industrial, do padrão industrial da economia. A economia no mundo inteiro está mostrando sinais de transformação. A indústria do século XX certamente não será a mesma nesse século. Já estamos tendo uma nova modulação, uma nova formatação da produção industrial no mundo inteiro. Eu costumo usar sempre como exemplo os aparatos de comunicação que hoje a gente tem no bolso e sempre a pergunta que eu faço, eu mostro esse objeto aqui, que é um iPhone, da Apple, que é uma gigante e hoje líder no seu segmento de mercado e faço uma pergunta para a gente pensar sobre ela: a Apple é uma indústria? Alguém dirá: sim é uma indústria. Mas a Apple não fabrica nada. Nenhum componente desse objeto foi fabricado pela Apple. Tudo isso aqui foi fabricado por sistemistas espalhados pelo mundo inteiro e depois montado por uma outra indústria terceirizada. A Apple tem aqui apenas a concepção, o desenho, a formatação teórica desse produto e o conteúdo que está aqui dentro, que é sujeito a um pagamento de direitos para a Apple. Então, a Apple eu diria que, como exemplo do que nos espera no século XXI, mais do que uma indústria ela é um modelo de negócio. E assim, os demais segmentos industriais começam a se organizar. Eu arriscaria dizendo que a indústria automobilística – que é uma que nos preocupa muito, porque tem um dinamismo enorme nas nossas duas economias e é objeto da nossa atenção, do nosso incentivo – caminha a passos largos nesta direção. Em breve nós vamos ter grandes marcas mundiais que elas mesmas vão fabricar muito pouco ou quase nada do seu produto final.

Bem, estou fazendo esse pano de fundo para dizer aos senhores que o desafio que está colocado para as nossas economias. Para a economia argentina e para a economia brasileira não é um desafio regional, não é um desafio localizado no nosso continente, no nosso espaço econômico. É um desafio mundial e é um desafio histórico. A história está mudando, a economia mundial está mudando e nós rapidamente temos que nos adaptar a essa mudança. Essa é a primeira questão sobre a qual eu queria refletir com os senhores. A segunda questão tem a ver com o desenho geoeconômico do mundo nesse início de século XXI. É visível que o eixo da economia mundial começa a mudar. Nós temos hoje, claramente, o continente asiático como grande motor, como grande impulsionador da economia mundial. Do outro lado, a comunidade europeia mergulhada numa crise de vastas proporções e que eu acredito que dificilmente será superada num horizonte de tempo curto, ou seja, vai levar muitos anos para que a União Europeia consiga retomar a vigor, o dinamismo, que a caracterizou ao longo do século passado. E, os Estados Unidos da América, com a capacidade muito grande de renovação que eles têm, possivelmente vão e já estão conseguindo superar a crise, ainda que tenham problemas fiscais muito graves a serem superados. Mas o dinamismo da indústria americana, que nós todos conhecemos, é capaz de fazer essa impulsão e dar o salto necessário. O custo de energia nos Estados Unidos caiu enormemente nesses últimos anos e isso, por si só, já seria sinal de uma mudança, de uma alavancagem forte da economia americana. De toda maneira, nós temos a Ásia como um grande personagem; a União Europeia meio que marginalizada no processo; os Estados Unidos em busca de recuperar o seu fôlego, possivelmente vão conseguir com mais rapidez e ao nosso continente cabe enfrentar um desafio, que está posto inclusive no título dessa intervenção aqui, que é não aceitar o papel de ser apenas fornecedor de commodities agrícolas e minerais para o resto do mundo. Não que esse papel seja um papel pouco importante, ao contrário, ele é muito importante e nós não podemos abrir mão disso. Se tomarmos a Argentina e o Brasil como exemplos, juntos –nossas economias, esse eixo, tomando o MERCOSUL, Brasil, Argentina, Uruguai, Paraguai, agora com a inclusão da Venezuela, da Bolívia– nós seremos certamente, durante muito tempo, os maiores fornecedores dos produtos agrícolas e minerais para a economia mundial e isso não é pouca coisa. Isso é a plataforma e a base necessária para colocar as nossas economias no padrão do século XXI, ou seja, usar essa base como alicerce para construirmos a indústria que nós queremos nesse século, que já começou e já virou a sua primeira década.

Qual é, portanto, o ponto chave do desafio que está posto? Ou seja, o ponto chave que pode nos levar a transformar as nossas economias em economias não só competitivas, mas economias líderes do século XXI. O ponto chave é saber aproveitar e usar de maneira adequada aquilo que caracteriza os nossos territórios, abundância de recursos naturais. Energia, nós temos fontes energéticas tanto no Brasil e na Argentina que podem ser exploradas, nós podemos reduzir os custos da energia produzida dos nossos países. Terceiro

ponto, mercado. Brasil e Argentina juntos, vamos considerar o conjunto MERCOSUL, bem trabalhados nós podemos ser nos próximos 10 anos o terceiro maior mercado do mundo para todo e qualquer produto que nós considerarmos. Terceiro mercado considerando que a China sempre vai estar à frente em função do tamanho da sua população. Os Estados Unidos, possivelmente, vão manter a sua posição de segundo maior mercado durante um bom tempo, mas nada impede que o nosso continente –e, aí fortemente puxado pelas duas economias principais da região que são Argentina e Brasil– ocupe, de maneira permanente, consistente, duradoura, a posição de terceiro maior mercado mundial. Então, esse é um componente e uma vantagem estratégica fundamental. E o quarto componente, esse sim nós temos que buscar, é integrar as nossas cadeias produtivas, as nossas indústrias de forma eficiente apontando a inovação e a tecnologia como líder desse processo de integração, assegurando formação adequada de mão de obra, adequação profissional para os nossos trabalhadores para que somado esse conjunto de vantagens que eu expus aqui rapidamente, nós possamos ser, aí sim, um bloco econômico líder no século XXI. Eu sou muito otimista em relação a isso. Eu acho que –e saí agora pouco de uma reunião com a ministra Débora em que repassamos alguns pontos da nossa relação econômica entre Brasil e Argentina– estamos avançando a cada conversa, a cada reunião que temos avançamos mais um pouco. Eu sou muito otimista, porque toda vez que eu debato com governantes argentinos ou com empresários argentinos eu vejo que tudo nos aproxima e nada ou quase nada nos separa, talvez o futebol, mas tirando essa questão na qual sempre teremos uma saudável rivalidade até o dia em que conseguirmos fazer um combinado, uma seleção mista Argentina-Brasil, aí, ninguém ganha mais do continente americano copa do mundo nenhuma. Mas tirando essa questão nada nos separa. Nós temos hoje, com certeza, a maior oportunidade histórica que já foi oferecida aos dois países, aos nossos povos. Para avançar integrando indústria da forma correta, integração não pode partir do pressuposto que um país vai ter mais ou menos indústria do que o outro, um país vai ter mais ou menos setores, não é esse o espírito. O espírito é que a integração se dê da forma que seja mais eficiente para o resultado final. E, as empresas evidentemente sabem fazer isso melhor do que os governos, ainda que os governos tenham que regular, os governos tenham que de alguma forma dar o formato institucional dessa integração, mas o espírito, o conteúdo da integração é dado pela relação direta das empresas. Esse é o pensamento que nós temos. O pensamento que o governo brasileiro tem e que agora recentemente a gente deu exemplo dele no regime automotivo chamado inovar auto, sobre o qual conversamos agora pouco com a ministra Débora. E, é o objetivo nosso comum estender o espírito, a concepção, a formulação do inovar auto para todo espaço econômico do MERCOSUL, mas começando evidentemente com o acordo automotivo entre Brasil e Argentina. Dou esse exemplo, porque é o setor industrial onde a integração avançou com mais rapidez, com mais eficiência e já está consolidada. Mas nós podemos e vamos usar esse modelo para qualquer outro setor da indústria brasileira e argentina, porque é um modelo exitoso é

um modelo vitorioso que mostra resultados que deu certo. Às empresas, portanto, compete a elas efetivamente costurar a integração econômica, a integração produtiva e ao governo cabe criar o ambiente macroeconômico que permita essa integração.

Com esse espírito, com essa visão, tendo atrás de nós o horizonte que eu descrevi de vantagens estratégicas insuperáveis dadas pelo conjunto de fatores que eu mencionei, seja recursos naturais, o tamanho de nossos mercados, a nossa capacidade, o nosso potencial energético, tudo isso somado nos oferece um horizonte extremamente positivo e luminoso para o século que estamos vivendo. Eu, então, quero encerrar para não falar muito, porque vamos ouvir a ministra Débora, dizendo que o meu espírito aqui como ministro do governo brasileiro, mais do que ministro, como cidadão brasileiro, como cidadão latino-americano é o mesmo espírito que move hoje o povo argentino. Nós queremos construir um ambiente econômico de prosperidade, de paz, de justiça social, mas queremos sim, exercer juntos, as duas economias mais fortes do continente, o nosso papel de liderança positiva para que o continente integrado se torne o terceiro maior espaço econômico desse século. Que seja assim! Que a gente possa ver isso no futuro ainda breve! Muito obrigado pela a atenção.

DÉBORA GIORGI: Muchísimas gracias, Vasco de Mendiguren, a todo el comité, por la invitación. Realmente estoy muy contenta de compartir con Fernando este panel y que Miguel sea nuestro moderador. Mi presentación se propone presentar los ejes sobre los cuales Brasil y Argentina – desde el punto de vista del Gobierno argentino – deben encarar esa tarea irrenunciable de consolidar la industrialización bilateral, pero también la de la región. Y a eso me voy a referir porque creo que, como se dice en el barrio, Argentina y Brasil, empresarios y Gobierno, no le pueden escapar al bulto, a lo que es su responsabilidad en la región en este mandato. Un mandato que, como se ha comentado, es un mandato generado por el momento histórico en el que vivimos, que realmente creo que es único.

Hay algunas cifras que me parecen importantes. Primero, cómo un nuevo mundo se consolida a una velocidad que realmente nos impacta: los países emergentes han aumentado 40 por ciento su participación en el producto bruto mundial: aportaban al crecimiento el 33 por ciento en la década del '90, hoy están aportando la mitad de ese crecimiento y se plantea que el aporte para el 2016 sea del 70 por ciento. Nuestra América Latina, dentro de los emergentes, aparece orgullosa como el segundo espacio económico en tasas de crecimiento, luego del sudeste asiático.

Creo que esta consolidación del mundo emergente, tomando su rol desde lo político y desde lo económico, y América Latina con un papel preponderante no fueron casualidades. Y a costa de ser repetitiva, creo que todos y cada uno de los países de la región, en su medida y de acuerdo a los distintos tiempos, han adoptado cuestiones que tienen que ver con la solvencia macroeconómica. En nuestro caso, la Argentina ha registrado un proceso de desendeudamiento histórico, que llevó a la deuda del 166 por ciento del producto al

41 por ciento. La región ha considerado que el mercado interno pujante no solamente era cuestión de brindar derechos a los más necesitados revalorizando el salario, generando puestos de trabajo, sino que puso en juego la dinámica positiva de lo que es el capitalismo real: el capitalismo de la demanda, la producción y el trabajo. Y, en este sentido, uno no puede dejar de decir que con esta dinámica de crecimiento de mercado interno, Argentina ha llevado la tasa de desempleo desde más del 17 por ciento en 2003 a 7,6 por ciento en este año.

También podemos hablar del nuevo concepto de la inversión para el desarrollo. El eje no es solamente la inversión reproductiva, muy importante en caminos, gas, electricidad, puertos, aeropuertos, sino que tiene también un fuerte componente en inversión en educación y en investigación, ciencia y tecnología: un nuevo concepto de inversión pública. Dejamos de lado lo que nos imponían los organismos, esto es: que inversión era un gasto. Recuperamos el concepto de inversión, pero el concepto de inversión con palabras mayúsculas: inversión para el desarrollo con el trípede que acabo de mencionar, que no es otro que el trípede que se lleva adelante en los grandes países del sudeste asiático, India, los países árabes: apostar a la industrialización, como no puede ser de ninguna otra manera, a la generación de valor agregado, a la transformación.

Industrializar los recursos naturales es el eje de la inclusión, de la igualdad de oportunidades, de la movilidad social. Nuestro país puede mostrar la creación de más de un millón y medio de puestos de trabajo en la industria y tasas de crecimiento de alrededor de 7,5 por ciento promedio anual en los últimos nueve años. Y una inserción internacional que planteamos como no ingenua, registrando una apertura económica que salta de 17 puntos del producto a 34 puntos del producto en un contexto donde las exportaciones de Argentina, en términos reales, subieron 61 por ciento y las importaciones, en términos reales, más del 250 por ciento. Es decir, una apertura no ingenua que sabe que necesita importar, que no puede ser calificada de proteccionista, y que claramente se abre al mundo. Eso sí, preservando lo que es el trabajo argentino y evitando la competencia desleal.

Acá es importante plantear qué concepto de crecimiento queremos en este nuevo paradigma que tiene Latinoamérica – y voy a hacer un *pari passu* comparando con la Argentina. Acá hay un concepto fundamental, que es la competitividad entendida como la generación de riqueza por parte de cada uno de los trabajadores. Solamente con más riqueza se puede plantear una competitividad sustentable en el tiempo, porque honra los preceptos básicos de nuestro Gobierno: de inclusión y mejor distribución del ingreso. La competitividad que resulta de salarios bajos, de despidos, del descuido del medio ambiente no es real competitividad. El precio de remate no es competitividad. La competitividad es aquel precio justo en función de una industria que invierte en investigación, en ciencia, en tecnología, en bienes de capital, pero que no compite en condiciones desleales. Y fíjense la contracara: competitividad es suba de tasa de empleo en América Latina o suba de la tasa

de ocupación, que llega prácticamente al 60 por ciento, y baja de la tasa de desocupación, que en la región está en 7,6 por ciento. Y podemos seguir, porque realmente cuando uno habla de competitividad, de industrialización, de una región que se despierta, el gran logro de esta década, que es lo opuesto a la década perdida para toda la América Latina, fueron los miles y miles de millones de latinoamericanos que dejaron la pobreza para ingresar a las clases medias y medias bajas. Esto es el gran logro y realmente la dinámica virtuosa que se impone en Latinoamérica en esta década. Este es el aglutinador fundamental que cada uno de nuestros presidentes defiende en el ámbito de Unasur, en Mercosur, en la CELAC. Éste es el gran logro de la década ganada.

Y fíjense cómo llegamos desde los '80 y los '90: tasas crecientes de pobreza e indigencia se transforman en tasas decrecientes en el año 2012. Todavía resta mucho por hacer, porque hay alrededor de 30 millones de pobres, pero en términos de tasa, Latinoamérica pasó del 44 por ciento al 11 por ciento. Y en nuestro país los objetivos de esta mejor distribución del ingreso no fueron solamente una baja de la tasa de desempleo sino una igualdad regional que busca que áreas como el Norte Grande o el NEA, que realmente estaban postergadas y no eran consideradas viables en la República Argentina, pasen a tener un rol protagónico. Yo diría que este ejemplo de Argentina -como decía Fernando- se da a lo largo y a lo ancho de toda nuestra América Latina.

Creo también que en esta dinámica, en este nuevo mundo que se va consolidando, aparecen enormes oportunidades para la región, para América Latina, para Brasil y Argentina. Claramente, la posibilidad de proveer tanto alimentos como minerales básicos, energía, y tener mercados internos pujantes, poblaciones jóvenes, con un gran esfuerzo en materia de educación, inversión, en investigación y ciencia y tecnología hace que esta dinámica virtuosa pueda neutralizar los desafíos o los riesgos del nuevo mundo. Y esos desafíos y riesgos pasan por esta demanda creciente de alimentos o de minerales, esta tendencia a buscar las competitividades relocalizando la industria en aquellos lugares donde temporalmente pueda encontrarse una equidad de costos. Miren el norte, miren lo que le costó a Europa perder su industria, miren lo que le costó a Estados Unidos, eso seguramente no nos va a pasar. Estoy convencida de que en esta América Latina esto no va a ocurrir porque ya vimos la parte fea de la película. Y en este sentido, como indica el nombre de este seminario, me parece que neutralizar los riesgos es justamente no escuchar aquellas sirenas de Ulises que plantean que la exportación sin valor agregado de nuestros *commodities* es aquello que nos va a llevar al mayor bienestar. No es así. Claro que Latinoamérica tiene recursos: 20% el petróleo – un número que creo que está subvalorado dados los recientes descubrimientos, tanto en Brasil como en Argentina y Venezuela. Podemos hablar del litio, de cobre, de plata, agropecuarios, ustedes los conocen muy bien.

Ahora yo voy a avanzar con lo que considero que es realmente el concepto más profundo de Latinoamérica en materia de soberanía y en materia de industrialización. No es

solamente la administración de esos recursos naturales con la regulación y la gestión del Estado. Es generar la tecnología, la cadena de valor que hace de ese recurso natural un producto y bien terminado, listo para el consumo. Y acá no me quiero referir sólo al sector de los alimentos, donde claramente el desarrollo de un paquete de semillas genéticamente modificadas, el paquete de siembra directa, las sembradoras de precisión, marcan exportación por tonelada a valor que se multiplica por 10 o por 20; me voy a referir a la minería, me voy a referir al petróleo. Argentina ha generado un hecho histórico: nuestra presidenta ha recuperado nuestra YPF. Ahora bien, la real soberanía la tendremos cuando cada una de las tecnologías para el aprovechamiento de los yacimientos convencionales y no convencionales pueda desarrollarse en nuestro país, en nuestra región. La dotación energética y minera de esta América hace que podamos ponerle marca registrada desde acá y para el mundo a estos desarrollos. Y realmente vamos bien.

¿Esto quiere decir disputa? No, eso quiere decir complementariedad. Y eso quiere decir que teniendo el 20, 25, 40, 50 por ciento de las reservas en minería, petróleo y gas podemos empezar a generar las marcas. Y fíjense cómo esta América Latina da un salto importante desde los '90, con 17 por ciento de participación en exportaciones de productos de media y alta tecnología para terminar en 28 por ciento. Y podemos decir, con orgullo, que en Argentina ese 28% del total exportado está en 36 por ciento.

En eso mucho tiene que ver lo que planteaba sobre la inversión en educación. Que el 75 por ciento de la inversión en investigación y desarrollo la haga el Estado tiene que ver con los científicos repatriados, tiene que ver con la gestión de nuestras PyMEs emprendedoras, que llevaron a la Argentina a ser el segundo país en Latinoamérica en el reconocimiento de la gestión de marcas. Y realmente eso significa agregar valor. Porque si hablamos de innovación y desarrollo se agrega valor. Y acá doy solamente unos ejemplos muy rápidos, ¿qué diferencia hay entre la producción de trigo y los fideos, de los cuales ya exportamos más de 84 millones de dólares al mundo a más de 80 países? ¿Y cómo somos el noveno exportador de cajas de cambio? ¿Y qué diferencia hay entre hierro y acero y una caja de cambio? O calzado, aquellas industrias que eran inviables, o se decían inviables, donde la relación de valor está en 16 veces y hoy estamos entre los 16 productores de calzado en el mundo. Claramente, se ha decidido en la región sustituir importaciones, generar valor y aplicar la mejor calidad de trabajo para llegar -lo que decía Fernando con certeza- desde América Latina al mundo.

Este momento histórico y este proyecto de industrialización, de soberanía tecnológica, es un proyecto mundial: desde lo nacional y lo regional a lo mundial. El software, la biotecnología, la micro-electrónica son industrias en las cuales podemos mostrar desde la Argentina que somos líderes. Pero seguramente en el resto de Latinoamérica encontraremos iniciativas orientadas en mayor o menor medida a estas industrias que transversalmente atraviesan el aparato productivo tradicional, manufacturero y agroindustrial, y que dan

el salto cualitativo. Hay exportaciones de distintos productos: desde vacunas, remedios, equipamiento médico, sembradoras, que: ¡cuánto subieron desde el 2003! ¿Por qué? Porque tuvieron un entorno propicio para desarrollar distintos saberes tecnológicos y porque realmente sintieron el acompañamiento de una política de Estado.

Los países emergentes hoy representan el 60 por ciento del comercio mundial. El comercio de los países del sur, ya sea con el norte o sur-sur, es el 40 por ciento del comercio mundial. Ahora bien, cuando analizamos las exportaciones de los países de América Latina, la verdad es que nos vendemos poco entre nosotros y las tendencias no muestran un resultado positivo. Fíjense que del 2001 a 2011 nos seguimos vendiendo entre nosotros 12 o 13 por ciento. Le vendemos más al Asia, mantuvimos a la Unión Europea, bajamos un poquito con Estados Unidos.

Cuando bajamos al Mercosur, a nuestra unión aduanera imperfecta, podemos decir con orgullo que el comercio, o sea, las importaciones más las exportaciones del bloque, han dado un salto en una tendencia creciente. Pero cuando uno habla de las exportaciones del Mercosur, sólo el 15 por ciento son dentro de los países de la región. El resto, el 85 por ciento restante, son extra zona. Paradójicamente, del 15 por ciento que nos vendemos entre nosotros, las manufacturas de origen industrial (MOI) son hoy el 71 por ciento; mientras que de lo que vendemos afuera, sólo el 29 por ciento. Ese número del 15 por ciento de exportaciones intra zona, es lo que, por ejemplo en los acuerdos de libre comercio asiático o en la misma Unión Europea, está en niveles de 50 a 60 por ciento.

Así, uno, cuando dice: “este es un proyecto que desde la región va hacia el mundo”, necesita abreviar del comercio intrarregional. Hoy estábamos planteando, juntamente con Fernando, el tema de sectores donde realmente tenemos comercio fluido Argentina y Brasil, como el sector automotriz, el sector de medicamentos y otros sectores. Ahora, el mercado potencial que tendríamos como América Latina en importaciones nada más que de origen industrial es de 600.000 millones de dólares. Es decir, América Latina le está comprando manufacturas de origen industrial por año a extrazona 600.000 millones de dólares. Esto no quiere decir que podamos hacer todo. Pero seguramente en esos 600.000 hay muchas oportunidades para los empresarios argentinos y brasileños.

Argentina y Brasil deben articular y liderar este proceso tanto de fortalecimiento de cadenas intraregionales como el de salir con cadenas globales al mundo. Argentina y Brasil, con su dotación de recursos naturales, con más del 70 por ciento de la industria de la región, tienen, sin lugar a duda, enormes oportunidades pero también enormes responsabilidades. Por eso me gusta reflexionarlo con ustedes, con Fernando al lado, porque sé que tenemos una coincidencia absoluta, tal como lo han manifestado nuestras presidentas en los foros internacionales y que me gustaría repetir acá porque están los actores, los empresarios. Creo que hay un sinfín de herramientas que hemos hablado y que ustedes, con la creatividad de los hombres de negocios, seguramente articularán integración productiva, desarrollo de

proveedores, integración de cadenas globales con un Estado que va a estar presente. Un Estado que va a estar presente desde lo nacional y desde lo regional.

Creo que se nos brinda una oportunidad única. No digo que sea fácil, no digo que esté todo hecho, no digo que hayamos hecho todo bien. Lo que sí digo es hasta donde hemos llegado como Argentina y Brasil, como MERCOSUR y como región latinoamericana. No podemos no aceptar este desafío y encararlo con la mejor de las voluntades, con vehemencia, con hambre, con el hambre que da el poder definitivamente sacar a nuestros países de la pobreza. Acá estamos todos los que lo podemos hacer. Nosotros desde el Gobierno, y estoy segura que ustedes también, vamos a acompañar y vamos a estar. Muchísimas gracias.



De izquierda a derecha: Vanesa Ragone, Productora de cine; Horacio Martínez, Miembro de la Junta Directiva de la UIA; Diana Frey, presidenta de la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica (CAIC) y Benjamín Avila, director, guionista y productor de cine.

Industrias culturales, integración y desarrollo: cine como industria y marca país

El cine, como marca país, innovación y generación de conocimiento y cultura es, para la industria nacional, de suma importancia en el desarrollo y en la construcción de una identidad regional.

¿Qué rol juegan el cine y las industrias culturales en la integración de ambos países? ¿Cómo promover estas actividades de forma conjunta? ¿Cómo desarrollar proveedores locales especializados e innovadores?

Diana Frey. Productora de cine, Presidente de la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica (CAIC)

Vanesa Ragone Productora de cine

Benjamín Avila. Director, guionista y productor de cine

Maximiliano Dubois, Productor de cine

Moderador: **Horacio Martínez.** Miembro Junta Directiva UIA

HORACIO MARTÍNEZ: Muy buen día colegas industriales, invitados. Damos comienzo, como acaban de señalar, al panel dedicado a la industria cinematográfica. Una primera aclaración antes de presentar a los productores y directores que nos acompañan y es que agradecemos la comprensión que ha tenido la cámara cinematográfica de reducir su espacio. Este era un panel preparado para una hora, pero vamos a utilizar solamente 20 minutos en función del protocolo y la logística que necesitamos para esperar a las dos presidentas. Pero de ninguna manera queríamos dejar de presentar en sociedad a este nuevo socio de la Unión Industrial Argentina en su calidad plena de industriales porque queríamos explicar cómo nació esta iniciativa de la Unión Industrial Argentina de incorporar a la primera de las industrias culturales. En el año 2013, vamos a seguir analizando otras actividades culturales que merecen ser industria en función a esta dualidad del hecho cultural por un lado y del hecho productivo por el otro.

También quiero señalar cómo surgió el primer contacto con los productores cinematográficos. En una fecha emblemática para los argentinos, aquel diciembre del 2001 y más precisamente el 6 de diciembre del 2001, firmamos el primer acta de reconocimiento y complementación con un grupo de empresarios y productores cinematográficos como Luis Escalera, Adrián Suar y Pablo Bossi, que creyeron y entendieron que en ese momento tan particular y tan de crisis en Argentina podíamos seguir pensando en nuevos desafíos y podíamos seguir pensando que esta actividad tenía la posibilidad concreta de ser un futuro a corto plazo. Acá estamos ahora. Ha pasado mucho tiempo desde ese momento y continuamos trabajando también con la presidencia de Héctor Méndez en la creación del premio estímulo a los empresarios cinematográficos, que entregamos cuatro veces consecutivas en el Festival de Cine de Mar del Plata y recientemente la junta directiva de la Unión Industrial le dio el grado de socio industrial a la CAIC.

Ahora si paso a presentar a la presidenta de la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica, la señora Diana Frey, quien tiene una exitosa y larga trayectoria como productora y en este momento está estrenando el film “Esperando la carroza” remasterizada. A mi derecha tengo a la productora Vanessa Ragone. Vanessa no es ni más ni menos que la productora de una de las películas que han logrado un Oscar para la Argentina. Y acá a mi izquierda lo tenemos a Benjamín Ávila, director de la película “Infancia Clandestina”, una coproducción Brasil-Argentina y a quien también le vamos a pedir que nos dé una reflexión sobre esta particular producción y este potencial conjunto que tienen la Argentina y Brasil en la materia. Te pido Diana por favor que nos hagas alguna reflexión sobre la industria cinematográfica y de audiovisuales.

DIANA FREY: Buenos días. En primer lugar agradecer la invitación, el honor que significa para la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica ser miembros de la Unión Industrial Argentina y haber sido invitados a este panel que también es un reconocimiento a nuestra actividad y a los años que hemos luchado juntos para lograr este

objetivo. Es interesante destacar las características que tiene desde el punto de vista del proceso industrial la producción de una película, porque a diferencia de lo que sucede en el resto de las industrias, en el cine nosotros producimos un prototipo nada más. Hacemos un prototipo y ese desarrollo industrial del prototipo es precisamente lo que le da el carácter de industria. A diferencia de las industrias que algunos de ustedes pueden llevar adelante, en las cuales el prototipo recién da comienzo al proceso de industrialización y de fabricación, nosotros fabricamos una sola pieza. Poder llegar a tener una continuidad productiva es un desafío creativo impresionante, porque una vez que uno llega y estrena ese prototipo, y tiene los resultados a veces no satisfactorios que uno espera y a veces exitosos, tiene que poder pensar en otro proyecto – y así sucesivamente a lo largo del tiempo.

Aclarado esto, lo que para mí es muy importante destacar es el vehículo cultural que significa la producción cinematográfica. A lo largo de todo el siglo XX Estados Unidos ha conquistado culturalmente el mundo a través de su cine, ha creado hábitos de consumo, hábitos de vida, música, hasta formas de... muebles. Es un caso famoso que en la década del '30 cuando en Estados Unidos estaba prohibido mostrar a un matrimonio que dormía en una cama matrimonial, empezaron a aparecer las camas dobles porque permitía escapar la censura y eso se llevó como hábito a otras sociedades que no tenían ese problema. Eso es una demostración sencilla de lo que significó todo ese proceso de vehiculización cultural del cine americano que continúa hasta ahora.

Este reconocimiento como industria también permite que se reconozca al país a través del cine argentino. A partir de los premios internacionales, de ser por ejemplo el único país de América Latina que ha ganado dos premios Oscar, la Argentina es vista en el exterior y así el cine funciona como una puerta de entrada para otras cosas, para otras actividades comerciales, para despertar la curiosidad sobre lo que nosotros hacemos.

La declaración del cine como actividad industrial que ha hecho la Presidenta en el mes de agosto a través de un decreto es la culminación de un proceso que tiene un año y medio. Por un lado, la provincia de Buenos Aires fijó tasa cero para ingresos brutos a la actividad cinematográfica como una forma de estimular la producción y también ocurrió que el 27 de marzo de 2012 se firma el ingreso de nuestra cámara a la UIA. Y por último, en el medio de todo esto, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hace un reconocimiento a la actividad como actividad audiovisual de características industriales y le concede un polo audiovisual circunscripto al barrio de Colegiales y Chacarita, para que aquellas productoras que se asienten en esa zona tengan una exención del impuesto a los sellos, de ingresos brutos y de alumbrado, barrido y limpieza, como una forma de estimular la radicación de las productoras en ese núcleo.

Me parece relevante también destacar que es muy importante para nosotros que este decreto que firmó la Presidenta se transforme en ley, que sea votado por el Congreso conjuntamente con la ley de software, ya que esa es la única forma de que esto se traduzca

en beneficios impositivos concretos, existentes y a crearse. Para eso elevamos una propuesta de ley de beneficios para los que inviertan en el cine, como el 100 por ciento de exención en ganancias y para aquellas productoras que también inviertan su propio capital dentro de la producción, exenciones del 60 por ciento graduales.

Todo esto es el comienzo de una nueva etapa. Para nosotros es como un ciclo que empieza, a pesar de que estamos en esto desde hace mucho tiempo. Es un ciclo que empieza y que tiene un buen aspecto y queremos agradecer a todos los que tuvieron que ver con estas decisiones. Muchas gracias.

HORACIO MARTÍNEZ: Quiero decir que la Unión Industrial Argentina está acompañando el proyecto de ley. Estamos haciendo el seguimiento y estamos cerca en este objetivo que se está planteando la cámara. Me gustaría darle unos minutos a Vanessa Ragone, productora de “El secreto de sus ojos”, ganadora de un premio tan particular como es el Oscar para la Argentina. Vanessa.

VANESSA RAGONE: Si me permiten quería hacer un chiste porque los de cine somos un poquito más livianitos. Estaba sentada con unos colegas y decíamos, “¿Te acordás cuándo nosotros hacíamos videos institucionales de eventos industriales?” Unos cuantos años atrás yo me dedicaba a estar del otro lado, como los camarógrafos que están acá, trabajando de eso, de hacer videos institucionales. Hoy estoy aquí sentada luego de haber tenido la suerte de ser la productora de “El secreto de sus ojos” y de varias otras películas, habiendo podido llegar a Hollywood y recibir el Oscar.

Desde el comienzo de la carrera cinematográfica como productora comprendí – como comprendemos todos los productores – que si bien el cine es una actividad cultural, es una actividad que implica una cantidad de dinero, una cantidad de puestos de trabajo, una cantidad de relaciones bilaterales que hay que armar y que están muy emparentadas con la tarea industrial. Que la UIA haya aceptado que nuestra cámara forme parte y que a partir de este momento sea nuestro apoyo en la búsqueda de que se sancione la ley de cine industria y la ley de beneficios industriales para la industria del cine es una alegría, es un orgullo y aprovechó para agradecerlo.

Participar de una conferencia bilateral donde dos países tan importantes en el Mercosur como Argentina y Brasil se están encontrando para discutir sus políticas industriales es otra maravilla. Y curiosamente el cine ya venía trabajando en esto. Brasil tiene una industria cinematográfica enorme por su inmenso mercado interno. Argentina tiene una industria cinematográfica también grande y también histórica y llevamos trabajando ya varios años en coproducciones, en tratar de unir nuestros dos países, que tienen que superar la primera barrera que es la barrera del idioma. Yo bromeo – pero no tanto – diciendo que el *portuñol* será quizás el idioma del futuro y Benjamín lo debe poder decir también. Nuestros socios, coproductores españoles, hablan en portugués, nosotros hablamos en

argentino y sin embargo podemos comunicarnos, podemos firmar contratos y logramos entendernos y logramos hacer películas. Benjamín acaba de hacer la maravilla que hizo, coproducida con Brasil también. Las coproducciones con Brasil son una iniciativa de los institutos argentinos y brasileños, del INCAA y ANCINE para empezar a apoyar una tarea conjunta que es darnos a conocer. Un problema que tenemos que resolver en América Latina como cineastas, como productores es que nuestras películas viajen y se conozcan, que no solamente se conozca “El secreto de sus ojos”, “Esperando la carroza”, “Infancia clandestina”, las grandes películas argentinas, sino que se conozca todo nuestro cine, que nosotros también conozcamos cine brasileiro. Hay que vencer esa primera traba, lo primero que tenemos que hacer es poder coproducir juntos, conocernos y saber que podemos trabajar en común con muy buenos criterios y con buenos resultados y con buenos productos.

Así que me alegro muchísimo de estar aquí y me alegro de esta mesa en la que podemos contarles un poquito en qué estamos y cuál es la búsqueda de la industria cinematográfica argentina en relación con nuestro interés de encontramos con Brasil, y le doy la palabra a Benjamín que acaba de tener una experiencia exitosísima. Gracias.

BENJAMÍN ÁVILA: Buenos días. Es un placer estar acá contando un poco la experiencia de lo que fue “Infancia clandestina”. Paradójicamente llegué anoche a las once de la noche de San Pablo porque estamos por estrenar la película allá y no es habitual que una película que recién se estrena en Argentina inmediatamente se estrene en Brasil. Por lo general los caminos para llegar hasta Brasil son mucho más largos, pero como esta es una coproducción ese camino se acorta radicalmente y entonces se va a estrenar la semana que viene y estuvimos haciendo un poco la promoción.

Uno empieza a entender lo que significa el mercado brasileiro cuando va allá y habla con los productores brasileiros. Tienen un mercado muy grande y, a diferencia nuestra, los productores brasileiros se abastecen con el mercado interno. Nuestro mercado en cambio no es el que nos abastece, sino por lo general tenemos que buscar en el ámbito internacional no sólo para concluir la financiación sino también la comercialización de la película. En Brasil no sucede esto. Brasil no sale tanto al mundo como salimos nosotros, casi por necesidad.

Esta combinación entre Argentina y Brasil que se empieza a dar fuertemente creo que va a ser muy buena para todos y considerar al cine como industria nos sirve un montón. El producto audiovisual que vamos a empezar a hacer va a tener otras dimensiones de producción y esto también va a ayudar a viabilizar los convenios y los contratos bilaterales entre ambos países.

En nuestro caso en particular, como era una película filmada en Argentina y con una historia argentina, era muy difícil que los productores brasileños logran entrar, porque

hay ciertas reglamentaciones que se tienen que cumplir, entre ellas tener actores, técnicos, etc. Pero la película estaba creada por un argentino y un brasilero, yo escribí la historia con un amigo brasilero entonces orgánicamente la película ya tenía un origen bilateral, en términos creativos. Lo que logramos fue trasladar ese camino creativo a la parte de la producción y por suerte se logró hacer la coproducción. Fue difícil para el productor brasilero entrar, pero logró que el Instituto de Cine de Brasil lo considerara una película brasilera, con lo cual hoy “Infancia clandestina” es una película brasilera como también lo es española.

Es muy interesante como el Instituto de Cine de Brasil se empezó a dar cuenta de que hay algunas cuestiones, impedimentos legales que tienen que superar ellos a partir de la experiencia de “Infancia...”, justamente por este tema de enfrentarse la producción con la problemática del estilo: viene alguien brasilero que quiere producir tal película, tiene técnicos brasileros, actores brasileros, todo lo que le demanda la ley. Además dice que va a producir muchas de esas cosas en Brasil, de hecho la película se montó en Brasil, se post-produjo en Brasil. Industrialmente se hicieron muchas cosas a nivel de producción allá y aún así ellos tuvieron algunos inconvenientes. “Infancia...” en ese sentido está abriendo esta posibilidad de poder entrar en coproducciones que no sean solamente historias que suceden en los dos países, que era lo orgánico antes: una película sucedía en Brasil y en Argentina y por eso era naturalmente una coproducción. Hoy está la posibilidad de que nosotros podamos entrar en una película brasilera que sucede en Brasil como productores argentinos y al revés también. Esa puerta se empieza a abrir.

La industria cinematográfica tiene ese plus puramente emocional que nos motiva a arriesgarnos en lugares delirantes a veces, nos permite también avanzar sobre espacios que antes no existían, como forzar al instituto de cine a entender a la producción de otra manera. Y esto que sucede hoy nos habilita a que institucionalmente o gubernamentalmente se pueda comprender y abrir este espacio que va a ayudar mucho.

La producción de Brasil es muy grande. La producción argentina también lo es. A nivel de números estamos casi igualados en la cantidad de producción anual de películas. Unirnos en esta nueva era latinoamericana va a ayudar muchísimo porque si hay algo que tenemos que empezar a hacer es tratar de volver a la década del '80, cuando se podían ver películas brasileras en Argentina, y que en Brasil puedan ver películas argentinas y que en toda Latinoamérica pueda suceder esto. Que recuperemos ese mercado que desapareció. Cuando hablamos de cultura, no se trata sólo del producto cultural sino también de la conciencia del vecino. Creo que todos somos cocientes de esto. Conocer al vecino hace que podamos entrar mucho mejor en ese espacio. ¿Qué mejor ámbito que el cine y la televisión, así como también la literatura, para llegar a esos espacios? Muchas gracias.

HORACIO MARTÍNEZ: Me dicen que tenemos cinco minutos más, entonces me gustaría que nos acompañara Maximiliano Dubois, que es el productor de esta película y

que nos comentara su visión sobre la producción de esta última coproducción Argentina-Brasil. Maxi, por favor.

MAXIMILIANO DUBOIS: Hola, qué tal. Buenos días a todos. Muy agradecido por este espacio. Un poco aportando a lo que dijo Benjamin, la película se realizó en coproducción con Brasil. Las coproducciones se realizan en términos técnicos, artísticos y financieros. En el caso de “Infancia clandestina” se dieron las tres cosas: pudieron ver ahí a dos actores, al guionista que trabajó previamente desde hace casi 6 años. A diferencia de otros procesos de industria, en el cine a veces demoramos mucho en poder levantar la financiación. El montaje se realizó en Brasil: Gustavo Giani, su montajista, ha trabajado con Walter Salles.

La verdad es que algo muy bueno a nivel de las relaciones es que pudimos compartir el recorrido de la película, que tuvo la posibilidad de participar en importantes festivales internacionales y en mercados. Estuvimos en el Festival de Cannes en 2012 y ahí también nos movíamos en forma conjunta. Es muy bueno ver que los *stand* de nuestros países se podían vincular y que podíamos estar hablando de futuros proyectos. En términos económicos, “Infancia...” es una película pequeña para lo que terminó luego sucediendo. Su presupuesto es de cinco millones de pesos o un millón de euros aproximadamente y participamos tres países: Argentina, Brasil y España. Por el lado de Argentina a veces se hace difícil y para poder hacer un lanzamiento adecuado y la comercialización nos valemos de ser tres patas: la productora Historias Cinematográficas de Luis Puenzo, Habitación 15-20 Producciones, que es nuestra productora, y RTA la Radio Televisión Argentina que hizo un importante aporte en lo que hace a su difusión.

Como Benjamín, tuve también la posibilidad de estar en San Pablo, de ver cómo manejan allá la productora Academia de Filmes de Brasil, que ha tenido otros largometrajes pero trabaja muchísimo para TV do Globo, para publicidades internas. Con ellos seguimos vinculados de cara a futuros proyectos. Esa era un poco la síntesis que quería compartir con ustedes. Muchas gracias.



De izquierda a derecha: Cledorvino Belini, presidente de FIAT Brasil; Santiago Sacerdote, vicepresidente de Asuntos Tecnológicos del CONICET; Javier Madanes Quintanilla, presidente de ALUAR SAIC y Fabio Rozenblum, presidente de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes (AFAC).

El potencial de los recursos naturales: primarización o valor agregado con integración productiva regional

Materias primas y desarrollo: de los recursos naturales a las oportunidades de industrialización

¿Cuál es el potencial de la región para producir minerales como mineral de hierro, litio, potasio, cobre? ¿Cuáles son las inversiones necesarias para explotarlos? ¿Cómo aprovechar el mercado regional para impulsar cadenas regionales de valor más complejas en sectores como el automotriz, químico, plástico, foresto industrial, entre otros?

Javier Madanes Quintanilla. Presidente de ALUAR SAIC

Fabio Rozenblum. Presidente de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes (AFAC)

Cledorvino Belini. Presidente de FIAT Brasil y de la Asociación Nacional de Fabricantes de Vehículos Automotores (ANFAVEA)

Moderador: **Santiago Sacerdote.** Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos del CONICET

SANTIAGO SACERDOTE: Bueno, buenos días. Un saludo a todos los amigos de la casa. Agradezco la invitación a la Unión Industrial para moderar este destacado panel. Vamos a dar comienzo entonces al segundo bloque de este segundo día de conferencia. La propuesta es analizar conjuntamente algunas oportunidades que tiene el país con alto potencial para agregar valor a los recursos naturales en un esquema de fuerte integración regional. Nos acompañan hoy los señores Javier Madanes Quintanilla, el presidente de Aluar; Fabio Rozenblum, presidente de la Asociación de Fábricas de autopartes de componentes de Afac; y Cledorvino Belini, presidente de Fiat y Anfavea.

Antes de darle la palabra a los invitados quisiera desarrollar una breve introducción sobre la temática de la industrialización de las materias primas, abordando un ejemplo de manera introductoria que nos muestra la lógica que deberíamos seguir al momento de analizar este tipo de oportunidades. El ejemplo que voy a mencionar es el caso del litio, del que ayer se hizo mención. De los diversos recursos naturales que tiene el país el litio es por estos días el mineral más mencionado como ejemplo de alto potencial minero del país. No es el único, posiblemente nuestros invitados van a profundizar en este y en otros ejemplos, pero es quizás el que nos permite analizar profundamente cómo el desarrollo de una materia prima puede tener un impacto profundo en una cadena productiva entera, como el litio va a tener en la cadena automotriz. Lo importante al hablar del litio -más allá de que uno pueda decir que se trata de un metal liviano, blando de un color blanco metálico, y que algunos científicos en otro ámbito empezarían mostrando una tabla periódica poniendo con número atómico 3- es entender que es un mineral abundante en la Puna de nuestro continente. Básicamente cuando hablamos de litio tenemos que pensar en un triángulo que cubre parte de Bolivia, Chile y Argentina; los salares de la Puna, en esa zona está el famoso salar de Uyuni, el salar de Atacama, algunos salares en Jujuy, Salta y Catamarca. Se dice que en esta zona está el 70 por ciento del mineral del mundo y eso nos plantea un horizonte de alto potencial de desarrollo industrial.

El litio se encuentra en mezclas de sales diluido en agua -se llama sal muera a 30/50 metros abajo del nivel del salar- se lo extrae por bombas, se lo deposita en piletas y la simple evaporación separa al agua, deposita las sales y ahí obtenemos el mineral. Obviamente después hay algunos procesos químicos que van concentrándolo hasta llegar a una pureza mayor. Bueno, ese mineral, ese *commodity* -cuando hablamos de litio vamos a estar hablando del Carbonato de Litio- es quizás el punto de partida del camino a la industrialización. Esto ya se produce en nuestro país. El país productor más grande del mundo es Chile, 50 por ciento de la exportación sale de ahí.

Entonces al hablar del litio digamos tres cosas. Yo pondría el primer foco en que es un recurso abundante en la zona. El segundo punto importante es decir que su precio ha crecido permanentemente en la última década, casi se duplicó en los últimos cinco o seis años. Es un recurso que está entrando en la lógica de la comercialización internacional de

commodities. La exportación está siendo cada vez mayor y esta demanda es impulsada principalmente por las perspectivas de incorporación en la cadena automotriz. Se habla de que en los próximos cinco, seis, ocho años es probable que el consumo de este mineral se duplique o se triplique.

Entonces primera mención del litio: es un recurso abundante, aunque no sea el único lugar del mundo donde este recurso se esté explotando y exista con potencialidad. Tiene un precio razonable, está creciendo y la demanda se está duplicando o triplicando. En este sentido tenemos que pensar cuál es el uso industrial que se le podría dar a este recurso, quizás el más conocido en estos últimos años sea el asociado al desarrollo de baterías. El litio tiene una capacidad de crear unidades de almacenamiento de energía, pequeñas unidades, las más conocidas han sido los celulares, los dispositivos móviles en general. Y el cambio que se está viendo de aquí a unos años es que va a modificar la dimensión de esa unidad de almacenamiento de energía. Es decir, de pequeñas baterías para celulares vamos a pasar a baterías de mayor tamaño, por ejemplo para la industria automotriz o baterías de mayor tamaño o acumuladores de energía de mayor tamaño para lo que puede ser el almacenaje de energía en recursos no renovables como la (energía) solar, la mareomotriz, etc.

Es decir, la mayor demanda del mineral va a provenir de un crecimiento en la utilización de litio por unidad pero también de un fuerte crecimiento de la cantidad de esas unidades demandadas. Decíamos antes que esta demanda de unidades está básicamente traccionada por el sector automotriz. Lo importante aquí es entender que esta demanda no es ajena a lo que está pasando en términos de avances o cambios tecnológicos. Ustedes sabrán que se habla de los autos híbridos, un auto híbrido esencialmente es un auto que tiene una batería que acumula energía capaz de moverlo y también un motor a combustión y esa batería básicamente se va recargando con el propio movimiento del auto. Esa tecnología de baterías hoy se la conoce como los autos híbridos de níquel metálico. Con la incorporación del litio, que da mejores prestaciones al níquel, se está incorporando una nueva generación de baterías que son los autos híbridos a batería de ion-litio. Las mejoras tecnológicas y, por sobre todo, la posibilidad de que la autonomía de los autos sea mayor permitirán que cada vez sea más prescindible la utilización de ese motor a combustión y, de alguna manera, las baterías sean el corazón de ese móvil. Las baterías de ion-litio de nueva generación van a ir desplazando en el tiempo a las actuales y en vez de cargar gasolina vamos a enchufar esos autos. No sé si se van a encargar las estaciones de servicio o si esto va a ser en las casas, pero posiblemente vayamos yendo hacia autos que tengan autonomía pura y en el futuro, solamente de aquí a unos años, autos puramente eléctricos.

Este cambio, esta matriz de cambio de la demanda de unidades de almacenamiento de energía está siendo impulsada por los cambios tecnológicos que están asociados a este mineral. La variable esencial de la industria empieza a ser la autonomía y quienes estén en

mejores condiciones de ofrecer tecnologías que maximicen esto. Las tecnologías actuales de litio llevan a una autonomía de 100 km, las futuras baterías de litio a 200 km, ya empieza a hablarse de baterías de litio-aire, que llevarían la autonomía a 400 km, es decir permitirían que el auto ya tenga una autonomía pura y sea puramente eléctrico.

Entonces aquí aparece el punto central de la presentación o de la introducción que quería dar, que es algo que también mencionaba la ministra Débora Giorgi en el día de ayer: el desarrollo de los recursos naturales, tema central del panel, no puede ser indistinto al desarrollo de las tecnologías que estén asociadas a ese proceso. Para tener un ejemplo, el litio como lo conocíamos al principio de la introducción, que es el Carbonato de Litio, tiene un precio de cinco o seis dólares el kilo, la batería de litio en kilos equivalentes es 5.000 o 6.000 dólares. Es decir, un ratio de mil veces y la diferencia que supone la purificación a litio metálico y el armado propiamente de la batería significa que esa diferencia de valor agregado -y acá hablamos de cómo capturar el valor agregado- es conocimiento, es tecnología.

Yo creo que el punto principal que nos debe quedar es que el desafío que tiene la región no es convertirse en un polo productivo de baterías, que posiblemente lo sea porque tiene industria automotriz y tiene el material para hacerlo, sino que el desafío es si va a ser o no un jugador relevante en el diseño y el desarrollo de esos productos, si va a tener o no el dominio de las tecnologías asociadas.

Con este mensaje me gustaría mencionar algunas de las cosas que se están haciendo en nuestro país, sobre todo para desarrollar ese conocimiento. En principio el CONICET, órgano que me toca también presidir, está trabajando en tres grandes proyectos con el área de industria, ciencia y tecnología, básicamente para tener conocimiento. Uno es el desarrollo y la capacidad de ensamblar baterías, a ver de qué se trata este proceso productivo. Hay una serie de grupos de investigación asociados a las universidades nacionales que están trabajando en ese sentido. El segundo proyecto tiene que ver con el desarrollo de los recursos de las materias primas para poder incorporar a esos procesos de ensamblado de baterías. Y también hay otra línea de proyecto que tiene que ver con el desarrollo de las nuevas tecnologías, básicamente el desarrollo de esa batería a futuro que es de litio vanadio. El patrón común de estos proyectos es generar conocimientos, aprender a hacerlo y poder transferirlo rápidamente al sector productivo para que esto sea una realidad. Y aquí es importante entender que el desarrollo de esa tecnología no va a estar estrictamente asociado al producto final sino que también va a haber mucha tecnología, mucho conocimiento en los procesos, habrá que encontrar mejoras tecnológicas al proceso extractivo puro. Las piletas que evaporan toda el agua que está bajo tierra, hay que encontrar procesos que recuperen y reutilicen ese agua, la reinyecten a las napas, etc. Cómo podemos hacer para agregar valor en origen en los procesos de purificación, etc.

Hay otros desafíos que están más allá de lo que es estrictamente el desarrollo del producto

final. Les decía que uno de los propósitos que debe encararse en un proyecto de este tipo es el de la industrialización en origen, y para industrializar en origen la clave va a ser el conocimiento, hay que tener capacidades locales. El CONICET es el órgano quizás con mayor fuerza para poder encarar este tipo de proyectos. Ustedes lo conocen: tiene cerca de 20.000 agentes, entre investigadores y becarios distribuidos en todo el país. Pero tiene una matriz de distribución geográfica muy concentrada en los grandes centros, y para industrializar en origen tenemos que ir al territorio. En ese sentido se están creando nuevos centros de investigación y transferencia como es, por ejemplo, el caso de un centro de investigación en litio en Jujuy, pero también en otras energías renovables en Comodoro Rivadavia asociado al clúster. En esta lógica de acercar las capacidades de investigación se está promoviendo también la radicación de investigadores, la radicación de becarios, el incentivo al financiamiento de proyectos, la instalación de infraestructura. Debemos ir hacia un modelo productivo que instale en el territorio no sólo las capacidades de ensamble y producción, sino las de generar esas capacidades distintas que requerimos en el futuro.

Para introducción, creo que el mensaje es claro, una serie de resúmenes que podíamos abordar al final del panel. El primero tiene que ver con que Argentina tiene un alto potencial para explotar los recursos naturales, agregar valor. Pero más allá de la cadena productiva extractiva, de quedarnos en el foco, en el eslabón inicial, debemos hacer un esfuerzo por generar las capacidades que nos permitan dominar las tecnologías y los conocimientos asociados a estos productos, a estos materiales que nos permiten los recursos mineros. Aprovechar esta oportunidad va a requerir identificar los proyectos. Vamos a ver a continuación algunos de estos casos. Va a requerir planificar, hacer acciones transversales público/privadas entre organismos y entre ministerios, fortalecer las capacidades locales, no sólo las competitivas sino también las de investigación, producir la famosa frase de industrializar en origen, radicando los proyectos en el territorio y definiendo objetivos de desarrollo socio-económico local y de sustentabilidad ambiental, dos factores que van a ser claves en la viabilidad de estos proyectos. Complementar las capacidades de interacción regional, entender, buscar la escala de desarrollo para Argentina y Brasil, de la región como un todo, buscar la articulación público/privada: el sistema científico está muy fortalecido y está en capacidad de rápidamente articularse con el sector privado para elaborar estos desafíos y obviamente buscar la definición de incentivos y una legislación que promueva este tipo de proyectos.

Quisiera dar entonces la palabra para comenzar la exposición a Javier Madanes de Quintanilla de Aluar, que nos va a hacer una presentación sobre los recursos mineros del país.

JAVIER MADANES DE QUINTANILLA: Bueno, muy buenos días a todos. Muy agradecido por la invitación y en la persona del Vasco felicitarlos por la convocatoria. Esta conferencia cada año es un buen momento para encontrarnos todos los que nos

dedicamos a la actividad industrial para reflexionar con un poco de orden y coherencia y poder planificar, que creo que en nuestra actividad es tal vez lo más valioso.

Les voy a pedir que me acompañen en un corto recorrido. Me gustaría pasar de lo que no era y hoy es, hacia lo que no es y puede ser y finalmente pararnos un momento en lo que fue, hoy no es pero puede volver a ser. Para esto hemos elegido ejemplos de los sectores más dinámicos del momento para mostrar en la práctica por dónde se puede transitar. Pero son sólo eso, ejemplos. El territorio es amplio, el país es generoso con muchísimos recursos y las oportunidades son ilimitadas, mejor dicho limitadas por nuestra vocación, por nuestra capacidad de ponerles inteligencia, pero depende esencialmente de eso.

Estamos hablando de la utilización de nuestras materias primas, de nuestros recursos naturales en un camino hacia el agregado de valor, o sea, la industrialización, que es a lo que nos dedicamos los que estamos aquí. A partir de los elementos que la naturaleza nos da, ponerles nuestro trabajo y a partir de allí generar bienestar hacia toda la comunidad. Por eso me permito hablar un poco de nuestro caso. La primera etapa de ese camino comienza en el año 1970 en una pequeña localidad del sur del país, básicamente puerto de pesca, con una población muy reducida de cinco, seis mil habitantes. A través de un esfuerzo mancomunado entre el Estado y la actividad privada, la región fue evolucionando y se fue transformando. Aquí vamos a hablar del año '70 en adelante, pasando por los años '90, el año 2007, ante última etapa de nuestra ampliación y llegar finalmente a lo que hoy es la ciudad de Puerto Madryn y la planta de aluminio de Puerto Madryn, que es una planta del orden de las 460.000 toneladas, una planta netamente exportadora - hoy exporta aproximadamente un 65 por ciento de su capacidad instalada. Pero lo importante de todo esto es mirar la transformación que se generó en esos 40 años en la región. Los números son bastante claros. Como decía antes, se pasó de una población en los '70 de 6.000 habitantes a una ciudad del orden de los 80.000 habitantes. Se ha podido más que triplicar en estos 40 años la capacidad original de la planta y hoy la empresa es el eje motor de la localidad y en alguna medida de la provincia. Tiene un empleo directo del orden de las 4.000 personas y uno indirecto de 2.500 personas. Unas 6.000 personas funcionan en torno a operación industrial de aluminio. Y tenemos un modelo que nos satisface porque permite un nivel remunerativo sumamente digno para la gente que trabaja con nosotros: el salario es el doble del salario medio a nivel nacional y un 30 por ciento mayor que empresas de nuestros sectores colegas en Buenos Aires.

Una breve síntesis sobre qué es lo que permitió hacer esto: fue un trabajo conjunto del Estado de aquellos años y del capital privado que en ese momento quería entrar en esta actividad. Esto empieza con un concurso público donde se define con claridad un régimen general de promoción y el Estado de alguna manera genera las condiciones necesarias para la creación de esta industria. Los dos hechos más significativos fueron la construcción de una gigantesca represa en la cordillera a 560 km de la localidad de Puerto Madryn, en la

localidad de Esquel, que llevó varios años realizar y que posteriormente fue interconectada con dos líneas de alta tensión que atraviesan toda la Patagonia en esos casi 600 km. Hubo que armar la estructura de logística, que obviamente no sólo sirvió para la instalación de esta planta sino que también ha permitido ser el portaaviones desde el cual varios sectores -sector pesquero, sector minero, sector frutihortícola- de esa región de la Patagonia puedan lanzarse a todos los mercados. Por nuestra parte, la inyección de capital por varios años, proveniente de otra actividad que en ese momento nosotros operábamos, que era la actividad de neumáticos, y una plena confianza en que este era un proyecto que podía encararse a través del capital privado nacional en ese momento pero también con ideas muy claras consensuadas con el Estado nacional.

Si uno imagina actividades similares hoy a lo que pasó en los años '70 en Puerto Madryn, ¿en qué podemos pensar? Una actividad similar hoy podría generar una población muy rápidamente cercana a los 25.000 mil habitantes con todo lo que eso implica, estamos hablando de la creación muy rápida de empresas proveedoras, de una infraestructura de servicios, de consumo de energía domiciliario, de edificios para alojar a la gente que trabaja, de comercios: en resumen, estamos hablando de crecimiento. Estos polos de desarrollo necesariamente replican lo que vivimos en esta experiencia de los años '70: no es solamente la actividad específica, todo un mundo que a partir de allí empieza a florecer y que realmente genera una situación de bienestar para toda una comunidad y se extiende a toda una región.

Yendo al caso que queríamos ejemplificar para tocar un sector en particular, la actividad minera hoy es una actividad que a todos ustedes no les es extraña porque estamos permanentemente recordando el potencial minero que tiene la Argentina. Cuando se habla a través de institutos internacionales de las regiones con potencial minero, dentro de las 93 regiones con potencial minero más significativas del mundo, cuatro están en la Argentina y en el noveno puesto está la provincia de Chubut. Esto indica a las claras que en muchísimos sectores de la actividad minera la Argentina tiene ventajas comparativas de primerísimo nivel. El producto está, el mineral está, el tema es cómo se aprovechan estas oportunidades.

Vamos a mencionar algunos puntos muy específicos en las áreas del cobre, la plata, el silicio, el litio -sobre el que nuestro moderador se explayó bastante - las tierras raras, algo poco conocido pero muy interesante para el futuro, el uranio, algo tremendamente estratégico hacia el futuro, el titanio y finalmente, es un poco distinto pero muy interesante, el caucho. El caucho en la región ha tenido una historia realmente atrapante.

Vamos a mencionar las oportunidades que existen y que, cuando uno profundiza en la cadena de valor, se habilita una escalera de crecimiento muy rápida, en la que los números con los que nos encontramos son realmente fabulosos. Menciono dos casos para no aburrirlos, pero esto se repite absolutamente para cada uno de los sectores en los cuales

uno se pone a analizar las posibilidades futuras.

En el cobre, el pasar del mineral primario a un cierto nivel de elaboración, o sea, al poder refinar en Argentina el cobre que en principio se manda en su estado más primario, permite cuadruplicar el valor del mineral de origen. En otros productos el hecho es mucho más impactante: uno de los casos es el silicio, donde ya en el tercer peldaño de la cadena de valor – y sin llegar a la fabricación de los paneles solares, que es el uso más de moda hoy – simplemente llegando a la producción de obleas, que es un escalón intermedio, pasamos a multiplicar por 500 el producto primario que es el cuarzo. Se dice que un crecimiento normal del silicio permite multiplicar por 1.000 el mineral de cuarzo en mina, que por otro lado es muy abundante en nuestro país. Pero vamos ya a los casos específicos.

El cobre existe en Argentina con una explotación que habilita hoy una exportación del 100 por ciento del mineral extraído. La Argentina no refina cobre, se envía al exterior en su estado más primario y por supuesto todo aquello que se consume a partir del cobre en los distintos sectores de la economía necesariamente tiene que tener algún nivel de proceso de importación. La propuesta del sector del cobre es muy simple, no se trata ni siquiera de bajar exportaciones de mineral. Hoy Argentina está lanzando nuevas explotaciones de yacimientos -las tres más conocidas son Pachona, Arruti y San Jorge- y la cuenta es muy simple. Una refinería mediana que necesite nada más que el 40 por ciento del nuevo cobre que se puede incorporar a la producción argentina permitiría una refinería de 200.000 toneladas, a partir de la cual se podría, con un muy bajo esfuerzo, ir ya a las aplicaciones industriales. Esas aplicaciones son muchas: desde el sector del transporte eléctrico, que son los cables, hasta el sector automotriz, que son los intercambiadores de calor tanto para el sector automotriz como para el sector general, la utilización del cobre en motores.

La plata es algo que para nuestra región de Chubut es particularmente significativa porque se ha encontrado el yacimiento de plata con mayores reservas a nivel mundial. No es el único yacimiento que hoy es susceptible de ser explotado, también está Pascua Lama y es inminente la puesta en producción de estos yacimientos. De la misma manera que con el cobre, la reflexión que nos cabe es exportación de mineral primario o avanzar en la cadena de valor, nuevamente: buscar las condiciones para poner en marcha una planta de refinación, procesar la producción local, agregar valor y entrar en aquellos nichos industriales que requieren la utilización de la plata, que son amplios y van de cosas tan disímiles como sector de platería y joyería hasta catalizadores o... En fin, muchísimas aplicaciones donde hoy la plata es un metal sumamente necesario.

Esta impresionante posibilidad de agregado de valor en la cadena con un proceso industrial de tecnología muy conocida, simple, pondría a Argentina en condiciones de meterse como un jugador mundial con la instalación de una planta de unas 40.000 toneladas anuales y entrar en mercados que son bastante diferentes. Desde la aleación de metales – nosotros mismos en Aluar somos consumidores de silicio, que se usa para alear metales, por

ejemplo, para la industria automotriz – hacia lo más desarrollado tecnológicamente como son los paneles solares, que hoy en el mundo tienen una perspectiva de crecimiento muy sostenido como oportunidad de energías limpias. Hoy se habla con mucha habitualidad de ir cambiando la matriz energética a través de la propia generación de energía domiciliaria. Estos son los paneles que cada habitante tiene en su casa o en su charca y permiten intercambiar energía con el sistema a través de instalaciones que están plenamente desarrolladas tecnológicamente. En muchos países este sistema de intercambio de energía ya está funcionando con resultados económicos extraordinarios tanto para el usuario como para el sistema en general.

El litio fue muy bien presentado por nuestro moderador. Lo único que me queda es insistir en que somos efectivamente una región única en el mundo. Estamos hablando de que el 80 por ciento de las reservas de salmueras de litio están en la zona, entre nuestro norte y Bolivia, y es un producto donde el crecimiento del consumo realmente impacta. Estamos hablando de aumentar consumos en cuatro o cinco veces a partir de las necesidades actuales en los próximos 14 o 18 años. Acá hay una oportunidad de crecimiento prácticamente única en lo que es desarrollo de nuevas tecnologías de acumulación.

Tierras raras. Es algo poco conocido pero merece tener su momento. Son 17 elementos en concreto que eran hasta no mucho tiempo, o lo son todavía, monopolizados por China. Estos elementos apuntan fundamentalmente a actividades como la industria electrónica, a la energía eólica, a la defensa. Hasta hace poco, hasta hace dos o tres años, China era un exportador de estos elementos y el mundo se proveía de China para fabricar los productos donde se les agregaba valor en la cadena. Desde hace poco tiempo, viendo la ventaja estratégica que tiene, China cierra sus exportaciones de tierras raras y desprovee al resto del mundo de estos elementos y el resto del mundo hoy está preguntándose de dónde va a proveerse. Pues bien, en Argentina provincias como Santiago del Estero, Jujuy, San Luis y prácticamente toda el área de frontera con Paraguay, y dentro del territorio paraguayo, tiene un potencial extraordinario para el desarrollo de estos elementos. Lo vemos también como una excelente oportunidad de desarrollo que no deberíamos dejar pasar porque en esta carrera podemos correr con una relativa ventaja.

El uranio. Ustedes sabrán que a pesar de los vaivenes que ha tenido en los últimos años la energía nuclear es muy difícil pensar en sacarla de la matriz energética mundial. El mundo hoy cuenta con unos 500 reactores nucleares operando y hay otros 500 que están en vías de instalarse. No es un tema solamente de Argentina, es un tema general. Argentina tiene la posibilidad de explotación de uranio en nuestra Patagonia en condiciones sumamente atractivas. Esto es algo sumamente incipiente en nuestra región patagónica, pero lo vemos también como una posibilidad muy interesante donde además existe un *expertise*, existen los centros de investigación que ya han recorrido una gran parte de este camino y pueden permitir que esto se potencie de una manera bastante rápida.

El titanio es otro de los ejemplos. La región, y más en el área cercana a Paraguay, poseen más del 25 por ciento de las reservas de titanio en el mundo. El titanio es un metal que está en franca expansión. Tiene dos utilidades fundamentales: la industria aeronáutica y la industria de pinturas. La región está con una ventaja comparativa tanto para la exploración minera como para crecer en la cadena y llegar a productos derivados de mayor valor realmente muy significativa.

Quería cerrar con un no metal, pero que de alguna manera tiene una historia que es bueno recordar. Es la historia de lo que fue y hoy no es pero podría volver a ser. Es una planta que se llama *hevea brasiliensis*. A finales del siglo XIX, la región –sobre todo la región amazónica brasileña – producía el 90 por ciento del consumo del caucho mundial. Esto era entre 1880 y 1900. En apenas 30 o 40 años, esta economía de micro emprendimientos –cuando digo micro emprendimientos me refiero a que eran explotaciones familiares en las que el área cultivada oscilaba entre una y tres hectáreas y de eso vivían las familias – hacia el año 1910 tuvo una migración abrupta y cruel donde en primer lugar las semillas fueron rutadas de Brasil, llevadas a Inglaterra, y fueron desarrolladas y luego trasplantadas a Asia. Hoy un siglo más tarde la producción de caucho de la región bajó del 90 por ciento al 1,5 por ciento del consumo mundial. ¿Esto qué significa? Significa, por ejemplo, un desbalance comercial para esta materia prima, para Brasil y Argentina, del orden de los 1.500 millones de dólares por año solo en la materia prima. En el producto final, Argentina importa en el producto que más aplicación tiene, que es el neumático, 300 millones de dólares por año. Creo que es importante recordar el primer aspecto de todos. El caucho fue considerado desde el siglo XV el cultivo que permitía el sostenimiento de una familia en las condiciones de más largo plazo, asegurándole los recursos de vida a una familia tipo. Esto se perdió. El gobierno brasileño hoy está haciendo un esfuerzo muy grande tratando de generar condiciones de promoción, condiciones de incentivo para retomar el camino perdido. Quise traerlo como ejemplo no solamente para decir lo que tenemos que hacer, sino también las cosas de las que no nos tenemos que olvidar y el esfuerzo que no tenemos que perder porque también en parte crecer significa cuidar lo que ya en algún momento hemos logrado.

A modo de cierre podríamos hablar de lo que son las barreras de ingreso, las acciones necesarias, el rol del Estado como promotor, como motivador, qué necesita el capital privado... Sobre esto les voy a poder agregar poco de lo ya conocido, pero me gustaría cerrar de una manera distinta. En lugar de leerles algo me gustaría hacer una reflexión sobre tres antinomias que permanentemente nuestra sociedad mantiene y pareciera que no logra resolver. La primera de ellas es el rol del Estado versus el rol del sector privado. Esto es algo inaceptable. Es un tema que de una vez y para siempre nuestra generación o la próxima tendrán que resolver. Es absolutamente imposible trabajar hacia el futuro, proyectar a largo plazo si no resolvemos esta antinomia. Es una falsa antinomia. Sin resolverla, no vamos a poder tener la motivación necesaria ni tampoco la van a poder tener

nuestros hijos. Así que busquemos la mejor forma de hacerlo. Tendrá que ser mediante el consenso. Una vez que lo hayamos resuelto, señores, tenemos que avanzar 100 años para adelante con un proyecto: no miremos para atrás, es perder el tiempo.

La segunda antinomia que tenemos que resolver es esta triste elección a la que a veces parece que nos quieren someter: campo o industria. Eso no sirve. Ni el campo puede asegurar la supervivencia de más de 40 millones de argentinos ni la industria por sí sola puede arreglar todos los problemas del país. Nos vamos a tener que sentar, vamos a tener que buscar cómo empujar las oportunidades todos juntos y será cuestión de tener un buen nivel de consenso. Nuevamente, una vez resuelto, tampoco mirar para atrás.

La tercera antinomia que tenemos que superar y sin la cual todo esto va a ser muy difícil es capital local/capital internacional. Esto no es válido tampoco. El capital es necesario. Me encantaría que las cosas pudiesen hacerse sin capital. Sería un mundo mucho más maravilloso, mucho más mágico pero lamentablemente el capital es un elemento necesario. Desde el momento en el cual el capital es necesario, la discusión de si tiene que ser local o internacional me parece una discusión estéril. Sin embargo, como la discusión está instalada, es también una antinomia que tenemos que resolver de una vez y para siempre.

Resueltas estas tres antinomias, la Argentina tiene oportunidades maravillosas. En nosotros está el poder llevarlas hacia adelante. Sin mirar atrás. Muchas gracias.

FABIO ROZENBLUM: Buenos días. Primeramente quiero agradecer a la Unión Industrial Argentina por la posibilidad de permitir al sector autopartista estar presente en esta interesante conferencia donde se tratan temas muy caros a los intereses y a los objetivos del sector automotriz y obviamente al sector autopartista que está ligado dentro de esta cadena de valor que conformamos. Mi presentación está ordenada en cuatro rubros, cuatro bloques. El primero tiene que ver con la inserción de la industria automotriz regional y la industria automotriz Argentina dentro del concierto de la industria mundial; el segundo, con cómo la industria en el Mercosur ha evolucionado a partir de su nacimiento; el tercero, una reflexión sobre el rol del sector privado y los desafíos que enfrentamos dentro del sector autopartistas; y por último, algunos objetivos y el potencial que tenemos.

Una de las características que tiene la industria automotriz es la posibilidad de vincular a empresas multinacionales, grandes empresas con pequeñas y medianas empresas. Para que esa vinculación pueda ser efectiva, rentable y competitiva es necesario contar con escala. En ese sentido, nosotros en la región tenemos la oportunidad de conseguir esta escala a partir de este relacionamiento que hemos tenido desde el principio con Brasil. Argentina tuvo la oportunidad de moverse los últimos 10 años del puesto número 30 al puesto número 20. Brasil está en el puesto número siete y juntos estamos en el puesto número cinco de la industria automotriz mundial. Esto quiere decir que el interés y el atractivo que tiene la región para los inversores externos son altísimos. Un dato que ilustra

esta posibilidad está dado por las proyecciones de los economistas que hablan de que el mundo emergente pasaría de participar en un 43 por ciento en la producción mundial de automóviles al 60 por ciento. Indudablemente esta escala que podemos conseguir es la que estamos necesitando.

Hay algunos elementos que sustentan estas proyecciones. En el caso de Argentina y Brasil, el primero es la baja saturación de la demanda. El segundo elemento que podemos ver es la caída del precio real de los automóviles. Para ilustrarlo en el caso de la Argentina, hemos evolucionado desde 32 salarios necesarios para comprar el auto más barato que está en la oferta del mercado argentino a 16 salarios en el día de hoy. Además, tenemos otros elementos como ser las demandas por seguridad, por mejoras a la emisión que son las que respaldan a que países con un nivel de producto bruto per cápita como tiene la Argentina o el que tiene Brasil puedan permitirse la posibilidad de seguir evolucionando y seguir creciendo. Desde el inicio, el Mercosur, Argentina y Brasil tuvieron una política administrada. Fue un acuerdo bilateral teniendo en cuenta que indudablemente eran los países de la región con mayor volumen de producción. Estos acuerdos tuvieron un resultado bastante importante porque el comercio del sector se multiplicó por seis. El año pasado, Argentina y Brasil intercambiaron 18 millones de dólares. Ayer la ministra Giorgi en su presentación mencionaba que todavía incluso hay en todos los sectores industriales un bajo nivel de intercambio. Todavía tenemos un enorme potencial para seguir creciendo en este esquema de vinculación.

Para que ese modelo de crecimiento se haya podido dar y ese modelo de integración se haya dado en la industria automotriz, hay un hecho fundamental y es lo que en la industria llamamos especialización complementaria. Podemos ver cómo a lo largo del tiempo en los últimos 10 u 11 años, las fábricas de autos, que son el motor que tracciona a esta industria, han tomado la decisión de especializar a las fábricas con un concepto claro: Brasil es más eficiente produciendo altos volúmenes y esos altos volúmenes los encontramos en los autos pequeños. Argentina, con escalas menores de producción, se ha especializado en autos de mayor valor, lo que permite alcanzar los puntos de equilibrio que son necesarios para justificar y hacer rentables las inversiones que son necesarias para mantener en el sector.

Todo esto, ¿qué permitió en el proceso de integración de la industria automotriz? Un hecho muy interesante y es haber logrado que la región pueda producir lo mismo que demanda. Esto es independiente de dónde se consumen todos los autos que cada uno produce porque finalmente, por lo menos desde mi punto de vista, es un hecho irrelevante. Lo que importa es que si nosotros somos capaces de por lo menos producir aquello que demandamos, aunque después lo usemos para intercambiarlo, estamos en un camino atractivo y es el que nos ha permitido tener este crecimiento.

Desde el punto de vista del autopartismo, sin embargo, nosotros pensamos que todavía no

hemos logrado acompañar y aprovechar este proceso de crecimiento y transformarlo en un proceso de desarrollo. También desde el inicio del Mercosur, el relacionamiento entre los sectores privados, especialmente las cámaras autopartistas argentinas y brasileñas, fue verdaderamente un problema porque entre nosotros existían momentos de desconfianza, dudas, sobre quién se iba a quedar con los mercados. Ocurrió un hecho particular, y yo muchas veces en chiste hablando con otros colegas lo describo, de que fuimos unidos por el espanto. Al espanto que me refiero es la amenaza, por lo menos desde la visión del autopartismo, que nosotros sentíamos con relación a los proyectos de integración con Europa. ¿Por qué lo veíamos como una amenaza? Europa tiene superávit en autopartes con el resto de las regiones del mundo, y para la visión que tenemos nosotros como autopartistas y que compartimos con nuestros colegas de Brasil es un elemento que no está en la agenda, al menos inmediata, de nuestras prioridades.

Entonces, en el 2004 decidimos que finalmente había algunas cosas que nos unían, que podíamos trabajar en conjunto. Los objetivos que nos trazamos fueron aquellos que tenían que ver con desarrollar en equilibrio y armónicamente a las industrias ya instaladas en la región y aquellas que necesitábamos para poder sostener este crecimiento que la industria nos ofrecía. Por otro lado, también existía la necesidad y la posibilidad, dado que esta industria se maneja con marcos regulatorios y que existe hoy una política automotriz del Mercosur. Veíamos la necesidad de poder tener un diálogo con los gobiernos y que los gobiernos iban a tomar de una manera mucho más sencilla e iba a ser mucho más fácil el diálogo con otros gobiernos si el sector privado podía manifestar cuáles eran sus necesidades.

El tercer elemento que incorporamos en este acuerdo de autopartistas fue el de poder participar en cuestiones de controversia. Acá quiero contar un ejemplo de cómo trabajando en conjunto pudimos evitar la participación de los gobiernos que muchas veces están ocupados en temas más importantes, en temas superiores, e involucrarse en estas controversias comerciales los desvían de la atención de los problemas principales. Allá casi en el nacimiento del Mercosur tuvimos un diferendo con relación al tema de comercio de baterías. Por suerte y existiendo Mercoparts como garante de esta discusión pudimos sentar en la mesa a los fabricantes de los dos países y encontramos un acuerdo de restricciones voluntarias, que tal vez no era lo mejor que cada uno podía ganar pero era un punto de acuerdo donde las dos partes podían quedar satisfechas. Esto de alguna manera realzó y reforzó esta idea de que el rol del sector privado y de la construcción de los consensos a nivel de las cámaras empresarias pueden ser de gran ayuda para la construcción de esta integración regional.

Pero bueno, no todas las cosas son fáciles. En esta potencialidad, el crecimiento que tiene la industria automotriz es un camino no exento de desafíos. Estos desafíos empiezan primeramente porque, al ser una industria globalizada, tenemos mercados extremadamente

competitivos donde la evolución de la tecnología es permanente y donde también lo es la competencia de los países emergentes por las inversiones principalmente; como decía, el motor de la industria son las inversiones y el mantenimiento de modelos actualizados en la gama de productos de cada una de las terminales automotrices. Indudablemente sabemos que se compite por estas inversiones y, por lo tanto, el desafío de la competitividad y el desafío por la calidad de los productos que nosotros tenemos es un tema que está permanentemente en nuestros pensamientos y en nuestros planes. Ya algo se habló de la evolución de los autos, la evolución tecnológica: mayores demandas con respecto a temas de emisión, a los temas de seguridad del automóvil, a la introducción de la electrónica, que rápidamente está incorporándose en la construcción del automóvil.

Otro aspecto que me gustaría señalar –y que hablamos la semana pasada en un seminario de automecánica– es el poco ejercicio y la poca habitualidad que tenemos los empresarios y los industriales para utilizar y para vincularnos con el mundo de la academia y con el mundo de la investigación. Indudablemente la evolución de la tecnología del mundo avanza a un ritmo muy alto y nosotros en Argentina –probablemente en Brasil también – desaprovechamos estas oportunidades. Por eso me parece importante destacar un avance que se ha hecho la semana pasada: se firmó un acuerdo donde todas las terminales que integran ADEFA junto con ADIMRA y con AFAC, firmamos con el Ministerio de Industria y con el INTI un acuerdo para un plan de desarrollo de proveedores. Nosotros celebramos esa iniciativa porque pensamos que es uno de los elementos que va en la dirección de lo que necesita la industria para poder desarrollarse.

Tenemos desafíos pero también tenemos posibilidades y una potencialidad enorme. También en relación a lo que la ministra Giorgi nos mostraba en sus *slides* referidos a toda la industria, pero en este caso a la industria automotriz. El año pasado, Argentina y Brasil importamos desde extra zona 21.000 millones de dólares. Recordemos el número que mostraba antes, 18.000 millones es el intercambio entre nosotros. Indudablemente estamos en un mundo que está globalizado y muy vinculado, y no vamos a poder fabricar todo. No es de ninguna manera una pretensión que tiene el autopartismo poder fabricar todos los elementos que componen un automóvil, pero sí vemos que en esta cifra de 21.000 millones hay una enorme oportunidad para seguir creciendo en base a esta construcción o mantenimiento de la construcción del Mercosur y a esta integración regional. Acá nosotros queremos reproducir lo que vimos para la industria del auto. Es decir, cómo este crecimiento que tiene la industria nos lleva al camino del desarrollo. Solamente para tener un dato: en Argentina, para que nosotros pudiéramos eliminar el déficit comercial que tenemos en autopartes, deberíamos aumentar dos veces y medio el volumen que tenemos hoy. Eso implica enormes inversiones que estoy seguro que muchos de los empresarios que estamos en el país, y que estamos apostando a que esta industria tenga continuidad con los planes 2020 y con todos los anuncios de inversión que hacen las fábricas de autos, estamos comprometidos a acompañar este proceso de desarrollo.

Para eso también hay otro elemento que consideramos muy importante y es que los gobiernos argentino y brasileño se pongan de acuerdo en cuál va a ser el régimen de política automotriz del Mercosur que tendremos el año próximo. Acá yo quiero hacer una apelación: el ministro Pimentel ayer nos hablaba de su plan Innovar Auto. El plan Innovar Auto, que considera a las autopartes argentinas como partes regionales, tiene algunas exigencias con respecto a los procesos productivos. Aspiramos –y sé que es una aspiración también de las fábricas de autos y también del gobierno argentino – a que también haya un acuerdo en este sentido porque es necesario para consolidar esta integración que buscamos.

En definitiva, muchas de estas cosas pasan por el compromiso no solamente desde las cámaras empresarias, sino de los individuos que integramos estas cámaras para aprovechar estos procesos de crecimiento y construir desde la base de los consensos, porque esta industria necesita competitividad y necesita calidad. Esa competitividad es también la base fundamental para que los países tengamos prosperidad, que es lo que estamos buscando finalmente con el desarrollo de las industrias. Muchas gracias.

CLEDORVINO BELINI: Sr. José Ignacio de Mendiguren, presidente da UIA; Sr. José Urtubey, presidente deste congresso. Gostaria de agradecer a oportunidade de estar aqui com vocês, meus caros empresários, minhas senhoras e meus senhores. Bom dia. Fiquei muito feliz com o convite para participar desta 18ª conferência industrial.

A Argentina e o Brasil são as duas maiores economias da América do Sul e têm potencial imenso de transformar as suas riquezas naturais em produtos de alto valor agregado. O tema deste painel é bastante oportuno para discutirmos, pensarmos e planejarmos a região que queremos fazer para daqui a alguns anos. O futuro de fato não será obra do acaso, mas dependerá daquilo que fizemos no presente. As palavras-chaves para construirmos o futuro que queremos são planejamento e investimento. Na verdade, os dois termos se complementam e só funcionam juntos. Este é o segredo do sucesso.

Mas, eu gostaria de abordar o tema das matérias primas e desenvolvimento a partir do foco da indústria automotiva, um setor que é um dos mais estratégicos em qualquer economia por sua extensa gama de relações intersetoriais. O setor automotivo tem ramificações por toda economia, desde as matérias primas à nanotecnologia, à eletrônica embarcada e outros. Peter Drucker já dizia muito apropriadamente que o setor automotivo é a indústria das indústrias, com o seu alto grau de tecnologia e variedade de componentes. Esse setor de acordo com a consultoria Bus and Company consome 15% do aço produzido no mundo, 40% da borracha e 25% do vidro produzido no mundo. Hoje, a América Latina, incluindo México, é o mercado de 6,8 milhões de automóveis e comerciais leves representando 8,5% do mercado mundial de veículos. Trata-se de um mercado tentador para todo o mundo e a prova disso é que 25% dessa demanda, no ano de 2011, foi atendida com veículos importados principalmente do Japão, Coreia do Sul e China. Dentro desse contexto destaco o México e a sua indústria fortemente integrada à NAFTA, seu mercado

externo é inferior a 1 milhão de veículos por ano, porém eles produzem 2,8 milhões de unidades, quase 3 vezes o que consomem. Agora, se pensarmos especificamente na América do Sul, nós vemos hoje uma produção de quase 4,3 milhões de unidades e um mercado de 5,5 milhões, trata-se de um comportamento em transição, à medida que novos investimentos na região tentam equilibrar a produção e a demanda. Daqui a oito anos o mercado sul-americano deverá chegar a 8,7 milhões de unidades, segundo projeções da consultoria IHS Global Insight. Se fecharmos ainda mais o foco de observação, notamos que Argentina e Brasil representam um mercado de 4,5 milhões de veículos, um mercado de vendas. Somos juntos o terceiro maior mercado de autos e comerciais leves do mundo, com um potencial de chegar em 2020 a um mercado de 7 milhões de unidades. E, vemos também o potencial de que até 2020 a Argentina e o Brasil juntos tenham um volume de produção acima do volume de vendas internas. Cumprir esse prospecto é um grande desafio para as nossas nações que terá impacto sobre toda a longa cadeia produtiva. Temos matérias primas suficientes para este nível de demanda e muito mais, mas é pergunta é: temos projetos para explorar, processar e agregar valor a estas riquezas naturais? Estamos mobilizados para transformar matérias primas em diferencial competitivo para a nossa indústria? O investimento em inovação tecnológica, na pesquisa e desenvolvimento podem impulsionar vários setores da economia, naturalmente, promovendo a competitividade. Recentemente o governo brasileiro incentivou a indústria automobilística através do inovar auto a investir intensamente em inovação, pesquisa e desenvolvimento de materiais, novas tecnologias, novos processos e novos produtos. Isso pode elevar a indústria a um novo patamar de eficiência, que se propagará em toda a cadeia produtiva e em todo o continente com reflexos positivos para toda a economia. Por outro lado, as medidas adotadas no governo argentino de fortalecimento da cadeia de valor no setor automotivo também são de grande valia, como as linhas de financiamento criadas para incrementar a demanda, aumentar a capacidade produtiva e aumentar o nível de tecnologia no setor. O estímulo ao desenvolvimento de tecnologias e capacitação, além da articulação do governo junto aos organismos público podem, sim, fortalecer a indústria argentina e levar o país a ser um player mais forte em outros mercados. Isso é bom para a Argentina, é bom para o Brasil e também é bom para o MERCOSUL. Precisamos resgatar o espírito do tratado de constituição do mercado comum do sul, o tratado de Assumpção que anteviu o aproveitamento mais eficaz dos recursos disponíveis, a preservação do meio ambiente, o melhoramento das interconexões físicas, a coordenação de políticas macroeconômicas e a complementação dos diferentes setores da economia, com base nos princípios da gradualidade, flexibilidade e equilíbrio. O que significa isto? Significa a união de forças de forma estratégica para alavancar os nossos países simultaneamente. Isso se traduz em planejamento integrado e investimento.

A cooperação econômica entre nossos países passa por harmonizar os padrões técnicos e logísticos, incrementar os investimentos em tecnologia, inovação, qualificação de pessoal

e, sobretudo aumentar a nossa competitividade. Para que a estratégia de complementação e interconexão entre os países do MERCOSUL seja eficaz, especialmente entre Argentina e Brasil é preciso que as normas de segurança, emissões, combustíveis, logística, alfândega dos dois países estejam alinhadas. Uma maior padronização de normas, itens e componentes permitiria adensar a cadeia comum de fornecedores e suprimentos com notáveis ganhos de escala. Na nossa região temos todas as matérias primas para produzir os veículos de hoje e do futuro. Há imensas reservas de ferro, de bauxita, além de termos a tecnologia disponível para a produção do etanol. Temos amplas reservas de petróleo e também de lítio, que podem se transformar em baterias de alta performance, como já foi dito pelo Flávio. Temos capacidade de planejamento e de investimento, talvez nos falte foco. Para refletir um pouco sobre isso vejamos o exemplo da Coreia do Sul, país que se destaca em vários setores, inclusive no automotivo. O mercado sul-coreano consome 1,5 milhão de veículos anualmente, mas a produção é de 4,5 milhões de unidades é suficiente para abastecer 3 vezes o seu mercado interno. A população sul-coreana é de 49 milhões de habitantes. O sistema educacional recebe uma grande fatia do PIB de modo que a sua mão de obra é muito qualificada, com o equivalente a $\frac{1}{4}$ da população brasileira a Coreia do Sul forma duas vezes mais engenheiros do que o Brasil. Eles investem em setores estratégicos como a robótica, aeroespacial, nanotecnologia, biotecnologia e outros materiais. Esse é o exemplo de um país que trabalha com foco e que planeja o seu futuro, com uma clara visão do que deseja ser e que lugar deseja ocupar. Cabe a nossos países Argentina e Brasil definirem claramente qual papel eles desejam ter no cenário internacional. Argentinos e brasileiros já deram mostras de que são capazes de superar os grandes desafios. Nossos futuros não serão construídos se tivermos uma corrida em que um país tente simplesmente superar o outro. Estou convencido de que a convergência de interesses e a união de forças vão resultar nas melhores estratégias de crescimento para a nossa região. Argentina e Brasil têm uma grande população e uma imensa riqueza natural e grande potencial para crescer ainda mais. Como lhes disse, o segredo da construção do futuro é o investimento com o planejamento. Investir sem planejar é desperdiçar recursos e oportunidades. Planejar sem investir é o mesmo que apenas sonhar. Não nos basta ter recursos naturais abundantes é necessário agregar valor em toda a cadeia gerando produtos que tenham tecnologia e capacidade, custos, competitividade para se vender no exterior. Senhores, a confiança dos empresários neste ambiente é que fará a diferença. A oportunidade de enriquecermos as cadeias produtivas está aberta. Vamos colocar o nosso instinto empresarial para inovar, agregar valor aos nossos produtos e elevar o patamar de nossas economias. Eu sou otimista. Acredito no potencial da Argentina e Brasil se tornarem um grande player mundial em inovação, tecnologia e industrialização. Muito obrigado!

SANTIAGO SACERDOTE: Muchas gracias, Fabio. Muchas gracias a los tres por su presentación. Escuchando las tres presentaciones, creo que la invitación del panel era indagar de qué manera la región exploraba sus recursos naturales y se encausaba con

planificación e inversión en un proyecto de agregar valor. Creo que hemos recorrido algunas de las oportunidades más importantes.

Hoy me toca hablar más desde el lado de la ciencia. Saben que me desempeñé mucho tiempo en el área industrial. Veo con enorme sorpresa el potencial que la ciencia puede dar para materializar estas oportunidades. Quizás para no quedarnos en un enfoque propio del siglo XX, porque estamos en el XXI, yo quiero decir algo anterior respecto de los recursos naturales. Ayer Enrique Pescarmona nos mencionaba algunas de las oportunidades, como se dijo, recorriendo la tabla periódica. Decía que tenemos litio, plata, oro y lo pensaba en términos de recursos que nos daban materias primas. Quizás nos estemos olvidando que nuestra región, Argentina y Brasil, tiene una de las fuentes de recursos naturales más importantes del mundo, que es una nueva generación de recursos naturales que tiene que ver con organismos vivos, con microorganismos, y que es la biodiversidad. Es difícil entender rápido de qué estamos hablando, pero hoy con pequeñas bacterias que están en la Patagonia y en la Amazonia podemos desarrollar tecnologías únicas para incorporar en los procesos productivos y duplicar, triplicar, o incluso más, los procesos y la eficiencia de los procesos en el tratamiento de residuos o en la elaboración de biocombustibles o cualquier otro de los procesos que estamos acostumbrados. Creo que es una lógica de pensamiento que no deberíamos dejar de lado. Hay toda una rama de la biotecnología que se encarga de explorar este mundo.

Si no tuviéramos el potencial que tiene la región, quizás no deberíamos analizarlo, pero aquí es donde se mezcla lo natural tanto en forma viva como no viva.

La invitación es a aprovechar las enormes capacidades de investigación que tiene el país para iniciar los procesos de agregado de valor. Creo que todos de alguna u otra manera han mencionado que debemos animarnos no sólo a hacer las fábricas de productos en base a materias primas, sino a mirar dónde está el valor agregado de esas cadenas y animarnos a dominar las tecnologías que nos permitan justamente apropiarnos de los mayores volúmenes de ese valor agregado. Creo que quedó claro que tenemos las capacidades y los recursos. Esta conferencia va a quedar en el recuerdo de todos como la que instaló este tema en la agenda común de Argentina y Brasil, así que felicitaciones a la UIA por haberla propuesto. Muchas gracias.



Cierre de la 18ª Conferencia Industrial Argentina

José Ignacio de Mendiguren. Presidente de la Unión Industrial Argentina

Dilma Rousseff. Presidente de la República Federativa de Brasil

Cristina Fernández de Kirchner. Presidente de la Nación Argentina



José Ignacio de Mendiguren

Integración regional. Muchas veces en la historia escuchamos esas palabras. A veces las palabras que uno escucha mucho o repite una y otra vez pierden algo de su sentido. El video que acabamos de ver las recupera y las pone juntas, y en la combinación de palabras arma la palabra “abrir”. Hoy, como quizás nunca antes en nuestra historia, Argentina y Brasil estamos abiertos a integrarnos. Abiertos a hacer realidad el destino común que tenemos como países vecinos, unidos y hermanos. Por más obvio que pueda parecer, no tenemos que olvidar nunca que siempre estaremos indefectiblemente uno al lado del otro. Y podemos estar seguros que eso no va a cambiar. Es sobre la base de identidades nacionales sólidas y solidarias que podremos construir una integración potente.

Abrimos para aprender, de nuestro presente y de nuestro pasado, de nuestros aciertos y de nuestros errores. Tenemos una rica historia de objetivos comunes, que van de Perón a Getulio Vargas, de Kubitschek y Frondizi a Alfonsín y Sarney, a Lula y Néstor Kirchner, en un Siglo XX con altibajos pronunciados. Ver a nuestras dos presidentas aquí sentadas hoy es un signo de que lo mejor de ese legado está en buenas manos y que nuestros pueblos, más allá de las rivalidades lógicas, se admiran mutuamente, están listos y necesitan ir un paso más allá en esa integración.

No integrarnos no es una opción. La pregunta es cómo nos vamos a integrar. El Siglo XX fue un siglo de naciones y nacionalismos, corrientes que pusieron freno a los intentos de

integración. Muchas veces, a lo largo de la historia, hemos visto cómo se atacaban los procesos de integración por el temor a diluirse en el intento. Pero eso está cambiando. El Siglo XXI es y será el siglo de las regiones. No ser protagonistas como región tampoco es una elección posible. La opción está en cómo queremos insertarnos en el mundo.

Ustedes, presidentas, y todos sus ministros nos honran con su presencia en este evento de la Unión Industrial Argentina. Porque con esta presencia demuestran la forma en que conciben la integración entre nosotros y con el mundo. Una integración basada en la transformación de nuestros recursos a partir de nuestro trabajo, nuestra energía y nuestro conocimiento. La industria es la síntesis de ese proceso, al que a muchos de nosotros nos gusta llamar desarrollo.

Esta conferencia reunió a los sectores público y privado de ambos países para un día y medio de reflexiones sobre nuestro destino común. Fueron ustedes, Presidentas, las que nos invitaron hace algo más de un año a que nos juntemos los sectores empresarios de ambos países para avanzar en nuestra integración productiva con una mirada estratégica. Ustedes conocen de nuestro aporte en el día a día, de nuestro trabajo a cada lado de nuestras fronteras para generar valor, empleo y desarrollo. Los industriales de esta parte del mundo sabemos que la inversión cumple un rol fundamental en cualquier proceso de desarrollo. Y entendemos que para llevarlo a cabo tenemos lo más importante: las oportunidades reales y concretas de negocios que hemos visto en estas dos jornadas y el espíritu emprendedor de nuestra gente.

El diálogo, la articulación público-privada y el trabajo conjunto son aspectos fundamentales para desplegar todo nuestro potencial. Con el programa de esta conferencia – en la que debatimos sobre temas que van desde la infraestructura, la ciencia y la tecnología y la energía hasta la agro-industria, los recursos naturales y las industrias culturales – queremos reafirmar nuestro compromiso de seguir en esa senda de integración inteligente y estratégica, profunda y de largo plazo. Una agenda que nos enfoque en el agregado de valor a través de la industrialización.

Argentina y Brasil son el eje de la región. El repaso de algunas cifras me reafirma en el convencimiento:

- Juntos, nuestros dos países, conformamos un mercado de 250 millones de personas. Tenemos, además, más de la mitad de la superficie de América Latina.
- Representamos la quinta economía mundial, y generamos más del 70 por ciento del producto bruto de América del Sur y el 74 por ciento del producto industrial de esta parte del continente.
- Poseemos conjuntamente más de medio millón de los establecimientos

industriales, reuniendo más del 80 por ciento de las industrias de la región.

- Entre los dos países producimos el 25 por ciento de la proteína vegetal a nivel global, con todas las oportunidades de industrialización que ello deriva.
- Somos los sextos productores mundiales de automóviles y estamos en camino de superar las 5 millones de unidades.
- Contamos con el 55 por ciento de las reservas mundiales litio, lo que nos desafía a innovar para ser actores de las nuevas industrias automotriz y electrónica.
- Brasil es el segundo productor mundial de mineral de hierro y Argentina el principal exportador mundial de biocombustibles.
- Contamos con cientos de universidades, centros de investigación y recursos altamente calificados que dan cuerpo a una plataforma de ciencia y tecnología de las más importantes del mundo en vías de desarrollo.
- Abriendo la mirada hacia el futuro, estamos en condiciones de duplicar nuestro producto en la próxima década.
- Tenemos una región de paz y con democracias totalmente consolidadas. Ese es un activo irrenunciable e indispensable.

Todos estos datos nos dicen que hoy las venas de nuestra América del Sur están fuertes. Que por ellas corre agua, proteínas, minería y energía. Y nos dicen, además, que Argentina y Brasil son el sistema nervioso central y los responsables principales de que toda esta fuerza llegue a cada uno de los rincones de nuestro subcontinente en forma de bienestar y riqueza para nuestra gente. Quienes me escuchan hablar saben que me gusta decir que el tren del desarrollo está pasando y que no tenemos que quedarnos en el andén. Hoy quiero ampliar la escena: el tren del desarrollo llegó y la región ya compró su boleto. El desafío es que sumemos la mayor cantidad de vagones que sean necesarios para que subamos todos y no solamente algunos.

Si nos articulamos, indudablemente, somos una potencia a nivel mundial. De la relación entre Buenos Aires y Brasilia surgió en la última década la experiencia regional de integración política más avanzada de la historia de América del Sur: la UNASUR. Hemos sabido aprender de nuestra historia que no hay proceso de desarrollo inclusivo, integrado y autónomo sin soberanía política.

De la misma manera, Argentina y Brasil estamos en condiciones de articular junto a nuestros vecinos un proceso de integración productiva que tenga como horizonte al desarrollo. Y que nos permita ser protagonistas influyentes y no apenas espectadores del nuevo orden mundial. Un nuevo orden que no reduzca el eje del debate a la esfera del

crecimiento solamente económico, sino que comprenda el desarrollo de todo el hombre en su aspecto educacional, político, social, y cultural, así como también de todos los hombres.

El mundo está en crisis. El diagnóstico es incierto en la coyuntura pero muy claro en la estructura. Se relativiza el poder unilateral del Norte, se consolida el surgimiento del Este, se reacomoda el Sur. Esta nueva multipolaridad nos invita a reubicarnos. Muchos querrán que nos dejemos llevar por la corriente, que aceptemos el canto de sirena del rol que nos quieran asignar. Desde su título, esta conferencia advirtió sobre “el riesgo de la primarización”, porque entendemos que gran parte del mundo nos quiere como simples proveedores de materia primas. Nadar con la corriente puede ser placentero y tentador, pero será frustrante, como otros procesos de nuestra historia, en el mediano y el largo plazo.

La primarización es un riesgo concreto del cual debemos tener plena conciencia. Los términos de nuestro intercambio no siempre fueron ni podemos asegurar que serán para siempre favorables. Nuestra misión es la de aprovechar la corriente para encausar al río hacia nuestro objetivo de desarrollo. No podemos cambiar la globalización, pero podemos elegir qué globalización queremos tener. No podemos ser competitivos a costa del bienestar y la felicidad de nuestros pueblos.

Sofisticarnos en la competitividad es un desafío ineludible. Porque no es una cuestión retórica, es algo real y concreto que requiere un compromiso férreo, tanto del sector público como del privado. Nuestro objetivo debe ser claro: agregar valor para no tener que importarlo, un eje clave a la hora de pensar en mejores salarios y más empleos. Más trabajadores es más mercado, que es el principal activo de todo proceso de crecimiento sostenible. Mantener esos activos se constituye en una de nuestras principales tareas frente al actual contexto de crisis mundial. Hoy son las potencias mundiales, quiénes con guerras de monedas y subsidios para reducir los costos de capital, nos lo revelan permanentemente.

Es por todo esto que tenemos que abrir nuestro pensamiento a la integración como nunca lo hicimos antes. Tanto Argentina como Brasil han impulsado planes estratégicos para sus industrias nacionales. Tenemos ejemplos exitosos de agregación de valor y de industrialización. Nuestro desafío ahora es integrar esos planes y encontrar sinergias mutuamente beneficiosas para los sectores a ambos lados de la frontera. Nuestra región importa cada año más de 130.000 millones de dólares de productos que, de complementarnos mejor, podríamos producir dentro de nuestros territorios. Además de abrimos de manera inteligente al mundo, nos debemos una apertura hacia nosotros mismos.

Las reglas de la integración debemos hacerlas compatibles con el desarrollo argentino y brasileño. Porque no hay mejor socio que el plenamente desarrollado. Tenemos que diseñar conjuntamente reglas graduales, flexibles y equilibradas para que eso ocurra en función del beneficio mutuo.

Nos falta mucho camino por recorrer. Seguramente no seamos nosotros quienes veamos la línea de llegada, pero sí tenemos que ser quienes encauzamos el rumbo de una trayectoria hacia el desarrollo que no tenga vuelta atrás. En la Unión Industrial Argentina, lanzamos un movimiento de jóvenes industriales y emprendedores que va a tomar la posta de estas ideas y continuarlas en el tiempo. En UIA Joven depositamos las esperanzas del desarrollo que todos anhelamos. Pero para que ellos puedan tener la posibilidad de completar el camino al desarrollo, es necesario que nosotros tomemos las decisiones correctas.

Las decisiones no son muy difíciles. Tenemos que preguntarnos y respondernos si queremos ser sólo mineral de hierro o industria metalmecánica; sólo poroto de soja o también alimentos elaborados con marca, valor y trabajo, sólo carbonato de litio o baterías para celulares. La distancia entre una cosa y la otra es lo que nos separa del desarrollo. Y ese camino lo tenemos que recorrer juntos. Es la hora de movilizar plenamente los recursos propios.

Nosotros, los industriales de Argentina y Brasil, somos una pieza más en el rompecabezas de nuestra Integración para el Desarrollo. Como presidente de la UIA impulsé esta conferencia para mostrar y mostrarnos que nuestra región cuenta con todas las piezas estratégicas que hacen falta para armar el cuadro completo. Los recursos naturales, la energía para transformarlos, la capacidad humana, el conocimiento. Es nuestro momento para abrir la perspectiva y mirarnos con profundidad, para entender cómo se complementan cada una de las piezas de nuestro desarrollo conjunto.

Pero además de todo ello, contamos con lo más difícil de conseguir en cualquier proyecto de largo plazo: la voluntad política de las presidentas para industrializar nuestros países. Ahora se trata de sumar las voluntades del conjunto para llevar adelante la tarea. Cuenten con nosotros, estimadas presidentas, para armar conjuntamente el rompecabezas de nuestro futuro.

Muchas gracias.



Dilma Rousseff, Presidenta de la República Federativa del Brasil

Cristina Fernández de Kirchner, que eu tenho a honra de dizer também ‘minha amiga’; senhor Daniel Scioli, governador da província de Buenos Aires; senhoras e senhores ministros de Estado da Argentina e do Brasil; senhor José Ignacio De Mendiguren, presidente da União Industrial Argentina; senhor Robson Braga de Andrade, presidente da Confederação Nacional da Indústria; senhoras e senhores empresários argentinos e brasileiros desta 18ª Conferência Industrial Argentina.

Senhores jornalistas, fotógrafos, cinegrafistas.

Senhoras e senhores.

Primeiro, eu queria agradecer o convite para aqui hoje, ao lado da presidenta Cristina Kirchner, encerrar esta 18ª Conferência da União Industrial Argentina. Felicito à União Industrial Argentina pela escolha do tema “A integração bilateral” e fico extremamente motivada pelas palavras do presidente da União Industrial Argentina, Mendiguren.

A integração Brasil-Argentina, ela tem de exigir de nós aqui presentes um diálogo permanente. Um diálogo permanente entre governo e empresariado. E, ela exige esse diálogo para que nós possamos construir uma das mais importantes parcerias no nosso hemisfério e no mundo. Uma parceria, uma aliança, uma integração entre dois países com riquezas naturais extraordinárias. Líderes na produção de alimentos, com recursos energéticos e minerais verdadeiramente estratégicos. Países que não precisam e nem

devem se especializar apenas na produção de commodities, pois, possuem o potencial para ter indústrias de grande integração. Países democráticos que vivem em paz, países vizinhos, países amigos, países irmãos.

O êxito dessa associação depende fundamentalmente de cada um de nós, depende de nossa capacidade de planejá-la, de nossa vontade política de realizá-la, de nossa disposição para superar todos os obstáculos e desafios que se interponham no caminho da nossa integração.

Nesse caminho é crucial o fortalecimento dos nossos setores industriais. É estratégica a integração de nossas cadeias produtivas, de forma a construir uma relevante e competitiva indústria regional. Compartilhar processos, produtos, inovação; cooperar em ciência, em tecnologia e educação; buscar a nossa integração industrial regional, é disso que se trata.

Temos, hoje, maturidade política e econômica para cooperar. Temos um quadro internacional que nos impõe essa necessidade. É bom destacar que a volta da democracia em nossos países soterrou os nefastos resquícios de rivalidade regional do passado. Argentina e Brasil são sócios comerciais de primeira grandeza e investidores recíprocos de peso.

Nossa tarefa primordial deve ser trabalhar por uma mentalidade de negócios verdadeiramente binacional. Temos de nos olhar mais do que como parceiros; como sócios de um grande empreendimento binacional.

Há dez anos o comércio, nos dois sentidos, não passava de US\$ 7 bilhões. Em 2011 alcançamos uma cifra recorde de US\$ 40 bilhões, mas nós sabemos que isso é pouco, é insuficiente para nossa dimensão, para o tamanho dos nossos países e para o que, seguramente, nós representamos na área internacional.

Neste ano, nós vamos ter números menores, que devem chegar a US\$ 34 bilhões, representando, mesmo assim, o segundo melhor desempenho na série histórica. Nós devemos, sem sombra de dúvida, superar desequilíbrios comerciais entre nossos países, reduzir nossas assimetrias e buscar uma relação que deve ultrapassar o marco do comércio e se tornar uma relação comercial produtiva.

Para isso, os investimentos recíprocos serão cada vez mais decisivos. O estoque de investimento de capitais brasileiros na Argentina soma hoje 15 bilhões. Deverá elevar-se para 20 bilhões nos próximos anos, o que ainda é pouco. Os investimentos da Argentina, da mesma forma, já ultrapassam US\$ 7 bilhões e esperamos, também, que se elevem muito mais.

O nosso objetivo tem de ser a cooperação intensa e complementar em áreas estratégicas da indústria. Repito: é fundamental, para que nós mudemos de patamar, a cooperação em áreas estratégicas da indústria; áreas que exigem elevado grau de investimento e inovação; áreas intensivas em capital, como os setores naval, nuclear, espacial, todos os setores de

pesquisa científica e tecnológica, energia, infraestrutura, setor financeiro, defesa, setor aeronáutico, televisão digital, tecnologia da informação.

Nós queremos uma intensificação de todas as nossas relações, incluindo um relacionamento estratégico na área do crédito e do financiamento. O BNDES aprovou cerca de US\$ 7,5 bilhões. Desse total, 2,5 [bilhões] correspondem a projetos em andamento ou realizados. A carteira aprovada é de 4,5 bilhões, aguardando as respectivas licitações e adjudicações.

Para nossa integração, nós devemos considerar que esses são números muito modestos. O nosso objetivo tem de ser mais ambicioso, pois, para nossa integração, temos de construir um verdadeiro canal de crédito. Da nossa parte, estamos procurando, buscando, pensando e o nosso objetivo é superar os entraves, todos os tipos de entraves que existem, para que possamos expandir ainda mais os nossos financiamentos.

A Argentina é o maior mercado industrial para o Brasil. O Brasil é o principal mercado industrial para a Argentina. Nós importamos uns dos outros. A integração produtiva no setor automobilístico, por exemplo, representa 50% do nosso comércio bilateral.

Sem dúvida, nós devemos sempre buscar um equilíbrio maior nas nossas relações comerciais, as o nosso equilíbrio não pode ser obtido com base na redução das nossas relações, mas, sim, da expansão das nossas relações, da sua ampliação.

O Brasil deseja que os produtos argentinos participem, numa proporção maior, do mercado brasileiro, e que os produtos argentinos cheguem ao Brasil não como produtos vindos de um outro país, mas como produtos portadores de conteúdo local, porque nós construímos um mercado inter-regional.

Queremos que plantas localizadas no Brasil possam ser abastecidas por máquinas e equipamentos fornecidos por plantas localizadas na Argentina e vice-versa. Queremos um acordo cada vez maior desses nossos segmentos industriais, porque é importante e estratégico e resultará em benefícios para as nossas nações essa integração industrial, e para os nossos povos, para os seus empregos e para a qualidade da agregação de valor na nossa produção.

Nós não podemos negar o impacto adverso das restrições administrativas sobre o intercâmbio bilateral, mas também é forçoso reconhecer que, em grande medida, os números de 2012 refletem a diminuição da atividade produtiva e do consumo, não só no Brasil e na Argentina, mas, por comparação, em termos muito piores no resto do mundo.

Não obstante essa realidade, nossos arranjos não podem levar a uma situação de desvio do comércio recíproco em benefício de parceiros extra-regionais. Podemos ter parceiros extra-regionais, mas não em detrimento do avanço da nossa relação de integração regional.

Senhoras e senhores, em um contexto de crise econômica internacional, a ação do setor privado e dos nossos governos em defesa do crescimento de nossa indústria é ainda mais

urgente e necessária. O Brasil tem debatido a difícil situação por que passam a Zona do Euro e a economia dos Estados Unidos da América. A Europa encontra-se diante da recessão e as autoridades, as próprias autoridades da Zona do Euro avaliam que será uma conjuntura que se prolongará por vários anos. A economia dos Estados Unidos passa por dificuldades desde a falência do Lehman Brothers, em 2008. O peso de sucessivos déficits orçamentários hoje confronta, não só Washington, mas a comunidade internacional, com a perspectiva muito pouco tranquilizadora do chamado abismo fiscal da maior economia do mundo. Esperamos que o governo do presidente Obama, renovado nas urnas, supere esse desafio.

Estamos conscientes de que essa crise econômica tem o poder de afetar todo o Planeta, e seus novos e inquietantes contornos já atingem os países emergentes e em desenvolvimento. O Brasil vem defendendo uma articulação, uma combinação entre ajustes e estímulos fiscais, com vista à retomada do crescimento, porque nós sabemos, por conhecimento próprio – porque doeu na nossa carne, aqui na América Latina – a terrível experiência dos ajustes recessivos ocorridos em nossos países na década de 80 e 90. Desindustrialização, desemprego, perda de direitos sociais e democráticos, desesperança.

O legado daquele sacrifício, sem retorno social e econômico, foram duas décadas perdidas para o desenvolvimento. Ficamos à míngua, sem crescimento econômico, sem geração de empregos, paralisados, sem recursos para as políticas de inclusão social, sem instrumentos para o aperfeiçoamento da educação ou para investir na melhoria de nossa infraestrutura. Naquele momento interrompemos a nossa industrialização e perdemos um tempo valioso ao descuidarmos do imprescindível projeto de integração regional.

Nós sabemos, todos nós, que ajustes são, eventualmente, necessários, mas para que a austeridade não derrote a si mesma são imprescindíveis ações em favor do crescimento e do emprego, e eu acrescento, da cooperação e da integração regional dos nossos países.

Como bem demonstram os dez últimos anos em nossos dois países, crescer e distribuir renda têm profunda significação econômica, além de ser um imperativo moral e ético. Sabemos, nós todos, senhoras e senhores, que a resposta dada à crise econômica, baseada apenas na austeridade, está levando os países desenvolvidos à recessão e, por consequência, à redução do comércio internacional. As empresas desses países, com a crise, passaram a dispor de uma imensa capacidade própria, procuram mercados emergentes para comprar suas manufaturas.

Ao mesmo tempo, amplos programas de expansão monetária, que nos últimos 4 a 5 anos perfizeram cerca de US\$ 9 trilhões e ainda estão em andamento, tentam transferir para nós uma parte do custo do ajuste dessas economias. É que as moedas desses países se desvalorizaram artificialmente e provocam uma melhoria da capacidade competitiva das manufaturas dos países desenvolvidos, o que afeta bastante as nossas indústrias ou pode

vir a afetá-las bastante.

Em síntese, o quadro é o seguinte: primeiro, recessão na Europa, recuperação lenta nos Estados Unidos, redução do crescimento nos mercados emergentes; segundo, redução da demanda internacional, convivendo com um imenso volume de manufaturas produzidas nos países desenvolvidos; terceiro, penalização severa das nossas indústrias, por conta de uma competição baseada em moedas artificialmente desvalorizadas.

Diante desse quadro internacional, se mais razão não existisse, a nossa, eu diria, única opção, além de ser a melhor, é buscar mais integração e mais solidariedade entre os dois maiores países deste lado do hemisfério. Jamais nós podemos considerar a possibilidade de menos integração, porque esse seria um erro histórico imperdoável. Nós já perdemos oportunidades no passado, de estreitar as nossas relações, de nos integrarmos. Neste momento não temos o direito, perante nossos povos e nossos países, de cometer o erro de não nos integrarmos.

Senhoras e senhores. Nós queremos e devemos reproduzir na indústria e no setor de serviços de nossas economias a exitosa experiência que fez do Brasil e da Argentina potências agropecuárias, produtoras de alimentos e de agroenergia, agregando às condições do país as condições naturais dos nossos países, a eficiência do trabalho, as descobertas da ciência, a inovação da tecnologia e as oportunidades que a educação de qualidade e a formação profissional oferecem.

Se nós pudemos fazer isso com a nossa área agrícola, nós podemos fazer também com a área industrial. Nossa firme decisão de fortalecer a indústria envolve a busca de uma maior competitividade das nossas economias, em especial da economia brasileira, porque eu falo em nome do Brasil e acredito que essa decisão e essa consciência da importância da indústria é essencial, como disse o Presidente da União Industrial Argentina, para que nós possamos produzir valor, e não importá-lo.

Para tanto, o Brasil está tomando providências características da sua economia, dos entraves que a economia brasileira possuía. Estamos reduzindo o custo do capital e, portanto, do investimento. Criamos as condições para alterar, no Brasil, o mix de juros e câmbio em nossa economia. Reduzimos a apreciação artificial de nossa moeda. Fizemos os juros internos convergirem para um patamar mais condizente com o do mercado internacional.

O elemento central da nossa estratégia é a solução dos gargalos históricos da infraestrutura, e aqui nós temos uma imensa área para cooperarmos, porque priorizamos investimentos em logística e energia. Na área de logística, por exemplo, prevemos licitações para construção de ferrovias, rodovias, portos e aeroportos. Queremos fazê-los em parceria e sociedade com empresários argentinos. Na área de petróleo e gás estamos prevendo leilões para os regimes de partilha e de concessão de blocos de exploração em 2012. Também queremos fazê-los em parceria.

Em todos esses setores apostamos, tanto na participação de empresas privadas como em parcerias entre o setor privado e o setor público. Para tais investimos, eu repito, queremos que as empresas privadas brasileiras participem, e convidamos as empresas argentinas para assumir um papel ativo e de protagonismo.

Outro fator importante no Brasil está sendo a redução do custo do trabalho, não através do desemprego ou da perda de direitos trabalhistas, mas através da desoneração da folha de pagamento das empresas, o que beneficia porque barateia o custo da mão de obra, importante para a composição dos custos e da nossa competitividade. Buscamos a redução do custo da energia, pois os contratos de concessão no Brasil venceram e junto com a eliminação de encargos resultará na diminuição dos custos de produção industrial, porque vai baratear a energia.

Nós somos um país que aprendeu com seus próprios erros. Dispomos hoje, porque lutamos muito para construir, um setor financeiro robusto submetido à ação rigorosa dos agentes reguladores, em especial do nosso Banco Central. Exigimos o cumprimento estrito dos requisitos de capital necessários para manter a solidez do nosso sistema financeiro. Por isso mesmo, os nossos bancos não foram atingidos nessa crise.

Estamos convictos, muito convictos, de que o Brasil e a Argentina, somados, representarão, representam já, um dos mercados mais importantes do mundo e, por isso, com grandes oportunidades recíprocas.

O Brasil, em 2011, foi o 3º maior mercado mundial de computadores pessoais, e o 5º mercado de telefones celulares, juntos, nós galgaremos mais posições. Hoje, o Brasil é o 4º maior mercado de consumo de alimentos, de bebidas, automóveis e motocicletas, e o 3º em geladeiras, juntos, galgaremos outras posições. O mais relevante disso, e que é o centro do nosso modelo de desenvolvimento, é que tenhamos podido retomar o crescimento e, ao mesmo tempo, distribuir renda, garantindo o equilíbrio macroeconômico.

A redução da vulnerabilidade externa do Brasil e o vigor de seu mercado interno ajudam a explicar a atração que exercemos sobre o investimento estrangeiro. Gostaríamos que uma parte expressiva dessa atração fosse preenchida por parcerias entre o Brasil e a Argentina.

Caros amigos. Os megaeventos esportivos que o Brasil sediará nos próximos anos, em especial o Mundial de futebol de 2014 e as Olimpíadas de 2016, também vão demandar vultosos investimentos em transportes urbanos, aeroportos, complexos esportivos e setor hoteleiro. São multiplicadores de renda e de investimento, que vão possibilitar melhoria da qualidade das nossas metrópoles. Mas, sobretudo, neste caso aqui, abrem oportunidades também para empresários e empresas argentinas.

Com a recente incorporação da Venezuela ao MERCOSUL, nós reafirmamos também um compromisso com o desenvolvimento e com a estabilidade democrática da região. Criamos, para nós, um espaço ampliado, tanto em recursos naturais como em recursos

energéticos. Ampliamos o mercado consumidor para toda a indústria regional.

Eu queria destacar aqui que a cadeia petrolífera e de gás é particularmente promissora em nosso país. No Brasil, o pós e o pré-sal demandarão uma indústria regional naval e de máquinas e equipamentos. As recentes descobertas, também aqui na Argentina, de shale oil, tight gas, shale gas, aliás, e tight oil, devem posicionar a Argentina como a terceira maior reserva mundial. Somados, nós temos, verdadeiramente, uma posição muito estratégica.

E eu queria aqui reiterar a necessidade de consolidar ampla cadeia regional de produção, refino e distribuição de combustíveis, e, sobretudo, de construção de estaleiros, de indústrias de produção de máquinas e equipamentos voltados para o fornecimento para essa área. Reitero porque acredito que essa é uma das grandes oportunidades que se abrem à nossa frente.

Senhoras e senhores,

As últimas décadas ensinam para todos nós, principalmente a última década, que as relações entre Brasil e Argentina respondem, e com louvor, a impulsos que são estruturantes. Nós convergimos no projeto de integração. Nossos laços bilaterais foram fundamentais para a construção do MERCOSUL.

Nós decidimos enfrentar o objetivo da superação das desigualdades nos planos nacional e regional. Enquanto no MERCOSUL, criávamos o Focem, internamente implementávamos programas como Bolsa Família no Brasil e o Plano Família na Argentina. Aspiramos ao crescimento econômico com distribuição de renda.

Apenas –e aqui eu queria homenagear a presidenta Cristina– a chegada ao poder de governos progressistas permitiria a emergência desse paradigma em nossa região. E é um paradigma que ampliou e tornou extremamente importante e estratégico os nossos mercados internos que, hoje, são mercados internos de massa.

Devemos e podemos avançar mais. Enfrentemos com disposição os desafios imediatos, sem esquecer jamais da importância de construirmos uma região plenamente desenvolvida e socialmente avançada. Precisamos cultivar uma correta percepção da importância das nossas relações e sempre avaliar o quanto já progredimos. Será sempre preferível enfrentar e resolver atritos pontuais, característico das alianças fortes e estruturantes, do que cair no vazio deixado pela ausência de projetos comuns.

Retomo a ideia de reunir o Conselho Empresarial Brasil-Argentina como espaço privilegiado para a construção de pensamentos estratégicos. Em uma semana conto reencontrá-la, amiga e presidenta Cristina, na Cúpula do MERCOSUL. Lá, todos vocês serão bem-vindos para o 1º Fórum Empresarial do MERCOSUL. E, também, no dia 7 de dezembro, em Brasília, nós nos propomos a dar continuidade a esse diálogo.

Eu queria dizer que juntos nós somos muito mais fortes, juntos nós temos condição de enfrentar, de uma forma mais efetiva, os desafios que o mundo coloca diante de nós e as obrigações que os nossos povos nos impõe, porque devemos a eles mais desenvolvimento, mais justiça social e a manutenção desse quadro democrático e de paz que honra a nossa região.

Muito obrigada!



Cristina Fernández de Kirchner – Presidenta de la República Argentina

Muy buenos días a todos y a todas. Querida amiga, compañera Presidenta de la República Federativa del Brasil, Dilma Rousseff, bienvenida a la Argentina. Bienvenida también toda la extensa comitiva que la acompaña de funcionarios, de empresarios; señores gobernadores de las distintas provincias argentinas; legisladores; señores empresarios argentinos.

Luego de la intervención del titular de la Unión Industrial Argentina, que logró conjuntamente con sus pares brasileños este encuentro, yo creo que debe ser el primero de muchos más que se sigan sucediendo. Porque siempre he escuchado hablar de la integración desde el reclamo o desde el deseo. Pero luego de la crisis que estamos viviendo y que Dilma, con mucha certeza la prevé por largos años, la integración ha dejado ya de ser un reclamo o un deseo para convertirse en una necesidad. Es más, yo diría que la integración es una condición *sine qua non* para poder mantener los logros que en esta década, que yo llamo “la década ganada”, hemos logrado ambos países y otros países de la región en materia de valor agregado, en materia de inclusión social. En particular en mi país, la República Argentina, sometida, como todos ustedes saben, a un proceso devastador en materia de industrialización. Es un logro que no vamos a poder mantener –y quiero decirlo con todas la letras- si no aunamos esfuerzos, inteligencia, recursos, acciones, trabajos y políticas públicas y privadas concretas entre ambos países.

No voy a enumerar la descripción que Ignacio De Mendiguren hacía de los recursos de ambos países en la región en materia de reservas, minerales, de producción agroalimentaria, en materia de mineralogía, en materia de inclusión social, en materia de superficie cultivable porque todos las conocemos y sabemos. Tampoco la descripción cruda, precisa que Dilma hizo de cómo los países desarrollados intentan trasladarnos la crisis a través de políticas expansivas monetarias sin precedentes: el Reino Unido cuadruplicó su base monetaria, triplicó Estados Unidos su base monetaria, duplicó la Unión Europea su base monetaria. Son cifras claras, objetivas y concretas.

Entonces hoy la integración es una necesidad y la metodología, el cómo, lo tenemos que articular entre las autoridades y los empresarios, caso por caso, no hay reglas generales. Tenemos sí, como todos decimos, una oportunidad magnífica.

Una de las claves que tiene nuestra región, la energía. Una cuestión en la que nosotros en Argentina, con este crecimiento exponencial que hemos tenido de nuestro Producto Bruto Interno, de nuestro proceso de reindustrialización tan agresivo, hemos hecho realmente milagros para poder sostener este crecimiento. Y tenemos que ya no hacer milagros sino políticas todavía más concretas.

En este marco que veníamos anunciando de comenzar a reformular políticas públicas, hemos decidido también dar incentivos a la producción de gas, por eso quiero comunicarlo en este lugar tan emblemático. Se necesita mucha energía en la Argentina porque hay mucha industria. En los años '90 no necesitábamos tanto, es más, había algunos que se enorgullecían de exportar energía cuando en realidad, en los países desarrollados exportar energía es un pecado: en los países desarrollados el leit motiv del desarrollo es, precisamente, que la energía la consuma el propio país porque significa agregación de valor, fuentes de trabajo, mejores salarios, mercado interno, desarrollo.

Hemos celebrado con Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), nuestra empresa recuperada – luego voy a dedicarle unas palabras también a la recuperación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales – un contrato por el cual vamos a reconocer al precio del gas nuevo – no el que se estaba produciendo hasta ahora, que va a seguir al precio que estaba en 2,30 – en 7 dólares y medio el millón de BTU. Esto para toda nueva producción por arriba de lo que está produciendo. Este contrato, le comunicaba también a la Presidenta del Brasil, va a ser celebrado con todas y cada una de las empresas productoras de energía en nuestro país, porque uno de los problemas que hemos tenido, y que precisamente nos llevó a tomar la decisión de recuperar Yacimientos Petrolíferos Fiscales, fue el déficit energético de más de 3.000 millones de dólares que estábamos teniendo.

Ustedes saben el inmenso esfuerzo que significa esto para nuestra balanza comercial superavitaria, producto del crecimiento de nuestras exportaciones, no solamente en productos primarios, porque lo que más ha aportado a la balanza comercial, ha sido

también la manufactura agropecuaria y también, aunque parezca un contrasentido, la manufactura industrial, porque ha permitido desarrollar un fuerte mercado interno que nos ha permitido sostenernos en medio de la crisis más formidable que parecía que se había retirado o comenzado a solucionar en el año 2010, 2011 donde experimentamos nuestro mayor crecimiento en todo el período con el 8.9 por ciento. Esa crisis, sin embargo, volvió a desplomarse a partir de lo que constituye, sin lugar a dudas, algo que los argentinos conocemos trágicamente demasiado bien, aunque parezca un contrasentido, que es la crisis de las deudas soberanas, la quiebra de los países.

Lo que le pasó a la Argentina en el año 2001 es lo que está pasando en Europa y no pasa tal vez en Estados Unidos porque sigue siendo la moneda de reserva que sigue trasladando la crisis a otros países del mundo.

Pero, en realidad, en términos de balanza de pagos, en términos de análisis de cuenta corriente, son países que están quebrados. La única y gran ventaja es que emiten moneda de reserva y por eso no son llamados a quiebra.

Nosotros, que estuvimos en quiebra, podemos dar fe de que con esfuerzo, articulación, reindustrialización del país y desarrollo del mercado interno, se puede salir adelante. Tal vez por eso, porque constituimos el contramodelo de un mundo donde el capital financiero y sus derivados se han erigido en amos y señores, nos quieren castigar. Porque resulta inconcebible que nuestro país, que ha reestructurado su deuda soberana en un 93 por ciento, que ha pagado... Todos ustedes lo saben, todos los países del mundo, nosotros mismos en nuestra legislación interna, Brasil, Estados Unidos, todos, tienen un régimen interno de quiebras que establece que, ante la quiebra de una empresa, si la mayoría de los acreedores acuerda con el deudor un determinado mecanismo y se alcanza un determinado porcentaje de aceptación, esto se hace extensivo a todos los acreedores. No tenemos un mecanismo de esa naturaleza en el orden internacional, pero lo cierto es que con la última apertura del canje, en el año 2010, la Argentina llegó al 93 por ciento de aceptación de reestructuración de su deuda soberana. Y lo que es más importante: hemos venido pagando puntualmente desde el año 2005, sin acceder al mercado de capitales, con fondos y recursos propios y lo vamos a seguir haciendo, porque vamos a hacer honor a nuestros compromisos, como corresponde a un país que ha recuperado la autoestima.

Parte de esa autoestima es cumplir, precisamente, con nuestros compromisos. Sabemos que al constituir un contramodelo de las recomendaciones que hacía el Fondo Monetario Internacional. Porque no solamente han quebrado los países, han quebrado también las familias, lo cual se torna doblemente catastrófico para el mundo desarrollado.

En Argentina habían quebrado al país, habían quebrado algunas empresas, pero había una suerte de informalismo que permitió una recuperación conjuntamente con una reestructuración de deuda con una quita muy importante. Me acuerdo que cuando Néstor

Kirchner dijo “vamos a pagar esto porque más no se puede”, algunos inclusive dentro del propio gobierno lo criticaron y pensaron que no se iba a poder llegar a la aceptación que tuvimos en el primero de los canjes. Y luego, para dar mayor fortaleza, para demostrar una mayor voluntad de acuerdo y de pago, reabrimos el canje en el 2010 para llegar a ese 93 por ciento.

Estas cuestiones que son de público y notorio conocimiento con los denominados fondos buitres, ya que no se puede denominar de otra manera a estos sectores especulativos que ni siquiera tienen domicilio legal en el propio Estados Unidos. Los que están haciendo las demandas en Estados Unidos no pagan sus impuestos en Estados Unidos, están radicados en paraísos fiscales para, precisamente, no quedar bajo la norma tributaria estadounidense. Pero en una muestra de la mejor de buena voluntad, hemos hecho una presentación el día lunes ante la Corte de Apelaciones en Nueva York, donde el eje central, precisamente, se centra en que lo que exige la justicia de primera instancia, no es un “pari passu” (“pari passu” es igualdad de condiciones términos legales) sino que simplemente se está exigiendo una inequidad absoluta respecto del 93 por ciento del que sí aceptó la deuda. No estamos ante un “pari passu”.

Pero quiero retornar fundamentalmente que hemos sido capaces los argentinos de remontar una cuesta por la cual nadie pagaba, como se dice vulgarmente, ni 2 pesos por nosotros.

¿Quién podía decir en el año 2003 que íbamos a reestructurar una deuda si éramos parias en el mundo? ¿Quién podía decir que íbamos a reconstruir un sistema financiero solvente cuando los bancos estaban cerrados, tapiados con chapa porque la gente golpeaba con martillos para que les devolvieran sus ahorros y hoy son una de las actividades más rentables de la economía argentina? ¿Quién podía hablar de que íbamos a recuperar nuestra industria metalmecánica o la industria avícola, por ejemplo, o nuestra industria en materia automotriz...? Qué bueno es señalar que somos muy importantes, junto con Brasil, en la industria automotriz. Pero también tenemos que asumir que todas las automotrices son extranjeras, por lo cual nuestro deber, tanto Brasil como Argentina, es fortalecer a los proveedores de esas automotrices porque allí está la verdadera industria nacional brasilera y argentina. Todas las filiales automotrices son terminales extranjeras. Diría alguien y me corregiría: “No señora, son sociedades argentinas, empresas argentinas con accionistas extranjeros”. Muy lindo todo, pero las utilidades las remesan todos los años.

Y también el milagro de esta Argentina, donde nos hablan de seguridad jurídica y se nos remontan a la década de los 90, donde se celebraron algo así como 59 tratados bilaterales de inversión, que es la renuncia a los tribunales locales para ir ante el CIADI. Un día, en Montevideo, le pregunté a Dilma: “Dilma, ¿cuántos tratados tienen ustedes firmados en Brasil?”. “Cero”, me dijo, “ni amarrados firmamos un tratado bilateral de inversión”.

Cuando uno mira las utilidades remitidas por las compañías de origen extranjero durante la década de los '90, donde se les daba seguridad jurídica "a través de los TBI", fue aproximadamente entre los años 1991 y 1992 hasta el 2000, algo así como 18.000 millones de dólares, un 0,7 por ciento del PBI de aquel entonces. En esta década que yo llamo "la década ganada", las utilidades remitidas al exterior han sido de más de 41.000 millones de dólares, 1,7 por ciento del PBI. Y de un PBI que, por cierto, no es el PBI del año 2003, que era un poco más de 100.000 millones de dólares, sino que es un PBI que está cerca ya de los 500.000 millones de dólares, el doble del PBI de un PBI que también es el doble.

Quiere decir, entonces, que este modelo no solamente ha permitido desarrollar un mercado interno sólido, que tiene el mejor salario mínimo, vital y móvil y que nos ha permitido la solidez, como recién decía también Dilma, de nuestros mercados internos, sino que nos ha permitido también apuntalarnos frente a la crisis y poder seguir sosteniendo el nivel de empleo. Si bien ha caído el nivel de la actividad económica producto de esta crisis mundial, todo esto nos ha permitido constituirnos también en un modelo de inclusión social y ser el país que ha duplicado su clase media de acuerdo con informes del propio Banco Mundial y de la CEPAL.

Esto es lo que nos ha permitido el hecho de tener un sólido mercado interno frente a la crisis. Pero también tenemos que ser lo suficientemente realistas para saber que con esto no alcanza si la crisis global se prolonga. No podemos seguir sosteniéndolo si no hacemos asociaciones estratégicas definitivas de integración y complementariedad, no solamente con Brasil, que es nuestro principal socio, sino también, como hablábamos con Dilma, mirar a nuestros hermanos del Pacífico en la América del Sur. Tenemos que pensar no solamente ya en Brasil y Argentina, sino en Argentina y Brasil, como las dos grandes poleas de la región para que la América del Sur sea realmente protagonista del siglo XXI. Esta es la clave.

Para ello son imprescindibles algunos elementos. Dilma hablaba de solidaridad, que es muy importante. Yo le agrego, además de solidaridad, inteligencia para entender que necesitamos aunar esfuerzos para el desarrollo argentino y el desarrollo brasilero. Hemos avanzado en materia de ciencia, de tecnología, con inclusión social, con el acortamiento de la brecha digital, con la televisión digital... Hace poco inauguraba en Villa Constitución el tren de laminado de chapa naval, algo que no tenía la República Argentina. Con Dilma hemos hablado muchísimas veces de la necesidad que Brasil tiene en la industria naval porque no da abasto su propia industria para poder abastecer sus necesidades. Entonces le decía a Dilma, "tenemos ahora en Villa Constitución, un lugar emblemático de la industria en la Argentina, una producción de chapa naval...". Fíjense las paradojas: lo hace una empresa italiana, a la cual le dimos crédito, y trasladó una fábrica de Europa aquí y me decía su propietario que recibe mejor calificación de sus bancos por haber invertido aquí en Argentina que si lo hiciera en Italia, porque saben de las posibilidades de esta región.

Y decía Dilma y comparto totalmente, y en esto tenemos que ser responsables ambas y también convocar a los titulares de las uniones industriales, que cuando se producen problemas (siempre se producen problemas, si se producen dentro de un país por competencia, por distintas diferencias, ¿cómo no se van a producir entre dos países o dentro de una misma región!) es necesario abordar un sistema, una metodología que sea mucho más activa, que sea muchos menos protocolar, que sea mucho menos burocrática, que permita ir caso por caso solucionando los problemas. Desde problemas de un producto primario, como charlábamos casi en broma y también en serio, como los langostinos. Yo le explicaba a Dilma que nuestros langostinos no tienen competencia con los brasileros porque los nuestros son muy grandes y los brasileros son más pequeñitos.

Entonces, ¿cómo no vamos a poder ponernos de acuerdo en una cuestión como esta? ¿Cómo no vamos a poder ponernos de acuerdo en una cuestión como, por ejemplo, mejor y más inversión en materia de energía si vamos a reconocer un valor de 7 dólares y medio por millón de BTU que ya hemos firmado con nuestra empresa testigo, con el resto de las empresas? Queremos que nos aseguren, eso sí, inversión y volumen, por una razón muy sencilla, como se lo explicaba ayer al titular de la empresa, al CEO y a todo el *board* que nos visitó de Apache, una de las principales compañías petroleras de los Estados Unidos que tiene fuertes inversiones en Argentina. Le dije, ¿Cómo no vamos a asegurar esto sí, en realidad, entre pagar 3.500 millones de dólares de déficit y pagar 3.500 millones de dólares porque el gas se produce aquí, estamos produciendo más servicios en la Argentina, estamos creando más puestos de trabajo? Se trata de una cuestión de inteligencia.

Y por eso también nos vimos obligados a recuperar Yacimientos Petrolíferos Fiscales, porque había una remisión completa de utilidades a partir del mercado de los combustibles, con aumentos permanentes de las naftas y sin inversión en aumento de producción. Esto es simple y lo saben todos los empresarios, que cada vez se producía menos petróleo y menos gas, pero se seguía vendiendo combustible. Y además nos faltaba. Quiero decirlo acá públicamente: ustedes recordarán que el año pasado había colas en todas las estaciones de servicio, venía un fin de semana largo y no se conseguía nafta, había colas y reclamos, pese a los sucesivos aumentos del precio de la nafta. Bien, a Galuccio le dicen “el mago”, pero no es tan mago como por haber producido tanto combustible para que ahora no haya en las estaciones de servicio colas, era simplemente, tal vez - y debo decirlo con todas las letras - decisiones empresariales, que querían empujar a no se sabe qué cosa a la Argentina o a enojar a los argentinos porque les faltaban combustibles. Tal vez sea una hipótesis demasiado arriesgada de esta Presidenta, pero bueno me han pasado tantas cosas en estos años de gestión que me he vuelto muy susceptible cuando pasan algunos hechos que no tienen la suficiente explicación racional por parte del empresariado. Y sobre todo cuando luego de que es retomada la empresa por el Estado, vuelven a funcionar las cosas correctamente. A las cosas hay que llamarlas por su nombre aunque duelan y molesten.

Hemos aumentado la producción y queremos también que todas las empresas energéticas en la Argentina puedan formalizar contratos similares al contrato que ha formalizado el Estado argentino con Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Vamos a exigir inversión y volumen, porque lo que necesitamos es reducir, achicar y hacer desaparecer el déficit energético, más aún en un país que está ya reconocido internacionalmente con reservas suficientes no solamente para proveer a su propia demanda, sino también proveer a otra demanda. Uno de los principales problemas que tenemos, como ustedes saben, es nuestra propia matriz energética, que es un 50 por ciento dependiente del gas. Estamos trabajando también arduamente en proyectos de inversión para diversificar esa matriz, y la hemos diversificado también. Por eso finalizamos Yacyretá, por eso finalizamos Atucha II, por eso hemos lanzado uno de los emprendimientos más ambiciosos en materia de energía hidráulica, como es la represa “Jorge Cepernic” y “Néstor Kirchner” en la provincia de Santa Cruz, que nos va a proveer de 1.740 megavatios-hora. Le pregunto acá al ministro de Planificación – mi apuntador – para no equivocarme. Va a ser el tercer emprendimiento del país, luego de Yacyretá y Salto Grande, más grande que El Chocón. Y a diferencia del resto de los emprendimientos hidroeléctricos, éste es de carácter permanente porque su provisión, el caudal de agua del Río Santa Cruz, no depende del régimen de lluvias, sino proviene directamente de los glaciares y de la masa de hielo continental que – ustedes saben – está una parte en nuestro territorio y una parte en el territorio chileno, y es una de las mayores reservas de agua dulce del mundo, que provee los 365 días del año la misma cantidad de megavatios. Y estamos también terminando las líneas de alta tensión, que tampoco teníamos.

Me acuerdo cuando era Diputada que muchos diputados de la oposición me hacían algunas chicanitas con eso de que aparece en la factura de electricidad que es el 0,000 algo de un impuesto para la provincia de Santa Cruz y me decían: “¿qué es esto de la provincia de Santa Cruz?” Esto de la provincia de Santa Cruz es que Santa Cruz es la única provincia argentina que no está todavía conectada al Sistema Interconectado Nacional Eléctrico. Nosotros proveemos nuestra propia energía, no tenemos subsidios de ninguna naturaleza porque la energía que se produce se saca de la propia provincia. Por eso esta obra, para la cual ya han comprado doce pliegos, lo cual demuestra que hay un gran interés internacional luego del *road show* que se hizo en varios países, el primero por supuesto en Brasil, también en China, también en Rusia; más la usina de carbón que estamos terminando en Río Turbio y que va a proveer, en una primera etapa, 240 megavatios, pero que tiene un dispositivo al que se pueden ir agregando paneles y producir cada vez mayor cantidad de megavatios con una seguridad en materia ambiental similar a la de Alemania, que ustedes saben es un país líder en materia ambiental y su mayor producción energética es a base de carbón.

Entonces creemos realmente que estamos en condiciones de, en el mediano plazo, superar el déficit energético... perdón: déficit energético en materia de balanza, vamos a aclararlo porque si no mañana ya veo el titular: “Reconoció que hay déficit energético”. No, estamos hablando en términos de balanza de pagos, que es la otra parte que yo tengo que cuidar. Yo sé que ustedes por allí lo que quieren es tener energía en sus fábricas, y es lógico, pero yo tengo que ver cuánto me queda en la caja para pagar las importaciones, para pagar la deuda y algunas otras cosillas que uno tiene que pagar y tiene que hacerlo en dólares además, porque sigue siendo – y me parece que lo seguirá durante un tiempo más – la moneda de reserva.

Esperamos también la pronta recuperación de la economía de los Estados Unidos. Es una de las locomotoras del mundo, y lo esperamos luego del proceso electoral que tuvo el Presidente Barack Obama este año. Todos sabemos que durante las elecciones es muy difícil tomar decisiones, porque obviamente el opositor siempre las va a tomar a su favor y por lo tanto se torna mucho más difícil. Esperemos – y lo charlábamos también, lo compartimos con la compañera Presidenta del Brasil – que se pueda recuperar la economía. Pero para ello es imprescindible algo que no me he cansado de repetir, desde el primer G-20, que se realizó en Washington, cuando todavía era Presidente George Bush: reconocí como reconocen todos que no se podía dejar caer a los bancos, no se podía cometer el error que se había cometido durante crisis del 30, que produjo una depresión que se prolongó durante más de 10 años. Pero me parece que se les fue la mano en esto de sostener el sistema financiero y de tanto sostener el sistema financiero se olvidaron de los trabajadores, de las empresas, de la producción, y que se está cayendo todo y se siguen haciendo pingües negocios y derivados financieros y sosteniendo un sistema que necesariamente va a tener que ser replanteado a través de un sistema global de quiebras de Estado y de reestructuraciones de deudas soberanas que permitan reinsertar nuevamente en el mercado de la producción y del trabajo los recursos. Si siguen fondeando únicamente a los bancos o siguen fondeando únicamente a las compañías aseguradoras, esto no tiene salida. Es más puede tener la peor salida.

Me comentaba recién Dilma que estuvo en España, yo no estuve oportunidad de ir a la Cumbre Iberoamericana, y que le impresionaba el drama y la tragedia que se vivía en las manifestaciones y movilizaciones populares por la caída del Estado de Bienestar, por la pérdida de derechos, por la pérdida de los puestos de trabajo. La gente se queda sin trabajo y se tira por la ventana porque le sacan la casa. Esto es literal, esto es lo que está pasando. ¿Cuánto tiempo puede sostenerse esto en el mundo y cuánto tiempo podemos nosotros – y esta es la otra gran pregunta que me hago – sostener este crecimiento, lo que somos y lo que hemos logrado, si esto se sigue prolongando en el mundo desarrollado? Es clave está no solamente en construir nuestras propias defensas sino en concebir a la integración ya no como un mecanismo económico sino como es un mecanismo de defensa que tenemos que construir entre Brasil y Argentina para que no nos alcance este drama y esta tragedia

que envuelve a otras sociedades.

Entonces, también tenemos que tratar de persuadir y de convencer de que no se puede seguir así. Escuchaba por ejemplo que ahora le van a volver a dar 37.000 millones de dólares o euros a Grecia. ¡Es el blindaje y el megacanje que nos dieron a nosotros en el año 2001! Es un engaño pichanga, todos lo sabemos. Son movimientos virtuales de capital para salvar la posición de los bancos, que han colocado dineros en tal o cual país y necesitan retirarse. Todos lo sabemos, necesitamos entonces que alguien pare todo esto.

Y creo sinceramente que Estados Unidos puede ser uno de los países que dé un parate a esto. ¿Por qué? Por su condición de líder global, de emisor de moneda de reserva. Yo siempre digo que el G-20 – y que nadie se sienta mal – en realidad es el G-2, le sacamos el cero y quedan Estados Unidos y China, que son realmente las dos locomotoras del mundo. Esta es la realidad. Y nosotros aquí, en esta región de la América del Sur, tenemos que tratar de ser una pequeña locomotora, de enganchar la mayor cantidad de vagones. Lo dijiste vos lo de los vagones, Vasco ¿no? Bueno, si somos una gran locomotora, como es Brasil por escala, por volumen, porque además tuvo la suerte de que a pesar de tener determinados gobiernos nunca se desprendieron de las cosas que no se debían desprender y siguieron adelante con un proceso de industrialización. Si nosotros también somos una locomotora más pequeña, tenemos además que unir a estas dos locomotoras todos los otros vagones de la América del Sur para convertirnos en esa región, no de oportunidades sino también de sobrevivencia e ir para adelante.

Por eso yo celebro que nuevamente vuelvan a encontrarse industriales brasileros y argentinos. Y además también con la comprensión de que muchas, importantísimas empresas brasileras han invertido en nuestro país, siguen invirtiendo, construyendo, son productoras de materias primas básicas también en nuestro país. Nuestros destinos ya están indisolublemente unidos, más allá de nuestros deseos: no le va a ir bien a Brasil si le va mal a la Argentina, y viceversa; no le van a ir bien a la Argentina si a Brasil le van mal. Con lo cual tenemos que comprender que nos hemos convertido en una familia, y que por ahí tenemos diferencias. Me acuerdo una anécdota: tú no eras Presidenta Dilma, era Lula y había surgido un problema. ¿Vos te acordás Débora, de las zapatillas, esas famosas zapatillas, calzados textiles, que tantos roces provocan? Pero resulta que el roce no era entre un empresario argentino y un empresario brasilerero; el empresario que estaba aquí era también brasilerero. Lo que pasa es que producía en la Argentina y había entrado en colisión con otro empresario brasilerero, en Brasil. No vamos a decir los nombres, no importan. Pero estábamos con Lula y le digo: “pero Lula, ¿vos sabés cómo es la cosa?”, le digo. “No, no, no, ¿pero el que está allá también es brasilerero?”, y le di el nombre. “Y el que está acá también, o sea se están peleando entre dos brasileros. Lo que pasa es que uno está produciendo en la Argentina y otro está produciendo...” Bueno, la cuestión es que se arregló porque ésta es la realidad: están ya tan entremezclados nuestros intereses...

¿cómo no va a querer Brasil que se construya en la Argentina, si una de las principales productoras de cemento – insumo básico – en la Argentina es una compañía argentina, pero sus accionistas son brasileros? ¿Cómo no se va a poner contento Brasil con el plan Pro.cre. ar que hemos lanzado, donde vamos a utilizar los fondos de pensión, o los fondos de los trabajadores para generar 400.000 nuevas viviendas y emprendimientos inmobiliarios si va a ser utilizado cemento de esta empresa, chapas de Siderar - acá lo veo a Luis Betnaza - y clavos y hierros y demás? ¿Cómo no se van a poner contentos si podemos generar mayor inversión en gas por los tubos sin costuras?

Lo único que le pedimos es que todos pongan el mismo esfuerzo en poder construir esta integración y en poder sostener estas economías que ha permitido que millones de argentinos y millones de brasileros que ni conocían los electrodomésticos, los conozcan. Hemos batido récord de venta en electrodomésticos. Me comentaba Lula – en una de las primeras reuniones, cuando recién lo conocía – que había pocas heladeras en Brasil porque la gente compraba la comida para el día. Hoy la heladera es un boom en Brasil. Y qué decir de los argentinos que cuando querían y tenían mucho calor lo único que podían tener era un ventilador o el más sofisticado, un turbo, los famosos turbo, y ahora han podido comprarse un aire acondicionado por primera vez en su vida, y que significa además sentirse incluido. Incluso una vez mantuve una reunión con un dirigente político, que no es de mi partido sino exactamente casi en las antípodas, y me dijo: “Bueno, pero que la gente en lugar de calefaccionarse tanto se ponga una tricota”, me dijo, una tricota. La gente no dice tricota, dice pulóver, qué se yo, se ponen un saco. Y le digo: “¿sabés lo qué pasa? Que para muchos tener un aparato de aire acondicionado no es solamente estar más fresco, es haber llegado a un status aspiracional que le significa que ya no es pobre, sino que ha pasado a formar parte de esa mítica clase media argentina, a la que todos tienen derecho a aspirar, a integrar y conformar”. Lo mismo ocurre con millones de brasileros que a partir de la última década se han incorporado, y han salido a conocer el mundo también. Hoy en materia turística, el 36 por ciento, casi el 37 por ciento, del turismo que recibimos es de origen brasileros; un 11 por ciento de origen chileno; un 20 por ciento del resto de América, excluido Canadá y Estados Unidos, que son apenas el 8 ó el 9 por ciento. Obviamente ellos tienen crisis, sobre todo Estados Unidos. Ni que hablar de Europa, que era un gran proveedor en materia de turismo receptivo, y que hoy ha caído estrepitosamente, algo de lo que podemos dar fe en la Ciudad de Buenos Aires o en la Patagonia.

Entonces hoy también estamos sostenidos por este mismo mercado latinoamericano, en materia turística, por ejemplo. Por eso tenemos que ser muy inteligentes y además tenemos que ser rápidos. No podemos ir de reunión en reunión sin resolver, de congreso en congreso porque me hacen acordar muchas veces... no lo voy a decir porque me va a costar algo, una rencilla con algún parlamentario, pero esas discusiones que son buenas en el Parlamento, pero cuando uno está en el Ejecutivo tiene que resolver, todos los días,

cosas diferentes cada cinco minutos.

Yo finalmente quiero pedirles a todos: a Dilma porque ya hemos acordado que vamos a establecer mecanismos más rápidos; políticas mucho más activas; políticas de consultas, no tan protocolares, sino más rápidas; pedirles a todos, a los funcionarios – y lo comentábamos con ella y que nadie se sienta ofendido sobre todo los funcionarios – que hay que estar atrás de cada uno para que se hagan las cosas. Que ningún funcionario argentino o brasilero se sienta mal, pero las dos Presidentas decíamos que teníamos que estar corriendo siempre atrás de que las cosas se hagan, porque uno manda a hacer las cosas y tiene luego que ir a verificar y levantar el teléfono: “¿Lo hicieron? ¿Lo presentaron? ¿Lo llamaron? ¿Cómo lo hicieron? Quiero verlo”. La verdad que me sentí muy bien, porque yo pensé que me pasaba solo a mí, pero Dilma me dijo que ella es igual y que tiene que estar también atrás de todo el mundo. Y no es malo, esa es la única manera en que funcionan las cosas, en sus empresas debe pasar exactamente lo mismo: deben tener un gerente de ventas, un gerente de producción, un gerente de personal, un gerente financiero, pero si ustedes no están controlando una cosa detrás de la otra, las cosas no se hacen, se hacen mal o se hacen tarde.

Por eso les pido a todos un gran esfuerzo: funcionarios, empresarios, diplomáticos, todos para solucionar problemas. Cada problema que se soluciona entre ambos países es el problema que se les soluciona a trabajadores, a empresarios, a la economía y en definitiva al país. Y reiterar, una vez más: esta integración ya no es un deseo, ya no es un reclamo, ya no es el Tratado de Ouro Preto, es una necesidad que tenemos y que tenemos que ampliar a toda la región. Los tiempos urgen y la historia no nos va a perdonar si nos demoramos o nos equivocamos. Hay momentos de bonanza, hay momentos de holgura en las economías mundiales, regionales, nacionales que permiten deslizamientos, pero no es el caso que estamos viviendo hoy en el mundo. Hoy se exige una premura, una eficiencia, una eficacia y una inteligencia un poco mayor porque estamos también en una etapa de crisis sin precedentes en el mundo.

Creo que tenemos todos los elementos, y fundamentalmente los recursos humanos, porque también una de las cosas más importantes que tienen nuestras sociedades son los recursos humanos y el grado de capacitación que tienen nuestros recursos y que nos distinguen de otras regiones del mundo. Por eso la gran oportunidad y el gran compromiso, como Presidenta de la República Argentina, es el de no solamente trabajar como lo hago siempre con la misma pasión y el mismo fervor, sino de redoblar esfuerzos, de rompernos aún más la cabeza – pese a que nos tienen nuestra cabeza bastante ocupada por todos lados – para lograr precisamente que esta década ganada sea la base sólida del crecimiento y el despegue definitivo de la región. Y fíjense que hablo de la región, en la comprensión y con la certeza absoluta de que o salimos juntos o no salimos, y les puedo asegurar que vamos a salir y lo vamos a hacer juntos.

Muchas gracias y muy buenas tardes a todos y a todas. Y ahora los invito a todos a levantar nuestras copas por la hermana República Federativa de Brasil, por la República Argentina, por la integración, por la región y por todos nosotros: los argentinos y los brasileros. ¡Salud! Muchas gracias.

Comité Ejecutivo - Unión Industrial Argentina (2011-2013)

Presidente Dr. José Ignacio de MENDIGUREN
Vicepresidente 1º: Dr. Federico NICHOLSON
Vicepresidente 2º: Dr. Luis BETNAZA
Vicepresidente 3º: Sr. Juan Carlos SACCO
Vicepresidente 4º: Sr. Adrián KAUFMANN BREA
Vicepresidente 5º: Dr. Cristiano RATTAZZI
Vicepresidente 6º: Lic. Guillermo MORETTI
Vicepresidente 7º: Dr. Daniel FUNES DE RIOJA
Vicepresidente 8º: Dr. Juan Carlos LASCURAIN
Vicepresidente Pymi: Lic. Alberto ALVAREZ SAAVEDRA
Secretario: Lic. Miguel Alberto ACEVEDO
Tesorero: Aldo ESPÓSITO
Prosecretario 1º: Luis María URETA SAENZ PEÑA
Protesorero 1º: Guillermo PADILLA
Prosecretario 2º: Ing. Jorge SORABILLA
Protesorero 2º: Cdor. Ricardo KHAYAT
Vocal: Ing. José Luís BASSO
Vocal: Dr. Héctor MÉNDEZ
Vocal: Carlos GARRERA
Vocal: José URTUBEY
Vocal: Francisco GLIEMMO
Vocal: Horacio ORTEGA
Vocal: Lic. Héctor MOTTA
Vocal: Camilo CARBALLO
Vocal: Miguel SAIEGH
Vocal: Dr. Juan MORAVEK

Comisión organizadora 18ª Conferencia Industrial Argentina

José Ignacio de Mendiguren – Presidente UIA; **Federico Nicholson** – Vicepresidente UIA; **Luis Betnaza** – Vicepresidente UIA; **Juan Carlos Sacco** – Vicepresidente UIA; **Adrián Kaufmann Brea** – Vicepresidente UIA; **Miguel Acevedo** – Secretario UIA; **David Uriburu** – Miembro de Junta Directiva; **José Urtubey** – Presidente de la 18ª Conferencia Industrial Argentina y miembro del Comité Ejecutivo UIA; **Martín Etchegoyen** – Director Ejecutivo UIA; **Eduardo Bianco** – Coordinación de Departamentos; **Diego Coatz** – Economista Jefe Centro de Estudios UIA; Bruno **Misica** – Comunicación; **Mónica Gómez** – Logística; **Cecilia Martín** – Jefe Dto. Comercio y Negociaciones Internacionales.

Los que hicieron este libro:

Coordinador: Marcelo J. García

Equipo editorial: Luis López, Leonardo Pataccini, Ruth Slepoy

Enlace UIA: Diego Coatz

Diseño y producción: Sebastián Ciampa (www.arieldesca.com)

Impresión: Gráfica Pinter (<http://graficapinter.com.ar>)



Algunos libros son el testimonio perdurable de un presente que busca ser futuro promisorio. A quienes estén leyendo estas líneas hoy, y a quienes las repasen mañana, queremos decirles que aquí está plasmado el trabajo de hombres y mujeres abocados a integrar productivamente a dos naciones hermanas, así como la pasión y el empeño con el que encaran esa tarea. Encontrarán horas que ya son pasado pero que se proyectan hacia el futuro, dedicadas a la construcción de un porvenir común y venturoso de desarrollo inclusivo y democrático. Hoy, líneas de intervención para pensar la integración como un deber ineludible. Mañana, un documento para que las próximas generaciones entiendan cómo nos propusimos construir eso que, soñamos, estarán viviendo. Trabajamos por ello. Ayer, hoy y siempre. Esta Conferencia es un paso crucial en esa dirección.